Dimensión Histórica de Chile

N°1/1984

ISSN 0716 - 1484

 Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago Inscripción Nº 59.108

La revista DIMENSION HISTORICA DE CHILE es una publicación del Departamento de Historia y Geografía de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. Su dirección postal es Av. José Pedro Alessandri 774, Santiago de Chile.

Las opiniones expresadas por los autores son de su responsabilidad y no representan la posición oficial de la Academia.

Director responsablle: profesor Gonzalo Vial Correa.

Impreso en IMC COLOR LTDA., quien sólo actúa como impresor. Cuevas 970, Santiago de Chile.

Dimensión Histórica de Chile

N°1/1984

SUMARIO	
ALVARO GONGORA ESCOBEDO: "Políticas Económicas", "Agentes Económicos" y Desarrollo Industrial en Chile hacia 1870-1900	9
GUILLERMO IZQUIERDO ARAYA: Testimonio Histórico	23
ERWIN ROBERTSON RODRIGUEZ: Las Ideas Nacional- Socialistas en Chile,1932-1938	92
DINA ESCOBAR GUIC y JORGE ILUVIC GOMEZ: Documentos: El Manifiesto del 11 de Septiembre	170
de 1924.	130
GONZALO VIAL CORREA: Decadencia, Consensos y Unidad Nacional en 1973	140

PRESENTACION

Dimensión Histórica de Chile es producto del esfuerzo colectivo del Departamento de Historia y Geografía de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

Aunque este primer número se ha centrado en la Historia Contemporánea, **Dimensión** aspira a extenderse a otras épocas del pasado nacional, así como a temas geográficos. Aspira, también, a incorporar el trabajo colectivo e individual de los alumnos del Departamento. Por último, prepara ficheros bibliográficos de Historia Contemporánea de Chile, que puedan servir a los investigadores y maestros.

Esperamos que estos y otros proyectos se materialicen en los próximos ejemplares de **Dimensión**, dando testimonio de la vitalidad interna de la Academia y del Departamento.

"POLITICAS ECONOMICAS", "AGENTES ECONOMICOS" Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN CHILE HACIA 1870-1900

ALVARO GONGORA ESCOBEDO Profesor del Departamento

INTRODUCCION

En las siguientes líneas, se propone una hipótesis de trabajo que intenta explicar el limitado desarrollo industrial con que Chile inaugura el siglo XX.

El problema, por cierto, es importante. La historiografía económica y estudios de economía retrospectiva, en lo que va corrido del siglo, han buscado en distintos factores la explicación al fenómeno en cuestión. Las conclusiones (aproximaciones) aún se discuten. No obstante, la mayoría de los trabajos han centrado su atención —para encontrar una respuesta válida— en las políticas económicas puestas en práctica por los diversos gobiernos en los casi "cien años de vida independiente". También se sabe, que los "economistas", "intelectuales", "hombres públicos", etc. de aquellos años, colocaron buena parte de sus expectativas de crecimiento económico en el "librecambismo", "el proteccionismo" o una combinación adecuada de ambos "modelos".

Sin duda que las políticas económicas son importantes, pero creo que para comprender los fenómenos económicos es preciso conocer, además, a los hombres, los "sujetos económicos" que animaron la vida económica chilena de "ayer", de "antes de ayer". ¿Quién sabe hoy, acerca de su mentalidad, sus rasgos de carácter o sicológicos, en fin, del espíritu económico que poseían?

LA EXPERIENCIA "PROTECCIONISTA" (1810-1860).

Durante los primeros años de gobierno autónomo (1810-1814), no se aplicó ninguna política económica inspirada en filosofías nuevas y opuestas al neomercantilismo del siglo XVIII. Más bien, fue una ocasión para que los criollos se plantearan posibilidades que condujeran al país a un progreso económico que lo entendían centrado en el comercio y la industria.

El decreto de febrero de 1811 promulgado por la Junta de Gobierno, sistematizado en el Reglamento de Libre Comercio de 1813, y que representa una alta decisión económica, no estableció el libre cambio como erróneamente se ha creído, no es el resultado de la concreción de un ideal liberal global como algunos han sugerido; el documento en cuestión simplemente disponía la libertad de comercio con las naciones amigas y aliadas de España y también de las neutrales. Es evidente que tendía a originar ingresos para el Estado a través de las tarifas aduaneras de importación, pero a su vez "protegía" a la agricultura y las "industrias chilenas" de la posible competencia extranjera (1). Era importante crear las bases para incrementar la producción nacional, problema que por lo demás, ya habían manifestado notables hombres hacia fines del siglo anterior, a propósito de la situación económica derivada del cuantioso comercio que mantuvo Chile con Europa por las vías legales y del contrabando (2).

A partir de este momento el Gobierno apoyará y participará de las iniciativas que se propusieron para proteger y hacer prosperar la industria nacional. Para ello no sólo se preocupó de la instrucción científica y técnica de la población, sino

directamente fijando aranceles que beneficiaran a la industría y evitando que productos extranjeros se apoderaran del mercado chileno. El Secretario de Hacienda en 1822, Rodríguez Aldea, para justificar la adopción de tal medida, argumentó que "no podía dejar de confesar que somos liberales en todo lo que no tienda a arruinarmos" (3). Se trataba de un funcionario bastante realista, ya que conociendo (y tal vez adhiriendo a) los postulados de la escuela liberal, consideró que disminuyendo los derechos de importación se perjudicaba "el nacimiento i creces de nuestra agricultura e industria" (4). El año 1824, se dictó un decreto que promovía la "Protección a la Industria Nacional", y no cabe duda que se trató de un verdadero intento de fomentar la industria por la vía de los privilegios y concesiones especiales, para todos aquellos que establecieran en el país fábricas de cañamo. lino, cobre o de otro producto elaborado con materias primas chilenas (5).

En este mismo sentido argumentaron distinguidos personajes del ambiente nacional de esos años. Eran hombres que estaban en alguna medida al tanto de las "teorías" y políticas económicas en boga: no obstante, desecharon los "modelos" propuestos por la "escuela clásica" en atención a su inoportunidad para las condiciones económicas de Chile, sobre todo sus "manufacturas".

Diego José Benavente en una ocasión y también como Secretario de Hacienda, se manifestó contrario a aplicar la doctrina de "laissez faire" a naciones con una economía tan débil. A su juicio, la gestión del Estado tenía que ser mucho mayor, y lo decía en un sentido pragmático, ya que justificaba la aplicación de una política económica liberal en sociedades avanzadas; pero no era lo mismo en "una nueva sociedad con suelo virgen, una población robusta y que ha vivido tres siglos ignorando" (6).

La Ordenanza de Aduana de 1834, aparentemente librecambista por el listado de artículos de libre internación, aplicaba a la par, derechos de importación de 350/o "ad valorem" sobre aquellos que "fueran más o menos favorables a nuestra riqueza" (7). Se utilizaba el mismo criterio de Benavente, el librecambismo era oportuno para países productores de bienes manufacturados.

Fue un tema discutido en los ámbitos intelectuales de los años 40, al parecer partidarios de un estricto sistema proteccionista, toda vez que se pretendía alcanzar altos niveles de desarrollo económico y sobre todo, de expansión industrial (8). Así lo entendió Cristóbal Valdés, abogado y estudioso de la economía política, quien formuló juicios condenatorios a la doctrina en cuestión, la del "laissez faire", y adhirió al proteccionismo. Para él, Estados Unidos debía su prosperidad a las barreras aduaneras que se establecieron desde los primeros años de vida independiente, "contra los principios asentados por el inmortal Say y las predicciones de la Europa" (9).

Del mismo modo, el Ministro de Hacienda y Finanzas en 1848 y 1849, pensó que el Estado no podía dejar de intervenir en la economía, ya fuera apoyando la creación de industrias, como protegiendo la producción nacional de la competencia extranjera. Su política fue objeto de críticas (10), sin embargo, fue enfático en señalar su posición en relación al comercio exterior: "... bajar gradualmente los derechos específicos y diferenciales (sobre las importaciones) siempre que con ellos no se haya tratado de proteger algún artículo de producción nacional y reducirlos todos, siempre que sea en compensación de iguales favores concedidos a los frutos chilenos" (11). La memoria de Hacienda del año siguiente precisa mejor la política a seguir en esta materia. Consistía en liberar de "... derechos de internación a las materias primas que necesita nuestra industria", y ponerla a "... cubierto de la competencia por medio de derechos protectoriales, de seguros sobre el capital invertido, o de primas" (12).

Es evidente la intención del Gobierno. Se interesaba en ofrecer los medios y garantías para facilitar la labor de los agentes económicos que estuvieran dispuestos a crear fuentes de producción fabril, no sólo a través de un arancel protector, sino también beneficiándolos con la concesión de diversos privilegios y exenciones. Manuel Rengifo dictó en 1832 numerosas leyes que favorecían específicamente a "hombres de negocios" que estuvieran dispuestos a comprometerse en la instalación o ampliación de industrias. Dieciseis años más tarde, el ministro del ramo insistía en la misma idea: "... el gobierno está dispuesto a conceder todos los privilegios que puedan fomentar la industria doméstica" (13).

Robert M. Will, que estudió detenidamente el problema, concluye que la economía clásica con todos sus postulados no pudo ganar adeptos entre los chilenos, sobre todo porque no tuvo en el país un defensor y expositor capaz de darle el atractivo necesario para combatir la filosofía neomercantilista que prevaleció en el pensamiento económico nacional hasta mucho después de la independencia (14). Los lectores —y también seguidores— de los economistas clásicos, al parecer intentaron ajustar la doctrina a la realidad chilena, a las condiciones locales de nuestra economía.

Los gobiernos entre 1810 y 1856 consideraron que el proteccionismo era la política más adecuada para crear industrias en el país. Claro que es preciso señalar que se trata de un pensamiento que tiene su origen en el neomercantilismo hispano. En este sentido, el Estado interviene en la economía o toma la iniciativa para estimular a los sujetos económicos chilenos o extranjeros. Son posturas que predominaron, por lo menos hasta la llegada del economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil.

Ya es bastante conocida la opinión de autores como Fernando Silva Vargas respecto del intervenionismo estatal en el período que tratamos. El Estado continuó desempeñando un papel tan notorio en dicho campo como el cumplido en el siglo anterior durante la Monarquía (15), y no porque los gobiernos adhirieran a algún postuládo teórico o fuera un pensamiento elaborado, sino más bien de modo "natural", porque las condiciones lo exigían. Por otra parte, la "industria chilena" de esos años era muy precaria y disponía de un mercado reducido, de tal manera que se protegía prácticamente sola. Pero como hemos visto —y es lo que interesa destacar—, las decisiones de Gobierno además estuvieron encaminadas al fomento de la actividad manufacturera. Los funcionarios de Gobierno pusieron todo su empeño en apoyar, por la vía arancelaria o de condiciones especiales, la gestión de quienes pretendieran establecer industrias, sin que por ello fueran enemigos absolutos del librecambismo. En todo caso, la intervención del Estado en el plano económico es evidente (16).

Llama la atención que últimamente se den opiniones en sentido contrario (17). Un ejemplo es el del profesor Arturo Fontaine, quien en el artículo recién citado (nota 17), y analizando un período histórico más amplio que el nuestro, afirma que "considera a la etapa que va aproximadamente entre 1810 y 1929 como predominantemente de economía libre o de mercado". Piensa además, que el decreto de libre comercio de febrero de 1811, "fue el fin del mercantilismo", de ahí en adelante se habría aplicado una política económica liberal.

La política de importaciones y su relación con la industria nacional entre 1810 y 1860 no se ajusta al "esquema" de economía libre, como vengo formulándolo. El neomercantilismo siguió inspirando a los primeros gobiernos autónomos y republicanos. Sus posturas fueron más bien pragmáticas, especialmente en relación a la industria, las circunstancias económicas pesaron lo suficiente como para no asumir una política de signo distinto. También, hacia finales de siglo, como

veremos, la presencia en Chile de un "sistema" económico liberal puro es dudoso, sobre todo a la luz de la clara intervención estatal que va en auxilio de los establecimientos fabriles. Esto, me parece, hace necesario revisar aquella afirmación tan absoluta.

Entiendo que otras aseveraciones de ese trabajo forman parte de una hipótesis mayor, que sugiere una relación estrecha entre el sistema económico-político chileno del siglo pasado y su potencial militar. El país habría financiado las grandes campañas, logrando sus triunfos bélicos y formando fuerzas armadas poderosas, gracias al establecimiento de un sistema predominantemente capitalista. Esta parte de su hipótesis es otra cuestión discutible; pero no me detendré en ello aquí, por ahora, quiero llamar la atención sobre afirmaciones como las de Fontaine en retación a nuestra historia económica. No creo que se aplicara una política económica inspirada en la doctrina liberal antes de 1860. He presentado información como para suponer, con bastante seguridad, que las autoridades prefirieron proteger las actividades productivas nacionales de la competencia extranjera.

LA EXPERIENCIA "LIBRECAMBISTA".

Hacia 1860 se aprecia un cambio fundamental en relación a la política de importaciones y de fomento a la industria nacional. La situación experimentada hasta ese momento, hizo revaluar la política económica del Gobierno. A pesar de la aplicación de un arancel proteccionista, Chile no había transformado su estructura de producción. El sector primario constituía la fuente de riqueza nacional. Se hizo necesario buscar las respuestas a dicho problema en doctrinas económicas clásicas, coincidentes con inquietudes de los agentes económicos del momento. Estos "grupos de presión", exportadores mineros del norte, exportadores agropecuarios del sur y grandes firmas importadoras ("Las Tres Patas" de que habla Véliz), que dirigían la vida económica del país, fueron partidarios del librecambismo. Como lo dice Gonzalo Vial, esta tesis es válida hasta más o menos la década de los años 70 del siglo pasado; a partir de ese momento, estos grupos paulatinamente comienzan a aceptar —y también a apoyar— el proteccionismo (18).

Existió un "movimiento" de opinión pública que posibilitó la llegada y aceptación de una política liberal. A mediados de siglo, hubo gran interés por la "economía política", por diferentes medios de información pública se comenzó a divulgar la "línea gruesa" del pensamiento de los economistas clásicos (19). No sólo ganaba adeptos esta escuela, sino que existió un interés creciente por los problemas económicos en general, lo que permitió que estos estudios se incorporaran

de modo más sistemático a la educación superior.

En 1855 el Gobierno de Manuel Montt contrató al ya señalado economista francés (de la "escuela liberal") J.G. Courcelle-Seneuil, para que prestara sus servicios al país como profesor de economía política en el Instituto Nacional, como consejero especial del Ministro de Hacienda e instruyendo a la opinión pública en materias de interés que el economista comentaría en la prensa con entera libertad. El esfuerzo del Gobierno estuvo encaminada a elevar el nivel económico y cultural, pero al mismo tiempo significaba dar carta blanca al liberalismo económico para que se radicara en el país. Se depositaba gran confianza en este extranjero, algo famoso, cuyas obras no eran suficientemente conocidas en Chile; no obstante lo cual, sus opiniones se consideraron como "la última palabra". Hay testimonios que permiten pensar que el carácter "europeo" del economista fue fundamental para creer en él. No pesaron tanto los principios económicos que profesaba como su fama (20). Mientras estuvo en Chile (1856-1863) su influencia en el Gobierno y la sociedad fue evidente y su pensamiento perduró gracias a sus discípulos que en

la Cátedra o en las esferas gubernativas representaron una versión extremada de las enseñanzas del maestro.

No es el caso referirse a todas sus "realizaciones" y "herencia"; buena parte de la historiografía económica se ha preocupado de ello, aquí nos interesa destacar las implicancias que tuvo para la industria nacional el haber asumido una política de comercio exterior —especialmente de importaciones— de signo liberal.

Según los autores clásicos, bajo condiciones de libertad de comercio (libre desplazamiento de mercaderías de un país a otro), los países tenderían a especializarse en la producción y exportación de aquellos productos en los cuales tuviesen ventajas comparativas de costos, y a importar aquellos que solamente pudiesen producir con desventajas comparativas en términos de costos. Esa especialización traería ventajas recíprocas a los países participantes del comercio, que se expresarían por la maximización de la renta y el bienestar de sus habitantes. La libertad de comercio sería la política más aceptada para alcanzar esos resultados. Ahora, de existir un sector manufacturero, esa política significaría especializarlo, perfeccionarlo, hacerlo más eficiente, más competitivo. En función de estos planteamientos, el Estado debía abstenerse de intervenir en el comercio internacional, a través de aranceles de aduanas o cualquier otra forma de restricción comercial.

Desde 1855, las autoridades chilenas se empeñaron en promulgar una nueva ley arancelaria, que se pudo concretar después de casi 10 años, en 1864 (21). No me detengo en las, circunstancias en que surge la ley, ni tampoco en su normativa; lo que quiero precisar, es que la política económica que comenzaría a regir no permitía la intervención del Estado en la actividad económica, ya fuese dirigiendo o fomentando el desarrollo de la industria.

En 1865 el propio Ministro de Hacienda se encargaba de precisar la política que animaba ahora al Gobierno. Por supuesto, era enemigo del "ya condenado sistema protector" que, decía, beneficia a "algunos productores", perjudica a "los consumidores" y disminuye "las rentas aduaneras". Las industrias que requerían de protección y no podían "sostenerse con la competencia" debían desaparecer, por inútiles y porque, señalaba, "carecen de la condición elemental para su existencia" (22).

Este planteamiento se mantuvo por varios años. En 1876, el Superintendente de Aduanas, ante un movimiento de opinión en favor de realizar una reforma en las tarifas de aduanas para beneficiar el establecimiento y expansión de la industria (23), contestaba que se había optado por el sistema de librecambio porque "ha dado excelentes resultados hasta aquí, y no diviso razón alguna para desviarnos de esos principios" (24).

Se expresaron con mayor frecuencia los ataques al "modelo", desde sectores interesados en el fomento industrial. Un buen ejemplo, lo representa Benjamín Vicuña Mackenna, que desde la prensa manifestó su severa crítica porque representaba un grave daño para el sector. A su juicio, "esa escuela 'Courcelles', que es la misma de Bastiat, copiada con tan infinita adoración de moda como con poco discernimiento por escritores chilenos y extranjeros", no admitía ni la más leve protección. Chile se tenía que conformar con "... aquella limitada producción...". no se pensaba en la necesidad de diversificarla, "sino contentarse hoy como hace tres siglos..." (25).

No significaba para este destacado hombre público, abandonar totalmente el esquema liberal, sólo que en relación a la producción manufacturera, era preciso que el gobierno adoptase "cierta política de protección" (26). Los interesados en ello demandaron de las autoridades medidas que contribuyeran a paliar de alguna forma la debilidad que se encontraba el sector fabril a consecuencia de la "compe-

tencia extranjera", pero admitían la injerencia del Estado en la vida econômica en aquello que era "su acción legítima", vale decir, la difusión de las ciencias y las artes, la apertura de mercados, la celebración de tratados de comercio, ayudar a compañías de navegación, construcción de infraestructura y administración de ordenanzas de aduana.

Desde la presidencia de Errázuriz Zañartu, el Gobierno dispuso medidas que tendían a crear y fomentar las manufacturas nacionales (27). Es claro que existió un movimiento en favor de la protección a la industria (28) y que una de sus concreciones fue la ley del 23 de diciembre de 1897 para "que el país comience a satisfacer sus necesidades con los elementos propios que posee" (29).

En lo que se refiere a la "industrialización chilena"—de haberse logrado en el siglo XIX— no es correcto afirmar que este proceso se debe al establecimiento del sistema económico liberal. Estimo que el fenómeno económico, en el período analizado, es más complejo como para que admita una definición tan tajante. Es cierta la presencia del librecambismo en la segunda mitad del siglo en cuestión, a juzgar por los argumentos de algunos personajes y la intencionalidad de las medidas ya citadas, pero también habrá que decir que su manifestación no se concreta en la aplicación de un sistema coherente. Se estableció, como concluye un autor, entre las posiciones extremas del liberalismo y del nacionalismo una especie de "acuerdo de caballeros". El sector liberal jamás permitió la promulgación de leyes proteccionistas rigurosas y por su parte, el sector proteccionista y nacionalista, logró que sólo se aprobara una legislación liberal algo disipada (30).

Es ya común la impresión que un puñado de hombres entendió cabalmente "el modelo", pero la gran mayoría de los chilenos vinculados a los ámbitos de decisión política, adoptaron una actitud de aceptación —y de imitación también—sin entender su real dimensión. A la luz de los antecedentes que hemos expuesto, se puede apreciar que el comportamiento de los gobiernos y parlamentarios fue pragmático. Por ejemplo, la realidad de un "sector manufacturero" limitado hizo pensar a muchos liberales en la necesidad de proteger a la industria nacional de la competencia extranjera, sin que por ello plantearan que el Estado debía transformarse en empresario. En todo caso, hacia las últimas décadas del siglo se comienza a vivir un clima "proteccionista". Los sectores económicos más importantes, hasta hacía poco librecambistas, defenderán la posición contraria, lo que hará posible, ya en los comienzos del siglo XX, adoptar una política rigurosamente proteccionista. Además, hubo un movimiento intelectual más permeable ahora, a la influencia nacionalista, autárquica y proteccionista de Alemania e Italia (31).

POLITICAS ECONOMICAS, EMPRESARIOS INDUSTRIALES E INDUSTRIALIZACION HACIA 1870-1900.

A mi juicio, queda claro que durante el siglo XIX se pueden distinguir dos períodos que difieren en cuanto a la política económica que en relación a la industria nacional, adoptaron los diversos gobiernos. Desde 1810 a 1860, el Estado intentó fomentar y proteger toda actividad o iniciativa que tendiera a crear centros de producción manufacturera. Desde 1860 y hasta fines de siglo aproximadamente, se abandonó el proteccionismo (de origen neomercantilista) por una política de librecambio, que no permitía la intervención estatal directa en el desarrollo fabril. No obstante, ninguna de las dos políticas logró sus objetivos. El sector manufacturero no se expandió, como se esperaba, durante la "experiencia proteccionista". Más aún, la necesidad de transformar la estructura de producción, como se manifestó en varios foros, seguía pendiente. Desde más o menos la década de los años

80 en adelante, el Gobierno se vio ante la obligación de tener que promulgar leyes que privilegiaban o subvencionaban determinadas manufacturas (32). Luego en 1897, adoptó un arancel protector y más tarde, a comienzos del siglo XX, asumió en este sentido una posición más doctrinaria.

Algunos personeros de la época como ya vimos —buena parte de los "intelectuales" de comienzos de siglo y también la historiografía económica hasta la década de 1960— atribuyeron a las políticas económicas implementadas por los gobiernos, el escaso incremento de este sector de la economía decimonónica. Creyeron en algunos casos, que la protección del Estado era fundamental, en otros, que las únicas industrias útiles que podían generar riquezas para la nación, eran las que no necesitaban de la "condenada" protección y que demostraran capacidad para sobrevivir a la competencia. Se sabe que la participación o no del Estado en la gestión económica no es la variable que explique (por sí sola) su desarrollo o frustración. Por ello, es preciso centrar la atención en otros factores para comprender realmente el fenómeno que aquí interesa, el de industriálización.

Estudios históricos y de economía retrospectiva sobre el tema en cuestión, permiten sostener que ese fenómeno se produjo en el presente siglo (33). Para Aníbal Pinto es suficientemente claro, que el sistema productivo decimonónico no varió sustantivamente, e incluso la expansión industrial experimenta un retroceso en la fase que precede a la Primera Guerra Mundial (34). Por su parte, Claudio Véliz, afirmó taxativamente en 1963, que nuestro país durante el siglo pasado no "tuvo necesidad de industrializarse" (35). Un poco después (1966), Ricardo Lagos, reunía información que demostraba que desde 1870 en adelante hubo un aumento en la actividad manufacturera (36), opinión coincidente con la aseveración un tanto reciente (1977) de Fernando Silva, quién manifiesta que a partir de la misma fecha, "hay un crecimiento fabril que lleva a la multiplicación de los establecimientos industriales", aunque agrega más adelante, que las conclusiones en este sentido son débiles. Sin investigaciones que puedan determinar la magnitud de estos centros fabriles chilenos, supone que el incremento pueda deberse a nuevas oficinas salitreras, molinos, curtiembres, destilerías y aserraderos instalados en la Frontera (37). En ese mismo año, Oscar Muñoz daba a conocer un artículo en el cual planteaba, que 1880 marca un cambio en la economía chilena, afirma que a partir de esa fecha existió "un desarrollo industrial cualitativamente distinto". Las manufacturas habían abandonado el carácter artesanal, y continúa diciendo que, "aunque las mediciones cuantitativas son difíciles, hay bases para suponer que se verifica un aceleramiento del crecimiento industrial, sujeto desde luego a las fluctuaciones propias de una economía primario exportadora" (38). Henry Kirsch sostiene lo mismo. Como "proceso consistente" la industrialización chilena se inició entre 1879-1884, vale decir en los años de la guerra del Pacífico. Es precisamente este conflicto el elemento clave en el "take off", ya que significó un cambio en los factores de demanda interna. Se requerían productos manufacturados fabricados en Chile (39). Hace muy poco (1982), Luis Ortega, ha sostenido que los orígenes del "largo proceso de industrialización" se pueden encontrar hacia 1860. La guerra de 18/9 habria consolidado la "primera fase" de él, por el efecto "reactivador" que tuvo para la economía. Pero este mismo autor reconoce que a fines de siglo no existió "industrialización plena": el nivel alcanzado por el sector manufacturero es, hacia esos años, parte de una nueva fase de la industrialización (40).

La impresión que queda, luego de revisar brevemente la historiografía económica sobre este punto, es que la industrialización del país propiamente tal, tiene sus origenes, tal vez, en las décadas de los años 60 ó 70 pero que al concluir el

siglo no se ha logrado; no alcanzó un desarrollo pleno. Por otro lado, no se puede negar que existió un proceso de multiplicación de establecimientos industriales, explicable por una parte por la presencia, como ya veremos, de agentes económicos venidos desde Europa principalmente y por otra, porque a esas alturas habían variado las llamadas "condiciones externas": introducción de medios de transporte moderno, el inicio de cierta concentración de la población, la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada (traída desde el extranjero) y la difusión de las relaciones monetarias.

Pero las conclusiones expuestas, son aproximaciones al problema, nunca definitivas, ya que la falta de fuentes estadísticas impide cuantificar algunos aspectos claves como, la magnitud de los centros fabriles, la tecnología utilizada en ellos, el volumen de la mano de obra empleada, etc. Además, no podemos desconocer las manifestaciones vertidas en la prensa (nota 32) y de contemporáneos "entendidos" en la materia, en el sentido de denunciar la necesidad de fomentar la creación de un sector manufacturero fuerte, que permitiera al país "dejar de ser una colonia del comercio exterior, cuyo yugo se hace insoportable" (41). Estas declaraciones nos deben hacer pensar que efectivamente existía un nivel industrial insuficiente, que impedía situar el país en dirección del "progreso" y "civilización". Las quejas provenían de los llamados "hombres de abnegación y patriotismo... vinculados profesionalmente a las ciencias exactas" (42). No desconocían la existencia de algunas industrias importantes, lo que sí les preocupaba era que estuvieran en manos de extranjeros. Constituía un verdadero problema para quienes aspiraban a la "prosperidad de la República". Hubo plena conciencia en ellos que era esencial instruir a los chilenos por medio de "talleres modelos", para la dirección de actividades industriales. No había "una sola fábrica de cualquier clase que sea a cargo de un hijo del país, todas son extranjeras. Si así continuamos jamás saldremos de la infancia en las artes" (43).

Ahora, si atendemos a la composición social del grupo empresarial manufacturero, nos encontramos que la participación en él de extranjeros es fundamental, decisiva. Su presencia activó la economía en varios aspectos, pero también habrá que decirlo, la vinculó en exceso a los mercados mundiales (los capitales provenían del exterior). A partir de aquí, podemos entender que el progreso económico de Chile y de su industria fuera una función del desarrollo de su sector externo. Pero estos empresarios como dice Kirsch, "querían ganancias rápidamente, para lo cual buscaron y obtuvieron protección suficiente para establecer mercados 'cautivos' para un tipo de producción que pudiese ser acometida con mínimo riesgo" (44). De allí también que, pese a los adelantos logrados en el sector, la industria del país no se constituyó en "polo de desarrollo" (45). Pero, ¿no parece ilusorio exigir de este empresariado industrial cierta conciencia que le permitiera pensar más allá del mero afán de lucro, en industrializar el país porque eso significaba ubicarlo en un grado de desarrollo superior? Bueno, y ésto no nos lleva a preguntarnos por el empresariado industrial nacional.

Según Julio Pérez Canto, existía una realidad que "ofrecía alicientes para el establecimiento de fábricas y talleres capaces de satisfacer nuestras exigencias y de ahorrar los pagos al extranjero". La demanda por productos manufacturados era muy alta y por otra parte, el país disponía de los recursos para elaborarlos. Era preciso diversificar la producción (46). Pero en ausencia de industriales chilenos, ¿en qué agentes económicos estaba la posibilidad más cercana de progreso industrial? En los extranjeros. Pérez Canto, diez años antes, se había demostrado partidario de la política de colonización e inmigración, porque Chile "disponía de campo para ello", porque requería de "elementos que impulsen el desarrollo de sus

industrias y su comercio" (47). He aquí otra demostración del anhelo de lograr un auténtico progreso económico superando "las rudimentarias explotaciones de la tierra" de las cuales, a su parecer, vivía el país (48). Antes, en Marzo de 1878, Benjamín Vicuña Mackenna, manifestaba similar interés y preocupación. Luego de su estadía en Estados Unidos (California), había vuelto maravillado del progreso alcanzado por esa nación en tan pocos años. Lo atribuía en parte, al espíritu que animaba a sus habitantes, donde "todo es progreso y lucha, inventos y prodigios". Claro, a diferencia de los chilenos de su tiempo, animados por un "principio económico muy diferente. ¿Nuestros abuelos sembraron la alfalfa para las engordas? Pues nosotros sigamos. . . sembrando como todavía decimos, con cierto heredado deleite, el deleite de la rutina. . " (49).

Otro testimonio revelador en este sentido, es la "Memoria sobre el Estado de la Industria" que Román Espech presentó al Ministerio de Hacienda en 1883 y que dió origen a la SOFOFA (50). Para este "hombre público", Chile necesitaba ser industrial, "para salvar su crédito en el exterior del desprestigio a que rápidamente va caminando. . "Podía ser industrial, ". . . porque posee todos los elementos materiales y está en las mejores condiciones. . "Debía ser industrial, ". . . porque la marcha civilizadora propia de todo país nuevo, como Chile, tiene forzosamente que sacarlo del estado del país productor de materias primas y elevarlo al rango del país manufacturero. . ". Para ello, no bastaba la voluntad del Gobierno, era preciso, "el concurso de los industriales prácticos y directamente interesados en el progreso industrial del país" (50) ¿Era lógico esperar esto último de los extranjeros?, ¿no hay en estos planteamientos un verdadero reto a los empresarios chilenos? ¿Existían efectivamente estos sujetos económicos entre "los hijos del país?".

Esta cuestión conduce a formularse otra interrogante. ¿Cuál fue el espíritu que "dominó" (y también "predominó") en los chilenos de fortuna del siglo pasado? Hace casi 100 años, "El Mercurio" de Valparaiso publicó una lista de las familias más acaudaladas, con el título de "Los Millonarios de Chile Viejo" (51). Encontramos 27 de "origen minero", 24 de "origen mayormente agrícola", 3 "banqueros" y 4 "industriales" (Bernardino Bravo, José Tomás Ramos, Julio Berstein y Carlos Andwanter) (52). Claro, podrá decirse que los millonarios (o medios millonarios) de fines de siglo eran más, y es muy posible que así fuera, incluso el listado de "industriales" podría ser mayor, pero no mucho mayor. Aquí conviene hacer un alcance. En el "Diccionario Biográfico" de Pedro Pablo Figueroa, figura una gran cantidad de reseñas biográficas de hombres prestigiosos - que se destacaron durante el siglo XIX por su actividad económica, política, filantrópica, etc. - encabezados con el calificativo de "industrial". Una revisión ligera de los datos respecto de su quehacer económico, nos revela que en su gran mayoría, no se trataba de empresarios fabriles propiamente, al parecer el autor de la obra -como tantos decimonónicos- emplea el concepto "industria" en un sentido amplio.

Una buena cantidad de familias chilenas ocupó durante más o menos 150 años de vida independiente, posiciones de privilegio en la sociedad (poder económico, político y prestigio social), y se trataba de propietarios de tierras, minas y en menor grado de bancos: o sea, nuestra aristocracia decimonónica (una "sociedad tradicional"). Ella detentaba los grandes capitales, o los medios para obtenerlos. Tenía además con exclusividad, acceso al crédito hipotecario (de largo plazo necesario para la industria), y que exigía la "garantía", constituída sobre la base de propiedades raíces (agrícolas, urbanas y mineras).

Con esto, hemos visto que las dos posibilidades de acumulación de dinero, condición indispensable para dar el primer paso en el sentido de la empresa capitalista, la tenían por una parte, los extranjeros, que la obtenían mediante sus vinculaciones con el exterior (el Banco Anglo-Sudamericano especialmente) y por otra, los propietarios tradicionales. En el primer caso, se sabe que lo invirtieron "correctamente" (¿en empresas capitalistas?), crearon industrias y lograron un alto beneficio, pero "nuestras familias acaudaladas", no se mostraron propensas a realizar este tipo de inversiones, y esto último es fundamental, pues la acumulación de dinero no es suficiente para el planeamiento de una empresa capitalista, es necesario una determinada intencionalidad de su propietario, y que por lo demás, es la manifestación de su actitud ante la vida económica: afán de lucro, intención especulativa y calculatoria, racionalismo económico, etc. (53).

Con esto quiero decir, que el espíritu "dominante" y "predominante" en la sociedad chilena del siglo XIX, distaba bastante de ser capitalista (54). Al parecer, "Los Millonarios de Chile Viejo" poseían ciertos rasgos de carácter, metas, valores, principios, características psicológicas; en fin, toda una mentalidad, un modo de ser o espíritu diferente del capitalista (y también se puede decir distinto del burgués). Quien ocupa los principales roles en aquella "escena", es la aristocracia, de "aires señoriales", europeizada (afrancesada), imitativa, de gustos refinados (muy caros) y vida disipada, con una clara tendencia al derroche más que al ahorro (o inversión), de una conducta económica un tanto tradicionalista, ligada a la "costumbre". Vicuña Mackenna recién revelaba (v Julio Pérez Canto también, ver nota 49) una "exteriorización" de ese espíritu: "el deleite de la rutina" (en términos de W. Sombart, "la administración (de los negocios) tal como se ha transmitido por otras generaciones"). El mismo Vicuña Mackenna agrega más adelante, que cualquier proposición de alterar los métodos de cultivo para lograr una mayor producción y rendimiento era, "¡Predicar en el desierto!". Nada más lejos del espíritu capitalista.

Dificilmente en una sociedad, cuyos miembros se mostraban mayoritariamente carentes de ciertas cualidades como, "la espontaneidad", "la iniciativa", "la perseverancia", "el afán aventurero e innovador", en fin, "la economicidad" entre otras, se podía gestar y desarrollar un espíritu propiamente industrial. ¿Y no fue Francisco A. Encina quien en 1912 reclamó la "necesidad impostergable... de crear un grupo de industriales y comerciantes de gran fuste que con su iniciativa, su inteligencia y su energía perseverante encaucen y desenvuelvan nuestras nacientes industrias..."? (55).

En el siglo pasado, nació y se multiplicó –aunque limitadamente – la industria, porque existieron extranjeros, que supongo –porque aún nada se ha dicho sobre su mentalidad – poseían un espíritu de tendencia más capitalista. A partir de esta premisa, se puede también postular que el país no logró industrializarse o una expansión industrial más plena, porque hubo ausencia, en número suficiente, de empresarios manufactureros nacionales, que a la par con los extranjeros, pudieran haber modificado la estructura de producción, o transformado este sector en polo de desarrollo.

No creo que la explicación de este fenómeno económico se encuentre en la aplicación o no de determinadas políticas económicas (proteccionismo, librecambismo). Las variables macroeconómicas, por sí solas, son insuficientes, en situaciones de libertad, para generar cambios económicos profundos; es fundamental considerar la respuesta de los diversos sujetos económicos a las medidas puestas en práctica, y lo que es más, el "espíritu" del que son portadores.

De allí también que estimo un error calificar de plano, a la economía chilena

de la segunda mitad del siglo XIX, como capitalista (56). Tal afirmación se hace tomando en cuenta solamente un aspecto del problema, sus "condiciones objetivas", la "estructura externa", y al decir de Sombart, "el cuerpo económico". Pero para poder llegar a definir una época económica, para obtener una visión completa, es preciso llegar a conocer el "espíritu económico", concreto, predominante, que anima a sus protagonistas. Poco o nada sabemos de los "rasgos individuales", "características psicológicas", "contenidos de conciencia", de la mentalidad, de los llamados "hombres de fortuna", "empresarios", "industriales", etc., que vivieron antes de ayer, e incluso, ni de los de ayer.

Pareciera ser, que en las primeras décadas del presente siglo se formó una clase de empresarios industriales chilenos, descendientes de extranjeros y de los "millonarios viejos", con un espíritu más propiamente capitalista, que supo aprovechar la acción intelectual, político-administrativa e institucional en favor del incremento industrial y ciertas coyunturas económicas.

 Claudio Veliz, "Historia de la Marina Mercante de Chile" (Santiago 1961), p. 22. Es común encontrar en documentos del siglo XIX el término "industria" en un sentido muy amplio. Se refieren a cualquier actividad productiva, así existe, industria agricola, minera, mercantil, etc. En este trabajo se procura citar aquellos textos en que se dice en un sentido económico mas estricto.

Sergio Villalobos, "El Comercio y la Crisis Colonial" (Santiago 1968), pp. 158 y ss.

3) Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile, 1811-1845 (37 vols.), Santiago 1889-1908, VI (1822), p. 227.

(4) José R. Rodríguez, "Satisfacción Pública", en Francisco de P. Rodríguez, "Biografía del

doctor D. Jose A. Rodríguez Aldea" (Santiago 1862), p. 216.

- 5) Boletín de las Leyes y de las Ordenes y Decretos del Gobierno (1824), (Santiago 1839), Lib. 1, No 28, p. 285.
- 6) Diego Jose Benavente, "Opúsculo sobre la Hacienda Pública de Chile" (Santiago 1841 y 1842), Parte I, p. 11.

7) Boletín de las Leyes de las Ordenes y Decretos del Gobierno (1834), (Santiago 1841),

Lib. 6, Nº 5, pp. 114 y 116.

(8) Vicente Sanfuentes, "Memoria sobre la libertad de comercio leida ante la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas" en Anales de la Universidad de Chile. (Santiago 1847), pp. 423-442.

(9) Cristóbal Valdés, "Estudios Histórico-económicos" (parte I) en Revista de Santiago (Santiago 1848), Vol I, pp. 20 y ss.

(10) Desde los comienzos de la República se habían manifestado a través de la prensa opiniones en favor del librecambismo. Un caso: José Joaquin de Mora expresó su disconformidad con aranceles proteccionistas: "la idea de entrabar la importación extranjera para dar origen a la industria nacional nos parece la más absurda de cuantas puedan entrar en la cabeza de un economista". "La Clave", Nº 26 (1827), p. 102. Así como él, hubo otros que se plantearon en el mismo sentido.

(11) Chile. Ministerio de Hacienda, "Memoria de Hacienda Año 1848" (Santiago 1849),

(12) Idem., p. 321. Ver Carlos Humud, "El Sector Público Chileno entre 1830-1930", Univer-

sidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación (Santiago 1968), pp. 115 y ss. (13) Chile. Ministerio de Hacienda, "Memoria de Hacienda Año 1848" (Santiago 1849), p. 223

(14) Este autor proporciona abundante información (Algunos datos se han entregado aquí). Robert M. Will, "Economía Clásica en Chile antes de 1856" en Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 131 (Santiago 1963) Del mismo autor, otro interesante artículo sobre el problema, "La Política Económica de Chile 1810-1864" en El Trimestre Económico, Vol XXVII, Nº 106, Abril-Junio (México 1960), pp. 238-257.

(15) Fernando Silva V., "La Organización Nacional" en Sergio Villalobos y otros, "Historia de Chile" Tomo III (Santiago 1974), p. 459 y ss.

(16) Las intenciones del Gobierno de fomentar, proteger y privilegiar a la Marina Mercante Nacional no rindieron los frutos esperados, por razones que el autor destaca en su libro y que no es del caso recordar. Este es un ejemplo de como las autoridades fueron pragmáticas para la aplicación de una determinada política económica. Cuando no lograron los objetivos esperados se dictaron las disposiciones pertinentes para facilitar el Comercio de Cabotaje y el progreso económico del país en general. Claudio Véliz, Ob. cit.

(17) En especial, Hernán Cortés y otros, "Proteccionismo en Chile: una visión retrospectiva" en Cuadernos de Economía, Nº 54-55, Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago 1971). 1981), pp. 142-167 y Arturo Fontaine T., "Economia Libre y Seguridad Nacional en Chile: Una visión histórica" en Estudios Públicos, Nº 7, (Santiago 1982), pp. 49-60.

(18) Gonzalo Vial C., "Historia de Chile. 1891-1973" Tomo II (Santiago 1981), p. 477 y ss.
(19) "El Ferrocarril", 21 de Diciembre de 1858; "El Independiente", 13 y 18 de Octubre de 1864, 24 de Abril de 1867, 4 de Marzo de 1869, 21 de Noviembre y 13 de Diciembre de 1872

(20) Leonardo Fuentealba H., "Courcelle-Seneuil en Chile. Errores del Liberalismo Económico" en Anales de la Universidad de Chile, Vol. CII (Santiago 1944). Un ejemplo que, a mi juicio, revela esta "apertura" a lo europeo, es la declaración del diputado Manuel A. Matta con ocasión de la discusión del proyecto de reforma aduanera en julio de 1864. El debate giró en parte sobre la polémica proteccionismo versus librecambismo: "... Hace más de dos años. . . se ha dicho que algunas personas. . . conocedoras de las ideas oficiales. . . han estado anunciando la reforma de la Ordenanza de Aduanas en un sentido que nos llevaría justamente en dirección opuesta a los deseos del país. . . Semejante conducta de parte del gobierno sería hasta vergonzosa para el país, ahora que todas las naciones del mundo están volviendo las espaldas al antiguo sistema, nosotros no podemos lanzarnos al pasado, abandonando el sistema liberal aceptado por la Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, etc. No conozco más que los Estados Únidos que hayan vuelto atrás; pero no ha sido por su propia voluntad y, por cierto, que semejante retroceso no ha sido con la aprobación del mundo ni con ventajas para ellos mismos. . . "Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 12 de Julio de 1864", en Claudio Véliz, Ob. Cit., p. 141.

(21) Se sabe, que el Congreso albergó un espíritu más liberal que el economista francés y pre-sionó para establecer aquel "modelo" en el país. A fin de cuentas, formaba parte del "espíritu del siglo". Claudio Véliz, Ob. Cit. pp. 130-147.

(22) Chile, Ministerio de Hacienda, "Memoria de Hacienda año 1865" (Santiago 1866), p. 47. Incluso, el periódico "El Independiente", que asumio completamente la doctrina liberal, manifestaba que Chile no tenja necesidad de ser manufacturero, podía importar los productos que el mercado requeria a menor costo y exportar materias primas. 13 de Octubre de 1864.

(23) En el Semanario "La Industria Chilena", figuran una serie de artículos en apoyo al proteccionismo: "... en esta época en que se está levantando la nacionalidad chilena, pedimos y preferimos la protección, porque debemos anteponer ante todo, la prosperidad de cuanto sea de la Patria y para la Patria". 18 de Septiembre de 1875.

(24) Chile. Ministerio de Hacienda, "Memoria de Hacienda año 1876" (Santiago 1877), p. 23.

El informe del Superintendente està incluido en la Memoria.

(25) Benjamín Vicuña M., "La Escuela Económica: Courcelle-Seneuil en Chile" en "El Ferrocarril", 23 de Marzo de 1878. Otros artículos del autor sobre el tema, en fechas 2, 10, 19, 22, de Marzo, etc.
 (26) También ver Juan E. Vargas C., "La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928" en "His-

ria" Nº 13, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago 1977), p. 5-53.

- (27) Fernando Silva V., "Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX" en "Empresa Privada". Escuela de Negocios. Universidad Federico Santa María (Valparaíso 1977). pp. 73-103. Da abundante información sobre el "apoyo legislativo" de los gobiernos a la industria.
- (28) Folleto, "El Congreso y la Industria Nacional" (Santiago 1895). En una de sus partes dice: "en esta tarea de ensanchar el campo de la producción le cabe al Estado una parte principal: apoyar temporalmente de una manera eficaz a la industria que lo necesita y que después, pueda vivir sin su apoyo y desarrollarse", p. 6. (29) Carlos Humud, Ob. Cit., p. 119.

(30) Claudio Véliz, Ob. Cit., p. 266.

(31) Gonzalo Vial, Ob. Cit., pp. 477-493.
(32) Ver, "El Diario de Valparaiso", Valparaiso, 11 de Junio de 1851; "El Tiempo", Coquimbo, 5 de Febrero de 1872; "El Ferrocarril", Santiago, 7 de Abril de 1880; "La Epoca", Santiago, 6 de Junio y 20 de Julio de 1884; "La Libertad Electoral", Santiago, 3 de Diciembre de 1891; "La Ley", Santiago, 19 de Enero de 1895, 4 de Septiembre de 1896; Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 6 de Enero, 10 de Febrero, 24 de Octubre de 1884, entre otros.

(33) Max Nolf, "Industria Mamufacturera" en Geografía Económica de Chile. Texto refundi-

do (Santiago 1967), pp. 508-548.

(34) Anibal Pinto, "Chile. Un caso de Desarrollo Frustrado" (Santiago 1973), pp. 307 y 308.
(35) Claudio Véliz, "La Mesa de Tres Patas" en Hernán Godoy, "Estructura Social de Chile" (Santiago 1971), pp. 232-240.

(36) Ricardo Lagos, "La Industria en Chile. Antecedentes estructurales", (Santiago 1966).
(37) Fernando Silva V., "Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX", Ob.

Cit. (38) Oscar Muñoz, "Estado e Industrialización en el Ciclo de Expansión del Salitre" en -

CIEPLAN, Serie de Estudios, Nº 6, Santiago, enero de 1977, pp. 20 y 27.

(39) Henry W. Kirsch, "Industrial Development in a Traditional Society. The Conflict of Entrepreneurship and Modernization in Chile" (The University Presses of Florida, 1977)

(40) Luis M. Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena, 1860-1879" en Nueva Historia, Año 1, Nº 2 (Londres 1981).

(41) Román Espech, "Colección de Artículos encaminados a demostrar la necesidad de crear Manufactura Nacional y los medios de conseguirla" (Santiago 1887), p. 5. Fue un hombre muy vinculado a las actividades económicas del país. En razon de sus meritos el Gobierno le solicitó una memoria sobre el estado de la industria nacional, que presentó al Ministerio de Hacienda en 1883. Luego compiló varios artículos que publicó bajo el título ya señalado y también con el de "Propaganda Industrial". Además, fue miembro del Consejo Directivo de Sociedad de Fomento Fabril, Inspector de Aduanas y Profesor de la Universidad de Chile en 1889.

(42) Juan E. Vargas, Ob. Cit., p. 19 y ss.; Enrique Jéquier, "Nuevas Industrias que convendria establecer y desarrollar. Datos técnicos sobre las ventajas que, industrial y comercialmente ofrecería su implantación, medios de asegurar su buen exito". Memoria, en Anales de la Universidad de Chile, Tomo LV, (Santiago 1879) p. 5-121; Folleto, "Dictamen sobre los medios de impulsar el desarrollo industrial del país, presentado al señor Ministro de Hacienda por la Sociedad de Fomento Fabril". Firmado por Domingo Matte y Julio Pérez Canto (Santiago 1894); Folleto, Julio Pérez Canto, "La Producción Nacional y la Nueva Tarifa de Aduana" (Santiago 1898). Aquí su autor manifiesta que "este movimiento se puede caracterizar mejor diciendo que tendía, por una parte a diversificar nuestros ramos de la produccion, y por otra, a emanciparnos industrialmente del mercado extraniero, respecto de una gran variedad de artículos de fabricación fácil en el país. . . no hay progreso económico posible en un país que sólo vive de las explotaciones rudimentarias de la tierra; y también no hay progreso político posible en un país que carece de industrias. . .'

(43) "El Tiempo", Coquimbo, 30 de Noviembre de 1871; "La Ley", Santiago, 19 de Enero de 1896. Ver también Julio Pérez Canto, "La Industria Nacional Estudios y Descripciones de algunas Fábricas de Chile". Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril (Santiago 1891); "La Industria Nacional 1891-1893" (Santiago 1893) y "Las Industrias de Valdivia" (Santiago 1894).

(44) Henry W. Kirsch, Ob. Cit., p. 153.

(45) Sobre este punto, ver además, Fernando Silva, Ob. Cit. y Luis Ortega, Ob. Cit.
(46) Julio Pérez C., "La Producción Nacional y la Nueva Tarifa de Aduanas", Ob. Cit., p. 3.
(47) Julio Pérez C., "Breves noticias sobre la Colonización y la Inmigración en Chile" (Santia-

go 1888). (48) Ver nota 46.

(49) "El Ferrocarril", Santiago, 22 de Marzo de 1878. Este mismo espíritu se evidencia a través de las siguientes palabras de Julio Pérez C.: "... nuestros agricultores... duermen confiados en la verdad de fórmulas legadas por nuestros abuelos, tan atrasadas como erróneas", en "La Industria Nacional", Ob. Cit., p. 59.

(50) Román Espech, ver nota 41.

(51) Reproducida en "El Mercurio de Santiago", 13 de Febrero de 1983, cuerpo D., p. 1.

(52) Sobre José Tomás Ramos, se ha publicado últimamente un estudio de su fortuna, como la hizo y su composición, cómo se transformó de mercader de Valparaíso a empresario azucarero del Perú. El artículo es un adelanto de una investigación mayor que, entre otras cosas, aspira a descubrir la mentalidad de este tipo de "sujeto económico". Ver, Juan E. Vargas y Gerardo Martínez R., "José Tomás Ramos Font: Una Fortuna Chilena del Siglo XIX" en Historia, Nº 17. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica. (Santiago 1982), pp. 355-392.

(53) Ver Werner Sombart, "La Industria" (Barcelona 1931), pp. 50 y 55,

(54) Aquí también seguimos de cerca los planteamientos de Werner Sombart, "El Burgués" (Madrid 1972).

(55) Francisco A. Éncina, "La Educación Económica y el Liceo" (Santiago 1912), p. 148.

(56) Evidente para la historiografía marxista y últimamente para autores de distinta inspiración, por ejemplo el ya citado artículo de Arturo Fontaine, quien plantea que durante el siglo XIX se estableció un sistema económico "predominantemente capitalista", Ob. Cit., p. 54.

TESTIMONIO HISTORICO

GUILLERMO IZQUIERDO ARAYA

Entrevistas de Erwin Robertson, Profesor, y Pedro Banoviez, Profesor-Ayudante (1983) del Departamento Redacción de Pedro Banoviez

INTRODUCCION

La sección "Testimonio Histórico" será permanente en nuestro Anuario, y recogerá la palabra viva de los protagonistas más importantes del pasado reciente de Chile.

Esta vez ha correspondido a don Guillermo Izquierdo Araya, ex Presidente de la Academia Chilena de la Historia, uno de los jefes e inspiradores del nacionalismo chileno en el período 1930-1960, fundador del Movimiento Nacionalista de Chile, y destacado dirigente del ibañismo y del PAL (Partido Agrario Laborista) en los años 50; fue también senador por Tarapacá entre 1953 y 1961; es abogado, maestro de dilatado ejercicio, y pensador y escritor de teoría política y constitucional.

Naturalmente, los juicios de don Guillermo Izquierdo sobre los hechos y personas de la vida nacional que él conoció, se transcriben por su relevante interés histórico, sin que el Anuario los comparta ni los rechace. Por el mismo motivo, no se ha pretendido complementar los recuerdos del señor Izquierdo, ni corregir alguna equivocación de hecho en que puedan haber incurrido, estimando el Anuario de importancia, no sólo los mismos acontecimientos pasados, sino la forma en que sus protagonistas los evocan.

Todo el "Testimonio" corresponde a los recuerdos de don Guillermo Izquierdo; las partes entre comillas, o escritas en primera persona, reproducen la manera textual en que los expresó durante las entrevistas concedidas, con algunas leves correcciones de estilo.

Se agradecerán y publicarán rectificaciones, agregados o comentarios a lo dicho por el señor Izquierdo.

El Anuario agradece a don Guillermo Izquierdo su paciencia y benevolencia para darnos a conocer tan trascendental "testimonio histórico".

I ANTECEDENTES FAMILIARES

PRIMERA JUVENTUD

A - FAMILIA.

Guillermo Izquierdo Araya nace en el seno de una familia con tradición educacional el 16 de abril de 1902, en Santiago. Sus padres eran primos hermanos: Abel Izquierdo Fredes (hijo de Gabriel y de Clotilde) y Elvira Araya Izquierdo (de los Araya de Aconcagua, donde aún quedan parientes).

Don Abel Izquierdo, fue profesor de Matemáticas en la Universidad de Chile, Director de la Escuela de Artes y Oficios, y autor de textos de âlgebra, trigonome-

tría, geografía analítica, y de tablas de logaritmos.

Su padre, el abuelo de don Guillermo, Gabriel Izquierdo Escudero, también fue profesor de Matemáticas, traductor de un texto francés de cosmografía y Rector del Liceo de La Serena (en la década de 1830).

Guillermo va a seguir la tradición familiar, titulándose como Profesor de Estado en Historia y Geografía y ejerciendo la docencia durante cincuenta y

cuatro años.

Su hija Ana María Izquierdo Bergmann también se recibirá de profesora de Historia y Geografía en la Universidad Católica.

Además tiene otros tres hijos, producto de su matrimonio con Bettina Bergmann, con quien se casó en 1956. En 1951 había enviudado de Rebeca Marfil

Canepa; se habían casado en 1925, sin tener descendencia.

En política había intervenido solamente su tío paterno Luis Izquierdo. Este fue elegido diputado por Arauco en 1906; durante el Centenario le cupo una importante labor como Ministro de Relaciones Exteriores, con Emiliano Figueroa; en 1912 fue elegido diputado por Santiago; en 1916 integró como Ministro del Interior un Gabinete de Administración, durante el período presidencial de Sanfuentes; fue importante su participación aquí porque, a propósito de una interpelación hecha por el diputado Arturo Alessandri Palma, participó en un debate sobre el régimen parlamentario, publicando su crítico discurso. En 1919 y 1920, censuraba a Guillermo Izquierdo su actuación en la Federación de Estudiantes.

En 1922, Luis Izquierdo fue delegado de Chile a las conferencias de Washington para solucionar el problema de Tacna y Arica, donde se firmó el Protocolo que entregaba el arbitraje de ese problema al Presidente Harding de los Estados Unidos. Tenía Luís Izquierdo participación en algunas salitreras. Era un liberal neutro, ni aliancista ni coalicionista.

B - EN EL INSTITUTO NACIONAL.

Guillermo Izquierdo, en el Instituto Nacional ,y junto a varios de sus companeros de aula, va a acusar recibo del impacto que la Revolución Bolchevique producirá entre los trabajadores chilenos. Será un fuerte estímulo, que reforzará su vocación de profesor y que lo iniciará como dirigente, primero de sus pares y luego de muchos otros.

Paralelamente a la agitación de los trabajadores y al encauzamiento electoralalessandrista de la inquietud social (1920), se produce una movilización de los estudiantes de Santiago: ella se va a orientar de acuerdo con lo anterior: poniendo en el tapete los problemas obreros y denunciando la "Guerra de don Ladislao"

como una maniobra de distracción política.

La Federación de Estudiantes de Chile, la FECH, lo va a sentir y pensar así: la "Guerra de don Ladislao" se le aparecerá como un obstáculo en la consecución de su campaña para la liberación de los trabajadores.

Así lo recuerda Guillermo Izquierdo, quien participarsa de un núcleo de estudiantes del Instituto Nacional afín a la FECH, y que ejercerá una influencia directiva sobre la masa estudiantil.

Ese núcleo de institutanos se mueve en tres frentes: el de los cursos nocturnos, el de la Federación de Estudiantes Secundarios, y el de los grupos políticos. Estos tres frentes anuncian tres líneas que Izquierdo desarrollará durante su vida: la del profesor, la gremial y la del político.

C - LOS CURSOS NOCTURNOS PARA OBRUROS.

Izquierdo fue uno de los fundadores de la A.P.C.N.P.O.I.N., sigla con la que se conocía a la Asociación Pro Cursos Nocturnos para Obreros del Instituto Nacional. Era una manera concreta, que veía Izquierdo, de mejorar la situación de los obreros, dándoles lo que él tenía: conocimientos. Como retribución, afirma, recibirá algo que le servirá mucho, más adelante. descubrir a los obreros, conocer sus problemas, su manera de pensar y sus sueños. La A.P.C.N.P.O.I.N. publicaba un diario en el Instituto Nacional.

El líder del núcleo activo de institutanos fue Sergio Magnan Rojas, compañero de curso de Izquierdo, quien con su idealismo no ideologizado y sus iniciativas movió a los alumnos del Externado del Instituto Nacional, que ocupaba el viejo edificio que daba hacia Arturo Prat. "Nuestra labor se hizo en el Externado. Era el mejor ambiente para estas ideas: gente de una clase media siempre muy apretada". Había más de mil alumnos externos.

Con el pupilaje (internado) casí no tenían contacto, pues ocupaba la sección que daba hacia San Diego; eran elementos pudientes que pagaban su pensión; solamente los veían pasar, en fila, cuando iban a la sala de canto, a los gabinetes de Física y Ciencias Naturales y al Museo, que estaban en el edificio del lado Orien-Oriente.

Cuando a Guillermo Izquierdo se le pregunta hoy por el proceso de formación de sus ideas políticas, vuelve su mirada a la A.P.C.N.P.O.I.N.: "Ahí comenzó mi formación, colaboré muy de cerca con Sergio Magnan (quien propuso la idea) y Eugenio González Rojas. Eramos los tres dirigentes". De los demás compañeros comprometidos, también destacaban Carlos Huidobro Díaz y René Meza Campbell. Eran los años de 1918 y 1919.

Consiguieron que se les facilitara una escuela fiscal, en Carmen con Argomedo, después de las ocho de la noche; era de las escuelas construídas por Balmaceda (todavia queda una de ese tipo, en Cumming cerca de San Pablo). Allí hicieron las clases.

"En 5º y 6º años de Humanidades me consagré a la enseñanza con agrado. Al dar clases a la masa obrera descubrí mi vocación. Era increíble ver como concurrian y llenaban la sala".

"Ahí tuve mi primer contacto directo y personal con el elemento obrero. Conocí las inquietudes de los trabajadores chilenos. Querían saber, instruírse. Les hacía clases de Historia de Chile, y generalidades de Historia Universal para que se pudieran ubicar. Siempre recibían con mucho entusiasmo estas lecciones. Algunos eran muy aprovechados".

El principal tema, presente en todas las conversaciones con ellos, era la revolución rusa. Había causado mucha efervescencia en el sector de los trabajadores.

"Todo esto me permitió ir formando una conciencia clara de los problemas sociales. Tenía yo una posición que hoy día se llamaría de izquierda, al luchar principalmente por los ideales de la clase obrera, que estaba muy inquieta, llena de iniciativa, sobre todo en relación al problema universal creado por la revolución bolchevique".

La Federación de Estudiantes Secundarios va a nacer como la expresión colectiva de los estudiantes de liceo, con el objetivo de realzar la importancia de su condición y de colaborar con los universitarios de la FECH, "la Federación Grande".

El origen de esta "Federación Chica" lo hallamos en el mismo núcleo que dio origen a la A.P.C.N.P.O.I.N.; la cual pasó a considerarse como una sección orientada a los trabajadores, dentro de la Federación.

Entre los directores, y junto a Izquierdo, estaba Eugenio González Rojas; después de ser compañeros en el Instituto y en la Federación Chica, estarán en la FECH y, andando el tiempo, volverán a encontrarse en el Senado. Otro compañero de curso, Angel Faivovich, no los acompañará en las luchas estudiantiles. "Yo me acaloraba en los debates. Alguien me puso el nombre de Aristófanes chilensis".

Empeñados en tener un local propio donde reunirse, convencieron los estudiantes secundarios a "Don Vicho", un hombre que tenía unas salas de billar a los pies del Cerro Santa Lucía, para que les tomara en subarriendo la parte delantera de una casa en la que ya habían puesto el ojo, situada en la tercera o cuarta cuadra de calle San Diego.

Así, durante 1918 y 1919, estaban delante las salas de billar, y detrás las salas de sesiones y conferencias de la Federación Chica.

E - LA FECH.

Llevaron adelante una labor común con la FECH. Esta tenía su local, el año 1918, en la lonja de tierra ubicada entre la Casa Central de la Universidad de Chile y el antiguo Instituto Nacional. Anteriormente esa lonja había sido servidumbre de paso, un pasaje entre San Diego y Arturo Prat. Allí construyó la FECH su local. Era presidida, entonces, por Santiago Labarca.

En el directorio estaban Pedro León Ugalde, Alfredo Demaría y los hermanos Pedro y Juan Gandulfo Guerra.

En 1919 la FECH tomaba más vuelo: arrendaba ahora un hermoso local en Ahumada 79, un edificio con piso de mármol y parquets, que entonces llegaba hasta hacer esquina con Moneda. Llevaron adelante una gran actuación en 1919 y 1920.

En la FECH, dice Izquierdo, se agrupaban estudiantes de distintos colores políticos, predominando la posición que apareciese como la más adecuada al momento: era una organización gremial pero que hacía causa común con los obreros.

La FECH toma una posición más marcada que la de los estudiantes secundarios. Era un grupo dirigente que sonaba en los diarios para orientar la masa estudiantil hacia los asuntos de interés nacional. Pero, casi unánimemente, los estudiantes de ambas federaciones eran contrarios al sistema parlamentario y, consecuentemente apoyaron en las elecciones de 1920 a Arturo Alessandri, contra el candidato del Presidente Sanfuentes, el "último presidente de la oligarquía chilena": Luis
Barros Borgoño, el hombre que, pensaban los estudiantes, continuaría con el
poder de las "familias vinosas".

Estas tienen su centro físico en el Club de la Unión, Bandera esquina Huérfanos; especialmente cuando termina la tarde, se desarrolla allí una activa vida social entre políticos y negociantes: es donde se fabrican las candidaturas políticas y se maquinan las campañas electorales, por una parte; y también donde se acuerdan los negocios por otra. La agitación laboral aumenta; rivalizan en estimularla dos organizaciones: la FOCH, Federación Obrera de Chile, bajo control comunista y la más grande, y la IWW, anarquista, que realizaba numerosas concentraciones y ejercía gran influencia.

En la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional convergen la FOCH, la FECH, la Federación de los Secundarios, y otros sectores. Busca la unión y la movilización de la clase obrera, pero luego se suma a los grupos medianos. La Asamblea era el núcleo dirigente.

Su presidente era Carlos Alberto Martínez.

La delegación de los secundarios en la Asamblea incluía a Guillermo Izquierdo, a Eugenio González y a Carlos Huidobro Díaz. Con ello se incorporaron a la intensa actividad social y revolucionaria que se extiende por los años 1919 y 1920.

La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional sesionaba en los locales de la FECH, por lo menos dos veces por semana. Desde allí organizó durante un año y medio grandes concentraciones en la Alameda; para lo cual la FOCH movía a las organizaciones obreras de cada fábrica, y las federaciones estudiantiles a su gente.

Varias veces ocuparon la Alameda, entre Estado y San Martín, trecho en el que instalaban hasta siete pequeños estrados: desde cada uno hablaba un orador, alrededor del cual se apilaba la gente. A Izquierdo y Eugenio González (17 y 18 años de edad) les correspondía hablar en estas concentraciones en representación de la Federación Chica; con el tiempo, uno será líder nacionalista, y el otro líder socialista.

Ellos eran también los delegados de los "chicos" ante la FECH y la Asamblea. Allí les tocó tomar posiciones claramente opositoras, y hasta agresivas, en contra del Gobierno derechista de Sanfuentes (1920).

G - LA PRIMERA EXPERIENCIA PARTIDISTA.

"En 1919, hallándome en 6º año de Humanidades, fui invitado por Ponce, un compañero de curso, al CENTRO DEMOCRATA, que era una asociación de propaganda del Partido Demócrata. A la primera reunión a la que fui me dejaron matriculado. Así es que yo estuve en el Partido Demócrata". Cuarenta años después, se volvería a encontrar con los democráticos en el Padena. Al final de su carrera política.

Sigue contando: "Pero, por supuesto, al saber ellos mi apellido, no creyeron en mí, y me dijeron que era un entrometido, una cuña introducida entre ellos. El apellido me perjudicó mucho: entonces tenía mucha importancia: por él se sabía inmediatamente quien era uno, lo ubicaban en uno u otro lugar. Pero esa actitud terminó, y yo me entusiasmé con el Centro Demócrata, participando en él hasta 1922".

"El Presidente del Centro Demócrata y del Partido Demócrata, era Serafín Soto Rodríguez, diputado demócrata hasta algunos años atrás. Conservé con él mucha amistad".

También estaba en el Centro Demócrata el doctor Pedro Fajardo: "nosotros lo hicimos candidato a Senador" (1921-1922).

"Otro era Fernando García Oldini quien llegó a hacer carrera: ministro y embajador. Hombre de mucho talento, uno de los buenos interventores en las reuniones: a mí me agradaba ir a las sesiones de este Centro Demócrata, precisamente por los debates. Por ejemplo, se discutió ardorosamente la conveniencia del Protocolo de Washington con el Perú, sobre Tacna y Arica".

H - ESTUDIANTE UNIVERSITARIO.

En 1920 ingresa a la Universidad de Chile, después de rendir el Bachillerato; "en ese tiempo a los Bachilleres se los peleaban" (las distintas universidades y carreras).

En Marzo, tenemos ya a Guillermo Izquierdo como estudiante de Historia y Geografía, en el Instituto Pedagógico, y de Derecho (escuela que entonces funcionaba en la esquina de Compañía con Teatinos).

Paralelamente trabaja en la Comisión de Puertos, desde Abril de 1921 hasta el año 1928, por las tardes. Le dan facilidades para asistir a las clases de Derecho, que igualmente son en la tarde, pero luego debe terminar, en el résto del mismo día, el trabajo normal que le corresponde realizar. Gana \$ 25 mensuales; parte del sueldo se lo da a su madre. Al Pedagógico va las mañanas.

Las actividades resultaron demasiado pesadas, y estando en segundo año tuvo Izquierdo que sacrificar una: eligió Leyes porque sentía más vocación por la enseñanza. Allí Juan Esteban Montero y Juan Guillenno Guerra fueron dos destacados profesores suyos. Montero conversaba con los alumnos en clases: mediante preguntas y comentarios, iba presentando la materia.

En 1923, a la docena de egresados de Pedagogía en Historia y Geografía les correspondió hacer su memoria con el profesor Luis Puga. El tema común era la geografía de las provincias chilenas, cada uno con una distinta; Izquierdo escogió Tarapacá, la tierra que años después lo acogerá como relegado y luego lo eligirá Senador.

A fines de 1924 se titulaba de Profesor de Estado. Pero ya desde el año anterior ejercía la docencia en el Liceo Nocturno Federico Hansen, que funcionaba en el mismo viejo edificio del Instituto Pedagógico. Aunque tampoco aquí recibía remuneración, no se asemejaban estas clases a los cursos nocturnos para obreros de los institutanos; ahora no se trataba de dar un barniz de ilustración, sino de preparar formalmente a gente empeñosa y que trabajaba de día, para que pudiera sortear el Bachillerato y seguir una carrera. En el Liceo Hansen tuvo Izquierdo oportunidad de conocer al líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, quien visitó el establecimiento, traído por Daniel Schweitzer, y se dirigió a los alumnos con gran elocuencia.

Cuando Santiago Labarca dejó la Presidencia de la FECH, en 1921, fue sucedido por Daniel Schweitzer y esta federación de estudiantes quedó totalmente en manos masónicas. El año siguiente, un sector de estudiantes va a encontrar que la FECH había tomado un carácter extremista frente a los problemas políticos y sociales.

Se producirá la ruptura de la FECH, surgiendo frente a ella la FEDERACION NACIONAL DE ESTUDIANTES, presidida por Enrique Matta Figueroa (posteriormente diputado liberal) y con Izquierdo como uno de los Directores. Esta nueva Federación existirá solamente durante la primera presidencia Alessandri.

1 - LAS I LL CCIONES PRESIDENCIALES DE 1920.

En la campaña electoral de 1920, Guillermo Izquierdo Araya prefería a Arturo Alessandri: pero tenía una reserva contra él: esa interpelación de Alessandri que derribara a su tío Luis Izquierdo, cuatro años atrás.

Cuando se decidía, en la Convención de la Alianza Liberal, si se elegía candidato presidencial a Eliodoro Yáñez o a Arturo Alessandri, muchos jóvenes aguardaban espectantes el resultado, entre ellos Izquierdo y su compañero Braulio Sutil.

Luego Izquierdo acompañó al desfile de los convencionales y de otra gente

que avivaba a Alessandri, desfile que se dirigía a la casa de éste.

Será allí cuando Guillermo Izquierdo se convenza de borrar el recuerdo de ese episodio de Alessandri con su tío. Toma la decisión de apoyar al "León" en su campaña electoral.

"Alessandri tiene como mérito el haber captado las inquietudes obreras y de la clase media, que se expresaban en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: rompiendo con el cariz que tenían, hasta ese momento, las candidaturas electorales e, incluso, rompiendo con su propia trayectoria parlamentarista, decide asumir un papel de caudillo. Hace una campaña formidable en cada ciudad. Va por ferrocarril hasta Puerto Montt. Con su voz abaritonada agita por todas partes, remece el control patronal sobre el campesinado".

Casi todos los días, hablaba Alessandri a la multitud desde el balcón de su casa (en Alameda entre Gálvez y San Diego, al lado de donde está ahora el Ministerio de Defensa): durante un cuarto de hora o media hora, las miles de personas escuchaban a este gran orador popular, y enfervorizadas llegaban a sacar ladrillos y yeso de la casa, como forma de devoción popular.

Por la aglomeración, Izquierdo tenía que escucharlo desde la vereda de enfrente (a unos 60 u 80 metros), y oía muy bien su voz. En una ocasión vío cómo Alessandri lanzó su sobretodo a la multitud.

Como en el sistema de elecciones indirectas de los presidentes (Constitución de 1833) se debía calificar los electores y Alessandri, con este procedimiento, llevaba las de perder, "se creó la espectativa de una revolución si no se le daba la presidencia".

Y para "evitar que una conmoción nacional rompiese las vallas legales de la constitucionalidad", muchos parlamentarios opuestos a Alessandri quisieron ceder, pero salvando la cara: se constituyó entonces un "tribunal de honor", que decidiese entre Alessandri y Barros Borgoño; "ví con simpatía la constitución de este tribunal". "Nunca me equivoqué en pensar que fbamos a tener un mal resultado. Yo sabía que el tribunal de honor era una manera de salir del paso, de reconocer el triunfo de Alesandri".

"Hasta hoy me emociona la convulsión de los años 20".

El 23 de Diciembre de 1920, asumia la Presidencia Alessandri. "Prometió el Código del Trabajo, pero no lo logró; su primer gobierno fue catastrófico".

- ¿Influían en Ud. las ideas de la revolución bolchevique?

No. En ese momento yo avizore que era una revolución clasista; y, dentro de lo poco que había leído del marxismo, veía el peligro de una dictadura del proletariado, la dictadura de una clase para aplastar a la otra, y establecer un estado clasista.

"De modo que no miraba con simpatía la revolución misma, pero me explicaba que ésta ejerciera influencia en las clases trabajadoras de los países subdesarrollados; y entonces yo estaba allí con los trabajadores porque los había conocido y los había tratado".

"Por ello, en la campaña del 20 tuye ubicación al lado del candidato que aceptaba la hora del momento (en su provecho, claro, en lo que le interesaba, o sea, llegar a la Presidencia: como político, esa era su ambición personal) ofreciendo muchas cosas, hasta el paraíso, con su palabra"

"Promesas que no se pudieron cumplir, porque su presidencia tue igual que las anteriores: los Presidentes no debían actuar, en el régimen Parlamentario, sino mantenerse neutros frente a los bloques del Congreso; eran los políticos los que gobernaban".

J - FRACASO DE ALESSANDRI: COLAPSO DEL PARLAMENTARISMO.

"El quinquenio de Alessandri, fue calamitoso, negativo en todo orden de cosas (lo único que logró, fue la Constitución de 1925, luego que este año volvió de Europa llamado por los militares), porque él de partida, no quiso ser un Presidente neutro y fustigaba a los que llamaba "viejos del Senado", y éstos, que tenían buenos oradores, lo fustigaban de vuelta, e iban preparando lo que pasó.

"En 1923 y 1924 hicimos oposición al Gobierno de Alessandri, que nos desi-

lusionó".

La crisis del sistema parlamentario de gobierno revienta en la primera semana

de Septiembre de 1924.

fuillermo Izquierdo mira con simpatía este quiebre, y el movimiento militar, por "lo negativos que eran los frutos del sistema parlamentario; aun cuando a veces se producían debates interesantes, como el debate sobre la masonería (largo, digno de ser leído), en la Cámara de Diputados; en el un conservador, Ramón Herrera Lira, desnudó a los masones. En aquellos tiempos, los masones eran estrictamente secretos, no se sabía nada de ellos, no se sabía quién era masón y quién no lo era; hoy ya han perdido ese carácter y se sabe quiénes son y dónde se reúnen".

K - EL MOVIMIENTO MILITAR DE 1924 y 1925.

Septiembre de 1924: "Las Fuerzas Armadas interpretaron el sentir de la mayoría".

"En la revolución militar de 1924, sólo tuve participación como vulgar paseante de la calle. Fui a ver lo que pasaba, y terminé acompañando al General Altamirano cuando fue nombrado Ministro del Interior, desde la Plaza de la Moneda (que entonces era muy chica), luego que saliera del Ministerio de Guerra, hasta el Club Militar (ahí ahora está el Club de la Fuerza Aérea) en donde tenía una reunión. Ibamos, unos ciento cincuenta, gritando todo el trayecto, avivándolo".

"Alessandri se había visto obligado (5 de Septiembre de 1924) a nombrar, con militares, un gabinete antipolítico, porque estaba contra los parlamentarios de esa época".

Después de la caída de Alessandri, se instituyó una Junta de Gobierno, que

encabezaba el propio Altamirano.

Ibáñez "asistía a las reuniones de la Junta Militar (paralela a la Junta de Gobierno) como comandante de la Escuela de Caballería, pero no le gustaba participar en los debates, aunque tenía facilidad para hablar: con papelitos que mandaba con sus ayudantes, manejaba a la Junta".

"En tres meses vino el descrédito de la Junta de Altamirano, porque ésta era favorable a una vuelta del elemento derechista a la Moneda, cuyo líder era Ladis-lao Errázuriz Lazcano, quien fue proclamado públicamente en el Teatro Municipal:

esto apresuró la contrarrevolución del 23 de Enero de 1925".

"Cuando se produjo este golpe de Iháñez contra la Junta de Gobierno, también me toçó ver lo que pasaba". "Ese día, yo trabajaba, como de costumbre, en la oficina de la Comisión de Puertos, que estaba en los altos de un edificio en la esquina de Agustinas con Teatinos, al lado del inmueble de un solo piso de "La Nación". Todavía no existía la Plaza de la Constitución al frente".

"Bajé de la oficina cuando nos llamó la atención el movimiento de tropas en las calles, así es que salí a mirar; atravesé las plazuelas de la Moneda y llegué hasta la Alameda, donde estaban formadas las tropas del Buin, de la Escuela de Caballeria y otras... se veran por todos lados".

"Al regresar, me tocó ver entrar en la Moneda, pistola o revólver en mano, a Carlos Ibáñez del Campo, quien iba dirigiendo ese movimiento; delante suyo iban otros militares".

"De entre los muchos civiles que había mirando, alguien dijo: 'ese es el Director de la Escuela de Caballería".

"Encontraron a los integrantes de la Junta de Altamirano, los amedrentaron y declararon en prisión; ahí mismo quedaron detenidos. En dos horas se habían apoderado, lisa y llanamente, de la Moneda".

"Así quisieron liquidar el avance derechista, que se estaba produciendo con la Junta que cayó".

L - REGRESO Y NUEVA RENUNCIA DE ALESSANDRI.

"Me tocó ver el regreso de Alessandri en Marzo de 1925: pocas veces he visto una demostración masiva más grande y más impresionante".

"La Alameda se llenó de gente: a lo largo de ella se había levantado una serie de arcos de triunfo".

"Recorrí la Alameda con la multitud y, llegando a la Estación Central, no sé cómo me colé en los andenes, esperando el tren que traía a Alessandri desde Valparaíso, y que llegó con dos horas de atraso, porque en cada estación lo hacían parar para saludar al Presidente".

"A Alessandri todavía lo veo, ese día, vistiendo un chaquet plomo. Lo colocaron en un vehículo especial, que avanzó muy lentamente, por la cantidad de público que se había apiñado; ante la Moneda siguió apilada la gente. Pero sólo cinco o seis meses duraría en la Presidencia".

"Durante esos meses, que fueron de elaboración de la Constitución, la importancia de Ibáñez seguía aumentando, pues actuaba como el caudillo militar: en nombre del Ejército, hacía reparos y paraba decisiones tomadas por el Presidente".

"Se desató una verdadera guerrilla entre Ibáñez y Alessandri, pues éste defendía las prerrogativas presidenciales".

"El período de Alessandri llegaba hasta Diciembre de 1925, pero renunció en Octubre, nombrando antes a su antiguo rival, Luis Barros Borgoño, como Ministro del Interior, para que quedase como Vicepresidente".

"Una de las primeras medidas de Barros Borgoño, como Vicepresidente, fue llamar a elecciones para sucederlo. Inmediatamente surgió el nombre de Ibáñez, pero éste le sacó el cuerpo a la candidatura: las circunstancias le aconsejaron no lanzarse".

"En cambio, citó a una reunión a los presidentes de los partidos, a fin de ponerlos de acuerdo para designar un candidato común. Los partidos Conservador, Demócrata, Liberal, Liberal-Democrático y Radical presentaron así como candidato a Emiliano Figueroa Larrain".

Pero no todos estaban en la misma posición de los viejos partidos. Por eso surgió la candidatura de un médico, José Santos Salas Morales, quien en diversos momentos de 1925 había sido el titular del recién creado Ministerio de Higiene, Asistencia, Trabajo y Previsión Social, con cuya labor se había ganado mucha simpatía entre el elemento popular. Esta candidatura expresaba que los elementos gremiales habían comenzado a independizarse de los políticos: en cierto modo, Salas hizo recordar lo que Alessandri había hecho cinco años atrás; más en chico, pero con las mismas características de entusiasmo popular . Izquierdo era amigo de Salas, y lo apoyó en esta elección. Pero no pudo ser vencida la máquina electoral de todos los partidos juntos. Obtuvo Salas 78.000 votos, contra los 180.000 de Figueroa, el día 24 de Octubre de 1925. Santiago Labarca, radical, había dirigido en gran parte la candidatura Figueroa.

Los partidarios de Salas se habían unido bajo la denominación de "Movimiento de los Asalariados", también a principios de Octubre de 1925. Pasadas las siguientes elecciones parlamentarias, la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile (USRACH) se organizó como un partido político. "No hay que confundirlo

con la entidad que fundó Humberto Martones en tiempos de Ibáñez".*

N - AVANZA IBAÑEZ.

"Desde el primer momento del Gobierno de Figueroa, Ibáñez quedó como Ministro de Guerra, hasta que a comienzos de 1927 pasó al Ministerio del Interior, después de haber sido eliminados de este puesto Maximiliano Ibáñez y Manuel Rivas Vicuña. El nombramiento del último causó muy mala impresión, por asociársele con todo lo peor del parlamentarismo".

"Carlos Ibáñez llegaba dispuesto a hacer un Ministerio distinto a los otros, de modo que comenzó a aplicar lo que él llamaba "termocauterio".

"A raíz del "Proceso de las Especies Valoradas", Ibáñez empieza a limpiar la judicatura. Ofendido el Presidente Figueroa porque se pasaba a llevar a su hermano Javier Angel, que era el Presidente de la Corte Suprema, renunciará junto con éste, Ibáñez queda como Vicepresidente".

"Ante la gente, todavía resultaba legítimo lo que hacía Ibáñez, pues se seguía creyendo que el Ministro del Interior era el Jefe de Gabinete. Ello, a pesar de la nueva Constitución (promulgada por Alessandri el 18 de Septiembre de 1925), la que establecía un régimen presidencial, en el que el Presidente nombraba a los Ministros, quienes lo representaban a él y no a las mayorías parlamentarias; eran los Secretarios del Presidente de la República en las diversas materias de Estado".

"Eso fue así en la teoría, nada más, porque los partidos siguieron exigiendo af Presidente el nombramiento de ministros con carácter político, de uno u otro

partido".

Ñ - LA PRIMERA PRESIDENCIA DE IBAÑEZ.

"Con el remezón completo que se produjo en el Poder Judicial, salieron casi todos los Ministros de la Corte, desde su Presidente Javier Angel Figueroa, hacia abajo; con lo cual accedieron a la Corte Suprema jueces honestos, como Humberto Trucco (que llegará después a ser Presidente de ella) y Mariano Fontecilla Varas (que era Ministro de la Corte de Apelaciones de Temuco).

* El Congreso Social Obrero (Nota del Anuario)

"Ibáñez había hecho una carrera meteórica: en poco más de dos años había pasado, de ser el desconocido Director de la Escuela de Caballería, a ser el Vicepresidente de la República y hombre fuerte de Chile".

"Se llamó a elecciones y el único candidato que se presentó fue Ibáñez, no sólo porque oponérsele era perder el tiempo, sino también porque el 80º/o o más de la gente estaba con él".

"La Presidencia de Ibáñez, desde el segundo semestre del 27 hasta 1931, fue muy resistida y combatida: se le negó el pan y el agua, se le acusaba de llevar adelante una política reaccionaria, en contra de los trabajadores".

"Ibáñez expulsa del país a los enemigos del gobierno. Pero cuando regresen estos perseguidos de la dictadura", van a hacer un negocio político porque serán ocupados en los puestos de mayores responsabilidades".

"Hoy, ya los historiadores están dispuestos a destacar los méritos de Ibáñez

como gobernante:

- LAN, que se origina como un servicio postal aéreo.

 Con el Cuerpo de Carabineros de Chile se unifican y se profesionalizan las policias (antes el Prefecto de Policia era nombrado por el alcalde del lugar).

Se crea la Fuerza Aérea de Chile.

- Se llega a un arreglo con el Perú por el problema de Tacna y Arica.
 Se promueve la colonización del abandonado territorio de Avsén.
- Se impulsa la creación del Banco Central, pero todavía no estaba listo completamente en 1931...".

O - CAIDA DE IBAÑEZ.

"Actuaron circunstancias muy similares a las actuales. La crisis económica mundial de 1929 repercute en Chile en 1930, agravando las consecuencias de la crisis salitrera de los años 20: a pesar de todo, todavía era importante para Chile la venta de salitre".

"La caída del gobierno se produjo por la intransigencia de Ibáñez en mantener el valor del peso chileno en 6 peníques, cuando los economistas le aconsejaban dejarlo en 3 peníques, para duplicar la emisión: al largar pesos al mercado aumentaría la demanda y se recompondría algo la economía".

"En ese momento, no le entraba un peso al Fisco Chileno".

"El mercado estaba decaído, las ofertas eran a precios irrisorios. Hubo muchas quiebras".

"La razón de la intransigencia de Ibáñez era que estaba imbuído en las ideas

del padrón-oro".

"En 1931, Ibáñez nombró un gabinete totalmente nuevo, encabezado por Juan Esteban Montero (Interior). A los dos o tres días de asumir Pedro Blanquier, flamante Ministro de Hacienda, publicaba el Estado de la Hacienda Pública: "en caja hay cuatro millones de pesos", provocando el espanto de la ciudadanía".

"Ibáñez, aconsejado por sus amigos, le pide la renuncia a este gabinete, a la

semana de haberlo nombrado".

"La renuncia provocó una explosión pública: se agitó la población, hubo desfiles que eran disueltos en forma violenta por Carabineros, a bala murieron varias personas. Pero se necesitaba que muriera alguien de las familias importantes para precipitar la caída de Ibáñez: le tocó al estudiante Jaime Pinto Riesco, cuya muerte fue explotada por los enemigos del régimen". "El día de sus funerales cae asimismo abatido un compañero de docencia de Guillermo Izquierdo en el Liceo de Aplicación, el joven profesor de Historia Alberto Zañartu Campino, quien no se metía en política pero que había ido como muchos al funeral de Pinto; le llegó una bala al tratar de disolver las manifestaciones que se formaron después del funeral (dio su nombre a la calle Zañartu, en las inmediaciones del Cementerio General)".

"Esto llevó a Ibáñez a resolver la dejación del mando, impresionado —según dijo— por las muertes. Para ello le pidió la renuncia al gabinete ministerial de antiguas amistades que tenía, entre los cuales estaba Alberto Edwards Vives, como Ministro de Hacienda; era un gran amigo y amparador de Ibáñez, lo comprendió

mucho"

"Al día siguiente del fallecimiento de Zañartu, Ibáñez llamó al Presidente del Senado, Pedro Opazo Letelier, para que ocupase el Ministerio del Interior y le correspondiera la vicepresidencia al renunciar don Carlos. Opazo duró apenas 24 horas como Vicepresidente. La revista Topaze lo hizo famoso como "Pedro Pasador Opazo", pues había aceptado el cargo sólo a fin de "pasar" el gobierno, del presidente legítimo, Ibáñez, a Juan Esteban Montero. Para eso, nombró prácticamente el mismo anterior gabinete en el que estaban Montero (Interior) y Blanquier (Hacienda); quedó así Montero como Vicepresidente".

"Ibáñez habría podido resistir si hubiese tomado medidas económicas oportunas".

"El panorama se repite ahora (1983), de un modo parecido, pero más complicado todavía".

Guillermo Izquierdo ayudó a llevar la urna mortuoria de su compañero Zañartu: "no podíamos avanzar por lo gigantesco de la multitud en el funeral". Ya se había dado la noticia de la renuncia de Ibáñez.

P - ESTUDIOS SOBRE LEYES Y SOBRE POLITICA.

En 1925, Izquierdo se reincorporó a la carrera de leyes, terminándola en 1931, dos años después de lo previsto; esto se originó en las postergaciones de asignaturas que debió hacer, limitado por su trabajo de empleado público en la Comisión de Puertos, y también por los largos estudios que le significó el tema de su memoria de prueba para licenciarse en Leyes y Ciencias Políticas (1930). Especialmente se encariñó con el segundo tomo de la memoria: "El Gobierno Representativo", tomo en el que hacía una comparación entre el Estado Fascista Mussoliniano y el Estado Soviético Leninista, que expresaban las nuevas tendencias de la época. Aprobó la memoria con distinción.

Uno de los que tenía que leerla, el profesor Juan Guillermo Guerra, le encargó confidencialmente a Augusto Iglesias que cotejara todas las citas y notas que incluía la memoria; todas fueron verificadas; después Guerra le diría a Izquierdo que era una memoria excelente, pero que constituía una mala costumbre eso de hacer obras tan voluminosas para licenciarse.

Fue el profesor Carlos Estévez quien le dio el tema de la memoria. Los profesores examinadores no discutieron su contenido. Todavía Mussolini no instalaba las camaras corporativas. En su obra siguiente, "La racionalización de la Democracia" (1934), Izquierdo va a tratar el ensayo constitucional fascista, su representatividad corporativa y la estructura del parlamento italiano.

ACTIVIDADES DOCENTES, POLITICAS Y GREMIALES HASTA 1938

A - PROFESOR.

"En 1927 se inicia la reforma educacional de Ibáñez, comandada por el Ministro de Instrucción, José Santos Salas y el Director General de Educación Secundaria, Luis Galdames".

"De acuerdo con esta reforma, se crearon liceos comunes y liceos diferenciados; estos últimos se caracterizaban por ofrecer, en los tres últimos años, la opción entre un ciclo humanístico y uno científico".

Esta expansión educacional va a permitir el nombramiento de Guillermo Izquierdo en el Liceo de Aplicación, en la cátedra de Antropogeografía (que es prácticamente Geografía Humana) dentro del ciclo humanístico (seis horas semanales).

Así, en 1928 se incorpora a la enseñanza fiscal, de la cual (y del Liceo de Aplicación) saldrá sólo en 1968.

Después de la caída de Ibáñez (1931), la reforma educacional queda sin efecto, continuando sólo los liceos "comunes", pero Izquierdo ya había sido nombrado. Quedó como profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica.

Sólo tendrá dos interrupciones en este servicio educacional fiscal: cuando en 1947 y 1948 permanezca becado en Buenos Aires, y cuando en 1952 obtenga la primera jubilación. Se apresuró a diligenciarla, a través de amigos, porque estaba preso, a raíz del proceso de Colliguay, e iba a perder todas sus ventajas.

Cuando regresó a Santiago desde su lugar de relegación, ahora como senador, el Rector del Liceo de Aplicación lo llamó enseguida para que reasumiera sus clases. Lo recontrataron con 12 horas, que era el máximo que podía ejercer un parlamentario como profesor.

EN LA ENSEÑANZA PARTICULAR

En 1924, junto con titularse de Profesor de Estado, se inicia como docente en colegios particulares.

En 1925 ingresa al Patrocinio San José, y en 1926 al Colegio San Pedro Nolasco; en ambos va a enseñar por más de quince años (por lo menos hasta 1940).

Entre sus alumnos que han destacado están: el periodista Luis Hernández Parker y Manuel Arellano Marín ("era un dramaturgo con futuro, que alcanzó a hacer buenas obras, pero lo pescó la política del Partido Comunista").

En el Colegio San Pedro Nolasco enseñó a: Julio Chaná Cariola ("uno de los mejores alumnos que tenía"), el periodista Julio Martínez ("agradable, no brillaba, mediocre, sin nada particular"), y Enrique Oviedo Cavada ("obispo, hoy día colega en la Academia Chilena de la Historia").

También hizo clases en el Instituto Andrés Bello, un colegio famoso, muy bien organizado, a donde iba lo mejor de la sociedad chilena de la época. Este colegio había sido creado por Pedro Veas Hidalgo, un profesor de preparatorias en el Instituto Nacional que se independizó. Estaba en Rozas, entre Bandera y Morandé.

Allí tuvo como alumno a Enrique Ortúzar Escobar (1928-1929).

Hasta 1972, por último, y durante más de doce años, fue profesor de Economía Política en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

– ¿Cuál era la posición de sus alumnos frente a su participación política?

 Muchos, especialmente del Liceo de Aplicación, me siguieron y actuaron en la Juventud Nacionalista.

"Los demás, especialmente los del Patrocinio San José, no entraron en conversación directa conmigo sobre estas materias; seguían mi actuación, pero no me decían nada; me respetaron, no más".

"En esa época había bastante distancia entre profesor y alumnos, era muy difícil que se acercaran; a pesar que yo procuraba acortar esa distancia, conversan-

do con ellos".

"Yo tenía, además, especial cuidado de no mezclar mi actividad política con

mis deberes profesionales".

"Inclusive enseñaba a alumnos judíos en el Liceo de Aplicación, que podían sacar las mejores notas, a pesar de mi posición antijudía como Jefe del Nacionalismo".

"Los traté con guante blanco, como correspondía al profesor: si merecían buenas notas, se las ponía. No me molestaban, y yo nunca los perseguí desde un punto de vista doctrinario o sectario".

"Traté de no ser sectario, de dar el ejemplo: que uno puede mantener ciertas

ideas y combatir contra otras, sin sectarismo".

"Yo nunca tuve problemas con ellos. El Liceo de Aplicación estaba lleno de judíos: diez o quince en cada clase. En todos los Liceos fiscales entraba el elemento judío. No podían hacerlo en el San Ignacio, los Padres Franceses o San Agustín".

"Cuando ya era profesor viejo hice clases en los Padres Franceses unos tres

o cuatro años"

"Ahí tuve por alumno a Sergio Gutiérrez Olivos".

También hizo clases en el Colegio San Agustín.

En todos estos colegios hacia las mismas asignaturas que en el Liceo de Aplicación: Historia, Geografía, Educación Cívica y Economia Política.

B - LA NUEVA ACCION PUBLICA.

"La publicación de mi memoria 'El gobierno representativo' me vinculó a elementos intelectuales".

"Uno de ellos, Claudio Arteaga Infante (firmaba como Clarín en "La Nación", y había tenido contacto con él en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional), me buscó en 1931, para invitarme a unas reuniones en la Escuela Benjamín

Franklin, al lado norte del Mapocho".

Estas reuniones eran presididas por Eugenio Matte Hurtado (dos años después será elegido senador). También participaban activamente Jorge Schneider Labbé, Carlos Alberto Martínez, Eduardo Hübner (masón, quién hizo una crítica favorable de la obra de Izquierdo "El gobierno representativo"), Lillo (un obrero manco, muy capaz), y otros amigos más, por ejemplo Boza (masón, compañero de curso en el Instituto Nacional),

"Me interesaron mucho las ideas que se plantearon en estas reuniones; partici-

pé y se terminó por fundar la NAP, Nueva Acción Pública".

"Pero yo estaba totalmente en la luna en estas materias, estaba sumamente despistado. Alguien me dijo y yo me dí cuenta que Eugenio Matte era Gran Maestro de la Masonería, y que la Escuela Benjamín Franklin era escuela masónica. Había varios masones, no todos".

"Esto no me gustó, pero va estaba incorporado y las finalidades eran sanas, y oportunas para recoger la situación de incertidumbre en que vivía el país luego de la caída de Ibañez".

"Estábamos entre la caída de Ibáñez y la República Socialista".

"Pero cuando Eugenio Matte, que era muy cordial conmigo y con quien llegué a tener bastante amistad, comenzó a hacerme invitaciones a almorzar y comer en el Club de la República, me desvinculé de la NAP, justamente en los momentos en que ella estaba moviéndose para llegar al poder. No sé hasta donde cometí un error al actuar asi".

"La NAP, aunque era de posición socialista, no se declaraba así, socialista, con todas sus letras".

"Tenía una sintesis de ideas, que empezaba por la familia y terminaba por la unidad nacional. En lo social estaba en un plano de resistencia a lo injusto de la época".

"No había contacto institucional entre la NAP y el APRA; solamente contac-

tos personales anteriores".

"La vida de la NAP fue muy corta, doce meses no más: Julio de 1931 a Julio de 1932. Entre el 4 y el 19 de Julio de 1932, la NAP organizó el Partido Socialista de la república así llamada, que estaba comenzando".

C - LA REPUBLICA SOCIALISTA.

El 4 de Junio de 1932 se proclama la República Socialista "una noche, nueve o doce días después, los aviones militares volaban a baja altura; vo los veía pasar desde la segunda cuadra de San Isidro donde vivía con mis suegros:era impresionante".

"El General Moreno dirigió el golpe. Tomaron preso a Eugenio Matte, a Marmaduke Grove y a otros, y a la mañana siguiente los embarcaron para Isla de Pascua, Había caído la primera Junta de Gobierno de la República Socialista".

"Carlos Dávila Espinoza destaçó en la nueva Junta de Gobierno. Antes, durante todo el Gobierno de Alessandri había sido el director de "La Nación", hasta que Ibáñez lo nombró Embajador de Chile en Estados Unidos. En agosto de 1932 será proclamado Presidente Provisional; durará cien días".

"Nombró Ministro de Relaciones Exteriores al catedrático Luis Barriga Errázuriz, quien me apreciaba por mi memoria de prueba; y después de escribirme algunas cartas muy elogiosas entramos en contacto personal, y un día me llamó para

que prestara mi colaboración".

"Así fue como intervine en este período político, y no por la via de la NAP".

"También me llamó a colaborar el Ministro del Trabajo y creador del famoso Comisariato de Subsistencias y Precios, Juan Bautista Rossetti Colombino".

"Me llamaron y me dijeron: "Haga Ud. un proyecto de Constitución (habían recibido del Presidente Dávila el encargo de presentárselo), Como Ud. ha escrito sobre eso, y ha probado con su trabajo que está especializado en la materia le pedimos que colabore..."

"También participé en este gobierno por otra causa. Como desde ese año yo era Asesor Jurídico de la Asociación General del Comercio e Industrias de Chile, tuve que gestionar una mora en los pagos de los comerciantes minoristas, porque no podían cumplir (seguía la crisis económica). Preparé un proyecto de solución y fui a hablar con el Ministro de Hacienda de Dávila, Enrique Zañartu Prieto (que había sido candidato presidencial), de quien era amigo".

"Así es que terminé trabajando en el despacho de este ministro durante dos

semanas. Redactamos el decreto ley de la mora, y fue promulgado".

"También redacté, entonces, el decreto de la primera ley de arrendamiento, la que —con una orientación claramente socialista— limitaba los lanzamientos. Desgraciadamente no se promulgó".

"En estas tareas de los decretos-leyes me colaboró mucho el colega Leonidas Irarrázaval Barros (me gustaría saber si es pariente del actual embajador), un hombre muy inteligente".

"En el proyecto constitucional, quise incorporar el aspecto corporativo. Para esto le pedí su colaboración a Oscar Alvarez Andrews, quien era muy entusiasta de estas materias (escribió el libro "La constitución funcional y el Estado")".

"Sobre la base de este libro y de mis conversaciones con Alvarez, redacté un proyecto de Constitución y se lo entregué al Canciller Barriga".

"Pero intertanto llegó el 13 de Septiembre de 1932, y se produjo otro movimiento, Dávila tuvo que renunciar a la Presidencia, esos ministros salieron y el proyecto de Constitución y algunos decretos-leves quedaron en nada".

"Dávila abandonó La Moneda; esa noche, recibió visitas en su casa de calle Purísima, y al día siguiente voló a Estados Unidos. El Palacio de La Moneda permaneció varios días (quizás diez) abierto y sin vigilancia, sin que a nadie se le ocurriese asaltarlo, o tomarlo, o robar. Son cosas curiosas de la Historia de Chile"

"Así es que ese año no hubo Tedeum en la Catedral ni Parada en el Parque".

Mientras tanto el Ministro del Interior de Dávila, el General Bartolomé Blanche Espejo, había quedado automáticamente como Vicepresidente, "pero cuando le pidieron que ocupase el cargo se encontraba en Chillán y demoró en llegar a Santiago".

. "Blanche era uno de los militares prestigiosos de la época de Ibáñez, había sido su Ministro de Guerra y Marina, y estaba muy unido a él".

"Pero al comenzar Octubre del mismo año le dijeron al Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel Urrutia, que él era el único que podía asumir legalmente la Vicepresidencia. "No hay Presidente de la República, no hay Presidente del Senado, no hay Presidente de la Cámara de Diputados". Y este caballero asumió esa misma noche, y a la mañana siguiente, se presentaba en La Moneda con toda la escolta de políticos de la época".

"Arturo Alessandri se va a dedicar fundamentalmente, en su segundo gobierno (1932-1938), a asegurar la civilidad y a impedir toda intervención de los militares en la política".

"Con el restablecimiento de la civilidad se produce en todo el país un sentimiento antimilitarista, no en el sentido de desconocer la autoridad de los militares, sino que un antimilitarismo político: que el Ejército no tuviera ingerencia en lo político".

D - SEGUNDA ADMINISTRACION ALESSANDRI,

"Alessandri nombró Comandante en Jefe del Ejército al General Pedro Vignola, que le daba confianza. Se había hecho muy conocido en Antofagasta".

"Antes de asumir Alessandri, ya se había organizado subrepticiamente, en la civilidad, la Milicia Republicana. Sesionaba y tenía preparación militar en diversos sectores de la ciudad; con cierto éxito, porque fueron varios miles los que reconocieron cuarteles en la Milicia".

"Los jefes eran Eulogio Sánchez Errázuriz y el doctor Julio Schwazemberg. Había comandantes que eran médicos, ingenieros, abogados. . . Estaban organizados militarmente".

"En los primeros meses de su gobierno, Alessandri les ayudó, dándoles armas de los Arsenales de Guerra".

"Recuerdo un desfile de una hora por lo menos: se juntaron en el Parque Cousiño, vinieron desfilando por la calle Ejército, la Alameda, pasando frente a La Moneda, y por todo el centro de Santiago".

"Esta demostración de la civilidad armada y con uniforme de mezclilla, tuvo gran difusión".

"Fue gracias a la indicada política de Alessandri que se liquidó el militarismo, que los militares se mantuvieron en sus cuarteles, y que los políticos pudieron actuar libremente, sin la presión del Ejército".

"Y, después del sexenio de Alessandri, los doce años de gobiernos radicales

mantuvieron la misma política".

"Pero la Milicia se disolvió en 1935. ¡Es curioso! Son cosas que dan para meditar: la civilidad, que se organizó en varios miles para detener la intervención de los militares en la política, y que tuvo armamentos que le entregó el gobierno, después se autodisuelve y devuelve todos esos armamentos al mismo gobierno".

"Claro que de la disolución de la Milicia Republicana nació la llamada ACCION

NACIONAL, como reacción contra los partidos ya existentes".

JUICIO SOBRE LA ADHESION A LOS PARTIDOS.

"En las elecciones parlamentarias de 1933, los partidos históricos conservaron su mayoría electoral. Pero en ese tiempo había aproximadamente 500.000 electores, y sólo el 60/o estaba comprometido con un partido político. La masa de ciudadanos electores no reconocía partido, se cargaba a uno o a otro según las campañas electorales, de tal modo que la línea política se quebraba en las distintas elecciones. Era una irregularidad que no sé si se pueda salvar ahora".

E - PRIMERAS ACTUACIONES GREMIALES.

"En 1933 organicé con la directiva de los comerciantes una CONVENCION DEL COMERCIO MINORISTA, cuando el Ministro de Hacienda Ross propiciaba un impuesto a las ventas del 2º/o (es lo que tenemos ahora, el IVA): ¡escándalo!, decían los comerciantes, ¿Cómo vamos a pagar un impuesto? Escribí una serie de artículos criticándolo".

"En la Convención de 1933 se tomaron varios acuerdos de mucho interés. Aprovechando la polémica y en vista del éxito, se quiso hacer una cosa más grande".

"Los comerciantes minoristas eran el pueblo gremial, muy numerosos en todo el país y gente modesta".

"Los grandes comerciantes, las grandes firmas comerciales, se dieron cuenta que había que movilizarse; entonces tomó esta bandera Jaime Larraín García-Moreno, que era presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, y quien habló con la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Minería, la Cámara Central de Comercio (que reunía a los mayoristas, dirigida por un señor Arthur) y los comerciantes minoristas, que tenían varias cámaras en distintas ciudades del país".

"Conversando con ellos, se acordó realizar una campaña contra el 20/o de Ross. Se decidió organizar para esto una Convención de la Producción y del Comercio, con la participación de los gremios mencionados y además del gremio de transportes. Tuvo también la adhesión de la Organización Nacional del Trabajo, dirigida por el militar retirado Eduardo Caballero, a quien yo conocía, porque ha-

bia sido mi profesor de gimnasia".

"En esta convención se fundó la Confederación de la Producción y del Comercio. Fue el resultado más importante que tuvo. Yo hablé en la sesión de clausura"

"La sesión de clausura se efectuó en el local de la boite El Lido, en los bajos del Teatro Central. Cuando usé de la palabra, la gente aplaudió tanto y de tal forma que no pude seguir hablando, y se pararon todos, terminándose la manifestación".

"Alessandri y Ross no pudieron resistir las presiones en contra del impuesto al valor agregado, así es que no se aplicó".

"Parece que era Carrasco Bascuñán el presidente de la Convención y quien pasó a ser, también, el primer Presidente de la Confederación; fue sucedido por Jaime Larraín y, posteriormente, Jorge Alessandri presidió la Confederación por dos o tres años".

F - EL NACISMO Y LA SITUACION POLITICA DE 1938.

- a) EL NACISMO.
- En ese tiempo ¿Qué visión tenía Ud. del nacismo?
- Bueno, tenía simpatía por el régimen nacista de Alemania, porque era la época en que estaba de moda. Pero no fuí nacista, no me incorporé nunca al movimiento. Nunca tuve la intención.
 - ¿Ud. se refiere al movimiento alemán o al chileno?
- A.los dos. El nacismo nuestro, que fue fundado en 1932, se formó con el modelo exacto del Partido Nacional-Socialista del Pueblo Germano, de Hitler: claro que no tenía, naturalmente, las mismas aspiraciones de Hitler. El problema era muy local acá. Por eso creo que fue un error haber organizado un partido tan igual, tan rigurosamente calcado del de los alemanes. Estos enfrentaban un problema tremendo, que no lo teníamos nosotros, el problema del Tratado de Versailles, que había reducido a Alemania al mínimo.

"Y eso fue lo que le sirvió de base a Hitler para obtener el avance tan rápido y espectacular de las fuerzas nazis. Había además el problema de los barrios judíos en todas las ciudades alemanas, y el sentimiento antijudío de una gran proporción de los alemanes. Nada de esto existía acá".

"Y aspiraciones también: lograr la unidad de toda Alemania (en 1870 se había unificado parcialmente no más). Para Hitler y los nacional socialistas era necesario incorporar al Austria; no comprendían como Austria; que era un estado alemán, estuviese excluido del poderío alemán (esta aspiración era el Anschluss, el principio de la Gran Alemania, que incluia las otras tierras alemanas que estaban fuera de la Alemania de entonces)".

"Al nacismo chileno lo ví, con simpatía, desarrollar su trabajo en nuestra política. Con una simpatía grande, porque naturalmente significaba una rebelión contra el régimen tradicional de la política de Chile, contra todo este juego político a que me he estado refiriendo".

b) HACIA LAS ELECCIONES DE 1938.

"Por aquella época se formó el Frente Popular: el radicalismo entró en compromisos políticos con el comunismo, imitando al Frente Popular de la IIIa. República Francesa. Aquí hubo una alianza política de los partidos Radical, Socialista y Comunista, fuera de otros grupos que se agregaron; y le hicieron una oposición tremenda a don Arturo Alessandri". "En 1936 empezó la campaña presidencial (en esos tiempos los preparativos comenzaban unos dos años antes que terminara el mando presidencial). El 37 el Frente Popular levantó la candidatura de Pedro Aguirre Cerda, y la Derecha —que con amplia mayoría en el Congreso sostenía al Gobiemo de Alessandri— la de Gustavo Ross Santa María, con la conformidad del Presidente".

c) GUSTAVO ROSS SANTA MARIA, MINISTRO Y CANDIDATO..

"Gustavo Ross Santa María había sido designado en el primer gabinete del segundo gobierno de Alessandri para desempeñarse como Ministro de Hacienda, permaneciendo como tal durante cuatro años".

"Era un hombre muy conocido por su habilidad en los negocios, famoso por sus experiencias en la Bolsa, donde se había enriquecido. Con grandes condiciones

para dirigir la economía chilena".

"Gustavo Ross hizo algunas gestiones importantes: liquidó la COSACH (Compañía de Salitres de Chile), creada al finalizar la Administración Ibáñez; cumplió una labor política para mantener la estabilidad monetaria en Chile; reformó el sistema tributario. En general, la administración de Ross Santa María como Ministro de Hacienda, yo la califico de buena, por no decir de excelente en muchos aspectos; pero fue sumamente atacado por la combinación de partidos que luego iba a formar el Frente Popular, y que era la oposición al gobierno. Se magnificaron muchas cosas. A Ross lo llamaron "ministro del hambre", designación que se popularizó y que hizo bastante mella a su prestigio".

"En 1937 Ross deja esta cartera ministerial a fin de prepararse para la lucha

electoral. Fue proclamado candidato por los partidos de Derecha".

d) EL IBAÑISMO DE 1938.

"Un tercer frente lanzó la candidatura del General Ibáñez, en el cual estaba fundamentalmente el Movimiento Nacional Socialista, el partido nacista como le decían, cuyo jefe fue Jorge González Von Marées. Con el apoyo de todo el elemento suelto ibañista que había en el país (años después aumentó mucho más) se proclamó esta candidatura, qué tenía un apoyo popular muy grande, a pesar de haber sido Ibáñez obligado a dejar la Presidencia el 31, y de haber sido procesado y condenado en un juicio político por las cámaras parlamentarias. Ocho años después Ibáñez estaba en órbita, en la órbita política, como un hombre que todo el mundo recordaba; que a pesar de sus errores había hecho un gobierno constructivo muy importante, y que le había dado paz al país. De modo que Ibáñez era un buen candidato de los nacistas y de los ibañistas".

"Se reunió a todo el elemento ibañista alrededor de la Alianza Popular Liber-

tadora".

"Fueron los tres candidatos de estas elecciones de Octubre 1938: Aguirre

Cerda, Ross e Ibáñez".

"El 4 de Septiembre de 1938, en la elipse del Parque Cousiño, se proclamó la candidatura de Ibáñez. Asistieron miles; yo presencié el desfile de simple espectador, fui a ver cómo era ésto, cómo estaba la campaña y cómo era la proclamación; visualicé objetivamente que era mucha la gente, y cómo estaba todo organizado; desfilaron muy bien, en su orden. La salida de la multitud fue por Avenida Matta, siguiendo hasta Vicuña Mackenna, en donde doblaron hacia Alameda, por donde tomaron rumbo, y creo que se disolvieron frente a La Moneda. El General Ibáñez presenciaba esto (no puedo decir desde qué lugar preciso) subido en un camión, que le serviría de tribuna durante las varias horas que duró el desfile".

"La proclamación fue un día domingo. Al día siguiente se produjo el golpe de

e) LA MASACRE DEL SEGURO OBRERO.

"A mediodía del Lunes 5 de Septiembre de 1938, un grupo de unos 60 jóvenes nacional-socialistas aparecía ocupando el segundo piso del edificio del Seguro Obrero (que hasta hoy día se sigue llamando "la Torre de la Sangre"), en Morandé con Moneda. Al mizmo tiempo otro grupo de nacistas ocupaba la Casa Central de la Universidad".

"Después de tres o cuatro horas de lucha cruenta y difícil, que está en todos los diarios de la época, se rindieron los estudiantes nacistas que estaban en la Universidad de Chile, luego que les dispararon contra la puerta con un cañón, puesto delante del Club de la Unión".

"A estos jóvenes los sacaron y los llevaron por Bandera, tomaron por Moneda, después por Morandé, y cuando llegaron a la altura de Agustinas dieron la orden de regresar (primero los querían llevar al edificio de Investigaciones)".

"En el edificio del Seguro Obrero los combatientes se habían ubicado en los últimos pisos. Los rendidos fueron entrados al edificio, los llevaron hacia arriba y, siempre presos, estuvieron en contacto visual con sus compañeros, teniéndolos ahí para producir la rendición de éstos".

"Mientras, seguía la lucha: los carabineros desde la calle disparando hacia arriba, los nacistas disparando hacia abajo, varias horas. Hasta que, por último, entraron los carabineros y liquidaron a todos estos rendidos, que debieron haber sido llevados a Investigaciones y que, en vez de ello, fueron encontrados muertos en las escalas del Seguro, desde el primer piso hasta arriba. Todos los insurgentes fueron ajusticiados ahí mismo y repasados. Tres se salvaron, porque quedaron debajo de los cadáveres: quedaron maltratados pero vivos. Hasta hoy no se sabe bien lo que pasó".

"Constantemente, todos los años, los cinco de Septiembre, cuando se recuerda este episodio, han seguido a las ceremonias del recuerdo ante el Monumento a los Caídos en el Cementerio General; todavía va allí Montes, uno de los sobrevivientes".

"Esto impresionó mucho, fue un escándalo tremendo. Hubo debates en la Cámara de Diputados. Allí tuvo una intervención excelente Juan Bautista Rossetti para condenar el episodio".

"Esta inesperada acción del nacismo, con su golpe del 5 de Septiembre, hizo cambiar el panorama político del momento. Fue apresado Jorge González Von Marées, junto a varios otros dirigentes del nacismo; fueron sometidos a proceso. También fue detenido Carlos Ibáñez, quien no tenía ninguna responsabilidad; si él era candidato ¿para qué iba a hacer una cosa semejante?. Desgraciadamente fue vinculado a ésto. El proceso duró varias semanas".

Ibáñez retiró su postulación. El y los nacistas apoyaron a Pedro Aguirre Cerda, quien triunfó estrechamente sobre Ross.

f) PRESENCIA POLITICA DE LA CONFEDERACION DE LA PRODUCCION

Y EL COMERCIO.

"Habiendo tomado conciencia de la importancia que tenía un gremio patronal de estas actividades, se tentó de intervenir en política".

"La Confederación no había estado muy bien con Ross, no había sido muy cordial la convivencia entre ellos".

"Pero cuando Ross fue candidato, la Confederación se movilizó para apoyarlo, no obstante su disparidad con él. Las "fuerzas de la producción y del comercio", sin nombrar a la Confederación, proclamaron a Ross en una gran manifestación que hubo en el Tea Room de Gath y Chaves, un amplio salón en el cuarto piso del antiguo edificio de Gath y Chaves (donde está el edificio España ahora)".

"Jaime Larraín me pidió que pronunciara uno de los discursos".

"Yo le dije conforme a Larrain porque estaba unido profesionalmente a ellos. Pronuncié el discurso, y me costó caro, porque al día siguiente el diario radical proibañista "La Hora", y otros diarios opositores (no sé si "El Mercurio" también), dijeron: "Señores ¡hay una orden!, aludiendo a una circular del Ministro de Educación, Guillermo Correa Fuenzalida, prohibiendo a los profesores que estaban en el campo fiscal (liceos) intervenir en política".

"De modo que se vino todo un chaparrón tremendo en mi contra, diciendo que yo violaba eso, demostrando que los profesores estaban metidos en política,

con la diferencia que yo estaba metido de frentón".

"Contesté, a página completa, en "El Mercurio", haciendo una defensa, pero a pesar de todo el ministro me dijo que tenía que renunciar, y le obedecí: renuncié a mi cargo de profesor del Liceo de Aplicación, y sólo después de un año pude volver. También era entonces, por tercer año, profesor de la Academia de Guerra, pero no me dijeron nada los militares".

"El Ministro de Educación tenía razón: si había dado esa circular, debía

castigar al primero que aparecía violándola".

g) POSICION DE IZQUIERDO FRENTE A LA SITUACION POLITICA DE 1938.

Y sus simpatías ¿con cuál de los candidatos estaban?

— En ese momento ya estaba matriculado con el señor Ross; había tenido contactos con él como abogado, habíamos conversado dos o tres veces; me daba la impresión de ser un hombre muy laborioso y muy claro en su posición.

"Después cuando fue candidato, también tuve ocasión de conversar con él varias veces. Esa fue la manera cómo me fui metiendo en política, pues hasta el momento yo había tenido una actuación gremial no más y, antes, toda una labor como dirigente estudiantil".

"Jaime Larraín, que era la cabeza, y los otros dirigentes, me pidieron que los acompañara en la campaña de Ross en el Sur, así es que partí con otras veinte personas, con las que estuvimos por Valdivia, por Temuco, hasta Puerto Montt".

"Yo, en realidad —usando un término vulgar—, no estaba caliente con la candidatura de Ross, ni me gustaba la de Pedro Aguirre Cerda, por el Frente Popular. De los dos candidatos, el más lejano de mis convicciones era Aguirre, porque con él estaban los socialistas y los comunistas, y esa no era mi línea".

– ¿Con Ibáñez, simpatizaba Ud.?

— A Ibáñez no lo conocía personalmente. Lo conocí el año 42. Además, con lo del 5 de Septiembre fue procesado y se retiró; quedó fuera del cuadro político de 1938 y 1939".

- ¿Ud. se relacionó con ibañistas o con nacistas, entonces?

— En esa época no. Yo estaba metido en el gremialismo: pensaba que los gremios tenían una enorme importancia, y que debían pesar en las decisiones gubernativas, especialmente en las de orden económico y social. Eso estaba de acuerdo con mis expresiones anteriores, no era una novedad para mí; al contrario, yo veía que tenía la oportunidad para difundirlas como abogado de los comerciantes. Primero los movilicé y organicé su convención. Después, por el buen resultado de ésta, vino ese movimiento más amplio, de todo el gremialismo patronal, en el que también estuve.

"Como estudiante, había participado en la Asamblea Obrera de Alimentación

Nacional".

"Pero después el juego de la vida y de la actividad me llevó, sin quererlo, al sector patronal; comencé a estudiar sus problemas, las disposiciones legales que le concernían, las soluciones que podían darse, y me fui encariñando con su causa, que por lo demás estaba de acuerdo con lo que yo sostenía: que todos los hombres de trabajo, tanto manuales como intelectuales, debían ser determinantes en la política de un país".

Después de su convención fundacional ¿participó Ud. en la Confederación

de la Producción y el Comercio?

- Claro, pero sin ningún cargo directivo, sino como consultor jurídico.

— ¿Ud. ya se consideraba nacionalista en esa época?

 1 ouavía no. Yo no me tildé de nacionalista hasta que no entramos al partido. Pero escribía con ideas nacionalistas, como se ve al revisar mis libros.

- ¿Mostró en su comienzo la Confederación de la Producción y el Comercio,

una orientación corporativa?

 Sí. En la Convención yo quería probar que podían funcionar los elementos corporativos o funcionales sobre los cuales había escrito en mi proyecto de Constitución. De tal modo que se pudiera llegar a un consenso en que lo fundamental

primara sobre lo singular. Así fué. Quedaron las proposiciones.

"Yo me había alejado un tanto, en esos años, de mi labor al lado de los trabajadores. Ahora me desempeñaba como abogado de los productores, pero no me olvidé nunca del problema de aquéllas: siempre le insistía a los dirigentes de la Confederación que tenían que tomar en cuenta al colaborador de la producción, al trabajador, considerándolo un factor fundamental que, junto al capital, era lo que permitía producir".

III

EL NACIONALISMO

A - ARIOSTO HERRERA Y EL "ARIOSTAZO".

a) HERRERA EN LA ACADEMIA DE GUERRA.

"El año 1935 yo había llegado a la Academia de Guerra, gracias a Santiago Peñailillo, a quien conocí mucho como profesor del Liceo de Aplicación. Era Director de la Academia el Coronel Ariosto Herrera".

"Parece que uno de los militares comprometidos con intentos golpistas en 1936 (no me consta) era Herrera; no se le pudo probar nada, pero se sospechaba de él. Según me contaba el mismo Coronel, el Presidente de la República lo llamó a su presencia, y le pidió que aclarara esta situación. En buenas cuentas, el resultado fue que tuvo que abandonar el cargo; el Presidente Alessandri debe haberle dicho que ese era un puesto de confianza y que Herrera no gozaba de ella. Herrera dejó la Dirección de la Academia, y Alessandri lo mandó como Adicto Militar de Chile en Roma. A mediados de año se fue Herrera con su familia, a este nuevo puesto".

"Con lo cual Herrera ya no tuvo actuación directa en Chile, pero este episodio del 36 quedó presente en muchos políticos, sobre todo en políticos de izquierda".

b) ADICTO EN LA ITALIA MUSSOLINIANA.

Herrera, se quedó en Roma hasta que lo llamó el nuevo Presidente de la Repú-

blica, don Pedro Aguirre Cerda, quien en 1939 lo designó Comandante en Jefe de la Segunda División del Ejército —con sede en Santiago—, que en aquéllos tiempos era la principal división militar; las otras divisiones del Ejército eran menores.

- ¿Traía ideas fascistas Herrera?

— "Yo tuve correspondencia con él. Y en realidad, en ninguna carta se mostró decididamente partidario de Mussolini y del Fascismo. Nunca fue directamente expresivo en esta materia. Tengo cartas mías a él, en que le digo que tiene la oportunidad de observar el proceso político italiano y el gobierno fascista de Mussolini".

"Yo no sé. Después han dicho que sí, que estaba imbuído de ideas fascistas".

"Se me ocurre que si él no era partidario fervoroso del fascismo, por lo menos lo miraba con simpatía, con tanta simpatía como muchos, yo entre ellos, tenian respecto al movimiento fascista, como una reacción a la democracia tradicional y por toda la experiencia que significaba. En algunas cosas no comulgábamos o no vibrábamos (por ejemplo, el caso de Abisinia), como vibraba aquí la colonia italiana, que era casi toda fascista. Y los italianos con los cuales tenía contacto, me mostraban sus anillos de matrimonio de plomo, porque los de oro se los habían entregado al gobierno italiano para financiar los gastos de la campaña de Abisinia, y otros".

c) ANTECEDENTES DEL ARIOSTAZO.

"Volvió Herrera a hacerse cargo de su nuevo puesto. Ya desde antes se le estaba viendo en órbita, como uno de esos militares que eran peligrosos para unos, y determinantes y decisivos para aquellos otros que buscaban un cambio para Chile. No había ningún general que le pudiera hacer collera. Llegó un momento decisivo, en este proceso en que Herrera podía llegar a ser un factotum en la solución política de Chile".

"Teníamos un gobierno frentista, en que había incluso ministros marxistas".

"Teníamos una resistencia pasiva de mucha gente no organizada, de muchos sectores de la población chilena".

"En el medio estaba la Fuerza Armada como una fuerza posible de solución interna. Y en el centro de este posible cuadro de solución estaba Ariosto Herrera".

"El 21 de Mayo de 1939, de acuerdo con la Constitución Política de 1925, se abrian las cámaras, y el Presidente de la República iba al Congreso a leer el Mensaje Presidencial".

"Era costumbre que las tropas de los distintos regimientos de la Segunda División, en esa ocasión, se formaran para rendirle honores al Presidente de la República, cuando llegaba y cuando se retiraba del Congreso".

"Enseguida, todas estas tropas se colocaban en la calle Moneda, desde Teatinos hacia el poniente, e iniciaban, con la Escuela Militar, un desfile frente a La Moneda".

"Esa tarde, la sesión solemne fue a las 3 p.m. y el desfile debía haber comenzado a las cinco. La Plaza de La Moneda (que después se llamó de la Constitución) se encontraba abarrotada de público, y frente al balcón presidencial estaba el General Herrera, con sus ayudantes y los oficiales que correspondían al cuadro de su comandancia; sin tomar ninguna iniciativa. Pasaban los minutos. . . más minutos, y empezaba ya a impacientarse el pueblo ahí reunido esperando el desfile. ¿Por qué no daba Herrera la orden?, se preguntaban. Y no la daba porque había dos o tres banderas rojas, sostenidas por espectadores comunistas, y por lo tanto partidarios del Gobierno. Herrera dijo: "Yo no voy a ordenar que desfilen los regimientos a paso de parada, rindiendo honores al Presidente y al mismo tiempo a

trapos rojos que no corren aquí. ¿Por qué no hay banderas chilenas?".

"Por último, cuando vio que se ponía difícil el momento, dio orden a uno de sus ayudantes que pidiera a los comunistas que bajaran sus trapos. Se acercó el ayudante, y conversó con los grupos, y ellos bajaron esas banderas. Entonces Herrera dió la orden de marchar".

"Este fue el famoso "trapo rojo de La Moneda", ¡tan comentado! yo tengo completas todas las copias del proceso. Allí Herrera explica las razones por qué

dio la orden".

"Pero este detalle, este gesto de Herrera, se sumó a todos los antecedentes que de él se tenían, y bastó para que pasara a ser elemento decisivo, y lo comenzaran a 'pololear' de todos lados, principalmente los partidos políticos de derecha, que eran contrarios al gobierno frentista".

"Este acontecimiento, y los comentarios, sobre todo de "El Diario Ilustrado", de elogios a la actitud del General, pusieron en guardia al Presidente Aguirre Cerda.

Herrera perdió su confianza".

"Aumentaron esa desconfianza otros elementos vinculados al Ejército y al Gobierno. Entre los cuales destacaba Hernán Santa Cruz (que posteriormente será embajador de Chile ante la ONU), quien en esa época tenía públicos problemas comerciales, al mismo tiempo que ejercía el cargo de Auditor de Guerra del Ejército; por ello Herrera le llamó la atención, enrostrándole que desprestigiaba al Ejército".

"Hernán Santa Cruz se lo guardó, pero a continuación actuó en forma de contribuir a que Pedro Aguirre Cerda perdiera totalmente la confianza en el Gene-

ral Herrera".

"Por otro lado, tentaban al General los elementos opositores. Ejemplos, en cuanto él llegaba a la celebración del aniversario de un país en su embajada, o a alguna reunión social a la que tenía que asistir como Comandante en Jefe de la Segunda División, se encontraba con que se alteraba todo el ambiente: se acercaban a él, lo saludaban, a veces lo tomaban del brazo y lo llevaban a un rincón a conversar".

"Y todo esto llegaba a oídos del Presidente. Entonces el día 23 ó 24 de Agosto de 1939, se le comunicó la disposición del Presidente de la República de cambiarlo, de nombrar a otro Comandante en Jefe de la Segunda División. Era, como

hasta ahora, un cargo de confianza presidencial".

"Herrera tenía dos caminos: 1º) no aceptar esta orden del Presidente, lo que no era posible porque habría sido desconocerle una facultad tradicional en la vida política chilena, o 2º) entregar el mando y jubilar, y se sabe que militar que deja su función y se retira, pasa a ser cero en cuanto a influencia dentro del Ejército".

"Así cuando Herrera entregó el 24 de Agosto su comandancia, me parece que

al General Espinoza Mujica, dejó de tener influencia en el Ejército".

d) EL ARIOSTAZO.

"Pero a Herrera lo favorecía una simpatía fervorosa por parte de la oficialidad joven del Ejército, los tenientes y capitanes; sobre todo los del Regimiento Tacna, de los cuarteles del sector de calle Antonio Varas, del Regimiento Buin y de las Escuela de Infantería, en San Bernardo, y de Caballería. Les pareció pésimo esto que le pasaba a Herrera".

"El se marchó a su casa. Y el día 24 ó 25* de Agosto fue visitado ahí por muchos políticos y amigos, entre ellos yo: fui como a eso de las siete de la tarde; estaba la casa llena de militares y partidarios suyos. Más tarde, entre ocho y nueve de la noche, llegó una delegación de oficiales del Tacna, y le dijeron: "General, Ud.

* Fue el 24 (Nota del Anuario).

está con nosotros y nosotros estamos con Ud. ¡No podemos permitir lo que ha pasado! que a Ud., que no ha hecho nada personal que perjudique su gestión, lo lancen a la calle así no más, por falta de confianza, o por lo que sea. De modo que lo invitamos a que nos acompañe al regimiento, pues vamos a actuar, y queremos que Ud. esté allá . . . como Jefe de todos nosotros. Tenemos comprometido al Cantón Providencia, a la Escuela de Aplicación de Infantería, a parte de la Aviación; el único que no vemos muy claro es el Regimiento Buin".

"El General no resistió la invitación, y se fue con esos oficiales al Regimiento Tacna. Llegó al patio principal, avanzó hacia la tropa y los oficiales, y tomó el

mando. Al hacerlo estaba violando las reglamentaciones institucionales".

"Le fueron a avisar al comandante del Regimiento; el Coronel Luis Luco Meza, quien se apersonó entonces y, en vez de asumir el mando y enfrentar al oficial que se lo usurpaba —sobre todo hállándose éste fuera del servicio (en la mañana se había retirado, al entregar su mando)—, lo trató con mucha deferencia y le dijo: "Siga Ud. aquí ocupando esto y desempeñándose".

"Ahí estuvo el General, atendiendo las circunstancias del momento y esperando el resultado de los otros regimientos, sobre todo del más determinante, que era la Escuela de Aplicación de Infantería de San Bernardo, la cual ya antes había de-

mostrado su capacidad para estos casos".

"Pasaban las horas, y nada. ¿Qué había ocurrido en San Bernardo? La oficialidad de allí estaba toda dispuesta a actuar para reponer al General —a "su General" en el mando de la División, pero se encontró con que otros ya le habían comunicado lo que pasaba al Comandante de la Escuela de Aplicación, don Guillermo Barrios Tirado".

"Barrios se empeñó, dentro de sus deberes, en abortar este acontecimiento, resultando, en concreto, que la Escuela de Aplicación no pudo movilizarse para Santiago, como se esperaba acá; a pesar de que el Capitán O'Kingston se distinguió en su esfuerzo por frenar la acción del Comandante Barrios, llegando incluso a

amenazarlo con un revólver (no sé bien lo que ocurrió allí)".

"Cuando en las primeras horas del 25 (ò 26) de Agosto*, se supo en el Regimiento Tacna que no venían las tropas de San Bernardo, el General terminó por hacer una apreciación crítica de la situación: tampoco respondía el Regimiento Buin, y el Cantón de Providencia seguía enredado en una situación difícil entre los partidarios de Herrera y los contrarios o indiferentes; de manera que resolvió dimitir, renunciar a este movimiento".

"Así, las autoridades del Gobierno enviaron a sus representantes, que apresaron al General Herrera, y a todos los oficiales del Regimiento Tacna que estaban ahí. Y fueron a averiguar, igualmente, qué es lo que había ocurrido en los demás regimientos de la guarnición".

e) SECUELAS DEL ARIOSTAZO.

"Herrera permaneció detenido todo el día en la Escuela Militar, luego fue enviado a Investigaciones donde estuvo varios meses preso, sometido a proceso".

"Yo ese día, naturalmente, fui a saludar a su esposa, doña Eugenia Ponillo, a su casa en Bustos, a una cuadra de Pedro de Valdivia, y conversando con ella largamente, comprendí lo que pasaba con su marido preso y el movimiento fallado, y le dije a la señora que podía disponer de mi persona, que yo como abogado quedaba a sus órdenes, y que resolviera lo que más le conviniera al General. Me despedí y me vine lamentando lo que pasaba".

"Seguramente la señora logró comunicarse con el General. El hecho es que me llamó para decirme que a Herrera le halagaba mucho la posibilidad de que yo

* Fue esa noche del 24 al 25 (Nota del Anuario).

f) IZQUIERDO TAMBIEN SE VE AFECTADO.

"A raíz de haber asumido la defensa de don Ariosto Herrera, renuncié a mi cátedra en la Academia de Guerra. Pero varios días después el Director de ésta, don Ramón Díaz (que no era el inmediato sucesor de Herrera en ese puesto), me devolvió mi carta de renuncia, comunicándome que el Gobierno había resuelto que, para darle pase, ella debía ser escueta, sin dar fundamentos".

"Lo hice como me lo pedían, pues parece que, reglamentariamente, para poder tramitar un decreto de esta laya es necesario evitar tales razonamientos, pues

tiene que pasar por la Contraloria y tomarse razón de él".

"Así dejé de dictar cátedra en la Academia, y asumí la responsabilidad de defender a Ariosto Herrera; ésta resultó ser una tarea larga".

g) LA DEFENSA DE HERRERA.

"Asumí la defensa de inmediato, y comencé mi labor en dos campos: el estrictamente jurídico, de acuerdo con el Código de Justicia Militar y el Código de Procedimiento Penal, atento y listo a cualquier reacción que se produjera en el curso del proceso, y el campo de la ciudadanía y de la política, exponiendo en "El Diario Ilustrado" el desarrollo de estos acontecimientos".

"En varias ediciones de ese diario, a página completa, apareció el relato que me trasmitía Herrera, para que quedara también a la vista del público lo que había ocurrido y la actitud y la conducta de cada uno".

"Todo el resto del año lo ocupé en 1a defensa".

"Alegué en la Corte Marcial con una gran barra, con mucha asistencia de personas que fueron a escuchar mi defensa, entre ellos militares; por ejemplo, estaba el General (R) Carlos Sáez Morales. El mío fue el primer alegato, porque Herrera era el principal inculpado. Después alegaron entre diez y quince colegas. Mi alegato fue el fundamental y, ocupó toda una semana, con unas cuatro o cinco audiencias o vistas de la causa".

h) COMPLICACIONES DE LA DEFENSA.

"En una de esas etapas de mi alegato ante la Corte Marcial, me ocupé de la conducta del Coronel Luco, y del General Waldo Lira Montecinos, el cual estaba a

cargo del Cantón de Providencia, en Antonio Varas".

"Al analizar las declaraciones de Herrera y del Coronel Luco (ésta última prestada por oficio), expresé al Tribunal lo curiosa que había sido su conducta: llegó al Regimiento y, en vez de enfrentar -tal vez arma en mano- al General Herrera por usurparle el mando, lo trató benévolamente y, aún más, se acercó a hablar con él v a ofrecerle buena suerte".

"Mientras por otro lado, ante llamados telefónicos de quienes se hallaban en La Moneda, Luco les decía que tuvieran confianza y tranquilidad, que él veía que este episodio iba a terminar mal para Herrera, y que él iba a ejercer sus atribucio-

nes (declaración de Luco)".

"Califiqué la conducta del Coronel Luco como no correcta, pues estaba jugando a dos caras: por un lado, a La Moneda le daba a entender que estaba defendiendo los puntos de vista del Gobierno y por otro lado, dejaba que el General actuara y comandara el regimiento".

"Estas cosas se dijeron por la prensa, en el resumen de mi alegato, y entonces el Coronel Luco me mandó los padrinos; el Coronel Aniceto Muñoz y el Coronel Valencia llegaron a mi estudio pidiéndome explicaciones; si no se las daba, Luco me retaba a duelo".

"Antes había tenido otro reto a duelo, del General Waldo Lira Montecinos, el primero que me mandó sus padrinos, pero le dí explicaciones desde el primer momento, porque yo no había apreciado su conducta personal, sino la funcional, pues Lira había dicho en el Cantón de Providencia: "¿Con quién están Uds.? Un paso al frente los que están con Herrera", y claro, con eso obligaba a los tenientes favorables al General, a dar un paso al frente y a someterse a proceso".

"Me referí en el alegato a la actuación de Lira, diciendo que no la consideraba la más oportuna ni la más conveniente dentro del ejercicio de su mando".

"Le dí luego explicaciones, expresándole que yo no tenía nada que criticar a su persona, y había hecho una apreciación de su desempeño funcionario, nada más".

"Tal vez con este antecedente Luco se entusiasmó, y un par de días después me mandó a su vez esos dos amigos suyos; naturalmente, le dije que no, que lo lamentaba mucho pero que el caso era muy distinto, y que mantenía los conceptos que había recogido la prensa".

"Entonces le escribí carta (pidiéndole que fuera mi padrino) al General Carlos Sáez Morales, con quien yo había conversado en los entreactos del alegato, en el pasillo de los Tribunales. Como el alegato era muy largo, a veces se suspendía, y me quedaba hablando con este amigo mío. Había sido ministro de Ibáñez, jefe distinguido del Ejército; escribió sus "Memorias".

"También le escribí una carta en igual sentido al Coronel Galvarino Zúñiga, un militar muy prestigiado por ser gran equitador, y que además se había hecho importante en ese preciso momento, por haber sido designado jefe de plaza en Chillán, a raíz del famoso terremoto que dejó la ciudad en el suelo con miles de muertos*; allí ciertos elementos se aprovecharon de las circunstancias para cometer actos delictuales, y este jefe de plaza puso orden, logrando superar la situación producida por el sismo. Zúñiga adquirió así la misma fama que el Almirante Luis Gómez Carreño con motivo del terremoto de Valparaíso, el año 1906".

"Durante más de una semana se desarrolló el proceso de los padrinos, y como, después de haberse reunido con ambas partes, no llegaron a acuerdo se concertó el duelo".

"El Coronel Luco pedía que el duelo fuese a sable, y yo nunca he manejado un sable; mis padrinos protestaron: eso (dijeron) era un asesinato. De modo que se acordó un duelo con pistolas".

"Yo alcancé a llegar a la casa de mi hermana, a las seis o siete de la tarde, me rèuní con el doctor Leyton, y estábamos listos para partir a Peñalolén, donde iba a ser el duelo, cuando un llamado telefónico nos informó que se habían puesto de acuerdo los cuatro militares, extendiendo un acta en que yo no daba explicaciones, pero se hacía una serie de consideraciones que salvaban la situación, de modo que el duelo no se efectuó".

"Como católico, yo había violado las disposiciones de la Iglesia, y me notificaron que tenía que ir donde mi cura párroco y confesarme, si quería evitar la excomunión por haber aceptado el reto a duelo, y haber llegado aun a establecer la forma de efectuarlo. Así lo hice. Mi párroco era el de San Isidro —pues yo vivía en la segunda cuadra de la calle de ese nombre—, Ramón Merino Benítez (este tenía un mellizo que también era sacerdote, ambos hermanos del General Arturo Merino Benítez, de la Aviación), con el que hablé y me confesé. Después él comunicó al Arzobispado que yo había cumplido con las normas canónicas".

* El terremoto del 24 de enero de 1939 (Nota del Anuario).

i) FIN DE LA DEFENSA.

"Dictada la sentencia, el General Herrera fue condenado a treinta años de confinamiento en México (no de extrañamiento, sino de confinamiento en un país determinado). Se recurrió contra esta sentencia de primera instancia, y se llegó a la Corte Marcial, donde fue el alegato aludido, y se confirmó lo resuelto".

"Herrera no tuvo más remedio que preparar su viaje, y partir solo, dejando

a su mujer, a su hija y a su hijo en Santiago (1940)".

"Fue subida la pena. En los procesos políticos no se puede esperar de los Tribunales una cosa de acuerdo con la ley; ahí la presión política del momento es la que manda, y no obstante que los Tribunales de Justicia han tenido y tienen independencia para fallar en los juicios entre particulares, desgraciada y lamentablemente no la tienen para los juicios políticos, y menos la tienen las cortes marciales".

"No fui sólo yo el que alegó en defensa de algún inculpado. También Alejandro Serani Burgos —quien fue diputado, ministro y Gran Maestro de la Masonería—y Samuel Claro Velasco, (Q.E.P.D., con quien hasta hace dos años estuve viéndome en el Consejo de la Casa del Estudiante Americano). Asimismo otro colega, después senador socialista (tiene un hermano notario que ahora es Conservador de Bienes Raíces de Santiago)*. Eran muchos más los defensores".

B - EL NACIONALISMO CHILENO EN LOS AÑOS 40.

a) ORIGEN DEL "MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE".

"En Diciembre de 1939 o Enero de 1940 fueron a mi estudio varios ex nacistas, descontentos con la transformación del MNS (Movimiento Nacional Socialista de Chile) en VPS (Vanguardia Popular Socialista)".

"¿Cómo había ocurrido esto? El nacismo, en la campaña electoral de 1938, apoyó al General Ibáñez, pero cuando Ibáñez renunció a su candidatura, el MNS no tuvo rubor en acompañar a Pedro Aguirre Cerda y, por consiguiente, estar en compañía nada menos que de los comunistas, y de los socialistas (que son poco menos que los comunistas), abrazados todos en la causa del Frente Popular. Por eso fue que el MNS cambió de color. No sé si como VPS estuvo incorporado al Gobierno del Frente Popular, pero por lo menos estuvo cooperando con él; desde luego actuando derechamente con el candidato Aguirre Cerda, y después, cuando éste asumió el Gobierno, unos cuantos nacistas que lo acompañaron en la campaña ocuparon cargos de importancia".

"Y cuando se produjo el movimiento del "Ariostazo", el 25 de Agosto de 1939, se reunió un gentío para apoyar al Presidente Aguirre; en columna marcharon hasta la Plaza de La Moneda, donde Jorge González von Marées, entonces Jefe de la VPS, pronunció un discurso que compitió en ardor y en fraseología con los

de otros políticos frentistas".

"Naturalmente esto ocasionó una considerable deserción entre los varios miles de miembros de la VPS; y como estaban "en órbita" el General Herrera, procesado y preso en Investigaciones, y por consiguiente también su propio abogado, que era yo, por eso me fueron a ver aquellos ex nacistas. Y, en síntesis, en la conversación, me expresaron que querían formar un movimiento nacionalista auténtico, legitimo, pues no aceptaban ya la VPS, y que consideraban que el Jefe que podía dirigirlos era nada menos que Ariosto Herrera, no obstante su situación de procesado".

"Me pedían, entonces, que yo fuese el intermediario para poder conversar con Herrera, quien se hallaba en libre plática, por supuesto, pues ya estaba condenado, para formar ese movimiento nacionalista. Les dije que conforme, que no tenía ningún inconveniente, y que iba a hablar con Herrera, como que yo concurría allá por *El Senador Socialista era Tomás Chadwick Valdés (Nota del Anuario).

diferentes razones todos los dias".

"Herrera me dijo que muy bien, que él comulgaba con las ideas nacionalistas y que no tenía ningún inconveniente en conversar con ellos para fundar el movimiento".

"Recuerdo que fueron a verme Fernando García Huidobro Domínguez (creo que también ya murió), Hugo Valdés Morandé (me parece que ahora está muy enfermo), Víctor Vergara Bórquez (murió hace unos tres años), Samuel Arriagada Marín, Núñez (un obrero que era muy destacado en el MNS, excelente), y unos diez más".

b) I A FUNDACION DEL MNCH.

"Tuvimos varias conversaciones con Herrera. Días después se redactó el acta de fundación".

"EL MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE se fundó el 12 de Febrero de 1940, con la firma de Ariosto Herrera en cada página, y la firma de todos los demás, entre ellas la mía, al final".

"Se escogió esa fecha histórica múltiple, tan considerada".

"Y comenzó el movimiento, y la propaganda y las publicaciones fueron un reflejo de su actividad".

"Durante los primeros seis meses creció el movimiento, no sólo con el aporte de los ex nacistas, que ahora se llamaban nacionalistas, sino de muchos militares retirados, ibañistas, y hasta militares y carabineros en servicio activo".

"El otro día, uno de esos ex jefes me saludó en la calle con mucho cariño, y me recordó que él participaba en una célula secreta en la que estaban los capitanes en servicio activo que eran nacionalistas".

"Así fue entonces como yo me encontré ubicado, definitivamente y por primera vez, como político militante; militante en el sentido exacto de la palabra, pues era este un movimiento jerarquizado y, en ciertas maneras, militarizado: tenía formaciones".

"Como el principal aporte era el de los ex nacistas, ellos quisieron seguir con algunos de sus rasgos: así como había una TNA (Tropas Nacistas de Asalto) nosotros organizamos un TNA también, que se llamaba Tropas Nacionalistas de Acción: teníamos uniforme, pero en vez de pardo (el color de los nacional-socialistas), el nuestro era azul entero, de mezclilla, con unturón igual al de los nacistas. Por lo demás en esto no cometiamos ningún error: en ese momento los socialistas también tenían uniforme y desfilaban por las calles de Santiago y eran un partido de gobierno— con Oscar Schnake a la cabeza, Ministro de Fomento; los días Sábado y Domingo hacían una demostración pública y salían ellos formados y uniformados".

"Los partidos contrarios al Frente Popular estaban en su derecho, al hacer lo mismo; en ese momento, en casi todos los países era lo normal o lo general, por influencia del fascismo y del nazismo, de modo que no haciamos más que seguir una corriente que era general".

o) LA ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO.

"El Jefe del Movimiento tomó el nombre de COMISARIO NACIONAL, y quien ejercía el cargo en propiedad era Herrera".

"Como Herrera tuvo que irse de Chile, envió una carta, que se hizo pública, en la cual expresaba las circunstancias de su salida del Ejército y del país, y junto con ello pedía que me nombraran a mí Comisario Nacional, puesto que desde México él no podía ejercer el cargo. Decía que yo como abogado había probado

mi entusiasmo y mi decisión en estas materias, y que él se vería muy halagado si los nacionalistas me designaban".

"No recuerdo cuando asumí como Comisario Nacional del Movimiento Nacionalista de Chile; debe haber sido por fines de Marzo, o en Abril, de 1940".

"El Consejo del Movimiento estaba formado por 18 personas, entre las cuales estaban los ex nacistas que he nombrado, y otros que eran completamente nuevos en estas luchas".

"Por Mayo o Junio del mismo año, el Consejo del Movimiento acordó por unanimidad volver a la denomínación de Jefe, y yo me vi convertido en el Jefe de un Movimiento Nacionalista que se había ido extendiendo por Chile".

"La principal colaboración que tuvimos fue de Valparaíso y Viña del Mar, donde había dos células o asambleas de nacionalistas. Yo fui mucho a Valparaíso. Allí se distinguió, un tiempo, Raúl Vargas Olmedo, joven militar retirado. En Concepción y Temuco también se destacaron secciones del Movimiento. En Santiago tuvimos primero un pequeño local que arrendamos en calle Matías Cousiño. Después conseguimos arrendar el segundo y el tercer piso de un edificio de tres, en calle Agustinas frente al Hotel Crillón; en esos amplios pisos estuvimos establecidos hasta que desapareció el Movimiento".

d) LA REPRESION ANTINACIONALISTA.

"El Movimiento tuvo actividad durante tres años (1940 a 1942), con alternativas buenas y malas".

"Por 1941 se produjo una situación difícil".

"La Vanguardia Popular Socialista, sin cambiar de nombre, había vuelto a su modo de ser primitivo, redactando panfletos contra el Gobierno y los partidos políticos (toda una posición prácticamente nacionalista), y para difundirlos hizo campañas en la calle, entre otras ocasiones, lanzando los volantes desde la terraza del antiguo edificio de Los Gobelinos. Entonces el Prefecto de Investigaciones, Osvaldo Sagüés Olivares, un radical masón, junto al Jefe de Investigaciones. Fuenzalida Correa, también radical, organizaron una campaña rápida, en el día, para liquidar este brote nacista. Sin distinguir, llevaron su acción contra los nacistas y contra nosotros, contra la VPS y contra el MNCH, donde ellos sabían que había numerosos ex nacistas, de modo que no andaban muy distantes. Esa noche recibí la visita de una docena de agentes; yo vivía con mis suegros en San Isidro. y la empleada fue sorprendida, les abrió la puerta pasadas las diez de la noche, y subieron al segundo piso donde me hallaba enfermo y en la cama. Me revisaron los libros; yo tenía un portadocumentos donde estaban las células secretas, "No -les dije-, esto no se toca"; mi mujer me ayudaba en la lucha con los agentes (como era mujer no la tocaban, se portaron bien en ese sentido), andábamos a empellones, chocábamos con las marquesas, íbamos de un lado a otro de la pieza, hasta que por último tuvimos que entregarles la carpeta con las listas secretas, los reglamentos y los acuerdos, todos datos que les sirvieron en el proceso".

"Cerraron nuestro cuartel por veinte días, al mismo tiempo que el cuartel de

la VPS en Agustinas o Huérfanos, pasado Manuel Rodríguez".

– ¿No había influencia extranjera en la persecución contra los nacionalistas?

No creo. La persecución de los nacionalistas aquí fue hecha por los políticos de formación tradicional. Poco después empezarían las listas negras, que sí serían resultado de influencias externas. La guerra ya estaba avanzada: los alemanes habían ocupado media Francia, se había producido lo de Dunkerke, y todo ello tenía una influencia enorme: daba la sensación que esto iba para adelante, y que el mundo se iba a tener que entregar a los movimientos nacionalistas".

"La persecución en Chile era por motivos internos; ordenada por el Ministerio del Interior, pero ejecutada por Investigaciones, cuyos jefes tomaban las medidas, y así el Gobierno se lavaba un poco las manos, especialmente cuando se allanaban las propiedades. Los allanamientos entraron dentro de lo normal de las instrucciones que daban los jefes policiales".

"Estuvimos sin local más de un mes. Yo redacté un manifiesto. Tuvimos que afrontar la situación; el movimiento durante este tiempo actuó firmemente, con una posición de independencia, nada con los partidos políticos, ni de derecha ni de izquierda. Teníamos como divisa: "Ni con la izquierda, ni con el centro, ni con la derecha: ¡con Chile!".

e) EL NACIONALISMO FRENTE A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1942.

"Pero en ciertos momentos había que tener una posición. Además del problema anterior, estaba la nueva elección presidencial por la muerte de Aguirre Cerda. Ahí fue nuevamente Ibáñez candidato, ahora proclamado por la Derecha (el Partido Conservador y el Liberal). Los partidos de Izquierda proclamaron a Juan Antonio Ríos, que había sido un diputado decididamente ibañista y Ministro del Interior en la República Socialista. El factor decisivo en su triunfo fue la intervención del "León": Arturo Alessandri pronunció un discurso en la proclamación de Juan Antonio Ríos en la Plaza Bulnes. . . se destapó hablando ante la abundancia de gente. Sin duda alguna el apoyo alessandrista, con su jefe a la cabeza, contribuyó al triunfo de Ríos. Un triunfo bastante estrecho. En Santiago la votación iba a ser muy copiosa para Ibáñez, tanto que nosotros, mientras recibíamos escrutinios capitalinos, estábamos seguros de que ganaría, pero después empezaron a llegar los datos de provincia; y en provincia nos aplastaron".

"Durante esta campaña electoral nos encontramos en el mismo campo político —pro Ibáñez— con la VPS. El cuerpo directivo de la campaña de Ibáñez se reunia en la Secretaría de calle Compañía al llegar a San Martin, (una casa de un piso frente a un Liceo de Niñas, que también sirvió a la candidatura presidencial de Rafael Tarud, y que ahora está cerrada, igual, llena de polvo; ha sido centro político varias veces); componían ese comité ejecutivo Jaime Larraín (representando a elementos gremiales), Hugo Zepeda (partido liberal), yo, (como Jefe del MNCH y además por la VPS), y un conservador ".

f) LA UNIFICACION NACIONALISTA.

"Pese a todo el entusiasmo, la candidatura Ibáñez se perdió".

"Ibáñez nos llamó, nos recibió dos veces en casa de su suegra (Alameda, frente a la Gratitud Nacional), para decirnos que los nacionalistas, que estaban divididos en dos fuerzas, se fusionaran e hicieran de ambas una sola, y que él iba a recomendar a sus partidarios que también ingresaran a esta nueva fuerza nacionalista. Fue el origen de las conversaciones que tuve con Jorge González von Marées y con otro dirigente de la VPS, pero desgraciadamente no nos acompañó en este criterio Ariosto Herrera, quien era partidario de mantener el Movimiento y de que creciera sobre la base del nacionalismo; conservo una carta en la que le explico a Jorge González lo que pasaba".

"Sin embargo, en definitiva, esto terminó en lo que tenía que ser: la fusión de todos los nacionalistas, con la integración de la VPS (que, como continuadora del nacismo, era el primer movimiento nacionalista que conocimos), el MNCH (el nacionalismo auténtico, nuestro), y un sector nuevo de gente que no había participado en política: hombres de trabajo; ibañistas que sentían simpatía por el nacionalismo y que habían sido impulsados a ingresar por su líder; militares retira-

dos, y falangistas. Con todos estos sectores se formó la UNION NACIONALISTA, el año 1943".

"El primer local que tuvimos, en Catedral con Teatinos, había sido antes un Centro Liberal".

"Entre los militares retirados estaban el Teniente Morales Beltrami (involucrado en el golpe fallido de 1936), el Coronel Garfias (padre del Coronel Jorge Garfias Villarreal, que fundó el Instituto Histórico de Chile), y el Coronel Varela. Eran elementos bastante valiosos para trabajar en estas cosas".

"También estaban en el Consejo de la Unión Nacionalista personalidades como Eugenio González Rojas y Juan Gómez Millas, a quien le entregamos la dirección, aunque con el título de Presidente del Consejo, pues no le gustaba que lo llamasen Jefe, como estaba de moda decir en la época".

"Con respecto a estas dos últimas personas, en el Consejo se produjo una crisis, pues los ex nacistas (y también los que venían del MNCH) denunciaron que en la Unión Nacionalista existía un sector masónico e incluso, consejeros masones, dirigiendo las acusaciones contra González y Gómez Millas. Estos declararon honestamente que habían sido masones activos y que se habían retirado; eran "masones dormidos". Este debate fue intenso, pero se superó. Y la Unión Nacionalista siguió actuando".

"La Unión Nacionalista fue un partido más, era un nacionalismo frío y no tuvo la acogida que se esperaba. La Unión no poseía los rasgos de los dos anteriores movimientos; le faltaba el calor que habían tenido el MNS y el MNCH, que salían a pelear en la calle con uniforme. Y cada día se enfriaba más".

"Por eso, por allá por 1945, viendo que no progresaba, don Juan Gómez Millas resolvió la disolución de la Unión Nacionalista. Entonces tenía un local en la Alameda, entre San Martín y Manuel Rodríguez".

g) LOS NACIONALISTAS Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

— A raíz de las presiones para que Chile rompiera relaciones con el Eje ¿fueron perseguidos los nacionalistas en el país?

 Afortunadamente no. No nos tocaron para nada. Nosotros tuvimos el buen sentido de no abanderizarnos en la guerra. Casi todos mirábamos con simpatía al Eje. Pero había algunos que eran indiferentes.

"Después nos pusimos en fila decididamente por el Eje, no con declaraciones públicas, pero sí en conversaciones con nuestros amigos y en las sesiones del Consejo. Sobre todo cuando Hitler atacó a Rusia, en Junio de 1941, con todos los problemas que implicaba actuar en ese frente. Entonces las famosas LISTAS NEGRAS comenzaron a operar aquí inmisericordemente. En Chile había una mayoría inclinada a las fuerzas aliadas del anti-Eje. Nosotros defendimos la neutralidad de Chile, frente a estos rupturistas".

- ¿Cómo sintieron Uds., los nacionalistas, la derrota del Eje el 45?

— La sentimos mal, pues. No la celebramos, en absoluto. Veramos venir todo lo que pasó después. No comprendíamos cómo, en los últimos años de esta guerra, los aliados, o sea Occidente, se dispusieron a favorecer a los rusos, a la URSS, o mejor dicho a Stalin. Esto fue especialmente claro en las conferencias de Casablanca y de Yalta. Ahí se tomaron acuerdos que fueron tremendamente perjudiciales para Occidente. Vimos que con esto iba a venir el desarrollo del comunismo, como efectivamente ha pasado.

"Nosotros le achacamos -y seguimos achacándole- a Roosevelt la principal culpabilidad en lo que ha ocurrido, sobre todo por los Acuerdos de Yalta. O sea

que el Occidente, para triunfar en la guerra, se entregó totalmente a las condiciones que ponía Stalin, después que ya Stalin se encontraba liquidado con la intervención del Eje en Rusia. Estados Unidos puso todas sus industrias al servicio de la guerra, y con eso ayudó enormemente a Rusia; con el armamento que le dió pudo echar para atrás a los alemanes después de dos años de guerra, ayudada por el clima v otras circunstancias".

"Ese era el momento en que los dirigentes aliados podían haber detenido las ambiciones de Rusia, y no lo hicieron".

"Apenas se salvaron de caer en manos de Rusia todos los Balkanes. No escaparon Rumania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Albania, parte de Alemania y los tres Estados Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia)".

"No había necesidad de entregarse tanto a Stalin".

— ¿Piensa Ud. que la derrota del Eje perjudicó a los nacionalistas en Chile?

- Evidente que sí. Porque, sencillamente, siempre el chileno va bailando al vaiven de lo que sucede afuera. De modo que cuando en 1933 Hitler subió a la Cancillería Alemana, aquí había una gran inclinación por el Partido Nacional-Socialista Alemán. Ya de antes había muchos partidarios del movimiento fascista de Mussolini, desde la Marcha sobre Roma.

"Los años 20 y los 30 fueron muy favorables para crear aquí movimientos semejantes. Así en 1932 se fundó el Movimiento Nacional Socialista, que progresó hasta el punto de tener algunos diputados".

"Pero el triunfo aliado sobre el Eje resulto fatal, pues eliminó la disposición favorable anterior, y los chilenos no quisieron saber nada con los derrotados; res-

pecto de Occidente, fueron expectantes".

"De modo que el ambiente no fue en absoluto propicio, y eso explica que los nacionalistas tuvieran aquí una corta vida: partimos en 1932 con el MNS y llegamos al 45 con la Unión Nacionalista. No alcanzan a ser quince años. Y si se deja a un lado el nacismo, son cinco años de acción del nacionalismo chileno, no más".

"Después de 1945, el ambiente no permitía mantenerse, y había que actuar de otra forma, por eso se explican Renovación y Los Cóndores. Buscamos el camino de la acción secreta como una manera de poder penetrar, frente a un clima que no era acogedor en lo político".

h) LA DISPERSION DE LOS NACIONALISTAS.

- A partir de la disolución de la Unión Nacionalista, ¿cuál es la situación en que quedan los nacionalistas y los ibañistas? ¿y cual es la participación de Ud. en ello?
- Esa disolución trajo como consecuencia una dispersión de los elementos que estábamos en la Unión.

"El grueso eran nacionalistas y ex nacistas, todos los cuales quedaron sueltos. Claro que seguimos en contacto. Yo ya estaba comprometido con ellos. Me vinculé especialmente con Pedro Foncea Aedo y otros ex nacistas. Iban a consultarme. o a cambiar ideas sobre las nuevas situaciones políticas".

"También los ibañistas, los militares retirados y los otros elementos de trabajo perdieron su alero político".

"Ouedaron sin partido en esos años que eran importantes, trascendentales, para Chile: terminaba la Segunda Guerra Mundial, y en la Conferencia de San Francisco se fundaba la Organización de las Naciones Unidas, con la participación chilena".

"Enfermo el Presidente Juan Antonio Ríos, dejó en la Vicepresidencia a don

Alfredo Duhalde. Desgraciadamente Ríos falleció, y se hizo necesario llamar a nuevas elecciones presidenciales (1946), en condiciones en que nosotros los nacionalistas no teníamos ninguna organización para enfrentar la situación".

i) LA OPORTUNIDAD DE "RENOVACION".

"Por eso fue que yo y todos mis amigos nacionalistas aceptamos la invitación de Eduardo Cruz Coke Lassabe y de Jaime Larraín García Moreno, para integrarnos a un grupo secreto que habían formado y que llamaron RENOVACION".

"Primero nos reuníamos en residencias particulares. Recuerdo una reunión en la Casa de los Amunátegui Johnson, en la esquina de la Alameda con Amunátegui, donde está ahora la torre Entel. Alfredo Orrego Videla era quien manejaba las

reuniones, esta época".

"En una de las varias a las que asistí, se realizó una de las primeras ceremonias de juramento de nuevos integrantes; uno de ellos era Francisco Riyas Vicuña, hombre muy abierto y entusiasta, que exteriorizaba todos sus pensamientos sin ningún límite; fue él quien pronunció un discurso muy bonito ante quienes ingresaban al nuevo movimiento".

"Más adelante costeamos el arriendo de un departamento en el primer piso de un edificio nuevo, calle Amunátegui casi esquina de Moneda (siempre que lo veo recuerdo las reuniones)".

"Ahora las ceremonias eran más secretas y con solemnidades que recordaban a las masónicas. Era un ritual sin palabras: se tomaba el juramento de adhesión y obediencia en una sala iluminada sólo por dos candelabros, que permitían apenas ver al Jefe, que presidía la ceremonia; a esta sala ingresaban únicamente los que iban a jurar, y que según las veces eran dos, tres, cuatro o cinco".

"Se actuaba secretamente y de esa manera porque queríamos oponernos a los

masones haciendo el mismo juego de ellos".

"Para disimular lo que se iba a hacer, a ese local se le puso un letrero o una plancha que decía "Club Los Cóndores", de donde salió el nombre que se iba a usar después".

"No sé cuánta gente había en Renovación; no le puedo dar cifras porque en el local nos reuníamos sólo los dirigentes".

"Primero presidió las reuniones Eduardo Cruz Coke, después, Jaime Larraín".

"Cruz Coke era un hombre que hablaba mucho y muy bien, con gran facilidad de palabra; tenía un extraordinario acervo de ideas, pero no era ejecutivo y las reuniones terminaban en cero".

"Hubo unas cuatro reuniones presididas por él, y eso fue a lo largo de meses, porque se hacían cada quince o veinte días ¡No se prosperó en nada!".

"El grupo emitía declaraciones, pero ninguna era de fondo. De todas las reuniones, al final no se llegó a nada".

"El carácter secreto no tuvo mayor eficacia. No se podía prosperar en esa forma, atrayendo nuevos militantes y contrarrestando las reservas que mucha gente tenía para con ese tipo de actividades, ya que como no estaban acostumbrados, no las aceptaban".

"Por todo lo dicho se entiende que Renovación no avanzara más".

– ¿Cuál fue la idea del grupo "Renovación"?

— Renovación fue un grupo pasajero. Prácticamente no tenía una idea. Había un propósito compartido, tanto por Cruz Coke como por Jaime Larraín, de, candidatearse para llegar a la Presidencia de la República.

"Y como era tan grande la ambición que tenían, ambos terminaron por sepa-

rarse cuando se suscitó el problema de la sucesión de Juan Antonio Ríos: la política, afuera, los cogió y se fueron desentendiendo de Renovación".

"Fue así como ambos, junto a Arturo Alessandri Palma, rivalizaron en la Convención que la Derecha y otros sectores organizaron, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, para elegir un candidato único a la Presidencia" (1946).

"Pero después de cuatro días de discusiones y votaciones, la Convención no llegó a ningún acuerdo y esos tres precandidatos siguieron, cada uno por su lado, tratando de alcanzar su objetivo. Sólo Cruz Coke llegó al día de las elecciones como cándidato, con el respaldo conservador - falangista".

j) EL PARTIDO AGRARIO, FUTURO ALERO DE LOS NACIONALISTAS.

"En 1946, detrás de Jaime Larraín García-Moreno estaba el respaldo del PARTIDO AGRARIO. Este había nacido algunos años atrás en el Sur, y ya entonces había alcanzado una considerable fuerza: se extendía no sólo a la Provincia de Cautín, su tierra de orígen, sino también a Valdivia y Llanquihue".

"Los elementos agrarios, especialmente los patronales, se sumaron a este partido. Y el apoyo de cada uno de estos empresarios agrícolas, dueños de grandes fundos, traía consigo el aporte de todos sus inquilinos; lo cual lo hacía un partido fuerte en la región, demostrando una capacidad electoral, no digo poderosa, pero sí bastante aceptable, suficiente para elegir algunos representantes en la Cámara".

"Llegó a tener importancia, sobre todo porque manifestaba una posición nueva en la política chilena. Adquirió un carácter gremial, dándole mucha importancia a todos los trabajadores que estaban unidos al campo, para defender —con ellos— los intereses agrarios".

"Más tarde, con el ingreso de una gran parte del ibañismo, se formó el Partido Agrario-Laborista, queriendo incluir —con este nombre— a todos los hombres de trabajo. Por eso es que en el Partido Agrario Laborista (PAL) existía la divisa: "Los hombres de trabajo al poder".

k) IZQUIERDO HACE DE PUENTE ENTRE ALESSANDRI E IBAÑEZ.

"Como Arturo Alessandri Palma no había logrado que la convención derechista de 1946 lo proclamase, se lanzó por su cuenta, llegando hasta a programar su proclamación en el Teatro Caupolicán, jugando osadamente con una carta que al fallar lo llevaría a retirar su candidatura, una vez terminada esa proclamación".

"Ahí yo tuve alguna intervención".

"Yo tenía relaciones con don Arturo, porque profesionalmente había atendido una situación especial de un partidario suyo, y quedó muy contento con mi labor. De ahí nació una verdadera amistad: Alessandri me invitaba a almorzar a su casa (a veces iba con mi señora) y cambiamos ideas sobre materias políticas Me hablaba mucho del nacionalismo; no lo miraba con simpatía pero lo respetaba".

"Un día me llamó a la Presidencia del Senado, cargo que él ejercía, y me pidió que hablara personalmente con don Carlos Ibáñez, para ver si aceptaba que Alessandri, fuera candidato, y lo ayudaba. Yo fui a hablar con Don Carlos, y me acompañé de Víctor Vergara Márquez de la Plata, que estaba en una situación muy afectiva con el General, éste siempre lo ayudaba (Vergara sufría una enfermedad seria, de la que murió años después). Escogí a una persona que podía facilitarme esta gestión, que yo veía que iba a fallar".

"Y así fue. Redondamente, Ibáñez dijo que no, pero agregó que él estimaba mucho a Fernando Alessandri".

"De nuevo fuí a conversar con don Arturo, y para llevarle el recado tuve que asistir a toda la proclamación de su candidatura en el Teatro Caupolicán. Le conté

que no era posible, que Carlos Ibáñez a él no lo podía apoyar por todo lo que politicamente había estado ocurriendo desde 1924 en adelante, pero que si podía apoyar a Fernando".

"Don Arturo, entonces, en vista de esta gestión, no dudó un momento y decidió eliminar su candidatura, con lo que dejaba colocado a su hijo Fernando. Efectivamente, liberales y conservadores lo proclamaron candidato. Pero va Gabriel González Videla le había tomado la delantera".

"Nadie conoce la gestión que hice, porque fue absolutamente privada. Yo fui amigo tanto de Ibáñez como de Alessandri, y aún así busqué la ayuda de otro amigo, Víctor Vergara, para facilitarme el actuar como puente entre ellos dos, pero no tuvo resultado la gestión, como era lógico que no lo tuviera".

"De este modo, González Videla llegó a ser el tercer y último Presidente radical, a fines de 1946. Cruz Coke alcanzó el segundo lugar; Fernando Alessandri. el tercero".

"Salvo esa intervención hasta cierto punto privada que me correspondió, y que açabo de relatar, yo estaba a la expectativa, no sabía qué hacer en política. porque no simpatizaba ni quería comprometerme con los sectores de derecha, y tampoco quería comprometerme con los sectores de izquierda (comunistas, socialistas y radicales), con toda su tradición de diez años de Frente Popular. Estaba ubicado más bien en el centro, pero me acordaba de mi anterior actuación nacionalista, que no tenía dónde incorporarla: no podía hacerlo ni en la derecha, ni en la izquierda, ni tampoco en el centro, porque no había ningún partido de centro importante y respetable, salvo la Falange".

1) LOS CONDORES.

"Por los motivos que he relatado, Cruz Coke y Jaime Larraín descuidaron Renovación y el grupo se liquidó, se disolvió. Entonces, el elemento nacionalista, que había en él, se aprovechó de esta organización secreta para transformarla en un verdadero partido político, también secreto, en el cual por supuesto que no participaban ni Cruz Coke ni Larraín: era exclusivamente nacionalista y se llamó LOS CONDORES".

"Este nuevo grupo quedó organizado en 1947 y ocupó el mismo lugar de funcionamiento que Renovación. Surgió de la voluntad de los nacionalistas que estábamos ahí y que dijimos: "¡No, esto tiene que seguir!".

"Si bien le pusimos Los Condores por el rótulo que tenía la entrada al local de Renovación, el nombre implicaba para nosotros un simbolismo, por los cóndores de los Andes, que vuelan muy alto".

"Uno de los amigos que estaba en Los Cóndores era el Coronel Würth (después fue Jefe de Palacio en La Moneda, en tiempos de Ibáñez: cuando éste lo liquidó del puesto, porque parece que no servía para él, escribió un libro sobre Ibánez en que lo presentaba muy mal), quien participó bastante".

"Los militantes no éramos muchos. A diferencia de la Masonería no formábamos logias, éramos una sola asamblea. Claro que después queríamos formar

células, pero nunca se organizaron como debía".

- ¿Ustedes tenían la intención de influir en forma oculta en la política chilena?

- En cierto modo sí, porque queríamos sacar la ventaja que tenían los masones. Usted muchas veces está trabajando con masones, que pueden ser amigos e intelígentes, y a veces eficientes, y está descuidado, totalmente desarmado frente a ellos, los mira como amigos e ignora que pertenecen a una logia y que son obedientes a esa logia, y que -por consiguiente- en cualquier momento ella les da

instrucciones, y precisamente, en esos años, entre las instrucciones que daban, estaba el cerras el paso al avance que nosotros podíamos tener.

"Por eso, conociendo este problema en la práctica, nos organizamos".

"Tuvimos masones incrustados en el Movimiento Nacionalista de Chile, y que precisamente hacían eso: obedientes a sus logias, iban allá a perturbarnos. Hubo procesos, en que se expulsó a masones del Movimiento. Había un Tribunal de Disciplina, y el Jefe dictaba la sentencia. A veces no se probaba que fuesen masones, pero había muchos antecedentes de que podían serlo: entonces, si no se lograba una prueba plena, se prefería eliminar de todos modos al sospechoso".

"Esa experiencia del Movimiento Nacionalista de Chile, nos llevó a hacer lo mismo a nosotros, a organizar secretamente al elemento nacionalista, para poder actuar en partidos en los cuales viéramos nosotros posibilidades de penetración.

Eso era, en lo fundamental, la finalidad de Los Cóndores".

"En cuanto a la doctrina, no tenían nada que no hubiésemos expresado antes nosotros, porque recurríamos a los principios nacionalistas de MNCH. No había problemas en eso, porque todos éramos nacionalistas".

ALGUNOS CONDORES

"Uno de ellos, que murió hace dos o tres años, fue Augusto Eyquem. Otro, "el Poroto Vergara" (me designó albacea de su sucesión). Víctor Vergara Márquez de la Plata, muerto ya hace unos cinco años".

"Nilo Rosemberg también murió. Están casi todos muertos".

- ¿Cambió algo la situación de Los Cóndores durante su permanencia en Argentina?
- Sí, seguían organizados, pero no habían progresado. En realidad, lo que había pasado fue que, a pesar de las cartas que les mandé y de lo que ellos me decían, se descuidaron y no hicieron prácticamente nada: en dos años, no se movieron. Era yo el que los estimulaba y los reunía.

- ¿Tenía Ud. un cargo dentro de Los Cóndores?

 Sí, yo era el Cóndor Supremo, el Jefe, desde que este grupo se organizó como tal.

"Cuando regresé encontré prácticamente a los mismos que dejé a la partida de dos años antes. Había otros que se habían olvidado ya".

"Yo reavivé un poco el movimiento, Me costó mucho. Hubo unos cinco juramentos en 1950. El éxito fue muy reducido, porque en ese momento todos estaban preocupados de abrirle campo al General Ibáñez, pues ya se perfilaba su candidatura".

"Cuando, en 1951, entré a la actividad política y al Senado, me descuidé de esto, y Los Cóndores murieron por sí solos. Después no volví a intentar reactivar-los. Por ahí me encuentro con algunos de ellos y hacemos recuerdos, pero nada más".

"De modo que esta organización de Los Cóndores no ha tenido trascendencia política, fue solamente un episodio más, un intento de organizarnos secretamente con un fin político, dominar la situación a través de la penetración; pero no prosperó".

m) LA INTERNACIONAL DE LOS CONDORES.

"En 1947 gané, por concurso, una beca de la Comisión Nacional de Cultura de Argentina, gracias a la cual residi dos años completos en Buenos Aires (1948 y 1949). Eran los tiempos del Presidente Perón".

"Inmediatamente que llegué a Buenos Aires, tomé contacto con los nacionalistas argentinos para organizar allá lo mismo que nosotros estábamos haciendo acá, y llegar a formar una asociación internacional de nacionalistas argentinos, bolivianos y chilenos".

"Tuve reuniones y almuerzos especialmente con Mario Amadeo (que después sería Canciller), con Juan Carlos Goyeneche y con Marcelo Sánchez Sorondo; este último fue el más atento de todos, con el que tuve más contacto; ellos fueron los que escucharon lo que yo proponía, y con los cuales intercambié ideas, pero no los vi entusiasmados con la asociación internacional".

"Tuve además conversaciones con los nacionalistas bolivianos que estaban exiliados allá, entre ellos con Víctor Paz Estenssoro, de ahí nació la amistad con él"

"De modo que, en definitiva, no encontré la acogida que esperábamos. Y ahi están mis cientos de cartas en que, junto con preguntarles lo que hacían ellos, les cuento lo que yo hacía y que las cosas no estaban saliendo muy bien".

"Así, me mantuve en contacto también, como ya dije, con los nacionalistas chilenos, y ellos me informaban de las reuniones de Los Cóndores. Especialmente me escribí con Nilo Rosemberg (que había sido el Secretario del Movimiento Nacionalista de Chile) y con Víctor Vergara Márquez de la Plata (que había sido Consejero del mismo movimiento)".

- ¿Por qué cree Ud. que no respondieron los nacionalistas argentinos?

— Porque los tomó de sorpresa. Ellos estaban metidos públicamente en la campaña política de allá. No me hicieron ningún reparo, pero su colaboración nunca fue decidida, no tuvieron la decisión de avanzar.

- ¿Estos nacionalistas eran peronistas?

 Algunos. Todos, sí, miraban con simpatía el régimen de Perón, pero entonces no participaban. Después van a participar algunos, como Mario Amadeo. Pero no eran opositores.

"El peronismo era el peronismo. Como aquí el ibañismo: nosotros estuvimos con Ibáñez pero no éramos ibañistas, éramos nacionalistas que a través del régimen de Ibáñez creíamos poder avanzar".

- ¿Cómo fueron sus relaciones con Perón?

- Muy buenas.

n) LABOR INTELECTUAL EN ARGENTINA.

"A Argentina fui con un doble propósito: el de tomar los contactos de que ya les hablé, y la misión intelectual que hizo posible el viaje. En esto último cumplí allá una labor muy intensa".

"En primer lugar, llevaba el compromiso de investigar qué influencia tuvo sobre el proyecto de Alberdi de Constitución Argentina (descrito en "Las Bases" de Alberdi) el régimen constitucional chileno de 1833. Encontré muy poco de esto. Escribí algo para el "Boletín de la Academia Chilena de la Historia", pero tuve que desistir de hacer un estudio más profundo, porque yo estaba equivocado: creía que la influencia era francamente posible de establecer, pero no fue así. Encontré muy pocos rastros; en las Cartas de Alberdi no hallé ninguna expresión que me permitiera alcanzar el objetivo".

"La Comisión Nacional de Cultura de Argentina financiaba el estudio y la permanencia en Buenos Aires de uno o dos becarios de cada país latinoamericano durante un año, previa presentación del curriculum de cada cual y de lo que pensaba realizar. Fue así como yo me presenté al concurso en 1947".

"Y como no pude complir la misión de investigar, me dediqué a dar conferencias. Por ejemplo, en el Club de Mujeres de Buenos Aires, con gran asistencia de gente, una sobre la mujer chilena; tuve mucho éxito en esta conferencia".

"También dí una en el Teatro Cervantes, sobre la Declaración de Principios de

la Constitución Argentina de 1853, que ya la tenía estudiada".

"Otra en el Círculo de Profesores Diplomados (que equivaldrían aquí a Profesores de Estado con título del Instituto Pedagógico): les expliqué como se preparaba en Chile al profesor".

"En el Círculo de la Prensa Argentina hablé sobre Portales; esta conferencia provocó comentarios de protesta de algunos porteños (que son tan pagados de sí mismos): decían que yo había ido a dar principios públicos que no cabían en Argentina".

"Pero cumplí. En 1948 fueron seis conferencias, y otras tantas en 1949".

"También mandaba mis colaboraciones a "El Diario Ilustrado", que me había nombrado su repórter representante en Buenos Aires. De entre estas publicaciones destaca la entrevista que le hice a Perón, y a Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Aparecieron durante 1948 y 1949".

"Pero lo más importante fue el curso de Derecho Público que dicté en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de allá. Lo inauguré el 17 de Agosto de 1948 y duró 28 lecciones".

"El programa incluía a los siguientes temas:

- 1.- Absolutismo y advenimiento de la democracia liberal burguesa.
- 2.- El Estado y la vida económica.
- El Estado y la revolución económica contemporánea. El Estado y la vida política.
- Las tendencias funcionales en la parte orgánica del Derecho Constitucional.
- Las nuevas tendencias constitucionales.
- * La organización corporativa en el campo político e institucional: ensayos integrales (especialmente el Portugal de Oliveira Salazar, que es el ensayo más ejemplar), y ensayos parciales (la democracia social y económica).
- 4.- La morfología del Estado Funcional.
- 5.- Comparación entre la democracia funcional y la democracia liberal e individualista. Cómo han sido concebidas, y lo que pueden resultar en la práctica"

"Esta fue la parte más enjundiosa y concurrida del curso. A mí me satisfizo mucho, sobre todo por la considerable asistencia de dirigentes sindicales peronistas, los que estaban extraordinariamente receptivos. Preguntaban mucho, pedían que les aclarara, ellos no venían a escuchar no más, querían darse cuenta exacta de lo que yo estaba expresando y entenderlo bien".

"Para ellos era una cosa novedosa, y en el día de hoy también es una cosa novedosa, porque nunca ha prosperado. En Chile, por ejemplo, ahora se ha hecho una reforma, pero la Constitución del año 80 está muy distante de tomar, siquiera parcialmente, esas ideas. Los gremialistas actuales sólo han aceptado hablar de los cuerpos intermedios; les reconocen su existencia (a los gremios y sindicatos) pero les han restado toda significación política. Nosotros, en cambio, hemos pensado que debe dárseles esta significación, para los efectos de que se produzca una coincidencia del quehacer político del gobernante, con el quehacer y los deseos de la masa organizada en las distintas funciones, y de este modo evitar ese famoso divorcio entre el querer de la nación y el hacer del gobierno (como critican varios au-

tores, entre ellos el suizo Gonzague de Reynolds. Divorcio que existe hasta hoy día, y de ahí las resistencias de la masa, que no se siente bien gobernada, y a la cual no se le satisfacen las aspiraciones por las que reclama. Entonces vienen estos golpes, y estos movimientos, y esta lucha permanente entre los gobernantes y los gobernados, porque los gobernantes no tienen su base en los gobernados, ni tampoco los interpretan en sus aspiraciones limpia, sincera y rectamente. Es el divorcio entre el país vivo y el país legal".

ñ) FINALES DEL GOBIERNO DE GONZALEZ VIDELA.

"Cuando regresé a Chile, después de mi residencia como becario en Argentina, me encontré con el problema de la crisis política. El Gobierno de González Videla tenía una oposición tremenda de los comunistas. Parecía curioso esto, porque Gabriel González había sido el líder de los comunistas y del frentismo. En sus memorias, González Videla explica cómo ocurrió este rompimiento, y cómo liquidó a los dos o tres ministros comunistas que tenía en su gobierno, a los pocos meses de iniciado".

"Entonces gobernó con el Partido Radical, pero los radicales tampoco lo dejaron gobernar, porque en esa época, en que regía la Constitución del 25, se terminó la intervención política de la Cámara de Diputados que siempre estaba criticando e interpelando a los gabinetes, y provocando la crisis ministerial en el régimen parlamentarista— pero ella se trasladó a las directivas políticas: la Junta Central Radical tomaba acuerdos y retiraba sencillamente a los ministros radicales, por el hecho de no seguir el Gobierno la línea que la Junta quería".

"Esto le provocó a González Videla muchos problemas; tuvo que solucionar varias crisis ministeriales en pleno régimen presidencial. Los ministros renunciaban, no en obediencia a un voto mayoritario de la Cámara de Diputados, que actuara como cámara política, sino que por un voto de la cúpula de su partido".

"De modo que el mal se trasladó desde la Cámara de Diputados a las Juntas Directivas de los partidos políticos. Por eso también fracasó la Constitución del 25"

"Toda esta política de González Videla favoreció mucho la aspiración de Carlos Ibáñez del Campo de volver a la Presidencia: el que hubiese subido con los comunistas y se hubiese peleado con ellos, el que hubiese hecho gobierno con los radicales y la Derecha y, después, de nuevo hubiese cambiado de linea con lo que se llamó el Gobierno de Sensibilidad Social".*

"La historia va a recoger bien la actitud de González Videla, de despojarse de los comunistas. Después reemplazó la Ley de Seguridad Interior que existía, por la Ley de Defensa de la Democracia, que el Partido Comunista —eliminado así oficialmente de la política—llamó la Ley Maldita".

"Los comunistas, una vez promulgada la ley, se matricularon en el Partido So-

cialista, y había comunistas de fila que eran diputados socialistas".

– ¿Qué posición tuvieron Uds. frente a esa ley?

— Eso de "ustedes" no corre aquí, porque no estábamos organizados, y cada nacionalista tenía su posición. Yo tuve la mía, opuesta a la Ley; a mi me pareció bastante mal. Después del debate parlamentario, me convencí que la Ley tenía un fin político, nada más".

"Y en realidad fue una equivocación, porque la clandestinidad engrandeció al Partido Comunista. Igual que ahora: se ve que ha crecido y está controlando los

movimientos de protesta" (1983).

"Por eso es que muchos éramos contrarios a una ley de esa naturaleza, porque los efectos eran contrarios a los que se buscaban".

^{*}Se organizó en febrero de 1950, con la participación, fundamentalmente, de los Partidos Radical, Conservador (Social-Cristiano) y Falange Nacional. (Nota del Anuario).

"Todos los nacionalistas con los que me contactaba eran contrarios a la Ley. No recuerdo haber encontrado alguno que la favoreciera. Durante la campaña de Ibáñez, lo que más se decía era "A derogar la Ley", pero en el hecho sólo se derogó al final del Gobierno de Ibáñez".

C- EL NACIONALISMO CHILFNO LOS AÑOS CINCUENTA. IBAÑEZ Y EL PARTIDO AGRARIO-LABORISTA.

a) LOS NACIONALISTAS ANTE LA SUCESION PRESIDENCIA.

"Avanzando 1950, nosotros teníamos ya que actuar en política, abanderizándonos con algún candidato que nos permitiera retomar la línea anterior, y terminar con todos los efectos del pasado radical, empezando por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia".

"También estaba el problema del Pacto Militar. La política exterior de González Videla fue fatal, según nuestra consideración de nacionalistas. Se matriculó redondamente con Estados Unidos, en la época de la Guerra Fría y del Pacto Militar, con el que se comprometieron los países americanos, en caso de un ataque exterior, a juntarse para tomar las armas y defender a los Estados Unidos".

- ¿Cuál fue la participación de los Nacionalistas, y suya, en la elección de

Ibáñez?

— Para poder orientarnos bien, ubiquémonos en el año 1950. Vale decir, quedaban dos años para la elección del sucesor de Gabriel González Videla, y en esos tiempos, cuando faltaba la tercera parte del período presidencial de seis años, ya nadie se acordaba del Presidente que estaba gobernando: lo dejaban tranquilo ese tiempo, y el Presidente hacía lo que quería, mientras todo el mundo se preocupaba de quien lo iba a suceder".

"Y comenzaban las conversaciones para buscar un acuerdo, y proclamar a Fulano o Zutano. De modo que ese 1950 fue un año de mucho revoloteo político,

para usar una expresión castiza, nuestra".

"Hubo una reunión en Chillán, me parece que ese año, con el fin de proclamar la candidatura presidencial de don Carlos Ibáñez. Se juntaron allá todos los elementos nacionalistas. Yo no asistí, porque todavía estaba un poco desvinculado de la actividad política, después de haber regresado de Argentina. No estaba en ningún partido político, y además tenía el problema de la enfermedad de mi señora, de mi primera mujer".

"Jaime Larrain, después de haber estado con Cruz Coke en Renovación, y de haberse peleado con él porque los dos aspiraban a La Moneda, estuvo muy cerca de Carlos Ibáñez, empujando su candidatura presidencial y, de repente, comenzó a tomar posición él mismo: lograr de nuevo la Presidencia. Y ese interés se hizo pre-

sente en la reunión de Chillán".

"El era presidenciable desde hacía mucho tiempo. Muy justas sus aspiraciones, y muy justas las posiciones de quienes lo apoyaban, entre los cuales a veces yo me contaba, pues miraba con simpatía que pudiera ser un candidato, porque era muy capaz".

"Pero en este caso se trataba de que gran parte de los nacionalistas, que estábamos sin ubicación en un partido determinado, nos colocábamos junto a Ibáñez porque captábamos que él era la solución y que tenía mucha simpatía entre la gente. Donde uno conversaba se encontraba con que había partidarios de Ibáñez".

"En Chillán se produjo una situación bien curiosa; aparecieron los partidarios de Jaime Larraín. Según me cuentan, inclusive reservaron todos los alojamientos en los hoteles de Chillán. No sé cómo se las arreglaron para permanecer allí los que

iban a la convención que proclamaría a Ibáñez, y que seguían a este".

"Ahí se produjo la división del Nacionalismo: la mayoría eran los nacionalistas ibañistas, y la minoría eran los nacionalistas jaimistas, encabezados por el actual (1983) Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa Reyes; éste era el principal partidario de Jaime Larraín".

"En esa reunión se proclamó la candidatura de Carlos Ibáñez".

"De la división señalada se va a llegar a originar el Partido Nacional, que no hay que confundir con otros partidos del mismo nombre. El principal creador de este partido fue Sergio Onofre Jarpa. Reunía a los seguidores de Jaime Larraín".

"Estos nacionalistas de derecha tampoco lograron imponer a Jaime Larraín como candidato, y terminaron apoyando a Arturo Matte Larraín en las elecciones presidenciales de 1952, junto a conservadores y liberales".

b) LA CAMPAÑA ELECTORAL DE IBAÑEZ.

"En 1951 ya estaba lanzada la candidatura de Ibáñez, habiéndose organizado en todo el país las secretarías de su campaña, sin concurso de partidos".

"Se creo el Movimiento Ibañista, donde estaban muchos de los ibañistas. Había otro Movimiento, más amplio y más definido en materia política, que se llamaba Alianza Popular Libertadora, donde estaba Juan Bautista Rossetti Colombino, quien antes de haber sido aliancista había pertenecido al Partido Radical Socialista y a la Unión Socialista, era un político de prestigio. También actuaba mucho en este tiempo el Coronel de Ejército (R) Tobías Barros Ortiz, que había sido ibañista desde el primer gobierno de don Carlos; era una de las figuras principales de la

"Yo cooperaba con los nacionalistas que estaban con Ibáñez".

cúpula de los grupos ibañistas, en la cual estaban también los nacionalistas".

"Aparte de los movimientos mencionados, la candidatura Ibáñez contó con el apoyo de un partido, el Agrario Laborista, que surgió con el propósito de imponer una manera nueva de actuar en política, y de luchar contra la tendencia a la politiquería, que entonces predominaba y que siguió predominando, por desgracía, en el desarrollo del gobierno chileno".

"El Partido Agrario Laborista prometía —y efectivamente fue así— ser una poderosa colectividad, llamada a desbancar —y también fue así, pero no en la cantidad que esperábamos— el primer lugar que tenía en la política el Partido Radical, que reunía 42 diputados".

"Al alero de Ibáñez, el PAL tomó una actividad muy grande, y por supuesto, con la campaña se aprovechó para ir organizando las directivas del partido en las distintas partes donde no existía, y quedó así con su organización en todo el país, no perfecta, pero importante para actuar después".

"Antes de la elección, logramos que se sumara a la campaña el Partido Socialista Popular, dirigido por Raúl Ampuero; era la Fracción Socialista más doctrinaria, más intransigente en las posiciones correctas, la más decente de las dos, la que era mirada con más simpatía por la conciencia nacional".

"Ibáñez no era muy aficionado a los partidos políticos, no los miraba bien, no los prohijaba, ni le gustaba que se organizaran con su nombre; nunca militó en alguno, ni dirigió al Movimiento Ibañista; claro que subterráneamente tenía contactos con él y le daba instrucciones, lo mismo que con la Alianza Popular Libertadora".

c) EL TRIUNFO IBAÑISTA Y AGRARIO-LABORISTA.

"Así triunfó Ibáñez y el PAL desplazó al Partido Radical de la mayoría de la Cámara de Diputados, aunque no con tantos diputados como éste tenía antes. Claro que de los diputados agrario-laboristas hay que restar a muchos que no sir-

vieron prácticamente para nada; improvisados, que no significaron gran cosa y que

il siquiera tuvieron disciplina".

"Entre los diputados agrario-laboristas se destacaron Marco Antonio Salum Yazigi, Sergio Recabarren Valenzuela, René Benavides del Villar, Alfonso David Lebon, Javier Lira Merino y algunos otros".

"Pero los más: paja picada, pues"

"Era muy difícil mantener la unidad y la disciplina de ese partido para tantas cosas que tuvieron que afrontarse en ese tiempo ¡y éramos partido de gobierno!".

"En el Senado, llegué yo, por el Norte Grande (había ingresado al PAL en 1951); José García González fue elegido en el Sur, y el doctor Blas Bellolio, por gran mayoría, en Concepción; este fue un senador más o menos destacable, y José García también tenía sus condiciones, pero no eran brillantes, no tenían la capacidad para afrontar el debate con tantos radicales experimentados".

"Los radicales y liberales disponían ahí de oradores de primera clase: entre los liberales estaba Eduardo Moore Montero; y entre los radicales, Raúl Rettig

Guissen, con el cual tuve varios debates, y Exequiel González Madariaga".

"Angel Faivovich, senador radical, no era buen orador pero sí hombre de

mucho estudio y trabajo".

"Ibáñez tuvo en contra a todos los senadores radicales hasta el último día de su gobierno. Yo intenté que fueran a La Moneda, pero fracasé en ello. El gran senador Marcial Mora Miranda me dijo que el radicalismo no pisaba La Moneda mientras estuviera Ibáñez".

- ¿Por qué ese rencor tan grande?

Porque desde su primer gobierno tuvo la resistencia de los radicales, y él lampoco los favoreció, salvo a los radicales que personalmente estuvieron con Ibáñez, como Juan Antonio Ríos; pero éste, después de ser decididamente ibañista fue candidato frente a Ibáñez y lo venció; ¡Así es la política!.

d) IBAÑEZ Y LA MASONERIA.

- Cuando Ibáñez volvió a ser Presidente ¿seguiría siendo masón?

Nunca hablamos del asunto, era un tema muy delicado de tratar. Pero él ya había sido expulsado de la Masonería cuando cayó, el año 31, siguiendo a la avalancha anti-ibañista que entonces se produjo. Pero entiendo que con el triunfo ibañista de 1952, sus antiguos hermanos lo reintegraron; eso es lo que he escuchado.

"Pero en todo caso, en su segunda administración él no tuvo relaciones directas con la Masonería, no convivió la vida masónica. Y, aun cuando era indiferente en materias religiosas, su mujer era muy católica. Debido a la influencia de ésta, Ibáñez tuvo en el gobierno una posición inclinada a respetar la religión, con libertad de cultos pero favoreciendo al catolicismo".

"La Primera Dama actuaba muy cerca de la Iglesia en las labores que hacía entonces. De modo que en el segundo gobierno de Ibáñez la Masonería no tuvo una influencia directa. Y en su primer gobierno, fue un dictador que debió actuar duro frente a muchas cosas, incluida la Masonería; por eso fue expulsado después".

"Me consta, por lo que vi, que tenía gran independencia en esta materia, pero era muy prudente y muy delicado. Yo estuve al lado de Ibáñez casi todos los días en que fui Presidente Nacional del Agrario-Laborismo".

e) EL COMPLOT DE COLLIGUAY Y LA LLEGADA DE IZQUIERDO AL SENADO

1.- ANTECEDENTES DEL COMPLOT

"En plena campaña de Ibáñez muchos teníamos la impresión de que iba a

ganar, y no nos equivocábamos, pues venció, rozando el 50º/o de los votos. Le eligió oficialmente el Congreso, siguiendo una tradición".

"A raíz de la oposición a González Videla -antes de la elección- había un deseo torpe de, mediante un complot, botarlo de la Presidencia".

"En la preparación de este complot participaban ex-nacionalistas: jóvenes que, cuando militaron en el MNCH, tenían quince años, tiempo en el cual asistían a los juramentos y escuchaban mis arengas. . . esas arengas revolucionarias en que yo les decía que había que sacrificarlo todo por el país; que no podíamos estar al servicio de intereses particulares; que por lo tanto debíamos olvidar lo particular, lo nuestro, lo que directamente nos interesaba, haciendo primar el interés nacional; y que si era necesario había que tomar las armas. Esas eran las arengas que correspondían a la época en que actuábamos juntos".

"Ahora, entre los 25 y los 28 años, ya profesionales, eran los más inclinados a preparar un complot destinado a desestabilizar el gobierno de González Videla, o aún a causar su caida. Y el momento era bastante propicio, por la resistencia al alza de las tarifas de la locomoción: se dieron vuelta micros por veinte centavos de aumento".

"Para aprovechar la situación se organizó una Marcha del Hambre, que creo que partió de la Plaza Tirso de Molina, y se planeó un secuestro de los dirigentes principales de la Marcha, para enseguida culpar al Gobierno del secuestro y provocar así su desestabilización".

"Se reunieron varias veces, ignorándolo yo totalmente. Se había agravado la situación de mi señora, que tenía un tumor canceroso al cerebro, que no se podía extirpar según los neurocirujanos; fueron meses en que yo no hacía otra cosa sino afrontar esta circunstancia, que me tenía muy preocupado".

"Pero llegaron estos jóvenes, que me habían escuchado diez años antes como jefe, a pedirme el automóvil. Llegaron allá en la tarde y me dijeron (porque así me llamaban todavía): "Jefe, hemos venido a saludarlo, y vamos a hacer esto...", y relataron los preparativos, y que la Marcha del Hambre era muy importante, porque de ahí iba a surgir el secuestro, e iban a culpar al Gobierno. Y que necesitaban un vehículo, por eso venían a pedirme el mío. ¡Fíjese Ud., en qué circunstancias me iban a pedir el automóvil! En la circunstancia, que ellos sabían, de que estaba con ese problema de mi mujer".

"Cuando escuché eso, lo encontré inverosímil, dadas las circunstancias. Pero al mismo tiempo me vino el recuerdo de esas peroratas mías de hacía diez años, y los miré, y me dije: "estos muchachos, que ya no son muchachos, están con toda la formación que yo les dí como Jefe del Movimiento Nacionalista. Si ahora, en este momento, les digo que no les puedo facilitar mi vehículo, porque me hallo preocupado de la enfermedad mortal de mi señora, si les niego mi automóvil, el pedestal en que me tienen se va a deshacer, a derrumbar, y van a decir: "¡Vaya, este hombre que nos decía que el sacrificio no tenía límites cuando había que hacerlo por el país, y ahora nos contesta que no!". En uno de esos pensamientos rápidos, concluí que no les podía hacer eso. De modo que les dije: "Conforme, vengan a buscarlo mañana". Lo necesitaban para las ocho o nueve de la noche. Y al día siguiente llegaron cuando había pasado la hora, y yo me disponía a tomar el coche para ir a dar el pésame al General Alfredo Portales, a quien se le había muerto la mujer (de lo mismo que, después, se murió la mía). Les dije a los jóvenes: "Súbanse, y después del pésame se los dejo". Fuimos, entonces, a la calle María Luisa Santander, cerca de Providencia. Estuve una media hora con el General Portales, y cumplí, mientras mis tres jóvenes amigos esperaban en el auto, un poco

inquietos porque tenían ya que ir a su reunión. Así es que les entregué el auto, ellos me dejaron en la Plaza Vicuña Mackenna, al lado de la Biblioteca Nacional, y caminé por Miraflores hasta mi departamento en calle Santo Domingo".

"Eran los tres mismos jovenes que habían solicitado el vehículo, el día anterior: Juan Diego Dávila Basterrica (el principal del grupo), Adolfo Moreno y Enrique Paut (que ya murió). Antes de este asunto, iban con cierta frecuencia a informarse de la salud de mi señora".

2 - APLICACION DEL COMPLOT.

"La acción consistía en el autosecuestro de Edgardo Maas, y en el secuestro de Domiciano Soto*. A este último lo fueron a buscar a su casa en el barrio Estación Central, donde se presentaron como agentes de Investigaciones; el hombre se levantó creyendo que lo iban a llevar a Investigaciones, pero los dos autos (el que llevaba a Maas y el que llevaba a Soto) se fueron por el camino a Valparaíso, hasta Colliguay".

"El viaje a Colliguay se realizaba más tarde de lo previsto, porque cuando habían ido a buscar, a la hora en que habían convenido, a Edgardo Maas, éste se encontraba comiendo con una amiga en "La Chatelaine", que estaba en la Plaza Pedro de Valdivia, donde ahora hay un supermercado. Tuvieron que volver a buscarlo más tarde".

"Uno de los comprometidos en el complot, Carlos Fellemberg, un nacionalista de fila, se quedó cuidando a Maas y a Soto en una construcción existente en Colliguay. Pero en realidad su papel de cuidador iba a ser mínimo, porque no había razón para que ninguno de los dos dirigentes escapase, puesto que inclusive Soto ya estaba matriculado en el plan".

"Como se esperaba, al otro dia salió en la prensa la noticia del secuestro de Maas y Soto, y se atribuía a los policias del Gobierno. Desde ese momento se produjo una situación muy difícil, y González Videla tuvo que manejarse frente a lo que veía venir. Y pasaron tres o cuatro días".

"Bueno, aquí hubo un error: haberlos llevado a ese lugar, que yo no conozco, Colliguay, que creo está cerca de Villa Alemana, donde existían unas minas de propiedad de Federico Giemza, quien dirigía a los complotados. El los convenció, en sus discusiones previas, de que era mejor llevarlos a ese lugar deshabitado, y no dejarlos en un departamento de algún edificio de Santiago, donde en verdad hubiese sido más difícil encontrarlos".

"Fue error porque, en ese sitio solitario, a los vecinos de Colliguay, que cultivaban la tierra, les llamó la atención el ruido de los dos automóviles, en la madrugada. Y como allá no había camas ni colchones, fue necesario llevarlos. Al día siguiente, un automóvil llegó con estos elementos desde Santiago, lo cual llamó más aún la atención de los vecinos, pues para ellos era inusitado esta continuada movilización en un sitio que estuviera tanto tiempo sin movimiento".

"Todos esos elementos, que iban a hacer más cómoda la permanencia de los dirigentes sindicales, los había conseguido Alejandro Herrera, coronel en servicio activo, de Artillería, hermano de don Ariosto, y que había formado parte del MNCH en calidad de militante en célula de inscripción secreta, como muchos jefes de Ejército y Carabineros. No podían aparecer con militancia pública, por el cargo que ocupaban".

"González Videla, manejándose con mucha habilidad, hizo publicar la oferta de (me parece) \$ 100.000.- a quien diese información para encontrar a los dirigentes secuestrados".

"La oferta surtió efecto, porque alguien de apellido italiano que trabajaba en Dirigente obrero comunista. (Nota del Anuario).

los alrededores de la mina de Colliguay, hizo el denuncio en que descubrieron que estaban en amable compañía los "secuestrados" y Carlos Fellemberg".

"Los llevaron presos, y con las primeras declaraciones resultaba sospechosa la condición de los tres, de modo que fueron sometidos a proceso en Santiago".

"Primero se nombró Ministro en Visita a Manuel Montero, pero duró sólo uno o dos días. Lo sucedió José María Eyzaguirre, quien durante diez días estuvo averiguando todo lo referente al complot. Y lo que más le preocupaba era saber cuál era el segundo auto, porque el de Giemza ya lo tenía en su poder: Giemza lo entregó dando todas las explicaciones para su defensa".

"El auto mío perdía aceite y eso producía mucho humo, lo cual le llamó la atención a Giemza, y dijo "Este auto está muy descuidado, hay que hacerle una revisión del motor". Respondió Dávila: "Si no es auto mío, es de Izquierdo".

"Esta frase declara Giemza después de varias insistencias del Ministro ins-

tructor".

"Ello motivó que me detuvieran, y que tomaran el auto y lo examinaran".

3.- EL PROCESO A LOS IMPLICADOS.

"En el proceso todos nos defendimos como pudimos".

"En los careos quedó en evidencia que el coche mío había sido utilizado para el secuestro. Y el Ministro Eyzaguirre, en la sentencia de primera instancia, me declaró autor del complot junto con Fellemberg y Giemza, y me condenó a cinco años y un día de presidio en la Penintenciaría, al igual que ellos. Parece que a Soto la primera sentencia lo relegaba a Copiapó. Yo apelé, y tomé mi propia defensa ante la Corte".

"Eduardo Novoa Monreal era el abogado del Gobierno".

"Durante el proceso falleció mi mujer".

"Después de la vista de la causa en segunda instancia, cambió la responsabilidad penal mía: en vez de autor se me calificó de encubridor, y por consiguiente me condenaron a relegación en Iquique".

4.- RELEGADO Y JEFE DE CAMPAÑA.

"En Enero o Febrero de 1952 llegué a Iquique en vapor, en compañía de un gendarme que me entregó al juez, y éste me dió libertad. Mi cárcel era la ciudad: no me podía mover de ella. Yo quebranté esta norma".

"En varias oportunidades salí de Iquique, porque los iquiqueños me invitaban

a ir a lugares cercanos".

"Todos fueron cordiales, muy afectuosos, y casi todos francamente partidarios de Ibáñez, que estaba en plena campaña. Me di cuenta de que en Iquique había un ibañismo muy fuerte".

"No lo pasé mal, fui muy bien acogido allá. Pero me denunció, por salir de Iquique, un diputado liberal, Luis Undurraga Correa, ¡que había sido nacionalista!, elegido diputado por primera vez como tal, simpatizante del MNCH, y con el cual varias veces nos correspondió alegar causas de orden político en la Corte de Santiago, y éramos muy amigos. Pero en esta oportunidad la política nos separó: ahora él era liberal y estaba con Matte".

"La candidatura de Ibáñez la dirigía Arturo Olavarria Bravo, un gran organizador, que había sido radical, y que era prácticamente radical todavía. Tenía a su cargo el Comando General de la Campaña, y me designó a mí en Iquique, desde que llegué como Jefe del Comando Provincial".

"Por eso tuve que ir al poblado de Tarapacá, a Pica, a Pisagua, a Huara, y a distintas zonas del interior de la provincia de Tarapacá. Y legalmente no lo podía hacer, así es que Undurraga me denunció".

"Como consecuencia me notificaron que, para no seguir violando esa disposición, debía presentarme mañana y tarde a Carabineros, y demostrar así que permanecía en Iquique. Tuve que estar por lo menos un mes en esa condición".

"Yo al principio tomé como aventura esto de ir dos veces al día, pero después de tres o cuatro días me di cuenta de que era una cosa mortificante, porque usted está preocupado de varias cosas en el transcurso de la mañana. . ., y entonces se acuerda que tiene que ir a Carabineros, y suspender lo que estaba haciendo. O como ejercía la profesión allá, muchas veces debía realizar diligencias judiciales. Y lo mismo en la tarde. Y eso era muy incómodo".

"Pero afortunadamente fue al final la denuncia, un par de meses antes de la elección de 4 de Septiembre de 1952".

"Al día siguiente del triunfo de Ibáñez, ¡se acabó este problema!, no fui más a los Carabineros, ni los Carabineros me pidieron a mí que fuera ni vinieron a verme tampoco".

"Los carabineros, en realidad, estaban conmigo; yo, durante ese mes no iba, o me atrasaba, y atentamente tomaban nota, pero no decían nada. Se portaron muy bien. Eso me alivió un poco".

"Con la Ley de Amnistía que vino a la subida de Ibáñez, ya podía moverme de Iquique, y me vine a Santiago".

5.- SENADOR.

"Entonces tomé contacto con Ibáñez y con todos los elementos políticos. De ahí nació mi candidatura. Ellos ya habían pedido referencias a Iquique; habían concluido que el candidato a la Senaturía debía ser yo".

"Fui elegido Senador por el Norte en Marzo de 1953. Los otros Senadores elegidos por la primera circunscripción senatorial fueron Fernando Alessandri Rodríguez, Raúl Ampuero Díaz, Salvador Allende Gossens y Marcial Mora Miranda".

"Este último murió hace unos cinco años, era una gran persona, se hizo muy amigo mío. Trabajábamos mano a mano, muy bien, por el Norte. Cuando dejamos de ser senadores estuvimos vinculados en el Instituto Histórico Arturo Prat (éramos parte de la Directiva) y en el Comité Patria y Soberanía. Permanecimos en contacto frecuente".

"Me incorporé al Senado el 21 de Mayo de 1953, con la instalación del nuevo Parlamento: todos los Diputados, y los Senadores correspondientes a las circunscripciones impares (la primera, la tercera, la quinta, la séptima y la novena), en total 25. Estuve los ocho años en el Senado. (1953-1961). Me presenté a la reelección, y no obtuve exito".

 f) IZQUIERDO EN LA PRESIDENCIA DEL PARTIDO AGRAGIO-LABORISTA. IBAÑEZ EN LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.

1. EL CONGRESO FUNCIONAL DE VALPARAISO.

"Cuando triunfó Ibáñez, el Presidente del PAL era José García. Posteriormente el partido va a realizar su Congreso Funcional, en Valparaíso, en cuya convocatoria se notará la penetración nuestra, nacionalista, en ese partido; pero ella no fructificará, porque primará lo político".

"Las pautas reglamentarias y orgánicas de esta convención del PAL, establecían distintas asambleas, según la actividad gremial: había una asamblea agrícóla y de industria extractiva, otra asamblea de comercio, transporte y finanzas, otra asamblea educacional, otra asamblea para problemas administrativos. . . Cada función podía expresarse dentro de alguna asamblea".

"Ninguna de estas asambleas caminó, porque predominó el problema político: los que fueron allá iban, o a formar mayoría contra el gabinete que tenía el Presi-

dente Ibañez, o a defender la posición de Ibañez".

"Yo, como Senador, tuve en ese Congreso Agrario-Laborista, la posición de crítica a Ibáñez por los Ministros que había nombrado, puesto que con ellos el Presidente se estaba olvidando del apoyo del agrario-laborismo, y de su obligación de compartir las responsabilidades del gebierno con el partido veneedor, que era el nuestro, nombrando en cambio Ministros sin partido, o de derecha; se inclinaba a los antiguos amigos que habían colaborado con él, y al partido lo postergaba. Por ejemplo, había nombrado Ministro al Doctor Suárez, que era derechista declarado".

"Por eso, tuve entonces esa posición política, decididamente contraria".

"En el Congreso perdió José García la presidencia, eligieron a Rafael Tarud, muy allegado a Ibáñez".

"Fue Ibáñez a nuestro Congreso, nosotros lo esperamos en el Hotel O'Higgins de Viña del Mar, estaba lleno el hall de entrada, habria unos 500 Congresales, y el

Presidente levó su discurso desde una tribuna".

"Cuando terminó su discurso dijo: "He sabido que aquí hay oposición al Gobierno, que me combaten por el nombramiento de Ministros, y que dicen que no cumplo con lo que se planteó en la elección. Me gustaría escuchar a alguno de estos opositores". Silencio. De todos los que habían estado vociferando en las reuniones del Congreso, ninguno dijo nada. Dije: "Yo Presidente", levantando el dedo. "Venga, pues, Izquierdo, acá. Ud. explique qué es ésto".

"Entonces me subí a la tarima, y él se bajó, y hablaría yo cinco a diez minutos, explicando la posición nuestra; incluso le dije que nosotros estábamos imbuídos del espíritu de servicio al país, y que por consiguiente habíamos hecho un juramento (me refería al juramento nacionalista) de "por entero y por siempre sacrificarnos por Chile", "de modo Presidente, que nosotros estamos dispuestos a rendir nuestras vidas, si es necesario, porque se cumpla la palabra que hemos empeñado con el pueblo".

"Me bajé de la tarima. El volvió a hablar otra vez; recuerdo que dijo: "¡Su vida, Izquierdo!; no sirve para nada esto de estar ofreciendo la vida. Solamente en

las batallas, en la guerra, se ofrece la vida".

"Fue un debate entre el Presidente y yo; los demás, no decían nada. Terminó, y ahí tuve un gran éxito porque gritaban: "¡Izquierdo, Izquierdo, Izquierdo, Izquierdo!". Volví a tomar la posición de líder, que había tenido antes, en el nacionalismo".

"Tarud estuvo pocos meses de Presidente del PAL, porque fue nombrado Director del Condecor (Consejo de Comercio Exterior), donde se distribuían las divisas para las importaciones, y donde se recibían las divisas por las exportaciones. En esos años había intervención del Estado en manejar el juego de las divisas (y no la libertad de régimen de divisas, que ha hecho perder ahora una cantidad de reservas al Banco Central)".

"Al renunciar Tarud, le correspondió sucederlo al Vicepresidente, René Benavides del Villar, muy buen diputado. Pero a los pocos meses tuvo que retirarse".

"Entonces en la Junta Ejecutiva se produjo un movimiento para que yo ocupase la Presidencia del partido. Yo representaba a los Senadores en la Junta. Y me eligieron".

"De modo que el Congreso de Valparaíso vino a rebotar en mí, unos seis meses después. Tuve la adhesión de todas las asambleas. Conservo un montón de esas adhesiones, entusiastas: contentos todos los agrario-laboristas, porque yo era el líder de la posición contraria al derechismo que estaba tomando Ibáñez (1954)".

¿En el PAL, se realizó una formación ideológica nacionalista de los militantes?

No. En la juventud hubo algo en ese sentido, pero no prosperó. Había mucha avalancha de políticos. Los nacionalistas fuimos tragados por el elemento político. Estaban también los "paracaidistas", que aparecieron luego del triunfo de lbáñez: había colas de personas que iban a inscribirse en el partido. Como era un partido de gobierno querían conseguir pegas. Lo que ocurre siempre.

"Nosotros nos vimos metidos en un partido que iba a tener todas las tareas que habían correspondido a los partidos de gobierno, tareas que siguieron teniendo después".

"En el partido mismo no había, con esto, oportunidad de formar nacionalistas. En la juventud sí, porque se preocupaban de estas cosas. Me parece que Federico Mujica fue Presidente de la Juventud. Eugenio Celedón Gasol había sido un activo dirigente de la juventud nacionalista, y participaba en el partido".

2 - LAS RELACIONES PAL - IBAÑEZ (1952-1955).

"Con Ibáñez, al comienzo, me entendí muy bien".

"Como presidente nacional del Partido Agrario-Laborista, él me recibía las veces que yo pedía audiencia, y a veces conversábamos largo, conversaciones muy importantes".

"Pero se manejó como quería. Tenía el concepto de que el Presidente de la República no podía renunciar a sus facultades constitucionales".

"Por eso no aceptaba la intervención del partido de gobierno (que éramos nosotros) en los asuntos que le correspondian a él. Yo, en lo personal, como nacionalista, estaba de acuerdo con él, pero como Presidente del PAL tenía que sostener lo que quería el partido".

"Como ejemplo de ésto: él designaba a los *Intendentes y Gobernadores*, pues de acuerdo con la Constitución eran agentes directos y de la confianza del Presidente de la República".

"Y nosotros estábamos siempre criticándole que tal Intendente o tal Gobernador actuaba con los derechistas y no con los ibañistas, ni con los agrario-laboristas".

"Eso Ibañez lo aceptaba a veces, no más. En esta materia siempre tuvimos dificultades".

"Tampoco aceptaba que nos inmiscuyéramos en la gestión de la política internacional; pero en esto no hubo problemas, porque estuvimos casi siempre de acuerdo con él".

"Ejemplo de esta política fue su acercamiento a Bolivia, para solucionar un problema de ese país, permitiéndole que el petróleo de Sica-Sica saliera por Arica".

"En ese acercamiento, tan importante, entre Chile y Bolivia, los bolivianos no hablaron de recuperar el mar: Ibañez se reunió en Arica con Victor Paz Estenssoro, el Presidente Boliviano, del cual me había hecho amigo en Buenos Aires".

"Y, naturalmente, con la Argentina de Perón se entendía muy bien".

"También tuvimos muchas dificultades con la política obrera de Ibáñez; varias veces hubo problemas con el por la forma de liquidar las huelgas de las salitreras".

– ¿Cuál era su posición?

- Era muy clara en favor de esos obreros, siempre de su lado cuando había reclamos justificados contra la Anglo, la empresa dueña de las oficinas de Pedro

de Valdivia y María Elena.

"La autoridad provincial, con la tolerancia del Presidente, actuaba duro, actuaba mal. Todo eso lo tengo relatado en un libro inédito sobre mis conversaciones con Ibáñez. ("Ibáñez en la mira de la historia")".

"No siempre contábamos con la colaboración del Presidente en la defensa de las posiciones gremiales y laborales, pues no le gustaba mucho eso, al contrario".

"Se produjeron incidentes entre la fuerza pública y los trabajadores y, ante ellos, nosotros tomamos una posición franca en favor de los obreros y de sus organizaciones"

"Les voy a contar un caso que puede servir de ejemplo, para ver como se daban las relaciones entre el Presidente y el Partido".

"Por 1956 era Intendente en Valparaíso un señor Marín, un ibañista que anteriormente había estado cerca de los nacionalistas, y del cual recibía frecuentes quejas, que me las traían los representantes de Valparaíso en el Parlamento, y los regidores y los dirigentes agrario-laboristas de Valparaíso y Viña del Mar. El parlamentario Fidel Ibáñez era uno de los que más se quejaba".

"Yo no podía llevarles la palabra, ante el Presidente, sin un antecedente cierto. Pero éste se produjo cuando el Intendente Marín ordenó una encerrona con tropas contra unas reuniones de obreros en Valparaíso".

"Dispuso que se rodeara la manzana donde estas reuniones se hacían, y a la

salida tomaron presos a numerosos dirigentes y trabajadores".

"Uds. comprenden que esto no podía ser tolerado por nosotros y entonces fui a decirle al Presidente que sacara al Sr. Marín, y lo sometiera a proceso. El me contestaba: "No se apure tanto, hombre. Posiblemente tiene toda la razón. Pero Ud. sabe que el asunto está entregado al Poder Judicial. Son los jueces que tienen que decir quién tiene la razón, si los obreros o el señor Marín, mi Intendente. De modo que hay que esperar".

"Y esto me lo contestó tres o cuatro veces en un mes. Me salía con esa res-

puesta y yo tenía que pasar por ella".

"En Diciembre, con mi novia (mi señora actual) fuimos al reparto de premios de la Escuela Naval, en la elipse del Parque Barrios. Viajamos en auto y llegamos un poco tarde, el Presidente ya estaba en una tribuna repleta, no pudimos entrar, quedamos en la puerta, una o dos horas de pie al lado del Embajador de Venezuela, a quien conocía. Durante la ceremonia se imponían las medallas a los cadetes: "El Señor Presidente de la República va a entregar la medalla tanto a fulano de tal", aplausos moderados. "El Señor Intendente de Valparaíso va a entregar. . .", y se produjo un rechifle impresionante por parte de las doce o quince mil personas que estaban en el estadio. Una vez terminada la ceremonia, teníamos que esperar hasta que saliera el Presidente; cuando éste pasó al lado mío, me dijo: "Senador, vaya a comer mañana conmigo".

"Al otro día fuí a comer con él y su familia, en La Moneda, y después, en la antesala contigua al comedor de diario donde recibia a sus amigos, estuvimos conversando como hasta las dos de la mañana, y me dijo: "Mira, hombre ¿sabe Ud. que tenía la razón?, la voy a dar en el gusto, voy a cambiar al Intendente", teniendo en cuenta esa opinión pública, manifestada el día anterior. Y me siguió diciendo: "Y voy a poner como Intendente de Valparaíso a un porteño, al que es ahora Intendente de Linares, donde está mal ubicado. Y al Intendente de Talca lo voy a rebajar poniéndolo como Intendente de Linares. Al señor Morales Suárez ustedes están pidiendo que lo saquemos".

"Morales Suárez antes había sido Intendente de Antofagasta y lo cambió porque le informé que estaba dirigiendo la cosa con los elementos antiibañistas. "En

Talca vamos a nombrar a otro , me dijo, para darle en el gusto al diputado José

Foncea", que era el que ahora reclamaba contra Morales Suárez.

"Yo informé de todo esto en la Junta Ejecutiva del partido. Ibáñez cumplió con el nuevo nombramiento en Valparaíso, pero no movió al Intendente de Talca, pues puso en Linares a otro (Kurt Müller Bojerens)".

"Dejó dentro este problema que molestaba a los diputados de Talca. Así

solucionaba él las cosas. Y uno tenía que entregarse".

"Fui nuevamente a hablar con el Presidente: "¿Qué quiere Senador?"; "Vengo a reclamarle, Señor Presidente. Ud. ha nombrado en Linares a otro, cuando habíamos convenido que. . .". "Hombre, me dijo, a mí me gustan mucho los apellidos raros. ¿Se acuerda Ud. de ese canciller de apellidos noruegos, Kurt Olsen Mülsen? Por eso mismo he nombrado a este otro de Linares". O sea, se zafaba del problema con una salida graciosa".

"Pero yo ya sabía que Kurt Müller era el Presidente de la Asamblea agrariolaborista de Panimávida (en la sesión de la Junta me lo había dicho Enrique Casas)".

"Entonces le dije: "Presidente, yo le reclamaba porque habíamos llegado a un acuerdo distinto, pero debo advertirle que este señor es agrario-laborista y dirigente en Panimávida".

"Y él se arrellanó en el sillón al darse cuenta que le había dado en el gusto al partido. Así se daban las cosas".

3.- IBAÑEZ, EL PRESIDENTE.

"En mi libro inédito "Ibáñez en la mira de la Historia", demuestro lo hábil que era este Presidente para manejarse en política".

"El quiso demostrar que su figura del primer gobierno no era ya la del segundo. Y, efectivamente, logró demostrar en este último que era un político consumado"

"Pero lo logró sacrificando su prestigio como antiguo gobernante, porque a lbáñez lo eligieron el 52 creyendo que iba a arrasar con la política radical de las prebendas. De esto no hizo casi nada".

"Frente a ello, él se disculpaba con razón".

"Me decía: "¿Qué quiere que haga, pues hombre, con lo que me pide?", luego abría el cajón y sacaba papeles: "Aquí tengo todos estos expedientes que me los devuelve de la Contraloría General de la República el señor Bahamondes, y yo no puedo conseguir nada. Le pido un inspector, tiene veinte o treinta, y se disculpa diciendo que están todos ocupados".

"¿Y cómo lo remuevo yo? Para remover al Contralor Bahamondes, necesito el acuerdo del Senado. Y usted sabe que en el Senado, fuera de ustedes, los senado-

res agrario-laboristas, casi todos están en contra".

"Una vez conocidos los resultados de las elecciones que dieron el triunfo a Ibáñez, y antes de que hiciera dejación del mando, González Videla nombró Contralor General de la República al radical Enrique Bahamondes Ruiz, el día 16 de Septiembre de 1952. Junto con el Senado, ésta será una de las espinas que heredará el Presidente Ibáñez (y que Jorge Alessandri heredará a su vez, en 1958, aunque ya no como espina)".

"Pero con el paso de los años, uno tiene que reconocer que Ibáñez, como gobernante, tuvo medidas muy positivas, algunas de ellas definitivas y permanentes, tanto en su primera administración como en la segunda".

"El Banco del Estado, la Superintendencia de Educación, el Instituto de Seguros del Estado. . . Sin la Corvi, la Corporación de la Vivienda, Jorge Alessandri no

habría podido sacar adelante el plan de la vivienda DFL-2".

"Los seis años de su gobierno, Ibáñez debió sufrir un Parlamento contrario. En 1957 fue peor, cuando perdimos los agrario-laboristas gran parte de nuestra representación".

"Sin embargo, Ibáñez fue el único Presidente de Chile que sacó todas las leyes

que quiso, y ¡con un Parlamento en contra!".

"Algunos dicen que era porque le tenían miedo los políticos. Puede ser, porque muchas veces él jugó —y nosotros jugamos— con el anuncio de que Ibáñez iba a cerrar el Congreso".

"Conversando con los senadores, yo les decía: "¡Cuidado! el General tiene antecedentes como para poder cerrar el Congreso mañana, si acaso Uds. están en esto". De modo que se las arreglaba, y uno conseguía con eso que se cuadraran despachando leyes, asistiendo o no a las votaciones. Pero salían las leyes".

"Y él mismo era muy sagaz para estas cosas. Buscaba apoyo. Uno de los que más lo apoyó, indirectamente pero con mucha habilidad, fue el senador con-

servador Juan Antonio Coloma".

"Desde el Senado, veía yo como este senador jugaba en política, con una oposición discreta, mientras Ibáñez lo llamaba a escondidas a La Moneda, y buscaba con él la manera de conseguir los votos de los conservadores y los liberales, en lo que necesitaba".

"Coloma tenía mucha influencia, sobre todo en los conservadores".

"En una oportunidad buscó el apoyo de los falangistas, que luego se iban a convertir en demócratacristianos. Tuvo conversaciones con Frei, pero no tan disimuladas ni privadas como con los otros políticos".

"Mucho se habló de que los falangistas se iban a incorporar al Gobierno, a formar un Gabinete en el cual Frei asumiría la responsabilidad de dirección política. A Frei le favoreció que se publicitara tanto esta conversación por parte de la prensa, porque eso le dio más acogida en la opinión pública, más popularidad".

"Pero Ibáñez no aceptó las condiciones que pusieron los demócratacristianos, y todo el intento de transformar la línea de su gobierno falló (se llamó a esto "la gestión de Frei").

"Fue por las muchas condiciones que puso Frei, que fracasó la gestión, y no por culpa del PAL".

"Entonces no era yo Presidente del partido".

4.- LA LUCHA EN EL SENADO Y EN LA CAMARA

"En el Senado, Ibáñez contó con el apoyo de los siguientes miembros:

Los agrario-laboristas (primero tres, y después cinco).

Guillermo Pérez de Arce, Senador por O'Higgins y Colchagua; era pariente de la mujer del Presidente, pero después de un tiempo quedó sólo relativamente cuadrado con Ibáñez, no más, anodino, a raíz de una pelea familiar. Era del Partido Nacional de entonces, con el que después nos fusionamos.

 Jorge Lavanderos, padre, me parece que de la Décima Circunscripción; era un ibañista sin partido que salió elegido porque tenía mucha plata, un hombre

mediocre que no hizo nada en el Senado, no valía la pena.

Manuel Videla Ibáñez, padre de Benjamín Videla Vergara, que fue militar de gran capacidad, muy preparado y Ministro de Defensa y del Interior de Carlos Ibáñez. Benjamín Videla, a su vez, es padre del Coronel Videla, que ahora está en el Ministerio de Relaciones Exteriores con el asunto de la Mediación Papal. Manuel Videla Ibáñez fue elegido senador por Valparaíso y Aconcagua, con el apoyo de un movimiento ibañista independiente. Era peleador a su manera, estuvo bien, no tenía experiencia parlamentaria, pero fue un voto seguro.

 Los cuatro socialistas populares; Humberto Martones (que como diputado había sido del Partido Democrático del Pueblo), Raúl Ampuero, Carlos Alberto Martínez y Eugenio González".

"Pero después de algunos meses Ibáñez peleó con los Socialistas Populares, salieron del Gabinete los Ministros que tenían (Clodomiro Almeyda, por ejemplo) y pasaron a la oposición".

"Siempre tuvimos en contra a la totalidad de los Senadores conservadores, liberales, radicales y socialistas de Allende; eran la mayoria. No había comunistas

en el Senado".

"Los senadores agrario-laboristas éramos los que más defendíamos al Gobierno, pero ni con eso se contaba siempre, porque en 1955 dejamos de ser partido de gobierno, nos retiramos del Gabinete y fuimos oposición también".

"En 1955, yo, como Presidente Nacional del Partido retiré a todos los minis-

tros agrario-laboristas. En ese momento Ibañez no tuvo a nadie en el Senado".

"La mayoría que tenía Ibáñez, al principio, en la Cámara de Diputados, la perdió porque a Baltazar Castro (literato, y muy buen orador), socialista que había sido elegido con la avalancha ibañista y al cual los mismos socialistas "pelaban", la oposición le ofreció ser elegido Presidente de la Cámara. Conservadores, liberales y radicales jugaron muy bien: se conquistaron a un ibañista como Baltazar Castro, y a otros que estaban con él".

"Entonces, la exigua mayoría que tenía Ibáñez en la Cámara, desapareció".

5.- OBRA DE SENADOR.

De su gestión pública como Senador, lo que destaca Izquierdo es:

El proyecto de regionalización del país que presenté, muy parecido a la regionalización que adoptó este gobierno. Antes ya, González Videla había propuesto otro proyecto sobre el tema.

"Un largo discurso sobre la política del cobre, a propósito del cual recibí una

carta de Radomiro Tomic".

 "Un proyecto de estatuto de los partidos políticos (que estuve repartiendo hace algunos días —1983— a propósito del estudio que de nuevo se está haciendo).

"Un proyecto de Ley de Arriendos, y uno sobre delito económico".

"En el debate sobre el conflicto en Palena, guardé una posición intermedia, pues si bien reconocí que lo obrado por Barros Arana tuvo responsabilidad en la solución que se dió al problema, observé que no fue tanta como la de otros; no se le puede condenar".

"También participé en el debate sobre la fundación de la OEA".

"Ninguno de mis proyectos de ley alcanzó a ser despachado, lo mismo que ocurrió a muchos senadores y diputados. Algunos proyectos eran parecidos y había que fusionarlos. La tarea parlamentaria era muy difícil y pesada. Todos los proyectos pasaban a la comisión que correspondía, donde debían esperar su turno, y a veces quedaban durmiendo, si uno no los movía; y uno no los movía porque sabía que no iban a prosperar".

"Las reuniones de comisión eran solamente dos veces a la semana, de tres a cuatro de la tarde. Los Martes y Miércoles, a las cuatro de la tarde, empezaban las sesiones ordinarias del Senado: a esa hora sonaba la campanilla y ya no podíamos

hacer nada en la comisión a la que yo pertenecía, porque teníamos que bajar a la sala, a hacer número para sesionar. De modo que en una hora de comisión no alcanzábamos a hacer nada, en el día de la semana en que coincidían la sesión ordinaria y la sesión de la comisión. En la comisión invitábamos también a expertos para contar con su opinión".

COMO FUE LA RUPTURA ENTRE EL PARTIDO AGRARIO-LABORISTA Y EL PRESIDENTE.

"El partido tenía siete o nueve Ministros en el Gabinete, junto a tres o cuatro Ministros apolíticos (si se pudiera decir)".

"Ahí contábamos con buenos elementos, como Carlos Montero Schmidt, en Interior; Sergio Recabarren Valenzuela, en Hacienda; Rafael Tarud Siwady, en Economía; Roberto Infante Rengifo, en Agricultura, Enrique Casas García, en Tierras y Colonización (Ministerio de Bienes Nacionales se llama ahora). En este último ministerio teníamos también al subsecretario, Rodríguez Lazo".

"Oscar Herrera Palacios (que acaba de morir) hizo un gran papel como Ministro de Educación, siendo el autor de la Ley Herrera, de construcciones escolares, la cual permitió un importante desarrollo educacional en el país. Posteriormente fue biministro de Economía y Hacienda".

"Pero en 1955 se produjo el retiro de los ministros agrario-laboristas, de este Gabinete. La crisis que originó esta situación no se ha hecho pública hasta ahora".

"La razón fundamental fue la siguiente: el Ministro de Hacienda Recabarren (instalado en el undécimo piso) y el Ministro de Economía Tarud (en el décimo), no se entendían, ante lo cual Recabarren renunció a su cargo, sin la autorización mía como Presidente del Partido, y sin el conocimiento de la Junta Ejecutiva. Ni siquiera lo pudimos encontrar en Santiago, parece que se ausentó".

"Todo ese día estuvimos reunidos en el salón de despacho del Ministro del Interior, esperando solucionar el problema, mientras el Presidente se hallaba en su fundo al sur de Talca. Cuando llegó a Santiago, como a las cuatro o cinco de la tarde, pasamos al sector residencial del Palacio de La Moneda".

"Ese día teníamos, además, una petición pendiente con el Presidente: cambiar al subsecretario del Interior*, a raíz de las quejas que se produjeron por unos incidentes con unos estudiantes peruanos que la autoridad de Arica entregó a las autoridades de su país, habiendo la sospecha de que iban a ser procesados por el Gobierno de Odría. Total. se hizo mucha agitación política con eso".

"La Junta Ejecutiva del PAL pidió que se cambiara al subsecretario, y yo había llevado esta queja y este pedido unos veinte días antes. Pero, como el Presidente era muy cuidadoso en la defensa de sus prerrogativas presidenciales, y los subsecretarios eran de su absoluta confianza, no le parecía bien que nosotros pretendiéramos remover a uno de ellos por razones políticas".

"De modo que se defendió muy bien, y nunca me dijo "Mire, voy a aceptar esta petición, voy a cambiarlo".

"Pero, por fin, tanta fue la presión que le hacíamos al Presidente que, en una ocasión, me dijo que iba a nombrar al subsecretario como Ministro de Tierras y Colonización, con lo que habría que sacrificar a uno de los nuestros".

"Volviendo al día en que se trató la renuncia de Sergio Recabarren; el partido no tenía inconveniente en que el Presidente se la aceptara, siempre que nombrara en su reemplazo a un agrariolaborista, Clemente Pérez u otro".

"Conversamos con el Presidente y él quedó de nombrar a este Ministro y de solucionar el problema. Me dijo que tenía resuelto también el asunto del subsecretario".

^{*} Carlos Ferrer Farinol. (Nota del Anuario).

"Nos fuimos al partido a sesionar, y cuando terminamos la reunión, en la noche, los periodistas se acercaron a decirme que el Presidente había entregado una carta en que se le rechazaba la renuncia al subsecretario del Interior, y por consiguiente no había nada del nombramiento de ministro para él, y además formulando quejas de que se hacían presiones para remover a un funcionario de su confianza".

"Eso me pareció muy mal, porque habíamos estado yo, y los demás miembros agrario-laboristas del gabinete, pocas horas antes, en La Moneda; y se despidió como acostumbraba: llevándome hasta el ascensor del brazo, con mucha deferencia, quedando de vernos al día siguiente o subsiguiente".

"Esto motivó en mí una reacción muy violenta, porque no podía seguir siendo así el objeto de los manejos presidenciales. No dormí esa noche, redactando una carta que mandé al Presidente".

"Nunca logré aclarar cómo se sustrajo la carta. O se filtró por la indiscreción de uno de mis secretarios, o algunos de ellos mandó copias a los diarios. El hecho es que esa mañana apareció publicada en todos. En la carta le decía al Presidente que, como no se podía gobernar con él, el partido retiraba a todos los ministros".

"Al día siguiente, me volví a reunir con éstos, temiendo que alguno resistiera la carta-renuncia. Pero, disciplinadamente, todos los ministros del partido renunciaron, aceptando mi decisión. Inclusive Tarud, que era tan amigo y compadre de Ibáñez, obedeció al partido".

"Ese mismo día le entregué la carta al Presidente. El que hubiese aparecido antes en la prensa molestó mucho a Ibáñez, y con razón, porque era una carta con consideraciones de orden privado, una correspondencia particular".

"La Junta Ejecutiva se extrañó por todo esto; en su reunión, le expliqué que se había filtrado la carta, dirigida sólo al Presidente".

"Se encontró, entonces, el Presidente, con la única crisis ministerial de su gobierno que no había sido provocada por él. Siempre era Ibáñez quien retiraba a los Ministros, ahora se los retiraban a él".

"En la tarde de ese día (un Lunes, parece), me reuní con todos los agrariolaboristas que eran subsecretarios y altos funcionarios de gobierno en la "Torre de Sangre" (Moneda con Morandé, en diagonal frente a La Moneda), en el despacho de Pedro Foncea, entonces Director o Vicepresidente del Seguro Obrero. Todos se sometieron a esta conducta mía, y con disciplina me entregaron sus firmas en una hoja en blanco para que redactara la renuncia. Me las entregaron sin condiciones. Pedro Foncea era el que los capitaneaba en esta posición".

"Hasta ahí era un éxito nuestra posición de fuerza. Pero ese personal administrativo que tenía el partido en el gobierno, siguió en sus puestos durante la crisis, porque yo no hice uso de las renuncias, ni entonces ni después".

"Fue un error mío en cuanto a procedimiento político: debí haber acompañado las renuncias de los Ministros con las de los subsecretarios y Directores de Servicios. En cambio, me las guardé, con la intención de hacer uso de ellas cuando fuese más oportuno".

"No quise presentarlas entonces, porque me pareció muy doloroso hacerlo. Pero fue perjudicial, más tarde, para mi desempeño como Presidente del partido. Estábamos empeñados en una política de firmeza con el gobierno, y fallé".

"Bueno, así es como nos retiramos del gobierno, al abandonar las responsabilidades ministeriales. Durante más de un año dejamos de ser partido de gobierno. Aún más, estuvimos prácticamente ausentes de La Moneda. El Presidente se hallaba tan disgustado con nosotros —y sobre todo conmigo— por lo que había pasado, que no nos recibía para nada. Como Presidente Nacional del PAL ya no

podía conversar con él".

"Sólo el fracaso de "la gestión Frei" va a hacer posible nuestra reincorporación al Gobierno. Yo todavía era el Presidente del partido".

7.- DIVERGENCIAS EN EL PAL.

"Tenía el respaldo de todas las asambleas provinciales del partido, que repudiaban los acuerdos que tomaban criticándome los diputados agrario-laboristas. La mayoría de éstos se hallaba en contra mía; algunos eran más prudentes, pero otros estaban decididamente en oposición a mi presidencia".

"En el Congreso de Concepción (1955 ó 1956) fui confirmado Presidente Nacional del partido por las bases agrario-laboristas, a través de los delegados de todas las asambleas del país, reunidos allí. Con esta calidad de presidente llegué hasta 1957, año en el que dirigí la campaña electoral parlamentaria, y debí asumir las consecuencias de los resultados de esas elecciones".

"Cuando estaba el problema de la huelga salitrera en el Norte, el Presidente me llamó para que conversáramos sobre las discrepancias con los diputados agrario-laboristas; almorzamos en privado (no en el comedor), y después de hablar largo, llegué a una conclusión, y le dije: "Bueno, voy a dejar la presidencia del partido para que Ud. tenga un presidente con el que se pueda entender mejor".

"Pero fundamenté la renuncia en relación al movimiento huelguístico salitre-

ro, con el que yo estaba de acuerdo".

"No estoy seguro si me reemplazó Julio Von Mühlembrock".*

"De ahí en adelante me fuí desvinculando de la dirección del partido y, posteriormente, como no me reeligieron para el Senado, prácticamente dejé de actuar en política. Ya son más de veinte años que sólo soy un observador de ella, no más. He sido un espectador preocupado".

8.- EL FIN DEL AGRARIO-LABORISMO Y DEL NACIONALISMO,

"Durante el Gobierno de Ibáñez, el agrario-laborismo sufrió dos transformaciones".

"10) En marzo de 1957 se realizó una nueva elección para renovar totalmente a la Cámara de Diputados, y a los Senadores de las circunscripciones pares. El Partido Agrario-Laborista descendió en su representación parlamentaria. Obtuvo otros Senadores: en Cautín fue elegido Barreto (que antes era diputado), en Talca fue elegido Rafael Tarud Siwady (que era de origen solamente ibañista). Con lo cual fuimos cinco Senadores agrario-laboristas".

"Pero en Diputados, de los 27 que obtuvimos en 1953, en 1957 quedaron unos quince".

"En una elección municipal anterior también habíamos disminuído nuestros regidores. Se perdieron buenos regidores, como Joaquín Muraro en Valparaíso".

"Como consecuencia de los resultados electorales, se produjo, al interior del partido, la tendencia a buscar la fusión con otros partidos que estuvieran en la misma circunstancia. (esto ocurría en 1958)".

"Y en ella se encontraba el Partido Nacional, donde estaban Sergio Onofre Jarpa (que no era parlamentario, pero tenía participación directiva desde que esa colectividad se había formado) y el Senador Julián Echavarri Elorza (que había sido agrario-laborista)".

"Entonces se entró en negociaciones con ellos, acordando la fusión del PAL y el PN y, con ello, la formación del Partido Nacional Popular, perdiéndose la *Así fue, efectivamente. (Nota del Anuario).

denominación de Agrario-Laborismo. Se le conocía como PANAPO".

"Así se juntaron los dos sectores en los que se habían dividido los nacionalistas. También había otros elementos, como Jorge Lavanderos".

"20) Como se veía que el PANAPO no progresaba, todo lo contrario: muchos se iban retirando, y siendo Presidente del partido Javier Lira, este inició gestiones para fusionarse con el viejo Partido Democrático, el de Malaquías Concha, tantas veces dividido. En ese tiempo había dos fracciones: el Partido Demócrata (con su origen pristino en la época de fundación) y el Partido Democrático. Era lo mismo cualquiera de las dos, representaban el pasado".

"Esta fusión resultó trabajosa, porque fue muy resistida por todo el elemento nacionalista que había en el PANAPO. Pero, sin embargo, Javier Lira, por razones políticas y de conveniencia, aceptó la fusión en definitiva, dando origen en 1960 al PARTIDO DEMOCRATICO NACIONAL, PADENA, ese Padena que hoy (1983) ha resucitado y que está en conversaciones (o diálogo como se dice ahora) con el mismo Jarpa, en representación del Gobierno".

"En él han seguido antiguos nacionalistas, como Sergio Recabarren Valenzue-

la y Federico Mujica".

"En 1960, cuando se hacían las gestiones para formar el PADENA, yo debí haber seguido la línea de esos muchachos, que mandaron una carta en que fijaban la posición de los nacionalistas".

"Pero, como todavía era Senador, preferí someterme al juego político de estos cambios, a esta mecánica en que yo me veia transformado de "agrario-labo-

rista" en "panapista" y después en "padenista".

"Veía que habíamos fracasado, que habíamos fallado en nuestras intenciones, que no habíamos logrado penetrar profundamente en el agrario-laborismo, ni siquiera cuando habíamos logrado tener la cabeza del PAL (cuando estuve yo)".

"Los nacionalistas fuimos muy combatidos, tanto dentro como fuera del partido. Tuvimos una fuerte oposición interna, principalmente en una gran parte de los diputados, y también por parte de otros dirigentes, como el senador José García González, que fue adversario mío; ni él, ni Julio van Mühlembrock Lira, ni los parlamentarios en general, asistieron al Congreso de Concepción en que fui elegido, pues decían que era un Congreso "maquineado", o trabajado; en eso estaban en un error, porque les dí garantías a todos".

"Cabe aquí una pregunta: ¿Cómo se explica que un partido que triunfó con Ibáñez, y que llegó a tener una representación tan numerosa en la Cámara de Diputados, haya podido transformarse en lo que se transformó, en PANAPO y en

PADENA?".

"El primer factor explicativo es que, como partido de gobierno, sufrimos un efecto contrario al de los demás partidos: el desgaste. Generalmente todo partido de gobierno se desgasta a lo largo de los años, cuando apoya la gestión presidencial. Y nosotros nos fuimos desgastando los tres primeros años del gobierno de Ibáñez, años en que estuvimos con él".

"Aunque este gobierno fue positivo en muchos aspectos, experimentó una oposición tremenda. Casi todos los diarios lo presentaban como lo peor que podía

haber, sobre todo "El Diario Ilustrado".

"Ibáñez decía: "No importa hombre, si no hay que estarle desmintiendo a

estos mentirosos, todos estos periodistas. No hay para qué desmentir".

"Entonces, este factor explica la caída del agrario-laborismo en pocos años: el desgaste producido por la oposición del Parlamento, los partidos, los diarios, y un sector de los trabajadores. Y en éstos últimos hallamos el segundo factor explicativo".

"Clotario Blest Riffo, el Prèsidente de la CUT, no era gobiernista. La Central Unica de Trabajadores fue fundada bajo el segundo gobierno de Ibáñez, pero en vez de colaborar con el gobierno le ponía contínuos problemas. Hizo una huelga general, cumplida en todo el país, cien por ciento. La paralización fue aprovechada por el lumpen y los extremistas (como ahora -1983- con las protestas) para hacer desórdenes, romper los faroles, apedrear los negocios. Una cosa revolucionaria. Entonces tuvo que salir el Ejército a la calle, en Santiago, a imponer el orden, junto a la policía, pero después dejó a ésta sola para que pudiera actuar".

"Hubo un cañoneo tremendo. El Cerro Santa Lucía fue ocupado por los revolucionarios, y se libro ahí un combate. Yo escuchaba de aquí enfrente (calle

Terranova) el tableteo; disparaban por ambos lados".

"El Jefe de Plaza fue el General Horacio Gamboa Núñez, que escribió un libro muy instructivo en que revela todos estos hechos".

"De modo que este problema también nos perjudicó, a pesar de mi posición favorable a los salitreros del Norte y a los trabajadores de Santiago. De aquí no se obtuvo nada, al contrario".

"En tercer lugar, está el factor Presidente Ibáñez. No le gustaban los partidos, pero tenía conciencia de que él solo era un partido, porque tras su nombre, como "ibañistas", había mucha gente. Sabía que cuando llamaba a uno de éstos para nombrarlo gobernador o intendente, iba a aceptar y a colaborar con el gobierno, de todos modos".

"En mi circunscripción senatorial yo tenía varios intendentes y gobernadores que eran militares retirados; por ejemplo, Juan Lacassie, un general de aviación, fue Intendente de Antofagasta; el gobernador de Tocopilla (Marín) y el de Arica también eran militares retirados".

"Me decía: "Mire, hombre, yo tengo aquí un verdadero partido. Estos oficiales retirados son muy disciplinados. Llamo por teléfono a los ministros, y los ministros no están en sus despachos; son las ocho y no están. Llamo a los intendentes a las siete de la mañana, y están en su despacho; porque son militares". Así fue, pues, la relación que hubo con el Presidente".

"A pesar de que, como partido de gobierno, debimos arrostrar la crítica perjudicial de la oposición, no tuvimos la debida correspondencia de parte del gobierno, no tuvimos la colaboración del Presidente Ibáñez."

"Todas esas razones explican la decadencia y la derrota final del agrario-laborismo, hasta desaparecer en esos nuevos partidos fusionados, que no resultaron positivos, sino que al contrario, resultaron negativos, sobre todo para el punto de vista nuestro, el nacionalista".

"En el PADENA nos quedamos casi huérfanos de nacionalismo".

"De modo que ahí, en el PADENA, terminó la trayectoria política del nacionalismo, la cual venía del Movimiento Nacional Socialista y del Movimiento Nacionalista de Chile, pasando por el Partido Agrario Laborista y el Partido Nacional Popular".

"En vez de ganar, adeptos, en cada uno de estos pasos fuimos perdiendo gente nuestra que todavía se mantenía en la línea nacionalista".

"Hubo agrario-laboristas que no quisieron irse al PANAPO".

"La situación fue peor todavía cuando se creó el PADENA: muchos nacionalistas se alejaron, porque en este nuevo partido la doctrina nacionalista quedaba prácticamente en la sombra, frente a lo democrático".

"Ese fue el fin de todos estos experimentos".

– ¿Y dónde se iban esos nacionalistas?

- "Por ahí andan. En tiempos de Frei muchos se fueron a la Democracia Cris-

tiana, por ejemplo, Orlando Latorre, (que murió este año -1983-; en sus últimos meses se declaraba anti-demócratacristiano), Javier Lira (que se había iniciado políticamente en el nacional socialismo), Eugenio Fornés U. (había sido regidor agrario-laborista por Santiago), Alejandro Hales Jamarne, etc.; desgraciadamente pasaron a demócratacristianos".

"Otros entraron al Partido Liberal y al nuevo Partido Nacional, el de 1967".

"Otros quedaron sin ubicación política, y a veces los nacionalistas dispersos formaban grupos".

– ¿Hubo otros grupos nacionalistas durante el segundo gobierno de Ibáñez?

 "Los pratistas tuvieron actuación durante la campaña de Ibáñez. Jarpa es nacionalista de esa tendencia.

"Jorge Prat Echaurren encabezaba una colectividad nacionalista, que lo hizo candidato presidencial para 1970. Durante su campaña, Jarpa persiguió la alianza con conservadores y liberales, y como eso no fructificó Prat retiró su candidatura al final. Y con este retiro va a ser posible la formación del nuevo Partido Nacional".

"Con el grupo de Prat tuve contactos".

"Otro grupo era el MRNS, Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, que presidía Ramón Callis Arrigorriaga. Este ingresó al MNCH en 1940, pero fue expulsado (yo guardo la sentencia) junto a otros tres o cuatro, a causa de un complot interno. Después de su expulsión del nacionalismo, pero no inmediatamente, fundó el movimiento".

"Si a nosotros nos costó prosperar, y en definitiva hemos muerto, para él fue peor. Fue un grupo reducido, nada más. Nunca se vio con su gente reunido en un cine, por ejemplo, como nos reuníamos nosotros. Con el grupo de Callis nos encontrábamos en alguna reunión de nacionalistas, sobre todo hace unos cuatro o cinco años atrás".

IV - FORMACION DE LAS IDEAS POLITICAS EN GUILLERMO IZQUIERDO

A - "EL GOBIERNO REPRESENTATIVO".

- ¿Nos puede decir cómo realizó sus estudios sobre el gobierno representativo?
- Hice un estudio exhaustivo de numerosos autores. Leí mucho. Me fui formando un conocimiento profundo acerca de cómo se había desarrollado el sistema de representación.

"Franceses estudié por, ejemplo, a Esmein, a Barthélemy (a quien encontré muy avanzado en sus ideas) y a León Duguit, el tratadista más importante en Francia. Tomé también algunos autores alemanes, como Schmidt, que ya era de tendencia francamente nacional-socialista".

"En España, mi principal fuente fue Posada".

"Me fui formando la idea de que la representación política databa del Siglo XIX, porque la representación de la época antigua tiene semejanzas, sí, pero no un paralelismo completo: en Grecia, por ejemplo, la ciudad-estado era muy pequeña, un arrondissement, una agrupación territorial reducida, donde era muy fácil reunir a los ciudadanos en asamblea. Era una democracia directa. Y aún así, en Grecia, descubrí que una democracia directa tampoco podía prescindir de la representación: podía el pueblo deliberar y despachar un proyecto de ley, pero enseguida había

que nombrar funcionarios del Estado que pusieran en práctica la ley, que la hicieran cumplir (el régimen de los arcontes, en Atenas). La democracia directa es en la

discusión, que se da en la base; luego hay representación".

"La representación iba a ser fundamental en el régimen jurídico constitucional. Y ésto se me reafirmó más todavía estudiando la república romana: los comicios evolucionaron hacia los comicios del pueblo, y de ahí nacieron los plebiscitos. La República alcanzó una perfección muy grande en esa materia, pues los romanos tenían ese espíritu jurídico que ha sido tan importante, hasta hoy día, en Derecho Público como en Derecho Privado".

"Después vino el estudio de la representación en la Edad Media: el feudalismo, con reyes de autoridad nominal; y todavía después los estados unificados, hasta

llegar al Estado Absoluto, en los Tiempos Modernos".

"Tuve que considerar como muy importante el régimen de las ciudades libres, y ahí descubrí el sistema corporativo medieval: la Liga Hanseática, tan poderosa que pudo más que los reyes; la Liga Lombarda; la República de Venecia; las que crecieron de las ciudades libres (los burgos en Inglaterra; los comunes)".

"Me dí cuenta de la importancia de los gremios: los encontré organizados

dentro de cada ciudad, con mucho poder".

"Gremios: la reunión de trabajadores con un mismo oficio y que tenían un maestre muy poderoso. Los concilios o consejos de las ciudades libres estaban formados por delegados de los distintos gremios. Me dí cuenta de que los organismos que hoy llamo funcionales (en aquel tiempo llamados corporativos) presentaban gran importancia. El régimen corporativo medieval vino a ser restaurado, prácticamente, en la época fascista".

"Al percibir en el régimen político medieval semejante desarrollo de las ciudades libres, desperté a este elemento, que yo ignoraba, y lo estudié a fondo. Aquí tengo un capítulo* que lo muestra: "La Dieta en el Imperio Romano Germánico"; en España estaban los Estamentos de Aragón, dictados unos veinte años después que la Carta Magna de Inglaterra, con la que el Rey se tuvo que doblegar ante los

señores y los representantes de las ciudades inglesas".

Agrega Izquierdo que continuó analizando las diversas formas históricas de representación, en Francia, Italia, España; Gran Bretaña, Rusia y Alemania, inclusive la soviética y la fascista.

— ¿De qué manera fueron influyendo en Ud. estas ideas?

- Llegué a concluir que el régimen de representación es fundamental, no se puede prescindir de él; lo que hay que discutir es la fórmula de representación más adecuada al momento que vive el mundo y un país.

"La representación en la democracia directa, que se da en la Antigüedad, es

muy interesante pero incompleta".

"Las otras formas que ví son de representación política:

10) a través de las organizaciones derivadas de la Edad Media (Estados Generales, Parlamento Inglés -el más perfecto- Cartas, Dieta), que tenían una base re-

presentativa muy interesante, inicialmente, en cada lugar;

20) pero la representación terminó en la formación de los partidos políticos (los tory y los whig ingleses, v.gr.), organizados para tener parlamentarios en las cámaras. En el Siglo XIX se difundió desde Inglaterra este sistema, el de la representación partidaria".

"Todo el Siglo XIX es el siglo de los partidos, es la democracia de los partidos.

Los parlamentos, ahora, son sobre la base de la representación partidaria".

"En las primeras décadas del siglo pasado, los partidos tenían una finalidad, pero después empezaron a prostituirse, hasta llegar a las primeras décadas del * Del libro "El Gobierno Representativo". (Nota del Anuario).

Siglo XX en que ya fueron ineficientes. Después de la Revolución Rusa, los partidos trataron de amoldarse a las exigencias de los trabajadores".

"Evolucionaron para llegar a las masas. O, para igual finalidad, dieron paso a otros, como nuestra Falange Nacional, que se formó del Partido Conservador. Se acomodaron a las circunstancias y, aún así, han fallado".

"Esto es lo que saqué en limpio de mi labor, y manifesté en mi libro "El Go-

bierno Representativo" (1931).

- En ese tiempo ¿qué tipo de representación creía Ud. que era conveniente para Chile?

- En aquel tiempo, la representación gremial (así se decía).

"Propuse un proyecto de reforma constitucional, para darle a Chile, parcialmente, una representación de orden corporativo; esa era la intención, ahí yo me declaraba claramente partidario de un régimen corporativo (como se llamaba entonces)".

– Posteriormente ¿Ud. escribió otras obras sobre el tema?

— Tengo varios libros: por ejemplo, "La racionalización de la democracia", de 1934, en donde me declaro decididamente partidario de una representación distinta a la habitual; llego a la conclusión que el gobierno debe ser verdaderamente representativo de la voluntad nacional".

Pero ya desde "El Gobierno Representativo", don Guillermo Izquierdo proponía una fórmula de representación gremial, corporativa o (como la llama ahora)

funcional.

B-IDEAS Y ACCION POLITICA.

— ¿Con este cuadro de ideas orientó Ud. su acción política?

— Sí, claro. En ese tiempo no tenía posición política (1931, cuando se produjo la caída de Ibáñez). Este libro me dió a conocer. Así es como (según ya dije) me llamaron a formar parte de la NAP (1932), que derivó después en el Partido Socialista, y de la que me retiré por el problema de la Masonería.

"En esa época y por esto mismo —por haber demostrado que dominaba el tema—, me tocó colaborar en el gobierno de Dávila; me llamó Luis Barriga Errázuriz, que era Ministro de Relaciones Exteriores, quien había leído el libro y lo había comentado (al igual que Rossetti). Entonces redacté, sobre la base del libro mío y del de Oscar Alvarez Andrews, un proyecto de constitución completamente nuevo y prácticamente funcional. Establecía ese proyecto ocho ó diez funciones,

y la distribución del país en ocho regiones, que después aumenté a diez (y que el actual régimen elevó a trece)".

"El libro de Oscar Alvarez Andrews había aparecido hacía poco tiempo: "Bases para una Constitución Funcional" (Santiago, 1932)".

- ¿Cómo pensaba Ud. entonces, que se podía instaurar en Chile un régimen funcional?
- Bueno, en forma parcial, y así lo intenté. El proyecto no prosperó, porque echaron para afuera a Dávila, y cambió todo el panorama político, y posteriormente derivó la situación hacia el gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), donde se normalizó la vida pública chilena según el sistema antiguo, como lo querían los políticos. Evidentemente, no obstante, se evitó esa anarquía que padecimos desde la caída de Ibáñez hasta la subida de Alessandri.
 - Oscar Alvarez Andrews ¿se formó en sus ideas independientemente de Ud.?
- Sí, pero estábamos muy de acuerdo. Fue una creación prácticamente personal de él, sobre la base de las mismas lecturas mías.
 - ¿Ud. conocía la Doctrina Social de la Iglesia, las ideas socialcristianas?

- Sí. Leí todas las Encíclicas sobre el tema.
- ¿Conocía Ud. al Padre Guillermo Viviani?
- Claro, estuve con él muchas veces. Poco antes de morir, conversamos en mi departamento. Compartía conmigo las ideas. Eramos muy amigos. Lo conocía desde antes de 1931.
 - ¿Influyó en usted?
- No, pero estábamos siempre muy de acuerdo, nunca tuvimos discusión o disidencia en estas materias.

"Viviani tenía una Iglesia propia (que todavía existe) –aunque no era párroco en calle Lira, con una buena casa, donde iba yo asimismo, a almorzar con él".

"El otro sacerdote a quien visitaba y que ha escrito tanto, también, sobre estas materias, era el Padre Fernando Vives, con quien teníamos reuniones por 1930, antes de que yo terminara "El gobierno representativo"; allá me encontré con Bernardo Leighton y con todos los que después fueron de la Falange. Ellos se declaraban corporativistas, pero más adelante se olvidaron de eso. También iban Alfredo Bowen y un muchacho Fernández del Río, que murió joven".

– ¿Y qué tipo de reuniones eran?

Las reuniones del Padre Vives se realizaban en el Colegio San Ignacio, donde nos recibía una o dos veces a la semana; éramos entre tres y cinco personas, que cada vez conversábamos con él o leíamos en común obras de tendencia socialcristiana. Duró esto unos tres años, cuando yo era estudiante de leyes. En ese tiempo, buscaba contactos para escribir sobre ideas corporativas. Ud. sabe que uno se mete en tantas cosas, y después corta ¡pues!

C - INFLUENCIAS DEL INDOAMERICANISMO Y DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS.

 Los simpatizantes chilenos del aprismo ¿estaban organizados en algún grupo?

No. Eran simpatías espontáneas y del momento. Después, con el desarrollo político interno del Perú, fueron deportados algunos apristas, y llegaron a Chile: Manuel Seoane, que fue amigo mío; Luis Alberto Sánchez (después Presidente del Senado), etc. Cumplieron aquí una labor muy importante. Uno de ellos fue director de la Revista Ercilla, en sus primeros tiempos, cuando era de la Editorial Ercilla.

"Se formaban grupos de intelectuales y simpatizantes, que se reunían en pequeñas tertulias sin trascendencia; no tenían aspiraciones a actuar dentro de la vida política chilena".

– ¿Tuvo contacto con esos exiliados apristas?

A veces. No mucho, porque había otras cosas de qué preocuparse. Ocasionalmente nos veíamos con Seoane, por ejemplo cuando se celebraba el 28 de Junio, día patrio del Perú. Posteriormente, en la época del agrario-laborismo, Manuel Seoane volvió como embajador en Chile; entonces tuve la oportunidad de ir varias veces a la Embajada. A Sánchez nunca lo conocí personalmente, pero lo seguí muy de cerca en sus escritos. Por 1940 el aprismo sufrió su quiebre interno, en Perú, así es que no logró el crecimiento tremendo que se esperaba, ni allí ni en América. De modo que después, acá, hubo poco interés por lo que pasaba con el movimiento aprista, porque teníamos otros problemas. Hacia 1935-1938, estábamos además con nuevas influencias, las de los partidos europeos: el fascismo; el nazismo; el movimiento de Portugal de Oliveira Salazar; y los movimientos españoles, el de Gil Robles y el de la Falange con José Antonio Primo de Rivera. Con expectación seguíamos estas políticas internas —que a la vez eran externas por la

influencia que ejercían fuera de sus fronteras los movimientos estos— en lo que podían interesarnos como revolucionarias y de resistencia a la democracia tradicional. De modo que el aprismo pasó a ser para nosotros una cosa que no había fructificado, que no tenía mayor destino, como que no lo ha tenido en realidad.

- ¿De qué manera influyeron en ustedes esos distintos movimientos europeos?

 Tenían que influir en nosotros, de acuerdo con su idea fundamental, que era la idea nacionalista.

"Por eso los seguimos con atención. Claro que lo que ejerció más influjo aquí fue la llegada de Hitler al poder, en 1933. Este acontecimiento nos golpeó muy fuerte y nos interesó mucho: comenzamos a leer sobre él; sobre todo, nos interesaba el pensamiento político: leíamos por ejemplo a Hitler y los numerosos discursos que pronunciaba Mussolini. Así se iban recogiendo ideas, para aplicarlas o trasladarlas acá también, adecuadas a la realidad del país; hasta que se terminó por organizar movimientos".

D-ALGUNAS IDEAS FUNDAMENTALES DE LA "DEMOCRACIA FUNCIONAL".

a) "El Estado Funcional: es la organización jurídica de la nación en un sentido político-económico, al estructurar el Estado sobre la base de las diversas funtiones que corresponden a la realidad de la vida económica y política de un país".

"El régimen funcional se basa en la FUNCION que está —como dice Alvarez—por sobre todos los intereses de clase, de ideas y de personas. La función, en la organización funcional del estado, es el conjunto solidario de actividades que permiten la satisfacción de las necesidades del organismo colectivo; así, según Oscar Alvarez, en su interesante libro acerca de las bases para una constitución funcional, antes referido, las ocho grandes funciones —que han ido después aumentando, a medida que se ha hecho el estudio, y se ha profundizado en ésto— eran inicialmente las siguientes:

10 Las funciones extractivas: extracción de materias primas para la vida; funciones primarias simplísimas;

20 Las funciones de transformación: transformación de las materias primas, lo que significa la creación de órganos económicos ya más complicados.

30 Las funciones de transporte: transporte y canje de materias primas y productos.

4º Las funciones de construcción: construcción de obras, casas, puentes, caminos, puertos, etc. (lo que hoy día llaman la infraestructura).

Estas funciones y órganos económicos acusan ya un franco sentido de previsión.

- 50 Las funciones biológicas: órganos que miran al mejoramiento de la raza, por ejemplo, la salud.
- 6º Las funciones culturales: la función educacional, particularmente considerada; estas funciones culturales son la base de la vida consciente de los pueblos, demuestran una preocupación cultural superior y también contribuyen al desarrollo del individuo.
- 70 Las funciones judiciales: que protegen la sociedad contra los inadaptados que podrían producir el triunfo de los factores subhumanos.
- 8º Las funciones administrativas: que son el coronamiento de las siete anteriores: distribuyen los recursos totales, coordinando las actividades de cada una de las demás, y dan a los elementos funcionales un conjunto homogéneo y nacional (Oscar Alvarez)".

b) La representación funcional: sustituye la representación democráticaindividualista del conjunto de individualidades del pueblo o de la nación. Se basa en consejos autónomos:

"En los consejos funcionales están representadas las funciones cuyas entidades orgánicas (los individuos en las localidades y los gremios en el país) pasan a ser los dispensadores de la soberanía, que reside en la función, y que la ejecutan los

componentes organizados de la misma".

"En el Estado Funcional, cada función tiene su gobierno autónomo, elegido directamente por la libre voluntad de sus miembros; luego cada función está representada por su consejo funcional en cada localidad (consejos locales), y en cada zona o región (consejos zonales o regionales), y por un consejo nacional, que debe coordinar las actividades de las distintas funciones entre sí, y administrar la vida colectiva. Para los efectos de esta organización, el sindicato es la base o célula de la organización económico-política de un país funcionalizado. De esta manera, el sindicato reemplaza al individuo soberano de la democracia liberal".

c) El "sufragio funcional:"

"Yo como profesor, y con mi título de profesor, me incorporo a la función educacional; como abogado, si defiendo pleitos o si soy notario o si soy juez, formo parte de la función judicial; como padre de familia y jefe de hogar también tengo un voto, por representar al núcleo familiar, al que se le da una gran importancia dentro de la nueva organización política del Estado; como periodista que fuí, debiera estar en el Colegio de Periodistas, o sea en la función del periodismo o de las comunicaciones; y en otra función intelectual, como escritor. De modo que yo puedo actuar en distintas funciones, por consiguiente, en el ejercicio de mi voto, ya no es "un hombre y un voto", ya no es el voto de un individuo que se suma a otro para formar mayoría de la mitad más uno y dominar sobre la minoría de la mitad menos uno, y en la forma crítica en que ambas (esa mayoría y esa minoría) se reducen de hecho a menos de un diez por ciento del total de la gente. No, yo ya tengo voto en cada una de estas funciones (educacional, judicial, familiar, periodística e intelectual), de modo que así tengo cinco votos, y ejerzo mi participación de esa forma".

"De este modo el individuo no emite un voto suelto, sino que está ejerciendo

el voto en razón de la función que cumple dentro de la sociedad".

APENDICE

EL ACTA DE FUNDACION DEL MNCH: 12 DE FEBRERO DE 1940.

Es inédita. En cada página aparecen el timbre y la firma del General Ariosto Herrera. Luego del texto se lee, del puño y letra del General: "Firmado en Investigaciones después de prestar mi juramento ante los consejeros". Además de la suya, aparecen cuarenta y siete otras firmas, de las cuales las legibles son las de Guillermo Izquierdo, Hugo Valdés, Víctor M. Vergara Márquez de la Plata, dos hermanos del anterior, Raquel de Barrios, S. Cárcamo F Alfredo Reyes G., Nilo Rosemberg, Arturo Dietrich D., Bernardino Hernández, A. Zúñiga, José Peláez, N. S. Aparicio Domínguez, Daniel Ward Ward, Rosa Leal, Luis Cavieres V., Héctor Piña, Joel Terán, Antonio y Jorge Salúm, Jorge Leyton G. (éste compartía el estudio jurídico con Izquierdo), Fernando García-Huidobro, José Hinojosa, Juan González Ruiz, Muñoz.

El documento original lo conserva Guillermo Izquierdo A.

ACTA SOLEMNE

En Santiago de Chile, a doce de Febrero de mil novecientos cuarenta, en reunión solemne, e invocando el nombre de Dios, el nombre de Chile y el nombre de los que labraron su gloria y prestigio, los firmantes declaran constituído el

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE

Movimiento popular destinado a unir a todos los chilenos, sin distinción de clases, a fin de constituir una fuerza nacional capaz de encauzar y dirigir por el camino de la grandeza futura, los destinos espirituales, políticos, sociales y económicos de la Nación.

Su base fundamental está en la organización, en la selección, la disciplina, el patriotismo y la subordinación a una Jerarquia que comienza en el Consejo Nacional, dirigido por el Comisario Nacional, Jefe del Consejo.

Organización integralmente revolucionaria, por cuanto no acepta combinaciones políticas, ni soluciones parciales.

Su finalidad es la instauración del Estado Nacionalista, bajo los conceptos que se expresarán, e inspirado en los siguientes principios:

L- EL ESTADO NACIONALISTA

El Estado Nacionalista será el orientador, propulsor y director de la vida nacional.

Estado corporativo popular; Gobierno fuerte, sólidamente apoyado por la voluntad nacional.

Garantizará el orden interno y la seguridad y el prestigio internacional del País. Dará opción para llegar a los más altos cargos a todos los chilenos sin distinción y sólo aceptará que gobiernen los más capaces, honrados y patriotas.

El Estado Nacionalista tendrá por finalidad forjar el

ENGRANDECIMIENTO DE CHILE

El que se irá obteniendo palmo a palmo, por el esfuerzo tesonero, la perseverancia y el sacrificio de todos los chilenos, en medio de una absoluta colaboración de clases y bajo el imperio de una estricta justicia social.

Cada uno tendrá su misión que cumplir. Con la voluntad dispuesta de todos los hijos de esta tierra, Chile será el director espiritual de América-Ibera y encabezará la lucha de ésta por la liberación del yugo económico del capitalismo internacional. El Estado Nacionalista realizará la grandeza de Chile, mediante un concepto de unión entre el pasado, el presente y el futuro de nuestra nacionalidad, para lo cual restaurará las tradiciones del pasado, pondrá orden y justicia en el presente y creará los sólidos fundamentos del porvenir.

II.- OBRA DE RESTAURACION NACIONAL

Nuestra cultura occidental, regida por los principios espirituales del cristianis mo, es objeto de una tenaz câmpaña de demolición, dirigida y sustentada por el Marxismo, la Masonería y el Judaísmo, a cuyo servicio está el capitalismo internacional. El Nacionalismo destruirá a estos enemigos de nuestra cultura y defenderá

con todas sus fuerzas sus instituciones fundamentales: LA PATRIA, LA FAMILIA, LA PROPIEDAD Y LA RELIGION.

1.- LA PATRIA

Su defensa - Vigorización y exaltación

Chile ante todo y sobre todo.- El Nacionalismo propenderá: 1) a la defensa y vigorización de la idea de la Patria; 2) a la exaltación del amor patrio; y 3) a la restauración de las tradiciones chilenas.- Despertará el orgullo de raza, el orgullo de ser chileno y defenderá todo lo bello, grandioso y noble creado por nuestra nacionalidad.

Luchará por la dignificación y el respeto a las Fuerzas Armadas.- Formará a la juventud en la Escuela del Patriotismo.- El individuo por su nacimiento queda ligado indisolublemente a Chile y se debe entero y por siempre a la grandeza de su Patria.

Culto permanente a Chile en todas las manifestaciones de nuestra vida.

2.- LA FAMILIA

Su defensa y dignificación

El Nacionalismo propenderá a que el Estado defienda, vigorice y dignifique a la familia como institución básica de la Nación y salvaguardia de su futuro económico, cultural y social.

Para este efecto propicia:

- a) El robustecimiento de la autoridad moral del padre de familia.
- b) La feminización de la mujer y vuelta de ésta al hogar, santuario donde ha de prepararse para cumplir con el destino sagrado de la Maternidad, sin perjuicio de que ejerza calificadas actividades en donde desarrolle precisamente su influencia moralizadora.
- c) El estímulo de la nupcialidad y de la natalidad, en cuanto ésta última asegure la conservación de una raza fuerte y sana.
- d) La constitución de la propiedad familiar inalienable e inembargable. El conjunto familiar, base de la actividad económica; los hijos colaboradores y sucesores del padre en el trabajo; formación de la tradición familiar en el trabajo.

3.- LA PROPIEDAD

Su Concepto

El Derecho de propiedad, como función social, o sea, elemento útil no sólo a su dueño sino que. ante todo a la colectividad.

El derecho de propiedad con las limitaciones que, a su ejercício, pueda imponerle la justicia social, la moral y las conveniencias de la colectividad.

Respeto y ayuda a la iniciativa privada socialmente útil. Oportunidad y facilidades a todos los ciudadanos para que puedan ser dueños de un bien raíz. El dinero al servicio de la colectividad y del Estado, no su subyugador y corruptor.

4.- LA RELIGION

Reconoce la concordancia que existe entre las más altas exigencias de la natu-

raleza humana y los principios sustentados por el Cristianismo. Siendo la Religión una fuerza moralizadora por excelencia, el Estado Nacionalista apoyará en este sentido su influencia en el hogar, en la escuela y en la sociedad.

Respetará la libertad de conciencia religiosa y mantendrá a la Iglesia totalmente alejada de las luchas políticas.

III. CREACIONES DEL ESTADO NACIONALISTA

Ante la completa descomposición de las instituciones del Estado democrático, liberal-individualista, es indispensable crear una mística que dé unidad, estabilidad y orden a la vida política, social y económica de nuestra Patria, lo que se obtendrá mediante: la estructuración orgánica del Estado Nacionalista de Chile; el imperio de la justicia social; el enaltecimiento del trabajo; la protección y fomento del comercio y la producción; y la orientación de la educación pública.

1.- ESTADO ORGANICO

Dentro del Estado Nacionalista al individuo deja de ser un átomo libre y desamparado, para entrar a actuar como miembro integrante de un conjunto orgánico. El Estado será el propulsor y regulador de las actividades nacionales.

Organización y jerarquización de todos los individuos, según las diversas actividades del trabajo. Cambio del régimen de partidos por el de gremios y corporaciones; Cámara Corporativa y Consejos Funcionales en lugar de las cámaras políticas; extirpación del sufragio universal y su reemplazo por un sistema de sufragio calificado.

Unidad gubernativa. Reajuste de la burocracia a las exigencias de los servicios del Estado y regularización de la función administrativa de acuerdo con los Estatutos y escalafón del personal; administración pública, honrada y eficiente.

2.- JUSTICIA SOCIAL

Primacia del interés colectivo sobre el particular.

Unidad, armonía y equilibrio entre el capital y el trabajo. Sindicalización obligatoria. Arbitraje obligatorio de los conflictos sociales por tribunales emanados de los mismos gremios y corporaciones controlados por el Estado. En consecuencia, prohibición de lockouts y huelgas.

3. ENALTECIMIENTO DEL TRABAJO

El trabajo como un derecho y un deber social será garantido por el Estado, quien lo defenderá, estimulará y orientará. Dejará de ser mercancía y su remuneración será fijada teniendo presentes las necesidades del obrero o empleado y las exigencias económicas de la producción. El trabajo será la única fuente de derechos políticos, los que han de ejercerse dentro de los gremios y corporaciones.

Servicio del trabajo obligatorio para la juventud de todas las clases sociales en relación con el servicio militar y bajo las órdenes inmediatas de los jefes del Ejército, con el objeto de educarla en un espíritu de disciplina y de dignificación del trabajo manual.

4.- LA PRODUCCION Y EL COMERCIO

Su protección y fomento.

La producción y el comercio, orientados, dirigidos y controlados por el Estado.- Fomento del comercio exterior, en especial con los países de América del
Sur.- Protección del capital que produce; extirpación del capitalismo parasitario
obligándolo a invertirse en actividades útiles a la colectividad. Supresión de los
Trust y Karteles.- Formación de un Capital Nacional destinado a rescatar nuestras
riquezas de manos del capitalismo internacional y a industrializar el país.

El Crédito función social: su lucro regulado por el Estado.

Ahorro Nacional obligatorio y garantía por el Estado de estos Fondos y de los de Previsión Social.

5.- LA EDUCACION PUBLICA

Su orientación.

La función educacional es una de las funciones centrales del Estado Nacionalista, porque en gran parte, el bienestar de los trabajadores manuales e intelectuales, la formación de los elementos dirigentes del Estado y la marcha progresiva de la producción de la riqueza y del comercio, dependen de la orientación de la función educacional. Esta orientación es la base fundamental de la estabilidad y progreso de la Nación.

Ella necesitará reajustarse a las nuevas modalidades del Estado Nacionalista, en tal forma que dé por resultado, tanto la regeneración moral como el progreso económico y la depuración política del país.

Por consiguiente, el Estado Nacionalista se valdrá de la Educación Pública para formar ciudadanos eficientes, honrados y patriotas, presentando a la juventud variadas oportunidades, de acuerdo con las aptitudes.

Ayudará toda iniciativa que tenga por objeto la difusión de la cultura y que

cumpla con los objetivos anteriores.

Organizará la enseñanza dándole ingerencia, por medio de Consejos, a todos los elementos que en ella tengan un interés directo.

Velará por la estabilidad y el prestigio de la carrera docente; por eso atenderá, tanto a su génesis como a lo que atañe a su situación económica.

En Educación Primaria procurará que, descentralizándose los servicios, pueda exigírsele a los particulares que ayuden a su progreso. Tenderá a la creación de escuelas diferenciadas: del campo y de la ciudad, y a la formación del mayor número posible de artesanos, considerada como una de las bases fundamentales para hacer más efectivo el mejoramiento de nuestro standard de vida popular.

En Educación Secundaria irá al establecimiento de variados tipos de colegios, uno de los cuales debe suministrar una seria cultura humanista, que pueda conducir a las llamadas carreras liberales de la Universidad; los otros se orientarán directamente a las actividades productoras.

En la Enseñanza Superior, el Estado velará por que las Universidades cumplan su triple papel: de formar una élite profesional, de mantener centros de investigación y de realizar obra de difusión popular de la cultura, todo ello proporcionalmente a las necesidades del país y a los grandes ideales nacionalistas.

IV .- COMUNIDAD NACIONAL

El Estado Nacionalista dará vigor y articulación a la comunidad nacional, me-

diante el robustecimiento del bienestar colectivo de las comunidades que contribuyen a formarla: la familia, en el campo social; el gremio, en el campo económicosocial; la ciudad, la provincia y la región, en el campo político-administrativo; el robustecimiento de la acción disciplinada de las instituciones del Estado: la escuela, en la formación moral e intelectual de la juventud y el pueblo; las fuerzas armadas, en la defensa interior y exterior de la Nación y como escuela de disciplina de la ciudadanía; las fuerzas productoras y el comercio, como entidades creadoras de la economía chilena; robustecimiento, en suma, del bienestar de la Patria toda entera, en armonía con el bienestar individual.

Con el fin de asegurar este máximo objetivo, el Nacionalismo luchará por que el Estado Nacionalista incorpore efectivamente a las comunidades mencionadas de familia, gremio, ciudad, provincia y región en la vida nacional, mediante su intervención en la dirección del Estado en el campo que les corresponda y en armonía con el interés general; forme los grandes centros regionales, dotados de todo lo necesario para llevar una vida digna y próspera, por la distribución adecuada de los recursos y servicios del Estado, en forma de que éstos beneficien a todas las regiones del país; mejore las condiciones de vida de los trabajadores manuales e intelectuales y luche por la formación de una raza homogénea, espiritual y físicamente fuerte mediante una vasta labor sanitaria, de cultura, educación popular y asistencia social.

Finalmente, con el imperio de la honradez, de las buenas costumbres, de la moralidad pública y privada; con la vida nacional austera, que exalte el cumplimiento del deber, el amor al sacrificio y aniquile la enseñanza materialista y el lujo incompatible con nuestras posibilidades hará el MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE, LA AUTENTICA COM UNIDAD NACIONALISTA permanecer a través de los tiempos y frente a todas las contingencias.

Con la voluntad firme y decidida de luchar para obtener la grandeza de Chile, por medio del imperio de la verdadera justicia, de la dignificación del trabajo, del culto por la Honradez y la Moral y del amor a la Patria, dentro de un Estado con jerarquía y disciplina —fundamentos del Orden Nuevo— prestamos solemnemente el juramento de respeto y adhesión a los principios que sustenta la causa nacionalista, que son los que acabamos de enunciar.

EN EL NOMBRE DE CHILE, EN EL NOMBRE DE LOS QUE LABRARON EL PRESTIGIO Y LA GLORIA DE CHILE.

JURAMOS POR DIOS, CONSAGRARNOS POR ENTERO Y POR SIEMPRE A LA GRANDEZA DE CHILE.

Por consenso unánime de los miembros fundadores del MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE, entregamos la Presidencia del Consejo Nacional de nuestra Organización, con el título de Comisario Nacional, al Chileno Ariosto Herrera Ramírez, cuyas prendas de acendrado patriotismo, honradez, valentía y alta moralidad, son ejemplo vivo para sus connacionales.

LAS IDEAS NACIONAL-SOCIALISTAS EN CHILE 1932-1938(*)

ERWIN ROBERTSON RODRIGUEZ Profesor del Departamento

Ha sido un lugar común en las historias de las ideas o de los partidos políticos chilenos, considerar al Movimiento Nacional Socialista que existió en Chile entre 1932 y 1938 (1) como un mero reflejo local del nacionalsocialismo alemán, el NSDAP (2); carente, por tanto, de toda originalidad y, por esto mismo, de mayor interés. Es lícito preguntarse si ha sido realmente así o si, por el contrario, hubo en el citado movimiento algún rasgo propio y diferencial. Que la respuesta no es tan sencilla puede indicarlo, desde ya el hecho de que el Movimiento Nacional Socialista chileno llegó a buscar su lugar entre las izquierdas y a participar en un gobierno con un Frente Popular —único caso éste en el mundo, seguramente, para un partido "nazi" o "fascista". Como sea, la historiografía chilena no debería ignorar por más tiempo esta corriente de pensamiento que alcanzó a tener cierta influencia en la vida política del país.

Es cierto que el M.N.S. era, formalmente, un partido de tipo "fascista" (3). Hay que tener en cuenta, no obstante, que no fue el único partido político chileno en esos años en contar con una milicia uniformada, con una organización jerárquica y, especialmente, con un acervo doctrinal que, en cierto sentido, contrariaba las tendencias dominantes y lo que podemos llamar la "tradición política" chilena (4).

En el presente artículo prescindiremos del análisis de la actividad política de este movimiento y nos ocuparemos solamente de las ideas nacionalsocialistas, tal como éstas se expresaron en libros y folletos publicados por los principales dirigentes (Jorge González y Carlos Keller) y en los artículos de la revista doctrinal Acción Chilena. También hemos consultado el diario nacionalsocialista Trabajo (5). El límite terminal de este estudio será 1938. Después de este año hay algunos matices diferentes en el pensamiento del M.N.S., transformado en "Vanguardia Popular Socialista", no obstante que no hay, a nuestro juicio, variaciones substanciales (6).

INTERPRETACION DE LA HISTORIA.

Elemento central de toda concepción del mundo o "weltan schauung" es, sin duda, la respectiva concepción de la Historia. En el caso del nacional socialismo chileno es patente la influencia de las corrientes organicistas y biologistas. La idea de los pueblos como organismos vivos es explícitamente formulada por sus ideólogos, o bien se refleja en el uso por éstos de expresiones tales como "pueblos jóvenes", "maduración", "desarrollo", "impulso vital". Por supuesto, quien influye en forma más acusada y directa es Spengler; ya en 1927 Keller lo interpretaba en relación con la situación político-cultural de Iberoamérica (7). Pero no sólo la joven generación recibía la irradiación del autor de la "Decadencia"; también sus mayores, como un Alberto Edwards y un Encina, que publicaban precisamente por esos años algunas de sus obras fundamentales (8).

"Sismología social": ésta debería ser la nueva ciencia apropiada para las regio (*) Este artículo se basa en el capítulo respectivo de la memoria de prueba del autor para optar a la licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad de Chile.

nes volcánicas, decía metafóricamente Keller. Porque "cuartelazos, levantamientos y revoluciones obedecen a leyes mucho más exactas que las que ha desarrollado la geología"; es más difícil predecir los terremotos físicos que aquellos (9). ¿Y cuáles son esas leyes? La primera, diría Keller, es que los pueblos pasan por etapas de crecimiento —luego de una etapa previa de "barbecho"—, auge y decadencia (10).

"Los períodos de auge se caracterizan por la acción de todos los individuos en un determinado sentido. Los prohombres de esas épocas señalan a los pueblos grandes ideales, encienden en sus corazones la llama de una alta espiritualidad, les fijan rumbos hacia el futuro".

La decadencia, entonces, proviene también de factores espirituales. Se enganaría quien la atribuyera a causas materiales, como riquezas adquiridas con excesiva facilidad, guerras perdidas, cambios en la composición racial. . .

"En los períodos de decadencia... la nota característica es la ausencia de tales ideales. Puede que en pequeños grupos ellos continúen vivos: en la nación, considerada como un conjunto orgánico, ellos pierden todo su sentido. No hay rumbos fijos, la existencia de los pueblos es un eterno vaivén, algo informe, vago e indefinido" (11). (Subrayado nuestro).

Se advierte que los procesos de auge y decadencia no son explicados por un determinismo absoluto, como podría entenderse por la expresión "leyes exactas". Depende, en parte al menos, de la obra de los grandes hombres, de la medida en que sepan encender los ideales en el alma de los pueblos. Jorge González habría de ser más tajante: al igual que cualquier ser orgánico, las naciones están sometidas a un proceso constante de transformaciones biológicas, cuyo control escapa a la capacidad humana. Pretender detener el paso de un pueblo de una etapa a otra,

"es una aberración tan grande como lo sería el tratar de impedir que un niño se transformara en hombre: ello sólo sería posible a costa de la vida misma del ser sometido a semejante violencia biológica" (12).

De aquí se sigue que las grandes crisis sociales (el paso de las monarquías absolutas a los regímenes constitucionales, o la Independencia de América, por ejemplo) no pueden ser explicadas como efecto de determinadas causas, económicas o de otra índole. La explicación está solamente en la propia ley vital de los organismos de que se trate (13).

A una determinada etapa de la evolución social corresponden estados políticos y económicos correlativos. No es posible compararlos para sostener que unos sean mejores que otros, como no puede afirmarse que el adulto, por ser tal, sea "mejor" que el niño. Por cierto, en las etapas de madurez, cuando los pueblos alcanzan la plenitud de su fuerza vital, sus posibilidades históricas serán mayores que en otras etapas (14). La misión del estadista consiste en armonizar las instituciones de su pueblo con las necesidades y exigencias de cada fase de su desarrollo; sólo podrá orientar o estimular el impulso vital, de acuerdo con esas posibilidades intrínsecas. Y González emplea la imagen del "jardinero de un pueblo" ya usada por Spengler (15).

En fin, no toda colectividad humana es sujeto de la evolución histórico-biológica, advertirá el Jefe nacista. Las hay que "hacen la historia... aquéllas que dirigen los destinos de los pueblos;... las que han legado por centurias y milenios sus actos heroicos..." Otras colectividades, en cambio, son simples objetos de la

Historia; constituyen el "botín" de las primeras (16). No existe, entonces, "la humanidad" como sujeto histórico; tal es la realidad que debemos aceptar. No nos corresponde, dice Keller, indagar por qué el Creador dividió la humanidad en razas, las razas en pueblos y los pueblos en naciones (17).

Esta es la que podemos llamar "la interpretación nacista de la Historia".

Ahora, ¿cómo se aplica al caso del pueblo chileno?

LA EVOLUCION HISTORICA DE CHILE.

Los pueblos ibero-americanos se encuentran en una etapa de barbecho étnico, nos dice Keller; son aún ahistóricos, habría dicho Spengler. "Dos veces se extinguió en ellos la llama de la vida cultural: por 1500, cuando terminó la civilización indígena y por 1650, cuando terminó la vida de la cultura española". Estos dos elementos de Iberoamérica ya han muerto, pues, y no será posible resucitar el pasado: "No habrá en el futuro cultura indígena ni cultura colonial" (18). Ahora bien, los pueblos pueden permanecer por siglos en este estado de barbecho, pero los gérmenes de la vida cultural pueden comenzar a crecer en cualquier momento. "Todo dependerá de la formación de una voluntad fuerte y consciente, que esté dispuesta a imponerse" (19). Aquí se aparta Keller del determinismo para adoptar un marcado rasgo voluntarista.

De lo anterior se desprendería que está en germen en este continente una nueva "cultura" (en el sentido que Spengler le da al término) o "civilización" (para emplear el concepto de Toynbee); una cultura distinta a la occidental, por tanto. Sin embargo, los pensadores nacistas conciben a Iberoamérica como parte integrante de "Occidente"; si no toda ella, al menos las regiones más occidentalizadas, como Chile y Argentina (20).

El período de barbecho, en el caso chileno, fue interrumpido por la Independencia, "en que se produjo un primer despertar de la Nación" (21). A partir de entonces, Chile se singulariza. Los pueblos iberoamericanos han nacido a la libertad, dice González, "desprovistos de un verdadero espíritu nacional". Faltando éste, faltando una tradición política, estos pueblos pretenden suplir estas carencias mediante fórmulas jurídicas. De allí la copia de la democracia norteamericana. Pero las flamantes constituciones, "carentes de un espíritu que les diera vida y significado", no pudieron funcionar y los nuevos países se vieron sumidos en la anarquía (22).

Portales y su obra.— Chile constituyó la excepción gracias a la intervención de un hombre: Diego Portales. Aquí, la interpretación de González es tributaria de la de Edwards y, como éste, el Jefe nacista sintetizará la obra portaliana como "la restauración de la monarquía, pero sin rey" (23).

Portales, sostenía paralelamente Keller, fue quien creó la idea de Estado en Chile, "una idea que está colocada por sobre los intereses y las pasiones humanas, una encarnación de la voluntad nacional misma..." (24). Más todavía:

"Portales, sociológicamente considerado, fue nuestro Cromwell, nuestro Richelieu, nuestro Federico el Grande. Es decir, un educador del pueblo, un autócrata que con mano de hierro reprimió las aspiraciones individualistas y nos hizo sentir, por primera vez, lo que es un Estado. Portales condensó en el Estado la fuerza social organizada y la utilizó para salvarnos del caos amenazante" (25).

Y así el gran ministro hizo de la república chilena "la Inglaterra" o "la Prusia de América", no en cuanto a población y poder, "pero sí en cuanto a la eficiencia, moralidad y el espíritu público que la caracterizaba" (26). De este modo, Chile "hizo Historia", agrega Jorge González (27); en América, sólo nuestro país y Estados Unidos consiguieron realizar tal milagro (28).

Portales, pues, es el modelo supremo, y el régimen portaliano, ejemplar (29). Los nacistas se levantan, en consecuencia, contra lo que juzgan interpretaciones falsas del Héroe; por ejemplo, la conservadora, que "confunde la letra escrita de la Constitución a que él diera vida, con la médula de su creación" (30), o la marxista. Refutando ésta, recuerda González que en la época de Portales sólo existía un grupo social con conciencia política y espíritu de clase, la "aristocracia burguesa", que representaba auténticamente, por tanto, a la nación, y que sólo con ella se podía hacer gobierno (31).

La decadencia.— No obstante, se está lejos de idealizar simplemente el pasado. "No hubo en el siglo XIX una vida espiritual que mereciera el nombre de tal", repara Keller. "Todo es imitación, copia", y la apariencia de desarrollo espiritual se explica porque se estaba llenando un vacío (32). Los dirigentes nacistas registran los cambios que experimentó la sociedad chilena a lo largo del siglo XIX, cargando, tal vez, las tintas negras: por una parte, "el espíritu liberal se apodera de la juventud", que se yergue contra el régimen (33); por otra, si la clase dirigente, hasta entonces de base agraria, había demostrado austeridad, buen sentido y "espíritu de dedicación a la cosa pública", la plutocracia que se forma a partir de las riquezas mineras se caracteriza por el espíritu de lucro y de especulación, la falta de escrúpulos, la avidez, la brutalidad en el trato. . . (34).

La clase dirigente plutocratizada, el liberalismo y la clase media, que despertaba políticamente, constituyeron un movimiento de oposición a la autoridad hasta entonces indiscutida del Presidente de la República, movimiento que habría de desembocar en la guerra civil de 1891 y en el fin del régimen portaliano (35). Para Keller y González, el mayor de los pecados fue lo que podemos llamar la "deserción" de la aristocracia: la extinción de su espíritu nacional, el abandono de su antiguo modo de vida patriarcal —causa, seguramente, de lo anterior— y el predominio en ella del interés económico de clase. Transformada en oligarquía, se divorcía del Gobierno nacional e impone su dictadura a través de formas "constitucionales, libertarias y democráticas" (36).

"La implantación del regimen parlamentario, como consecuencia del triunfo de la revolución, significó. . . la transformación del antiguo gobierno nacional es un gobierno de clase. La aristocracia plutocratizada, una vez dueña absoluta del poder, desplazó el mando del país al Parlamento. Este quedó sometido a la voluntad omnímoda de las altas directivas de los partidos políticos. las que, a su vez, estaban directamente influenciadas por los grandes poderes financieros tanto internos como del exterior" (37).

El régimen parlamentario significó, en la práctica, la anulación del Estado; desposeído de toda voluntad propia, "no ha sido nada más que un gran distribuidor de las rentas obtenidas del esfuerzo extranjero", dice Carlos Keller. Es ésta, indudablemente, la concepción fascista del Estado, como impulsado por una voluntad distinta y superior a la de los grupos políticos y fuerzas sociales. Diríamos

que el Estado -más que el Gobierno- es casi pura voluntad (38).

Si esos son los cargos contra la plutocracia en el terreno político, no son menores en el económico: ella ha desnacionalizado la economía chilena;

". . . fue totalmente incapaz de sacar provecho permanente y efectivo de la riqueza salitrera, organizando, sobre esta base, una economía nacional poderosa y progresista. La plutocracia chilena se contentó, sencillamente, con las migajas que le entregaba el capital internacional. . Aun quien no sea enemigo de la riqueza individual, tendrá que reconocer incondicionalmente, que la plutocracia chilena ha fracasado en todo sentido. . . . Hoy los descendientes de la antigua oligarquía. . . han perdido paulatinamente toda la riqueza que alguna vez poseyeron, transformándose en funcionarios públicos y servidores sumisos y humildes del capital internacional. . ." (39).

Efecto del desarrollo del capitalismo minero ha sido el surgimiento de la clase media y del proletariado. La primera, "formada dentro de un ambiente social corrompido", carece de tradición y de sólida base moral, así como de disciplina, imaginación y espíritu crítico; se inclina a adoptar fórmulas abstractas. . "(40). Se advierte en esta ácida crítica la influencia enciniana. En cuanto al proletariado, si bien el obrero chileno tiene grandes cualidades y puede ser "un factor de progreso de primer orden", entregado a las grandes empresas capitalistas, que le han aplicado la "ley de la oferta y demanda", y víctima frecuente de las crisis económicas, no es de extrañar que se haya entregado al "evangelio marxista" (41).

LA HISTORIA CONTEMPORANEA.

Dos sucesos o fenómenos clave marcan la historia contemporánea de Chile, para los intelectuales nacistas: primero, el despertar político de las clases populares; segundo, la gran depresión del año 1929 y siguientes, que viene a agudizar la crisis desatada como consecuencia de lo anterior. La lucha entre la nueva conciencia popular y la vieja oligarquía, por una parte; los intentos—siempre frustrados—por restaurar el Gobierno Nacional de antaño, soberano y supraclasista, y, a la vez, por clausurar el divorcio entre política y economía, por otra: he aquí el resumen de la historia patria desde 1920 (42).

Capital es en este proceso la intervención de las Fuerzas Armadas. Después del fracaso de Alessandri, —el que debió haber sido "el vengador y el justificador de Balmaceda" (43)—, las Fuerzas Armadas, "últimas depositarias de las viejas tradiciones, quisieron reconstituir, en un desesperado esfuerzo, el Estado de Portales" (44). Al mismo tiempo, "el germen socialista que anida en la masa... acude a buscar amparo en el Ejército"; por su parte, la oligarquía cierra filas con los partidos históricos:

"Civilidad y constitucionalidad pasan a ser sinónimos de reacción plutocrática; militarismo y dictadura, la encarnación de las nuevas aspiraciones sociales" (45).

En este contexto es juzgado Ibáñez —que tanta importancia tendrá en la historia ulterior del nacionalismo chileno—. El "dictador" se dio a la tarea de destruir las "huestes políticas de la reacción", pero careció de "visión de estadista" para

organizar en su reemplazo una "nueva fuerza nacional" (46) —como lo hizo el fascismo italiano, acota Keller (47)—; su gobierno fue de extraordinario progreso material, pero le faltó "una concepción clara de la tarea de reconstrucción espiritual por realizar" (48). González le reprocha su política "torpe y personalista", y Keller, el "espíritu norteamericano", es decir, la creencia en una prosperidad ascendente en que Ibáñez basó su régimen: "en el momento en que quedó demostrada su inexactitud (por la crisis mundial), tuvo que derrumbarse" (49).

Alessandri, en su segunda administración —bajo la cual se desarrolla el MNS— es objeto de las más duras críticas. En suma, fue "el abanderado y sostenedor de la restauración oligárquica", dirá retrospectivamente Jorge González (50). El Frente Popular, a su vez, fue "sólo una combinación táctica de partidos incorporada a la lucha política nacional por mandato expreso de la Internacional Comunista", y su triunfo electoral sobre las derechas —aspecto positivo— debe, en realidad, atribuirse a toda la nación chilena, sacudida por el sacrificio del Seguro Obrero, —aunque en la práctica aprovechara a los partidos marxistas (51).

Podemos preguntarnos, entonces: ¿en qué cambió Chile a lo largo de los años en que tocó vivir, luchar y madurar a los nacistas? Desde luego, mucho en ciertos aspectos; en el fondo, muy poco. No cabe duda que seguía estimándose válido allá por 1940 el lamento de 1932, cuando el MNS salía a la luz pública: la patria estaba reducida a un "hacinamiento informe de hombres desprovistos de ideales, de moralidad y de civismo" (52). Porque, había dicho Keller:

"Debido al desconcierto general que han producido nuestros constantes fracasos, la sociedad se ha disuelto en átomos. Cada chileno desconfía de su próximo, ve en él un enemigo. . . Cada chileno está empeñado en echar del poder al que lo ocupa. Aún más: la animadversión se dirige en contra de todo individuo que realiza alguna labor, por modesta que fuere. Los celos, la envidia y las ambiciones destructoras jamás han florecido en tal forma en una colectividad como actualmente entre nosotros" (53).

Duras palabras. Así es el concepto nacionalsocialista sobre el pasado y el presente de Chile. ¿Injusto? González y Keller podían haber dicho, como José Antonio Primo de Rivera, que no hay patriotismo fecundo si no viene por el amargo camino de la crítica. En este sentido, continúan la línea de un Nicolás Palacios, de un F. A. Encina, de un Alejandro Venegas, y se asemejan a la generación española del 98. Explícitamente, dirán que niegan la realidad presente, por amor a una idealidad (54). Pero antes de conocer ésta, debemos reparar en los fundamentos ideológicos de la realidad rechazada.

CRITICA DEL LIBERALISMO Y DEL CAPITALISMO.

Una de las bases del pensamiento y de la acción política nacista es la crítica radical al liberalismo, en el más amplio sentido del término: político y econômico, democracia (liberal) y sistema capitalista. Si cabe, la crítica al liberalismo es más fuerte que la que se hace al marxismo—al menos hasta 1940. Es cierto que aquél es condenado como antecedente o causa del segundo—rasgo común con la crítica contrarrevolucionaria europea—, pero también por ser negativo en sí mismo: la impugnación nacionalsocialista del capitalismo se aproxima, en algunos aspectos, a la marxista. Por otra parte, marxismo y liberalismo son subsumidos en una misma categoría: materialismo.

Conscientemente, el nacismo remontó su crítica hasta el siglo XVIII y los ideales de la Ilustración. Keller valora la monarquía del Antiguo Régimen: fautora de la unidad nacional y del progreso económico, domadora de las fuerzas particularistas, educadora del pueblo (55). Y describe la implantación del capitalismo a partir del triunfo político de la burguesía ("desde aquel tiempo en adelante, las preocupaciones materiales del individuo se encontraban en el centro de la vida de los pueblos"); surgimiento del industrialismo y de la "cuarta clase", el proletariado; aparición del mercado y de la división del trabajo; destrucción de la unidad familiar. Con rasgos weberianos, se refiere Keller al cambio en los conceptos éticos que acompaña al espíritu capitalista: el puritanismo, "forma más pura" de la doctrina económica liberal, hace depender la eterna gloria del éxito material que obtenga el individuo; y "poco importaba por qué medios se conseguía esa prosperidad; el hecho mismo de establecerla, significaba un hecho moralmente justificado y meritorio" (56).

González alude a los pilares del Estado burgués, "con su organización democrático-parlamentaria del gobierno y su estructura individualista y capitalista de la economía", y acentúa principalmente la inversión de valores (57):

"El triunfo del liberalismo. . . significó el avasallamiento de los valores espirituales que hasta entonces habían presidido y encauzado la existencia de los pueblos. La vida entera pasó a ser regida por las fuerzas de la razón y del dinero. La política, cedió el paso a la economía; la tradición jurídica, al formulismo legalista; la intuición artística, al intelectualismo y al tecnicismo; la religiosidad, al racionalismo escéptico. El hombre se creyó libertado para siempre de las cadenas de la tradición y de la sangre, y sometió el ritmo de su existencia a una finalidad única: la conquista del bienestar material" (58).

Este aspecto es capital en la crítica nacista. Lo decisivo, dice otro texto, es la mentalidad liberal; "la atomización de la sociedad en individuos desligados de toda relación orgánica con el conjunto" —pues la exaltación del individualismo hasta sus últimas consecuencias, la dislocación de todo vínculo moral, han tenido que destruir el espíritu nacional—; la admisión del egoísmo, orientado en sentido material, como fundamento de toda la vida. . . (59). Desarraigados de la tierra, sin fe alguna ya en un destino, buscando en vano algún sentido a la vida, los individuos creen encontrar la felicidad en el goce de los placeres que ofrece la gran urbe. . . Al final se encuentra el suicidio, la auto-destrucción, la decadencia (60).

El gran ideal liberal, se afirma también, sería "el individuo completamente libre", libre de todo: de la tradición, de la religión, de la colectividad, de los deberes sociales, de cuanto le pueda representar una limitación. Ese individuo abstracto no existe, pero, en cambio, el hombre real, de carne y hueso,

"ha perdido su libertad en el siglo XIX. La gran mayoría de estos hombres, que antiguamente eran campesinos libres e independientes, han sido transformados en proletarios sin patria ni hogar. Otros han sido convertidos en simples instrumentos de la máquina económica y cumplen ahí una función sin sentido y sin relación con un conjunto superior" (61).

Estos ataques al sistema burgués recuerdan, en algunos aspectos, al Marx del

Manifiesto Comunista (por ejemplo, I, 14-16). Pero tienen una raíz anterior. Como señala Karl Mannheim, la crítica al capitalismo como sistema social fue iniciada por la "oposición de derechas", para ser adoptada después, gradualmente, por la oposición de izquierda (62). El anti-liberalismo nacista se acerca, entonces, al anti-liberalismo del tradicionalismo europeo. Sin embargo, como quedará claro más adelante, no hay en el nacismo —no podría haberlo— un sentido de nostalgia por el viejo mundo feudal.

Los Partidos Políticos. — La burguesía, dice Keller, "había reemplazado el Estado orgánico de la monarquía absoluta, en que las clases constituían una perfecta jerarquía", por la democracia liberal, en la que "cada individuo entraba en una relación directa e inmediata con el Estado". Como esta concepción no podía ser realizada prácticamente en los extensos y poblados Estados modernos, muy pronto se formaron intermediarios: los partidos políticos. "Primero de tinte ideológico, los partidos adquirieron cada vez más un carácter económico, representando los intereses de determinadas clases sociales. A medida que se desarrollaban los partidos, se destruía la unidad nacional, ya que ninguno de ellos deseaba ni estaba en situación de hacer política nacional. . ." (63).

Pues el Partido supone espíritu de clan, agrega González:

"Es decir, el concebir lógica y naturalmente divididos a los chilenos en grupos políticos o de clase, con ideales antagónicos, con propósitos divergentes o con intereses encontrados. . . El partido representa, además. . ., una mentalidad racionalista y teórica, al enfocar la realidad nacional a través del prisma de un programa y de una doctrina preconcebidos. Es decir, una concepción esencialmente dogmática que pretende encajar forzadamente la realidad dentro de moldes confeccionados de antemano" (64).

González y Keller se refieren, además, a la falta de representatividad de los partidos; a la "falsa democracia de sus asambleas", dominadas por la retórica, la demagogia y una "manifiesta inepcia" (65). Sus críticas a cada uno de los partidos chilenos en particular ocuparían varias páginas (66).

Fracaso de la democracia. - Por lo demás, la democracia liberal o formalista ha sido "un rotundo fracaso" en todos los países donde se ha introducido, salvo en Inglaterra, en la que "subsisten condiciones políticas muy especiales" (67).

¿En qué consiste el fracaso de la democracia liberal? Podemos decir que en su ineptitud para regir la vida de los pueblos en conformidad con los mismos principios en que se basa. Tenemos, en el caso de Chile, la aparente paradoja de que "el sistema democrático-liberal de generación del gobierno sólo puede mantenerse mientras prácticamente no sea ejercitado". En efecto, entre 1831 y 1891 rigió en Chile un sistema que, aunque democrático en el papel, no lo era en los hechos; en los treinta años siguientes, esa democracia se hizo realidad. "Pues bien; durante aquellos 60 años Chile fue grande y respetado. . .; en cambio, al final de los últimos seis lustros. . . se vio lanzado en el más hondo y vergonzoso de los abismos" (68). Al mismo tiempo, el régimen de 1831-1891 era, en el fondo, auténticamente democrático, puesto que el Presidente y la aristocracia eran "los legítimos personeros del sentir nacional de la época", mientras que en el régimen que lo reemplazó el poder fue entregado a fuerzas políticas y económicas ajenas al interés nacional (69). Hay, entonces, una acepción positiva del término "democracia", que

atiende la esencia —y de la que nos ocupamos más adelante. Y una acepción negativa que atiende a la forma de gobierno, o de generación del gobierno: es la democracia liberal o formal.

El fracaso de la democracia liberal, pues, proviene de su misma base, "que entrega a la multitud la selección de los gobernantes";

". . . en su afán de igualar los derechos políticos de todos, la democracia liberal se vio en la necesidad de descender hasta los más bajos escalones de la condición humana, para encontrar en ellos el individuo que sirviera de común denominador en el ejercicio de esos derechos. Resultado de este procedimiento, ha sido la exaltación de la mediocridad, primero, y de la incompetencia, la inmoralidad y el caudillaje, después" (70).

Paralelamente, el ejercicio de esos derechos ha sido condicionado, en la práctica, al poder económico que poseen los individuos. Por eso, la democracia liberal se identifica, hoy por hoy, con la "dictadura del dinero". "Defender las libertades públicas significa permitir que continúe la dictadura del dinero"; significa aceptar la esclavitud definitiva de la cuarta clase, el proletariado (71). La democracia liberal es la ideología —en el sentido de Mannheim— de la clase burguesa o, más exactamente, en Chile, de la "oligarquía".

Y, finalmente, esa clase, para mantener su dominación, ha de negar su propia ideología; debe recurrir a la tiranía abierta, a la dictadura "despojada de toda idealidad", sin ningún porvenir (72).

El capitalismo mundial y Chile. –Hemos visto la crítica al liberalismo en su aspecto político. En el aspecto económico, el nacismo –como casi todas las corrientes de opinión de la época – está bajo la impresión del "derrumbe del capitalismo". Justamente Keller se ocupa de las causas y efectos de la crisis económica mundial, en varias de sus obras.

Keller no cae en generalizaciones groseras y sabe matizar, sus juicios. Si el liberalismo económico fue "una tendencia histórica, perfectamente sana y lógica en un determinado ambiente"—el de la Inglaterra de pre-guerra, primera potencia industrial y comercial—, no puede decirse lo mismo hoy día, en que la realidad ya no es la que conocieran Smith y Ricardo; el error de sus partidarios es concebirlo como un sistema abstracto, válido para todos los tiempos y todos los pueblos (73). Pero, actualmente, todas las naciones, aun la misma Inglaterra, están adoptando políticas intervencionistas, proteccionistas y tendientes a la autarquía; el sistema capitalista ya no funciona. Es, por lo demás, la decadencia de la economía mundial, prevista por Spengler (74).

¿Y en Chile? Aquí, las crisis son profundas, por la estructura artificial de la economia, que no obedece a fuerzas dinámicas interiores, sino que depende, fundamentalmente, del capital extranjero y del mercado mundial (75). Importando capitales, destinando nuestras riquezas naturales al aumento de la prosperidad de otros pueblos, corremos riesgo de perder "además de nuestra independencia económica, la política" (76).

Por otra parte, en Chile, como en toda Hispanoamérica, no existe un sistema capitalista puro. No en el sentido —que se ha alegado a veces— de que la intervención estatal lo haya eliminado, sino porque nuestra economía comprende desde formas que corresponden al paleolítico y a la economía medioeval, hasta el capitalismo primitivo y el moderno. La población no tiene mentalidad capitalista; no

valora el tiempo ni el trabajo (77). Como Encina y Palacios, Keller ha reparado en la inexistencia en Chile de espíritu burgués, en el sentido más propio del término. Pero, como veremos en otro lugar, para Keller no se trata tanto de crear ese espíritu —la educación económica que quería Encina— como de basarse en lo propio, en las virtudes y defectos reales del chileno.

En todo caso, se puede apreciar una continuidad bastante notable en la crítica al liberalismo económico, desde el nacionalismo de la Generación del Centenario —cuando aún no se anunciaba la crisis de la economía mundial— hasta el nacional-socialismo (77 bis).

Divorcio entre política y economía. — Ante la crisis mundial, "lo peor de todo", dice Keller, fue que la organización política era la menos adecuada para hacerle frente. El divorcio entre política y economía, perdonable en tiempos de prosperidad ascendente, se volvió funesto cuando los problemas económicos ya no podían tener una solución económica, sino política (78).

A su vez, Jorge González recuerda que democracia individualista y capitalismo son fenómenos correlativos, reprochando a quienes adoptan medidas socialistas para paliar la crisis económica, pero mantienen la democracia parlamentaria; es decir, hacen "una amalgama híbrida entre el socialismo económico y el liberalismo político" (79). Por este motivo, esos gobernantes han fracasado; "por eso el país ha vivido y continúa viviendo sin rumbos y en perpetua zozobra" (80).

CRITICA DEL MARXISMO.

Si el liberalismo —político y económico— constituye una de las facetas de la realidad cuestionada por el MNS, el marxismo es la otra. Podríamos decir que el liberalismo es la tesis y el marxismo la antítesis; el nacismo pretenderá ser la síntesis.

La apreciación del marxismo, con todo, varía un tanto a través de los años. En 1932 Keller casi no se ocupa de él. Los partidos marxistas son pequeños, y el enemigo principal es "la reacción" (sin perjuicio de que los militantes nacistas le disputen a aquéllos la calle, a veces con resultados sangrientos). En 1938-1939 el MNS busca el entendimiento con la izquierda y opta por no pronunciarse "en favor ni en contra de ninguna de las filosofías político-sociales en boga" (81). Fracasado ese entendimiento, González denunciará a la "hidra bolchevique" y a los "secuaces de Stalin" (82). Esta vez el marxismo, por hallarse en el poder, es el enemigo principal.

Pero, en su línea central, el pensamiento nacista es claramente antimarxista. En primer lugar, el marxismo es interpretado como consecuencia o como reacción contra el capitalismo. Ante la proletarización de las masas obreras, "¿debe extrañamos —se pregunta Keller— que esas masas hayan recibido como un Evangelio la doctrina marxista que le predicaban los agitadores comunistas?". El marxismo era la única doctrina que ofrecía algo a los desesperados proletarios, y "así se generó la polarización de la vida política nacional" (83). Más aún: la actitud subversiva (del profesorado, por ejemplo) no es más que un movimiento reflejo de protesta contra la descomposición social (84).

En segundo término, marxismo y liberalismo son manifestaciones de un mismo fenómeno que, en última instancia, se reduce al materialismo. Bajo este concepto el marxismo es

> "una doctrina que se basa en los mismos fundamentos materialistas (que el liberalismo), llevados a sus ulteriores consecuencias,

con la única diferencia de propiciar una distribución distinta de la renta nacional, cuyo valor no se distribuiría, de preferencia, entre los agraciados por la competencia económica, sino en la misma proporción entre todos los habitantes de un país. En el fondo, esto significa la realización del principio de la democracia liberal en el terreno económico".

Y tanto el liberalismo como el marxismo –prosigue Keller, de quien es la cita-, "ven la felicidad en la cantidad de bienes materiales de que pueda disfrutar un individuo" (85). También González apunta a los fundamentos filosóficos comunes al liberalismo y al marxismo: el racionalismo y el materialismo.

"Su dialéctica materialista... tiene la característica anti-espiritual de las concepciones liberales: en última instancia, son los procesos económicos los que orientan la existencia de las colectividades humanas. Los valores del espíritu —creencias religiosas, manifestaciones artísticas, disciplinas morales, etc.—no vienen a ser para el marxismo sino fenómenos de 'superestructura'...".

Y agrega:

"La concepción marxista de la sociedad resulta así tan individualista como la liberal, desde que lo social no viene a ser para el marxismo sino la suma de lo individual. No concibe a los pueblos como seres superiores, con vida, personalidad e intereses propios, diversos y por encima de los que caracterizan a los individuos que los integran, sino sólo como una agregación numérica de éstos" (86).

Liberalismo y marxismo "se han dedicado a internacionalizar el universo", es decir, a uniformarlo, a nivelarlo. Y este internacionalismo no excluye tendencias chauvinistas: el mismo materialismo los lleva al expansionismo (87).

Así, pues, el marxismo no ha hecho más que continuar la obra iniciada por el liberalismo. E incluso constituiría un progreso sobre éste, si fueran verdaderas las premisas liberales, si la economía fuese "la suprema manifestación de la civilización". Pues "lo que negamos es el fondo mismo de la doctrina marxista, su ateísmo, su negación del espíritu, su nihilismo", dice Keller (88). Porque, en suma, el materialismo histórico peca por pretender "invertir la verdadera relación que existe entre el hombre y la vida" (89).

Fracaso del marxismo. — El socialismo marxista, decía Carlos Keller, es un sistema económico desarrollado sobre la base del capitalismo inglés, y cuya validez depende de que se realicen todas las premisas en que se basa. Y ocurre que "una gran parte de las premisas de Carlos Marx han sido abandonadas por la ciencia" (90). El régimen vigente hoy en la Unión Soviética (restablecidas la disciplina laboral, la diferencia de salarios, etc.), no conserva de la teoría "más que los nombres que se dan a las cosas".

Sin embargo, el marxista sigue creyendo "con todo el ardor de su alma" en el "fetiche" del colectivismo económico (91). Entonces, lo que se reprueba en el marxismo, en este aspecto, es su dogmatismo, dogmatismo que le hace olvidar la realidad de las cosas; la desigualdad humana, por ejemplo. Y así se afirma: la dictadura del proletariado fracasó en su realización práctica, "porque la diferenciación

humana es una consecuencia inevitable de la naturaleza misma del hombre" (92).

En fin, si el marxismo es, en último término, asimilable al liberalismo, por lo menos tenía la virtud —a los ojos nacistas— de ser revolucionario. Pero hoy, ese espíritu revolucionario "se ha transformado en una fórmula ritual, contradicha por la actitud práctica en la política militante"; los partidos marxistas se han aburguesado, han aceptado el parlamentarismo y todas las formas burguesas de los partidos de derecha (93).

Así, pues, si el MNS denunciaba al marxismo -y específicamente al comunismo- su denuncia estaba lejos de asemejarse a la de las derechas.

RECEPCION DEL FASCISMO.

La otra gran corriente política mundial de estos años fue el fascismo. De todas las influencias que configuraron el nacionalsocialismo chileno, fue ésta, sin duda, la más acusada. Ya observamos que se ha considerado generalmente al MNS como la versión chilena del fascismo internacional. ¿Cómo interpretaba él al fascismo, y cómo se auto-interpretaba en relación con éste?

Ya en 1932 González von Marées replicaba a los que acusaban al Movimiento de imitar al hitlerismo; no pretendían los nacistas ser originales, puesto que la "cultura criolla" era un apéndice de la cultura europea; los propios partidos históricos eran un reflejo de las ideologías de Europa. De lo que se trata, decía, es de adaptar el fondo de universalidad del fascismo a las necesidades de nuestra raza (94). Y describía así el "fondo de universalidad":

"(El fascismo) encarna la reacción espontánea y natural de los pueblos contra la descomposición política producida por el Estado democrático-liberal. Significa el triunfo de la 'gran política', o sea, de la política dirigida por los pocos hombres superiores de cada generación, sobre la mediocridad, que constituye la característica del liberalismo; significa también el predominio de la sangre y de la raza, sobre el materialismo económico y el internacionalismo. En este sentido somos fascistas, sin que ello signifique, por ningún motivo, que pretendamos copiar el fascismo italiano o el hitlerismo alemán" (95).

Para Keller, existe una antinomia fatal: fascismo o marxismo. Todos los grupos, tendencias o deseos del momento están emparentados a uno de los dos grandes movimientos. Caracterizaba al fascismo contrastándolo con el marxismo:

> "Reconoce, en toda su amplitud, lo absurdo, injusto e inhumano que es el mundo que nos legó el siglo pasado y su intención no consiste, de manera alguna, en conservarlo y continuarlo, sino que es tan revolucionario como. . . (el marxismo). Pero en vez de materializar pretende espiritualizar, porque tiene fe en la fuerza del espíritu y cree que sólo él da algún sentido a la vida. Desea, además, que la fuerza del espíritu restablezca en la colectividad el sentido de la responsabilidad de los dirigentes y dignifique la vida de las masas".

Advertía, sin embargo, contra el riesgo de imitaciones o injertos de sistemas extranjeros, desaconsejados, por lo demás, por la experiencia de 40 años de imita-

ción de la democracia parlamentaria europea (96).

Fuerza del espíritu, de la sangre y la raza; reacción contra el liberalismo y el marxismo. Esto es, en esencia, lo que se ha llamado "fascismo" y que puede adquirir múltiples formas nacionales y cobijarse en los más diversos nombres: fascismo italiano, nacionalsocialismo alemán, integralismo brasileño, APRA peruano, Partido Nacional Revolucionario de México, nacismo chileno. . . (97). Las diferencias entre éste último y el aprismo o el PNR mexicano, que parecerían tan marcadas, son sólo formales y obedecen a una razón histórica, se explica: el PNR y el APRA surgieron en la época de la guerra mundial y la post-guerra, cuando "el mundo parecía inundado por una ola de ideología comunista", la que tenía que afectar forzosamente a los movimientos nacidos en ese ambiente. El MNS, en cambio, surgió cuando ya había pasado la ola y pudo desarrollar, desde un comienzo, "formas más puras, sin tener que hacer concesiones de ninguna especie". Pero la doctrina fundamental es la misma en los tres movimientos (98). Y, al respecto, González ironizaba sobre los afanes de originalidad del APRA, que no obstaban a que fuese "el legítimo movimiento fascista del Perú" (99).

¿Modelos extranjeros?. — Adaptar lo universal del fascismo a lo particular chileno; más que nada, crear. El nacismo lo tiene muy claro: el movimiento renovador tiene que identificarse con la nación misma: para tener éxito debe ser realista (100). Ya hemos visto que Keller reprobaba a la cultura chilena del siglo XIX su carácter imitativo, y anotaba: "existe una creencia mágica en los modelos" (101).

El nacismo, pues, procura no caer en la imitación servil de modelos. Hay, claro, ejemplos a seguir; en 1932, Keller cita a la Italia mussoliniana, sí, pero también a. . . la Rusia Soviética y a la Alemania de Weimar —Hitler llegará al poder sólo al año siguiente—. Lo que cuenta en estos tres regímenes tan distintos es su modo de "organización de las fuerzas económicas nacionales" (102). Hay también gran admiración por la Alemania de siempre; de ella viene el ejemplo del "prusianismo", que es "el destino de los pueblos fuertes y viriles"; no sin razón se llamó a Chile "la Prusia de la América del Sur" (103). Quizás influye en ello el origen alemán de muchos nacistas, comenzando por sus dirigentes, pero en 1936 el MNS declara la incompatibilidad entre la militancia en sus filas y la adhesión al "Jugendbund", asociación patriótica germánica (104).

Recusación del fascismo. – Poco a poco, el movimiento nacionalista va evolucionando, hasta llegar a rechazar la calificación de "fascista" y, más aún, a condenar el fascismo. La evolución parece comenzar por el desagrado con que se ve identificar a las derechas con el fascismo, a partir de la campaña antifascista del Komintern y la formación de frentes populares. Ante un auditorio marxista, Keller se quejaba de que las izquierdas habían comenzado por calificar al MNS de "fascista", para luego trasladar el calificativo al candidato presidencial de las derechas, Gustavo Ross (105). Ya antes, otro nacista había advertido del "gravísimo peligro" a que estaba expuesto el fascismo universal: ser confundido con las "formas exteriores que se dicen fascistas", y aludía concretamente a la dictadura social-cristiana en Austria (106).

La guerra civil española marcó otro hito en esta evolución. La alianza de la Falange con las fuerzas conservadoras y el Ejército (coalición sostenida, además, por Alemania e Italia), podía chocar a quienes se sentían próximos al movimiento falangista. Un observador, desde "Acción Chilena", comprobaba, preocupado, que tras el asesinato de Primo de Rivera; la separación de sus cargos de los antiguos dirigentes y la incorporación obligatoria de elementos derechistas, la Falange

había adquirido un carácter reaccionario (107). Y Jorge González gritaba, entonces, en la Cámara: "no cometeremos el error de la Falange Española, de amparar la plutocracia y la reacción" (108). Con lo que reconocía en aquella cierta analo-

gía con su propio partido.

Finalmente, se rechazaba la identificación y se declaraba no tener ni haber tenido jamás concomitancia con el fascismo internacional; no podemos aprobar, decía González, el fascismo italiano ni el nazismo alemán ni "mucho menos el fascismo de Ross" (109). El nacismo se proclamaba antifascista (110). Es cierto, reconocía, que cuando nació a la vida se inspiraba en el fascismo, entendido como un conjunto netamente teórico de concepciones de vida; nadie en Chile tenía, en 1932, muy claros los conceptos políticos y sociales, ni siquiera los socialistas. Desde entonces, el MNS completó su "natural evolución ideológica" y tomó contacto íntimo con la realidad nacional. Por su parte, el fascismo, "por culpa o no de sus dirigentes", se transformó en sinónimo de tiranía, de opresión de conciencias, de persecución racial y religiosa, lo que se estima inaceptable (111).

Con todo, esta recusación del fascismo no implica un cambio substancial en el pensamiento nacista. De Jefe del MNS a Jefe de la VPS, el cambio mayor en Jorge González es en la expresión o, a lo más, en el desarrollo de principios que antes estaban contenidos como germen. El mismo lo dice: "somos los mismos de ayer, hoy mejor que ayer y mañana mucho mejor que hoy" (112). Los adversarios,

por su parte, continúan llamando "nacista" al Movimiento (113).

Por último, el MNS/VPS estaba consciente de que el "antifascismo", tal como era planteado por algunos sectores de la izquierda, era un error. No se trataba tanto de ser antifascista, como anti-imperialista; se acusaba: "bajo el pretexto de combatir al fascismo se nos pretende enganchar al impérialismo yanqui", y se criticaba al Partido Comunista, que adhería a la política norteamericana del "Buen Vecino". Se negaba que la guerra mundial que recién comenzaba fuese una lucha entre democracia y fascismo; era sólo el enfrentamiento entre el imperialismo británico y el alemán, y la derrota de éste sería perjudicial para América Latina, pues así no habría ninguna potencia capaz de contrarrestar la influencia norteamericana (114).

NACION, TIERRA, RAZA. EL NACIONALISMO.

Hora es ya de prestar atención al elemento "nacional" en el concepto "nacional-socialismo". El caracter nacionalista del MNS es obvio y, por si no lo fuera, se lo proclama explícitamente en alguna ocasión (115). Como todo nacionalismo hace referencia a una Nación o, mejor, a una idea de Nación, comenzaremos por ésta.

Ya en su primer manifiesto, el Movimiento afirmaba que por sobre todas las pasiones e intereses debía predominar el interés de la Nación, entendiendo por tal

"no sólo el conglomerado de hombres que hoy viven sobre el suelo patrio, sino esa entidad superior cuya existencia se confunde con las generaciones pasadas y las venideras".

Y se agrega que, trente a los intereses encontrados de las clases sociales, hay un problema mucho más serio e importante: "el de la continuidad de la vida nacional" (116). Pues la Nación no es una simple yuxtaposición de intereses individuales o de clase, explica González, sino un todo indivisible, colocado por encima de esos intereses y que, por lo tanto, no está legítimamente representado por

ninguno de ellos ni tampoco por todos juntos;

"Si alguna misión tienen sobre la tierra las colectividades humanas llamadas naciones, ella es la de 'hacer historia', vale decir, la de sobrevivir en el tiempo a la fugaz existencia material de sus integrantes" (117).

La Nación, pues, es un pueblo con "voluntad política consciente", voluntad forjada a través de la historia y que resume toda la tradición nacional para nuevas realizaciones en el futuro (118). De este modo, la Nación es la "entidad superior que determina la interpretación de los valores espirituales", a los que se reconoce, sí, la máxima jerarquía (119); las facultades creadoras individuales deben desarrollarse en un sentido nacional (120).

La tierra y la raza. – El concepto nacista de nación como ente esencialmente histórico es, también, el concepto mussoliniano y joseantoniano, el de Ortega y Gasset y de Renán (121). Pero, ¿qué papel juegan entonces los factores

naturales, la tierra y la raza?

Se habla de "retorno a la tierra"; la tierra, de la que "emanan los valores reales". El nacionalismo significa el hacer regresar a los pueblos "al seno materno del paisaje en que se formaron" (122). Por otra parte, se habla igualmente del "alma de la raza" —es el título de un artículo de González—; del "espíritu de la raza" —¿Volkgeist?—, de las cadenas de la tradición y de la sangre. Se afirma que la política nacional deberá estar sometida a la finalidad superior de "defender la raza", lo que se explicita agregando: mejorar sus condiciones espirituales, morales

y físicas (123).

La existencia de razas separadas, hasta antagónicas, es uno de los problemas de América Latina y —asegura el ensayista— el comunismo latinoamericano es distinto del europeo en que tiene una base racial y atávica: "el odio del indio al conquistador" (124). Mientras en algunos pueblos —México, Perú. . .— conquistadores y conquistados mantuvieron su antagonismo y constituyeron capas sociales y culturales irreconciliables, en otros pueblos, los del sur —Chile, Argentina— ese antagonismo fue desapareciendo con la constitución de una sola entidad racial, mestiza pero con predominio de la sangre europea. Resultado: los primeros no han logrado darse formas políticas sólidas, mientras que los segundos lo obtuvieron ya en el siglo pasado (125). ¿Es, pues, determinante el factor racial? Aclaremos, sí, que en el texto citado se pone énfasis más en la división misma que en la superioridad de un grupo étnico sobre otro.

Keller entra de lleno en el problema, comentando la legislación racista alemana. Hay, por cierto, razas; hay leyes biológicas, ajenas, como tales, a toda valoración. Hay, por otra parte, los fines políticos alemanes de librarse de "la tutela judaica". Pero, continúa nuestro autor, la masa confunde una cosa y otra, y aplica una valoración positiva al concepto físico "nórdico", y algunos autores llegan al extremo de pretender elevar la legislación racista a una filosofía. Esto es materialismo, tanto como el materialismo económico, acusa el nacional-socialista chileno, y cita, contra Rosenberg, a Schiller: "es el espíritu el que se construye en el cuerpo" (126).

"Hay. . . una flagrante contradicción entre esta doctrina materialista y la afirmación —infinitamente repetida y variada por todos los credos fascistas del mundo— de que la historia de los pueblos se identifica con la biografía de los grandes genios. Pre-

cisamente, por intermedio de los grandes genios actúa el espíritu creador en los pueblos. Ellos agregan nuevos elementos a los ya existentes y someten la materia a las formas adecuadas a las necesidades del pueblo, de acuerdo con la palabra de Schiller que hemos citado" (127).

Agrega Keller que la "pureza" no es un elemento primario y original de las razas, sino que es secundario y derivado. Pureza y mezcla de sangres pueden ser convenientes o inconvenientes, según el caso y la medida en que se practiquen (128).

En Chile, en fin, la selección de los mejores no debe atender al factor raza; en este sentido, el nacismo se asemejara más al fascismo italiano que al nacionalsocialismo alemán, dice otro ensayista (129). De aquí que el verdadero nacionalismo, en nuestro país, pueda aceptar elementos raciales de todos los pueblos occidentales —ya que Chile pertenece a la cultura occidental—, pero con la condición sine qua non de que se incorporen realmente a la nación chilena (130). De aquí también que, cuando la VPS repudie toda teoría de "supremacía racial" (131), sólo siga la línea ya trazada.

Los judios.— Con respecto al pueblo judio, Keller ve el problema de acuerdo con las pautas de Spengler: aquél es "civilizado", esto es, se encuentra en la etapa final de toda Cultura; una etapa a la que recién ha llegado Occidente, y de la cual son representantes también liberales y marxistas.

De lo anterior se desprende la incompatibilidad entre el espíritu judío y el alma de pueblos como el chileno, que aún se halla en la etapa temprana de la Cultura (132). Pero no necesariamente se desprende hostilidad hacia los judíos; Jorge González denunciará la extorsión de que estaban siendo víctimas inmigrantes judíos por parte de funcionarios públicos (133).

El nacionalismo - El MNS es nacionalista, decía Keller, porque es realista. Cada raza, pueblo o nación constituye una unidad especial y distinta, con la que debe contar toda tentativa de "reformar la vida". Nacionalismo, en suma significa

"exigir a la propia nación que corresponda, en lo posible, al ideal máximo que ella misma se haya formado, a fin de cumplir así con los deberes de perfeccionamiento que corresponden, dentro de la nación, a cada individuo, y en el conjunto de las naciones, a cada cual de ellas" (134).

Significa tambien una reacción contra el desarraigo y la decadencia:

"Quiere hacer regresar a los pueblos al seno materno del paisaje en que se formaron, favorece las fuerzas que emanan de ese ambiente, fomenta todo lo sano y vigoroso que existe en los pueblos. Le da así un sentido a la vida, porque la considera como un torrente que proviene del pasado y que se dirige al futuro, como una tarea y no como un placer, porque incorpora al individuo a la comunidad nacional y le fija funciones dentro de este conjunto, conforme a sus capacidades, porque para él nuestra estada en este mundo debe caracterizarse por el desarrollo de las virtudes beroicas" (135).

Se comprueba, simultáneamente, que en cada país latinoamericano existe una juventud que propicia una política "nacionalista", no en un sentido chauvinista, sino en el de una profundización e intensificación de los valores propios, en el de la realización de una política que propenda al máximo de bienestar de la colectividad, "considerada como un conjunto orgánico y homogéneo" (136). Es importante la aclaración acerca del chauvinismo; se sabe que el nacionalismo puede adquirir "formas superficiales y exteriores", como las manifestadas a menudo en el siglo XIX; en este caso, fue utilizado como pretexto para fines egoístas, tanto individuales como nacionales (137). Es el "nacionalismo" expansionista de las grandes potencias occidentales o de la Unión Soviética, encaminado a la acumulación de riquezas materiales; "nacionalismo" que adquiere un carácter abstracto, se confunde con un simple afán de dominio. En cambio, el nacionalismo fascista, vinculado a la cultura popular (¿la tierra y la sangre?), respeta a todas las demás nacionalidades (138).

La Nación como naturaleza, como tierra y sangre; pero, sobre todo, como Historia, como tarea, como misión y, en suma, como espíritu; éste es el sentido del nacionalismo del MNS.

SOCIALISMO, INDIVIDUO, COLECTIVIDAD,

Observaba González que muchas tentativas nacionalistas se habían limitado a hacer revivir los sentimientos patrióticos, sin intentar modificar la organización social y económica existente, y estaban por ello condenadas al fracaso. En el actual período de la evolución social, cuando las masas se han incorporado plenamente a la vida política, "la idea nacional no puede desligarse de la idea socialista", por la misma razón que en el siglo pasado estuvo unida a la idea liberal. Nacionalismo y socialismo eran, pues, términos complementarios (139). Ya antes había sostenido el mismo autor que el socialismo económico que se esbozaba en el mundo moderno debía, necesariamente, para surgir y prosperar, ir acompañado de un sistema político nacionalista (140).

¿Qué se entendía por "socialismo"? Se habían definido las discrepancias con el socialismo marxista, "que no se diferencia del comunismo sino en el nombre", rechazándose de él la opresión de unas clases por otras y el internacionalismo (141). Se rechazaban también "esas doctrinas utópicas" que hacían girar la grandeza y felicidad de los pueblos exclusivamente en torno al "materialismo económico" (142). Keller, en fin, advertía que era un error creer que el concepto "nacional-socialismo" —tanto en el caso alemán como en el chileno—implicaba un nacionalismo de tipo liberal y un socialismo de estilo marxista (143).

"Somos socialistas", decía González, "en el sentido de que, en todas las actividades nacionales, deseamos que el concepto de lucro, de interés individual, sea reemplazado por el de 'función social'" —y es él quien subraya el concepto—. El individuo, junto con trabajar para si, debe trabajar para la colectividad (144).

Ya que...

"Para el socialismo, el sujeto fundamental de la vida no es el individuo, sino la sociedad de que éste forma parte. Y la finalidad suprema del trabajo humano no es el "bienestar" individual, sino el mejoramiento moral y material del cuerpo social considerado como un todo orgánico. . . La vida en colectividad debe ser concebida como una mancomunión de voluntades y de esfuerzos, dirigida a obtener para dicha colectividad el máximo mejo-

ramiento en todos los aspectos. (...) Socialismo viene a ser así la doctrina de la primacía indiscutida de lo social sobre lo individual, es decir, el refrenamiento constante de los apetitos y egoísmos de los individuos en favor de los superiores intereses de la colectividad" (145).

El socialismo no es, pues, una fórmula económica, señalaba Keller, sino un elemento "netamente moral"; un criterio general referente al comportamiento del individuo en la sociedad. "Socialista es quien se somete, en toda su vida, en todos sus actos, a las necesidades colectivas" (146).

El socialismo no es una fórmula económica. Reducido a tal, entendido como colectivismo, es un "fetiche" —ya se nos dijo. El socialismo nacista está libre de prejuicios, y si no cree en las bondades absolutas de la economía privada, tampoco cree en el fetiche de la economía colectiva (147). ¿Entonces? Atenerse a lo que es socialmente más útil en un caso dado: propiedad privada o propiedad pública no son excluyentes en la cuestión económico-social; la elección dependerá de la eficacia relativa de una y otra. Pero, si se mantiene la propiedad privada de los medios de producción, se transformará de "derecho" en "deber"; "el propietario pasa a ser, en cierto modo, un mandatario de la colectividad", encargado de hacer rendir al máximum los medios de producción que le han correspondido (148). En fin, los principios anteriores no obstan a que los programas nacistas contemplen medidas socialistas, en el sentido más corriente de la expresión: socialización de la banca y de las empresas de utilidad pública, "expropiación total" de las compañías de cobre, salitre, hierro; expropiación de los latifundios; supresión del interés, limitación del derecho de herencia (149).

Socialismo moral, pues, cuyos fundamentos filosóficos se remiten expresamente a Spengler (150). Socialismo ético que se contrapone al socialismo doctrinarista, dialéctico, racionalista, del Partido Socialista chileno, pese a lo cual se cree posible el frente común con éste, basado en el carácter revolucionario de ambos socialismos (151).

Individualismo y colectivismo. — Ya sabemos que el socialismo ético consiste en la subordinación —voluntaria— del individuo a la colectividad; en el reconocimiento de ésta como el más alto valor. Se deplora la atomización de la sociedad, se quiere la "socialización espiritual del individuo", se ataca el individualismo liberal y marxista. Pero, sin embargo, el nacismo no es colectivista ni anti-individualista. Veremos como se explica la aparente contradicción.

" Es cierto que la colectividad, la comunidad nacional, es superior, independiente, trascendente a los individuos que la forman; que ella es la "base y medida" para el individuo; que éste "sólo tiene derecho a la existencia, en cuanto esté dispuesto a someterse a las necesidades" de aquélla (152). Pero, se aclara, "esta exaltación de la sociedad no implica una anulación de la individualidad. El hecho mismo de reconocer el Nacismo los valores espirituales como la más alta categoría, excluye la destrucción de la personalidad" (153). El nacismo desea,

"que cada individuo se aproxime, en el grado máximo posible, al ideal espiritual de Occidente. . .".

"Esto implica. . . una nueva valorización del individuo. Para nosotros, un individuo no vale más porque sea rico (como para el liberalismo), ni porque sea pobre (como para el marxismo), sino porque realiza en su vida los valores espirituales en que se

basa nuestra cultura: la eficiencia, el desprendimiento, el sacrificio, la constancia, el valor. . ." (154).

Por el contrario, liberalismo y marxismo sí que destruyen la individualidad, en la super-empresa capitalista que reduce al individuo a una pequeña parte viva del conjunto mecánico, o en el concepto de proletario que prescinde totalmente de las cualidades realmente humanas (155). ¿Es decir que liberalismo y marxismo son anti-individualistas? ¿No se los había tachado antes por lo contrario?

Lo que ocurre es que el individualismo liberal y marxista es de caracter igualitario, nivelador; el individualismo —si cabe llamarlo así— nacista, de carácter aristocrático. Es su misma superioridad lo que lleva al "hombre nacista" a subordinarse voluntariamente a la colectividad; pero esta moral —moral heroica— es incompatible con criterios que midan por el nivel más bajo.

Hombre superior y hombre masa. — Keller admite de buena gana que su ideal implica que tiene que haber hombres de distintas y desiguales condiciones: "El Nacismo rechaza, por tanto, el concepto de igualdad"; sea la igualdad formalista, sea la igualdad material. Pero no es que postule la desigualdad económica, sino que acepta la desigualdad espiritual: "la desigualdad de facultades creadoras, de aptitudes y condiciones para el trabajo" (156).

Porque el nacismo, dice, desafiante, Keller, es el credo para los fuertes, los sanos, los viriles, y repudia toda debilidad y feminismo (157). El Estado del futuro —advierte otro autor— hará desaparecer cierto tipo de jerarquización de la sociedad, pero ello no significa que vaya a "autorizar la sublevación del hombre-masa" (158). Con lo que nos encontramos con el famoso concepto orteguiano.

El nacionalismo aspira, en resumen, al hombre superior —de tipo nietzscheniano—; hombre superior al que la vigencia de ciertas virtudes aristocráticas lo convierte en un "servidor del Estado".

ESTADO Y GOBIERNO. LIBERTAD POLITICA.

Contra las concepciones materialistas o economicistas —no sólo marxistas—que supeditan lo político a lo económico en cualquiera forma, el nacismo es tajante al afirmar "el absoluto primado de la política sobre la economía". Pese a la economía, dice Keller, el problema central de nuestro tiempo es el político; aun el proletariado lo ha comprendido así, puesto que aspira a derribar un tipo de Estado —el burgués— para reemplazarlo por otro. Y amonesta nuestro autor: "¡si queréis salvar a la economía, destruid primero ese foco de podredumbre política! Lo demás vendrá por añadidura" (159). Politique d'abord, como diría Charles Maurras.

La tarea principal, entonces, es la de restauración del Estado, o, mejor dicho, la instauración de un Estado que "se dé cuenta de la situación y que actúe"; un Estado que responda a las nuevas exigencias colectivas (160).

Nos hallamos otra vez, después de un siglo, en el mismo punto de partida de Portales, quien también encontró "un hacinamiento informe de tendencias políticas y anarquia", dicen los nacistas (161). La tarea de éstos será, pues, la misma de aquél, pero sin que ello signifique un regreso a las formas políticas establecidas por el Ministro. Ya que en aquel tiempo Chile era un país esencialmente agrario, no se conocía el proletariado ni la clase media, ni tampoco había que preocuparse del problema del capital internacional (162).

¿Cuál fue la esencia —válida aún hoy— de la obra portaliana? Ya sabemos que Portales creó en Chile la idea de Estado propiamente tal; idea que no hay que confundir con un régimen jurídico determinado (163). Se trata de desvincular al Estado de todo interés de clase o de partido, a fin de que sea el árbitro de toda la nación; que sea la "encarnación de la voluntad nacional misma", independiente e inaccesible a las bajas ambiciones (164).

Porque el pueblo, por sí solo, no constituye una nación:

"Es necesario. . . que en armonía con él marche el Estado, que es la herramienta política con que el pueblo realiza su destino. El Estado debe saber dar forma a las ansias y a los anhelos de progreso y de poder del pueblo, mediante la estructuración política del mismo de acuerdo con las exigencias de la época en que le corresponde actuar y con las necesidades colectivas que esa época imponga" (165).

Estado que, si realiza los ideales colectivos, es él quien los interpreta; si da forma a las ansias y anhelos del pueblo, no depende de ellos, puesto que está por sobre los intereses y pasiones humanas (¿un Estado sobre-humano?):

"El Estado del futuro deberá ser iniciativa máxima. Su voluntad debe ser más fuerte y pura que la de los particulares".

"Debe tener una conciencia más elevada de su misión de (sic) la que los particulares tratan de inculcarle. El Estado debe hacer lo que desea y debe hacer, sin necesidad de esperar las demandas, reclamos y protestas de la opinión pública" (166).

Un Estado con voluntad propia, trascendente; un Estado de "iniciativa máxima". Como señalábamos anteriormente, ésta es la concepción fascista del Estado, una concepción idealista, si se quiere (167).

Totalitarismo y dictadura. — Y, sin embargo, este Estado no es un fin en sí, sino un instrumento; una "herramienta", como se dice expresamente más arriba. Ya que los pueblos no viven para tener gobiernos, sino que tienen gobiernos para poder vivir, arguye Fernando Guarello, uno de los diputados nacistas (168).

Pero es Guarello uno de los pocos nacistas que habla de "Estado Totalitario": el estado que se necesita, dice, para ser nacional, "requiere a la vez ser totalitario", a fin de combatir a los poderosos intereses económicos que actualmente se sirven de él. Y no debe temerse que sea una dictadura que aplaste la iniciativa personal y la dignidad individual. Con todo,

"Es evidente que un Estado totalitario envuelve un serio peligro o por lo menos una inconfortable amenaza para algunas personas y sus intereses. Y los amenazados son solamente aquéllos que estaban acostumbrados a disponer del Estado en su propio provecho. Mas, la masa ciudadana, los millones de habitantes que jamás han logrado que se les reconozca siquiera su derecho a la vida, esa masa será, sin cuestión alguna, la principal beneficiaria de un Estado totalitario, cuya autoridad habrá de ser el árbitro imparcial y severo que sea capaz incluso de hacer entrar en línea y poner los puntos sobre las íes a todos los poderosos

intereses financieros y políticos que hoy gobiernan clandestinamente al pueblo de Chile" (169).

La justificación del Estado totalitario moderno es, de este modo, la misma que la del Estado absoluto de los siglos del Barroco: como éste sometió al noble, aquél deberá "someter a su voluntad al descendiente del antiguo encomendero" (170); se trata de que "desaparezca la prepotencia que los grandes capitales financieros e industriales han ejercido frente al Estado" (171). Y la concepción nacista recoge la prusiana del individuo como "servidor del Estado" (172).

Pero cabe preguntarse si es realmente totalitario este Estado del que se dice que no puede absorber en sí toda la vida social (173). Tal vez sea más apropiado llamarlo "Estado Orgánico". ¿Es una dictadura? Sí, porque "la existencia de toda sociedad siempre envuelve la existencia de una dictadura"; la democracia liberal es "la dictadura del capital internacional, del latifundismo y de la plutocracia nacional" (174). De la dictadura marxista, todo está dicho por sus propios ideólogos. En cambio, como la "idea fascista" excluye de antemano la existencia de un adversario, su gobierno no pretende mantener en jaque a ningún adversario; dicho de otra manera, al concebir la Nación como un Todo Superior a clases y partidos, se excluye la idea de dominación de unos sobre otros:

"La única dictadura aceptable, porque no es arbitraria ni representa una tiranía, es la dictadura de los intereses superiores de la nación, alejada de todo personalismo, rígida e inflexible en sus procedimientos, sin misericordia en sus sanciones y tan comprensiva que ningún ciudadano sano y laborioso no le preste la mayor colaboración y adhesión" (175).

Dictadura que invoca, no a una clase o a un partido, sino a toda la Nación; que se ejerce sólo sobre aquellas fuerzas particularistas y egoístas, insolidarias con el Todo nacional.

La libertad. — Mas este Estado significará, necesariamente, "también, la libertad. No la libertad como la entienden las derechas. . . sino la liberación de la nación misma de todas las dictaduras que se han entronizado en ella" (176). Para el nacismo, no existe el problema de la libertad política en el sentido individualista, que no es más que un vano formulismo que sirve a todos los intereses, "principalmente a los más fuertes, cuya properidad está ligada a la debilidad del Estado" (177). En este sentido, la libertad ha cedido su lugar al trabajo, fin supremo de la existencia humana; "los pueblos ya no claman por libertad, sino por trabajo" (178).

El concepto nacista de libertad tiene, entonces, un sentido nacional, no individualista; "liberación de la nación". Y la libertad política de Chile está amenazada principalmente por la finanza internacional y por el comunismo ruso (179).

Y se pregunta un escritor nacista, "¿no representa el fascismo una tentativa gigantesca, cuya finalidad consiste precisamente, en salvar la libertad del mundo y del individuo, cuyas bases están amenazadas por el demo-liberalismo y el marxismo?" (180).

La democracia. – Sabemos que la democracia liberal o formal se identifica con la dictadura del dinero; es ésta una falsa idea de democracia. La democracia "no puede consistir en un método para la generación de los poderes"; debe tener un contenido espiritual, que no puede ser otro que "el vínculo que une a gober-

nantes y gobernados". Democracia perfecta será aquella donde el Estado se identifique con el pueblo, realice los ideales colectivos y sea considerado como algo propio por cada ciudadano. No la seudo democracia "de montoneras y asambleas amorfas e irresponsables" (181).

La verdadera democracia, sostiene por su parte González, no puede consistir en el dominio omnipotente de las multitudes, ni en la nivelación sistemática de condiciones y capacidades. "Quien desee mandar, debe previamente haber aprendido a obedecer. Un pueblo sin disciplina, sin respeto a las jerarquías, no podrá aspirar jamás a ser bien gobernado".

"La tarea esencial del nacismo consiste. . . en constituir, sobre bases democráticas, un gobierno aristocrático. Aristocracia y democracia no son para nosotros conceptos antagónicos. Muy lejos de eso: la aristocracia, o sea, el gobierno de los mejores, constituye la lógica y natural resultante de una democracia sana. El gobierno pertenece al pueblo, pero no considerado éste como masa amorfa, sino como generador consciente de una clase dirigente. Todos tienen derecho a intervenir en el gobierno, pero sólo los mejores pueden llegar a realizar prácticamente ese derecho. El sólo hecho del nacimiento abre al hombre el camino que conduce a la conquista del poder, pero ese camino sólo podrán recorrerlo en toda su extensión, los naturalmente llamados a ello" (182).

Organización política. — Pero el nacismo no cree en una organización política ideal, como no cree en una fórmula económica ideal. No se quiere "jugar a construir un Estado, como otros juegan con la fantasía" (183); el único criterio para apreciar el valor de las instituciones políticas, es el éxito que se obtenga mediante su aplicación (184).

Gobernar, por otra parte, "más que soñar con soluciones abstractas, significa saber palpar la realidad; más que exponer hermosos programas, significa actuar con decisión y precisión de miras". Es González quien habla. Y agrega: "las posibilidades políticas de este siglo girarán, necesariamente, en torno a los individuos y no a las doctrinas". El factor hombre, relativamente secundario en los regímenes tradicionales, pasa a primer lugar en la nueva fase histórica que se inicia; ya no son la tradición ni los códigos la fuente del Poder, sino el valer de los hómbres que llegan a asumirlo (185). Ya lo sabíamos: hombres antes que programas. En términos de Max Weber, podría decirse que la legitimidad tradicional y la racional son reemplazadas por la legitimidad carismática.

Sin embargo, y como medidas prácticas, el nacismo aspira al reemplazo del sistema representativo basado en los partidos por la representación gremial, a la descentralización administrativa, etc. En cuanto al gobierno mismo, se propone la separación de los cargos de Jefe del Estado y de Jefe del Gobierno. El primero, Presidente de la República, representará a toda la Nación y será elegido en forma plebiscitaria; se mantendrá al margen de las banderías, como árbitro superior. El segundo, Jefe del Gabinete, será responsable por la política efectiva, pero no ante el Parlamento, sino ante el mismo Presidente, quien lo removerá "tan pronto la opinión pública se distancie de él" (186).

ORGANIZACION SOCIAL. EL CORPORATIVISMO.

El MNS es, por supuesto, corporativista o funcionalista. Keller ha tomado

nota de las tendencias predominantes en la época: la organización de las fuerzas nacionales, la gremialización (sic) de todas las actividades. . . El Estado corporativo será la "realización integral de estas aspiraciones" (187).

No obstante, los tratadistas nacistas no desarrollarán en detalle un modelo de organización corporativa. La razón es clara: antes que en los programas, creen en los hombres; no se ilusionan con un ordenamiento a priori de la sociedad. Primero ha de venir la socialización del individuo, tarea del Movimiento y del Estado. Se contentan, por lo tanto, con un principio general de organización.

Podemos distinguir dos aspectos en el corporativismo: uno representativo y otro organizativo. Vale decir, es, por una parte, un sistema de representación popular y, por otra, un sistema de organización de las fuerzas económicas y sociales.

Atendamos primero a la dimensión representativa. Estima el nacismo, con Keller, que la base del pueblo —hacendados, inquilinos, empresarios, empleados, obreros— es sana; se desea reconstruir el país con todos estos elementos (188). La representación actual, empero, está falseada: a la derecha, la inmensa masa de los patrones sanos y laboriosos está sometida a "la dictadura de especuladores nacionales e internacionales, ladrones de fondos públicos. . ."; a la izquierda, hay literatos fracasados que se presentan como "pobres proletarios hambrientos"; hay millonarios explotadores que dicen representar a los trabajadores; especuladores y estafadores que dicen defender los intereses proletarios.

"Es por eso que el Nacismo es partidario del sindicalismo integral y declara que no puede haber una verdadera democracia si cada interés no está representado por genuinos delegados en el Gobierno" (189).

¿Representación de los intereses, entonces? El Estado nacista será independiente de todo interés de clase; por consiguiente, se trata de crear órganos que tengan esa representación, pues no debe negarse a los intereses económicos y sociales "el derecho de hacerse oir dentro del Estado" (190).

En el otro aspecto, "el corporativismo será la organización autónoma de las fuerzas del trabajo y de la producción". El Estado intervendrá sólo si hay desaveniencias que los interesados no puedan solucionar por si mismos. Porque el funcionamiento del sistema implica la paz social, el reemplazo del espíritu de beligerancia por el de cooperación entre clases (191).

¿Y el individuo? Otro doctrinario nacista, Javier Cox, se explaya más sobre el tema. Ya no se trata, dice, de agrupar a los ciudadanos de acuerdo con esquemas políticos o ideológicos preconcebidos, "sino de acuerdo con la posición que naturalmente ocupan dentro del conglomerado social, de acuerdo con el sitio que la vida misma les ha asignado" (192). Es la concepción tradicionalista que quiere ver al hombre concreto, ligado a un oficio, a una posición "naturalmente dada", en lugar del individuo abstracto y desarraigado del liberalismo. Es también la noción del "hombre situado", que dice Burdeau (193). Pero escuchemos a Cox:

"La única organización. . . que la democracia liberal establece para el auto-gobierno del pueblo es la formación del cuerpo electoral, a base del sufragio universal. Pero esta organización. . . no obedece a ningún concepto funcional, es decir, no corresponde a ningún hecho social que tenga una existencia real en la vida del pueblo. En efecto, a los ciudadanos que componen el cuerpo electoral así formado, no puede unirlos otro vínculo que el del

interés superior y general del Estado, ya que para juntarlos se ha recurrido a una clasificación única y de extensión absolutamente general: la de ciudadano elector".

Tras recalcar que la casi totalidad de los ciudadanos electores no se encontraba en condiciones de discernir cuáles eran esos "intereses superiores y generales", Cox señalaba que la democracia funcional, en cambio,

"agrupa a los ciudadanos... de acuerdo con las actividades en que se desarrolla la vida de los individuos, y que espontáneamente generan las agrupaciones humanas de índole gremial. Así clasificados, los ciudadanos entran a actuar en la vida del Estado dentro de la órbita que les es propia..."

Y hacía ver que el derecho de elegir a los propios representantes, que en el régimen demo-liberal se reducía escasamente el 10º/o de la población, en el régimen funcional se extendía a todo individuo, hombre o mujer, supiera o no leer, de cualquier edad, con la sola condición de que trabajara (194).

Encuadramiento sindical y corporativo. — Keller esbozaba así la organización corporativa deseada: en la base, sindicatos de asalariados y cámaras económicas de patrones; los primeros se unen en federaciones, por rama económica (metalurgia, industria textil, por ejemplo) y los segundos, en las respectivas asociaciones. Las federaciones y las asociaciones de una misma categoría económica, reunidas, constituyen la corporación correspondiente. Las corporaciones en su conjunto forman el Consejo del Trabajo y la Economía, "auténtico consejero del Gobierno en materia de política social, financiera y económica". Además, sindicatos y cámaras celebrarían los contratos colectivos, reglamentarían las condiciones de trabajo, etc. (195).

Cox distinguía dos fases en el proceso de estructuración corporativa de la nación. La primera, la del "encuadramiento sindical", con un objetivo eminentemente social, cual era la distribución de los beneficios de la producción entre los factores de la misma. La organización comprendería las asociaciones sindicales, a nivel local; las federaciones nacionales, —uniones de sindicatos de categorías afines— en el orden nacional, y las Confederaciones Nacionales, que formarían, a su vez, grandes agrupaciones de categorías. Se conservaría la separación entre organismos patronales y de trabajadores. Las profesiones liberales darían lugar a una confederación nacional aparte.

La segunda fase era la del encuadramiento propiamente corporativo, que tenía por objetivo regular la producción. La corporación habría de reunir a las partes patronales y asalariadas que tuviesen intervención en cualquiera de las fases del ciclo productivo del producto de que se tratase (salitre, v.gr.).

Otra novedad eran los "sindicatos de derecho público", a los que el Estado delegaría ciertas funciones (196).

Cabe destacar, finalmente, que el nacismo no cree en un corporativismo "libre", entendiendo por tal la representación y organización espontánea de las fuerzas sociales. Una nota de "Acción Chilena" denuncia la "moda del corporativismo" y pregunta si cree alguien que podría funcionar un sistema corporativo en que se concediera a cada actividad una representación "democratica" en un Consejo. "Para que pueda haber corporativismo —se explica— debe cumplirse previamente una 'conditio sine qua non': la existencia de un poder político independiente de

todo interés económico" (197). Consecuentemente, en el Congreso Agrario Nacista, Keller critica la formación de partidos gremiales, tales como el Partido Agrario: constituirían, dice, la lucha de clases en forma descarnada, sin el freno dogmático "que caracteriza al menos a los partidos políticos". El corporativismo libre equivaldría a la anarquía, dice, en la misma ocasión, González (198).

El corporativismo nacista, pues, es "subordinado", de acuerdo con la expresión de un autor (199). Se diferencia en ésto del corporativismo de los sectores empresariales o de la doctrina social católica, que creen en la expresión "libre" de las fuerzas sociales, tal como son. El nacismo, a semejanza del fascismo italiano, quiere la intervención del Estado, tanto para organizar como para imponer justicia entre estas fuerzas sociales.

RETORNO A LA NATURALEZA: LA ECONOMIA.

El nacismo, está claro, es partidario de una economía dirigida: propugna el "control superior del Estado" para armonizar la producción con el consumo y encauzar el comercio exterior; estima necesario un plan económico y un Consejo Superior de Planeamiento, "en que debe residir la voluntad económica nacional y que someterá a sus órdenes a todos los sectores de la economía" (200). Con todo, se desea que el Estado ejecute directamente lo menos posible, pero sí que oriente, encauce, fije rumbos, supliendo la actividad privada sólo en última instancia (201). Dado que:

"La vida es la mescolanza. También en la economía dirigida habrá formas híbridas, trozos contradictorios, sistemas superpuestos. La idea misma de la totalidad de la economía planeada no excluye la coexistencia de estos elementos.

. . . El problema de la economía del futuro no envuelve la antinomia: colectivismo versus individualismo, sino que es perfectamente posible que ambas formas existan simultáneamente" (202).

La tarea fundamental del Estado es la educación; educación, en este caso, de los sujetos económicos, patrones y obreros. El empresario, de acuerdo al criterio socialista que ya conocemos, debe saber cumplir su función social; la finalidad de la empresa no es la de obtener utilidades, sino la de atender las necesidades nacionales y buscar el bienestar de todos los que colaboran en ella; la remuneración de cada cual no deriva de la ley de la oferta y la demanda, sino de los servicios prestados a la colectividad. (203).

Conocemos, por otra parte, las medidas económicas concretas que propone el MNS/VPS (204). De entre éstas destacan las relativas a las riquezas mineras de Chile. Se pedirá su nacionalización, "por vía de la expropiación total". Ya antes los diputados nacistas han iniciado en la Cámara un proyecto de ley gravando el cobre exportado en relación con su precio en el mercado mundial. Renovado este proyecto por González en 1939, y aprobado, constituyó el primer impuesto extraordinario al cobre (205).

En lo que respecta a la agricultura, se propone la división del latifundio, el "mayor de todos los absurdos del país", y la colonización interior. Los modelos de Keller en esta materia son los ministros prusianos Stein y Hardenberg, los que emanciparon a los campesinos (206).

En suma, el nacismo propugna un capitalismo nacional, muy controlado por el Estado y con plena participación de los trabajadores a través de la organización corporativa. Pero, si pone énfasis en el desarrollo industrial, no hace del industrialismo un punto central de su programa, como el viejo Partido Nacionalista de la "Generación del Centenario".

El anti-capitalismo nacista tiene un marcado caracter anti-urbano. Se reprocha a Santiago el ser "artificial", creación del salitre y del cobre (207). Se piensa que la antigua oligarquía de base agraria era sana, dotada, precisamente, de las virtudes campesinas: austeridad, buen sentido. Su corrupción parece provenir del abandono de ese modo de vida, del nuevo espíritu minero —el salitre lo simboliza— y comercial que la domina. Se prevé, por otra parte, una desaparición del gran comercio, en la medida en que los Estados sigan políticas autárquicas y en que la economía chilena —como cada economía nacional, seguramente— no torme parte ya de la "economía mundial". El trueque reemplazará, entre las naciones, al comercio monetarista (208).

Y ya hemos visto que se habla también de vuelta a la tierra, de vuelta al seno materno del paisaje, de "rétourner à nature". El despertar del inquilino, se advierte, es un "síntoma favorable" del "espléndido futuro" de la nación (209); y ello porque el hombre de la tierra podrá participar más activamente en la vida colectiva. Y se afirma:

"Tenemos que volver forzosamente a formas más simples y sencillas. Es preciso desmantelar todo ese castillo de naipes que hemos construido sobre la nada. (...) Un fuerte rasgo rústico se impondrá en nuestra vida. Se repetirá la transmutación que tuvo lugar después de 1600."

"No estimo que esa evolución sea desfavorable para el país. Al contrario, de ella pueden surgir fuertes valores espirituales y morales" (210).

Una sociedad más campesina que urbana; es decir, el primado de los valores de la sangre y de la tierra sobre los de la razón y el dinero, de los valores tradicionales por sobre los burgueses.

UNION IBEROAMERICANA. ANTI-IMPERIALISMO

Las colectividades humanas se dividen en dos categorías, ha dicho Jorge González; las que son sujetos de la historia, las que son objetos de ella. La América Ibera está entre las segundas: "su fre, en estos momentos, en forma más ruda que nunca, la presión insolente del imperialismo yanqui, que amenaza estrangularla" (211). ¿Cómo se ha llegado a esta situación?

Otro autor nacista explica el proceso: cuando en Europa y Estados Unidos se impuso la civilización moderna, la cultura ibérica se encontraba en plena decadencia, y los pueblos ibéricos no fueron capaces de participar en forma creadora en la vida del siglo XIX. Debido a esto, América Latina constituyó un campo propicio para la expansión de pueblos más fuertes. La rivalidad entre las grandes potencias la preservó de la dominación directa; "sin embargo, nuestra vida política y económica señaló, durante todo el siglo pasado, rasgos innegables de entidades coloniales" (212).

Acusa el autor a las aristocracias criollas y al liberalismo de consentir esa dominación semi-colonial:

"La doctrina liberal ha sabido invertir en tal forma los valores,

que aquella aristocracia criolla, antaño tan soberbia que ni siquiera se descubría en presencia de su Rey y Señor, no se da cuenta de la situación humillante y sirviente que ocupa. (El liberalismo). . . ha destruido la conciencia nacional, y aquella aristocracia criolla se siente más vinculada al banquero de Nueva York o Londres que con su propio pueblo".

Sin embargo, advertía una reacción nacionalista en todos los países latinoamericanos (213). Y los nacistas saludaban a estos movimientos nacionalistas hermanos, aplaudiendo, por ejemplo, la confiscación de la Standard Oil por el gobierno boliviano (214). Jorge González, por su parte, no era tan optimista; aún estaba por verse, decía, si los latinoamericanos poseían "energías suficientes para sobreponernos a la situación de atonía y dependencia en que hoy nos encontramos y transformarnos en conglomerados respetables y respetados" (215).

Desestimaba González la formación de un movimiento continental, tal como lo había intentado el APRA; en cambio, consideraba perfectamente viable la constitución de movimientos nacionalistas paralelos en las principales repúblicas iberoamericanas, con la finalidad común de reafirmar la soberanía política y liberarse —todas ellas— del imperialismo económico. Así, cuando se llegara a contar con

"... gobiernos fuertes, responsables y que reflejen lealmente el sentir de sus gobernados, habrá llegado el momento de la constitución del gran bloque continental ibero-americano... Habrá sonado entonces la hora de la unión de nuestras nacionalidades mediante sólidos lazos materiales y espirituales, que les permitirán respaldarse recíprocamente para defenderse de todo intento imperialista y hacerlas actuar con dignidad y peso en la historia mundial del porvenir" (216).

Creía González, además, que esa unión debía efectuarse bajo la inspiración de Chile, "que siempre ha sido la raza fuerte del continente" (217). En todo caso, no eran nuevas en el nacismo las aspiraciones a la unión iberoamericana. Ya Keller la había propuesto, subrayando los aspectos económicos: amplio mercado, especialización de la producción según las condiciones de cada región, unificación del sistema monetario y bancario —pues no bastaba una mera unión aduanera—; en fin, unificación de las legislaciones, de los servicios diplomáticos y de la defensa (218).

Hacia fines de la década del treinta, al aumentar el peligro de una conflagración mundial, se acentúa el iberoamericanismo, postulándose, por ejemplo, una Sociedad de las Naciones Iberoamericana (219). Al mismo tiempo se combate al "panamericanismo", en el que se ve una "creación exclusiva de Estados Unidos, para el mantenimiento y el incremento de la influencia de aquel país sobre nuestras repúblicas" (220), y se insiste en la conveniencia absoluta para América Latitina de guardar total neutralidad en el conflicto mundial (221).

CULTURA, EDUCACION, ESPIRITU

Cabe decir algunas palabras sobre estos temas, que son tan importantes para el MNS. Casi podría decirse que la ideología nacista es, esencialmente, una teoría de la educación.

El nacismo se levanta contra el "absoluto predominio de la razón" que había caracterizado, a su juicio, al siglo XIX. Estimaba que la intelectualización de la vida

". . . ha llegado a constituir un sinónimo de decadencia. Quien todo lo cree saber y haber indagado, ya no tiene nada que esperar. La vida ha perdido para él su encanto y no ofrece ningún porvenir. El hombre se vuelve escéptico y duda de todo. Duda de la vida misma, reniega de ella y trata de impedir su germinación".

"Así, la época de las luces ha terminado con el suicidio de los pueblos" (222).

Esa es la obra de las "fuerzas de la razón y del dinero"; es la inversión de valores, que ya hemos comentado. Pero se observaba una reacción: "las fuerzas espirituales, sentimentales y —si se quiere— metafísicas del hombre vuelven a reclamar su derecho a la vida"; los principios mecánicos de la democracia liberal son reemplazados por las virtudes heroicas: el sacrificio personal, la abnegación, el servicio (223). La raza, la sangre de los antepasados, las tradiciones de orgullo nacional, son los pilares en que se basan nuevos movimientos juveniles que parten a "la liberación del espíritu de la tiranía materialista". Materia contra espíritu: así se resume la gran lucha del presente (224).

Materia contra Espíritu. Si Materia quiere decir también intelecto, por Espíritu hemos de entender asimismo *vida*, vida que brota de la tierra, vida que bulle como la sangre. El espiritualismo nacista es más bien vitalismo.

Así, sólo tiene valor la cultura que se regenera diariamente de la vida del pueblo; es preciso desintelectualizar, entonces, el sistema educacional y acercarlo otra vez a la tierra, "de donde emanan los valores reales" —es Keller quien habla. Y critica, en consecuencia, a la educación primaria libresca y niveladora.

"... interesan... ante todo, estas cualidades: la pureza del corazón, el espíritu de sacrificio, la disciplina, la potencia de la voluntad, los hábitos puros y morales, en una palabra: el resultado de la acción diaria, el aporte efectivo del individuo a la colectividad. No le interesa (al fascismo), mientras no existan estas cualidades fundamentales, el estado del intelecto, la facilidad con que se adopten ideas extrañas, ni los conocimientos aprendidos en los libros" (225).

Lo esencial no es lo que se enseña, sino cómo se enseña, decía Keller en otra ocasión, recordando que en la Alemania industrial y científica el "Gymnasium" impartía una educación humanística (226).

Y así llegamos a la institución más cara al nacismo, con la cual piensa educar a la juventud: el Servicio del Trabajo. 45.000 muchachos y 45.000 muchachas, al llegar a los 19 años, prestarán un año de servicio a la colectividad, en labores sociales, de colonización, de construcción de viviendas populares, etc. Recibirán una instrucción práctica y técnica, en el sentido de disciplina del trabajo, racionalización del esfuerzo, etc. (227). Pero la más alta función del Servicio del Trabajo es otra.

". . . si reunimos en los campamentos de trabajo a la juventud

proveniente de todas las clases sociales, al hijo del oligarca, que no tiene comprensión alguna por el trabajo manual, al jovencito de las clases medias, que ha sido educado en el racionalismo enciclopédico del liceo, al hijo del inquilino y del proletario, para hacerlos trabajar al compás de un mismo ritmo de trabajo, para hacerlos cantar los mismos cantos, para hacerlos vibrar al son de la misma alegría y padecer las mismas penas, ¿no se presenta así una posibilidad para forjar en toda una generación un espíritu común, para realizar prácticamente esa unidad superior que necesitamos?".

En los campamentos de trabajo se discutirían los problemas sociales y políticos, pero no se daria tanta importancia a la preparación intelectual —evidentemente— como a la "camaradería sana y efectiva". En suma, cada campamento
proporcionaría un modelo de la sociedad que se anhelaba: un conjunto orgánico,
inspirado en ideales comunes, jerarquizados de acuerdo al principio de la eficiencia
social, rindiendo culto a los verdaderos valores (228).

Si bien concebido como un servicio estatal —en el futuro—, el Servicio del Trabajo comenzó a ser llevado a la práctica por el MNS, como un departamento del partido, aun en medio de sus luchas diarias (229).

EL MOVIMIENTO Y LA REVOLUCION, ARISTOCRACIA Y JEFE.

Concluiremos este artículo dedicado al Movimiento Nacional Socialista analizando como éste se concebía a si mismo y concebía su papel. Al respecto recordarémos, en primer lugar, lo que hemos llamado su interpretación de la historia: a pesar de que ésta es, en cierta medida, determinista, otorga una gran importancia a la acción de la voluntad humana. Por una parte, las líneas generales de la evolución histórica están trazadas, pero, por otra, el destino de las colectividades depende, en último término, de lo que hagan o dejen de hacer los hombres; más concretamente, algunos hombres—los mejores— y, en particular, el Hombre: el Jefe. "Como siempre, la solución dependerá de la casualidad de que se encuentre una personalidad fuerte" (230); "por intermedio de los grandes genios actúa el espíritu creador en los pueblos" (231). La historia la hacen los hombres, se afirma; en consecuencia, "todo dependerá de la formación de una minoría dispuesta a actuar" (232).

El nacismo, por lo tanto, es voluntarista o decisionista. De aquí su carácter revolucionario, pues si todo estuviera absolutamente predeterminado, ¿qué sentido tendría intentar cambiar una situación dada? Y el nacismo "niega el derecho de ser del actual Estado, a la actual sociedad, a la actual economía, a la actual justicia, aún a los mismos individuos que se consideran genuinos representantes de nuestra época"; ha creado mentalmente un nuevo orden, por amor al cual odia el orden existente (233). Más todavía, se advierte: "no proclamamos una revolución literaria: somos los únicos en Chile que estamos dispuestos a aniquilar la dictadura capitalista y dar nuestra sangre si fuere necesario, para redimir definitivamente a este país. . ., para realizar los sueños de futura grandeza" (234).

La violencia. — El texto anterior es de 1938, momento en el que el MNS había imprimido mayor radicalismo a su verbo y a su acción. Ahí se habla también de oponer la "violencia del pueblo" a la "violencia del dinero". Pero, en general, fue constante en el Movimiento la reprobación de los medios violentos para llegar

al poder. Las razones eran, por una parte, la creencia en que había una cierta marcha de los acontecimientos hacia el "fascismo" y en que iría aumentando el des prestigio del régimen parlamentario; por otra, la convicción de que, previa a la conquista del gobierno, debía ser la capacitación de la colectividad, la formación de los individuos selectos necesarios. Porque todo movimiento que aspirara a dejar una huella profunda en la historia debía ser un movimiento educador; siendo asi, había que rechazar toda intervención "prematura y precipitada" (235).

Otros textos eran más ambiguos. Jorge González descartaba las "revoluciones armadas", pues eran un síntoma de debilidad espiritual por parte de quienes las hacían; "cuando un Movimiento cuenta con el grueso de la opinión nacional, se impone solo". Pero advertía que si se les atacaba por medios violentos, responderían en igual forma (236). No podía el nacismo esperar a tener mayoría parlamentaria, por los vicios mismos del sistema, se decía, pero aguardaría "sin conspirar" a que la Nación misma lo llamase al Poder (237). Pero aun al propio gobierno se le daban "lecciones" para disuadirlo de pretender negar al Movimiento sus derechos constitucionales (238).

Refiriéndose a los sangrientos sucesos del 5 de septiembre del 38, y a las circunstancias que pudieron haberlos provocado, Jorge González, que asumió toda la responsabilidad por el putsch, lo justificó así a posteriori: cuando a la implantación de la justicia y la libertad se opone una tiranía, por "legalista" que aparezca, "no sólo existe el derecho sino el deber imperioso de derribar esa tiranía por medio de la violencia" (239).

La minoria selecta. — Voluntarista, el nacismo es, además, aristocratizante en su concepto de la historia y la política. La minoría a actuar es una aristocracia, en el sentido propio de la palabra; no una aristocracia ya dada en el orden natural —como sostendría un tradicionalista— síno una aristocracia aún por hacerse:

"... la primera tarea de esta hora, consiste en crear una nueva aristocracia, que con su capacidad y sus virtudes esté en condiciones de imprimir al país los rumbos de honestidad y de justicia social que tanto anhela".

"A esta tarea se ha entregado con cuerpo y alma el Nacismo" (240).

Se trata de una aristocracia fundamentalmente moral e intelectual; no de un grupo armado que conquiste el Poder por la fuerza (241). Surge de la masa del pueblo, y se renueva a partir de ésta.

El MNS se ha entregado en cuerpo y alma a la formación de la nueva élite; sus uniformes, insignias y banderas son emblema de las virtudes de "esa nueva aristocracia en formación"; pretende producir los dirigentes capaces de realizar la revolución (242). Aristocracia nacional en germen, el Movimiento se integra a base de una estricta selección y jerarquía. Pero adviértase que no es la afiliación a él lo que determina la selección; al contrario, la vigencia en un individuo de los valores estimados debería otorgarle la calidad de nacista: "Nacistas son todos aquéllos que creen en los valores espirituales en que se basa nuestra cultura, miembros de los partidos políticos son aquéllos que tratan de obtener algún beneficio personal mediante su acción política" (243).

La aristocracia se identificará, finalmente, con la Nación —¿no dice Spengler que toda nación está representada ante la historia por una minoría?—, pero sin confundirse con ella. El Movimiento subsistirá como "organismo selector de los poderes públicos", llevando a cabo, desde el poder, su obra de educación política

nacional. Y como es plenamente representativo, debido a su carácter voluntario, se tratará de una verdadera "autoeducación de la nación por la nación" (244).

El Jefe. – Parecería casi inútil agregar algo sobre el Jefe. Ya se conoce la idea nacista sobre los genios, los grandes hombres (245). Conviene aclarar que, para los doctrinarios del MNS, los conceptos de Jefe y de dictador o caudillo se oponen:

"El caudillo gobierna para si y para el grupo que lo rodea. El Jefe, en cambio, es símbolo de la idea, símbolo de la Patria, es el Cristo de la política colocado en su cruz, que debe llevar con valentía y sacrificio (...) Jefe sólo puede ser quien sea capaz de prescindir totalmente de su existencia precaria, de sus pasiones y anhelos personales" (246).

El jefe debe saber despersonalizar su acción; como diría Spengler -siempre

tan presente en el pensamiento nacista- ha de crear una tradición.

La influencia fascista, pues, está patente en la idea del Jefe —Führerprinzip—y en la idea del Movimiento que es encarnación de la nación. Pero, además, hay aquí algo más importante. El nacismo creyó en los héroes, en los individuos ejemplares, en los modelos personales. En este sentido, su pensamiento es de raigambre clásica. Independientemente de si fueron realidad o no estas concepciones en la vida de dirigentes y militantes nacionalsocialistas, la invocación a ellas refleja, al menos, un valor. Comprendieron que en el hombre ejemplar estaba la verdadera norma y de acuerdo a estos valores —esencialmente humanos—aspiraron a ordenar la comunidad (247).

CONCLUSION

Hemos presentado aquí las principales ideas del M.N.S. de Chile, temáticamente ordenadas. A través de ellas puede verse, evidentemente, una influencia profunda del nacionalsocialismo alemán y más genéricamente, del fascismo. Era difícil que fuera de otro modo, tratándose de una corriente de pensamiento universal que no podía dejar de penetrar en Chile y, especialmente, de influir en quienes se sentían espiritualmente ligados a ella.

Sin embargo, el movimiento chileno mostró también rasgos propios y distintivos. Señalemos, entre otros, una visión de la historia patria dependiente, en parte, de la de Edwards y Encina; o una comprensión de los problemas sociales y económicos del momento que lo acerca a otras corrientes políticas chilenas con las cuales estaba "generacionalmente" vinculado, como el socialismo y el social-cristianismo. Muchos de los temas del nacionalsocialismo chileno que parecen coincidir con los del nacionalsocialismo alemán no son, en realidad, exclusivos de éste y pertenecen a un universo mucho más amplio: tales, la idea jerárquica y aristocratizante, el corporativismo, el tradicionalismo en general; o, en otro plano, el intervencionismo estatal en materias económicas. Como contrapartida, en algún punto el MNS se apartó explícitamente del NSDAP, como en su concepción racial, distinta del racismo vulgar —en este punto, si se quiere, nuestro movimiento está más cerca del fascismo italiano— y, obviamente, difiere del movimiento alemán en cuanto está arraigado en una realidad chilena e iberoamericana.

En suma, creemos que puede afirmarse que el Movimiento Nacional Socialista de Chile fue un fenómeno más rico y complejo que una simple reproducción mimética de un modelo externo.

FUENTES CONSULTADAS

ANONIMO: El Movimiento Nacional-Socialista de Chile. Declaraciones Fundamentales. Plan de Acción. Organización. Programa. – Santiago, 1932 (Abreviado en el texto: El M.N.S.).

Ideario Nacista. Colección de artículos publicados en la página Nacional-Socialista del diario El Imparcial. Biblioteca Nacista Nº 6, Santiago, 1932 (Abreviado: Ideario Nacista).

Plan de Acción del Movimiento Nacional-Socialista de Chile.- Editorial La Cruz Svástica. Santiago, 1932 (Abrev.: Plan de Acción).

Socialismo Nacional.- Imprenta La Cruz Svástica, Santiago. 1932 (Abrev.: S.N.).

GONZALEZ VON MAREES, JORGE: El problema obrero en Chile. Memoria de Prueba. – Santiago, 1923.

El Movimiento Nacional-Socialista de Chile como única solución de la crisis política y social de la República.— Biblioteca Nacista Nº 2, Santiago, 1932 (Abrev.: U.S.).

El Predominio de la Mediocridad. Reportaje publicado en el diario "El Imparcial" el 25 de Octubre de 1932.— S.d.

La Concepción Nacista del Estado. — Biblioteca Nacista Nº 5. Santiago, 1932 (Abrev.: C.N.E.).

Pueblo y Estado. - Santiago, 1936 (Abrev.: P.E.).

El problema del hambre (Sus causas y su solución). Conferencia dictada en el Teatro Principal de Santiago, el 18.4.1937. Ediciones Ercilla. Santiago, 1937.

El Mal de Chile (Sus causas y sus remedios).- Santiago, 1940 (Abrev.: M. CH.).

El último baluarte de la Chilenidad. Lo que es, lo que piensa y lo que se propone la Vanguardia Popular Socialista. – S. d. (¿1940?). (Abrev.: U.B.).

La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna. En: Tres Discursos. . .

Solución del problema de la defensa nacional, En: Tres Discursos. . .

Tres Discursos Parlamentarios. Santiago, s.d. (1941).

KELLER RUEFF, CARLOS: Spengler y la situación político-cultural de la América Ibérica. Conferencia en la Institución Cultural Chileno-Germana, en el Salón de Honor de la U. de Chile. 25 de mayo de 1927.- Santiago. 1927.

La Eterna Crisis Chilena.- Editorial Nascimento, Santiago, 1931 (Abrev.: E.C.).

Cómo salir de la Crisis. Conferencia dada en la Academia de Guerra el 19 de Agosto de 1932.- Santiago, Ed. Nascimento. 1932 (Abrev.: C.S.C.).

Un País al Garete. Contribución a la seismología social de Chile.- Santiago, Ed. Nascimento, 1932 (Abrev.: P.G.).

Una Revolución en Marcha. El Movimiento Nacional-Socialista ante la Política del País.- Santiago, Editorial Nacista, 1938. (Abrev.: R.M.).

Boletines, Periódicos y Revistas.

ACCION CHILENA. Santiago, 1934-1937 (Abrev.: A.CH.).

BOLETIN DE SESIONES DE LA CAMARA DE DIPUTADOS. Santiago. Legislatura 1937-1941.

TRABAJO. Santiago, 1933-1941.

- El Movimiento Nacional Socialista de Chile (en adelante, M.N.S.) fue fundado en abril de 1932 por Jorge González von Marées, Carlos Keller Rueff, Mauricio Mena, Gustavo Vargas, entre otros; el primero de ellos asumió la Jefatura. Participó en las elecciones parlamentarias de 1937, obteniendo 3 diputados con 14.564 votos, el 3,50/o de la votación total. En las mismas elecciones el Partido Comunista obtuvo el 4.2º/o de los votos; el Partido Agrario, que más tarde llegaría al gobierno como Partido Agrario Laborista, 2,3º/o; y el Partido Socialista, 11,2º/o (Ver GERMAN URZUA VALENZUELA, Los Partidos Políticos Chilenos, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1968; pp. 80-81). En 1938 apoyó la candidatura presidencial del general Carlos Ibáñez; después de la llamada "matanza del Seguro Obrero" y el retiro de este candidato, se volcó decisivamente en favor del candidato del Frente Popular y pasó a llamarse, algo más tarde, Vanguardia Popular Socialista, Ver MAURICIO MENA: "Génesis y desarrollo del Nacismo", en "ACCION CHILENA", vol. IV, Nº 2 (1935), pp. 80 y ss.; "TRABAJO", Nos. del 18 y 19.11. 38, 25.12.38 y 26.8.39. Sobre los hechos del "Seguro Obrero" ver "TRABAJO" del 5.9.39; RICARDO DONOSO, Alessandri, agitador y demoledor, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, v.II, capítulos XIV a XVI, y "QUE PASA" de Santiago, Nos. 116 a 121, de julio y agosto de 1973.
- DONOSO, op. cit., v. II, p. 256; FREI, en ALBERTO EDWARDS-EDUARDO FREI Historia de los partidos políticos chilenos, Edit. del Pacífico, Santiago, 1949, p. 241; ARTURO FONTAINE A., Ideas Nacionalistas Chilenas, en E. CAMPOS MENENDEZ, Pensamiento Nacionalista, Editora Nacional Gabriela Mistral, Stgo., 1974, p. 244; FE-DERICO GIL El Sistema Político de Chile, Ed. Andrés Bello, Stgo., 1969, p. 83-84; RENE LEON E., Evolución histórica de los Partidos Políticos chilenos, Santiago, 1939, p. 192. Como excepción: FREDERIK B. PIKE: Chile and the United States 1880-1962. U. of Notre Dame, Indiana, 1963, pp. 204-205.

Para la caracterización del fascismo, véase ERNST NOLTE, El Fascismo en su época, Ediciones Península, Madrid, 1967, y La Crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas, Ed. Península, Barcelona, 1971.

Ver, p. ej., DONOSO, op. cit., v. II, p. 127, y URZUA, op. cit., pp. 76-77 (sobre la "Milicia Republicana"); SERGIO RECABARREN, Mensaje Vigente, Santiago, 1964, p. 42 nota. Jorge González atribuía al ejemplo de su propio partido el que los demás usasen uniformes o iniciasen sus actos públicos con el Himno Nacional: "¡Siempre con el Pueblo! Es la consigna del Movimiento Nacional Socialista", en "TRABAJO" del 14.1.39. Sobre las tendencias corporativistas en otros sectores políticos, ver, p.ej., la revista "ES-, de Santiago (a partir de 1932); Puntos Fundamentales del Programa de la Falange Nacional, Santiago, 1940 (en especial, puntos VIII, IX, XI) y ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN, Una experiencia social cristiana, Editorial del Pacífico, Santiago, 1949 (en especial, pp. 70-71).

El primer número de A.CH. apareció el 24.1.34. Sus paginas se ocupaban de política, 5. filosofía, arte, historia, economía, agricultura, etc. Entre los autores extranjeros reprodujo ensayos y artículos de O. Spengler, Giorgio del Vecchio, A. E. Günther, Wilhelm Stapel, Arthur Moeller van der Bruck, etc. (Los tres últimos pertenecientes a la corriente denominada "Revolución conservadora alemana"; ver E. VERMEIL, Doctrinaires de la

révolution allemande, Paris, 1938).

Ver p. 106. 6.

KELLER: Spengler y la situación político-cultural de la América Ibérica, conferencia en 7. la Institución Cultural Chileno-Germana.

La primera edición de la Fronda es de 1928; la del Portales de Encina, de 1934. Por otra 8. parte, Keller cita elogiosamente el Portales y dedica todo un número de A. CH. a comentarlo y glosarlo: 11, 5 (23.5.34).

KELLER: Un País al Garete, p. 5. 9

KELLER: "Acción Chilena", en A.CH. I. 1 y ss.; Un país. . ., p. 59. Id., "Acción Chilena", A.CH. I, 1. 10.

11.

GONZALEZ, Jorge: El Mal de Chile (M. CH.), pp. 10-11. Id., id., pp. 12-13. 12.

13.

14. Id., id., pp. 13-14.

Id., id., pp 11 y 13. SPENGLER, Oswald: La Decadencia de Occidente, II, p. 576. 15.

16. GONZALEZ: Pueblo y Estado, p. 3.

17. KELLER: "Ideología y Programa nacista"; A.CH. IV, 2, 99.

KELLER: Spengler y . . ., p. 46. 18.

19.

KELLER: Un país..., p. 59.
Por ej., "Nacismo y Americanismo", A.CH. IV, 2, 142 y ss.; GONZALEZ: "El porvenir de nuestra América", A.CH. IV, 3, 149.
KELLER: Un país..., p. 12.
KELLER: Un país..., p. 12. 20.

GONZALEZ: M. CH., pp 17-18. Ver SANCHEZ: "El despertar de América Latina", A.CH. II, 8, 322.

GONZALEZ: M.CH., pp. 19 y ss.
 KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 93.

25. KELLER: Un pais. . . (PG), pp. 59-60.

- 26. KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 93.
- 27. GONZALEZ: El último baluarte de la chilenidad (U.B.), p. 2.

28. GONZALEZ: M.CH., p. 25.

KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 93. 29.

30. GONZALEZ: "El legado de Portales", A.CH. IV, 1, 2; M.CH., 21-22.

31. Id., M.CH., 22-23.

KELLER: La Eterna Crisis Chilena (E.C.), 50. 32.

33. GONZALEZ: M.CH. 24.

34. KELLER: E.C., 17; Una Revolución en Marcha (R.M.), 4; GONZALEZ: M.CH., 26.

GONZALEZ: M.CH., 27 y ss. 35.

36. KELLER: "Ideología y Programa", A.CH. IV, 2, 94; R.M., 4; GONZALEZ: U.B., 3 y 4; M.CH., 28-29.

GONZALEZ: M.CH., 30.

38. KELLER: "Acción Chilena", A.CH. I, 1, 3; "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 94. Cf. sobre la concepción fascista del Estado, MUSSOLINI, Benito: La doctrina del Fascismo, puntos 7 y 12, en: Escritos y Discursos, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1975; t. VIII, 77-78 y 83.

39. KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 94.

40. Id.: E.C., 21-23.

41. Id.: Id., 25-26: "Ideología y programa", A.CH. IV. 2, 95. 42. GONZALEZ: El M.N.S. de Chile como única solución... (U.S.), 6 y ss.: M.CH., 33 y ss; KELLER: E.C., 31, 32, 37-38; P.G., 13-14, 15 y ss., 22 y ss.

GONZALEZ: M.CH., 33.

44. Id.: Pueblo y Estado (P.E.), 5.

45. Id.: U.S., 8-9.

46. Id.: id., 9.

47. KELLER: E.C., 32.

48. GONZALEZ: P.E., 6; ver M.CH., 35.

49. KELLER: P.G., 15-16.

GONZALEZ: M.CH., 37; ver también 36-48.

51. Id., id., 56-57.

52. Socialismo Nacional (S.N.), 3.

53. KELLER: P.G., 14.

KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 91.

55. KELLER: P.G., 60; "El Servicio del Trabajo", A.CH. IV, 1, 28; también: SANCHEZ: "La Selección de los mejores", A.CH. IV, 1, 68.

56. KELLLR: "Ideologia y programa", A.CH. IV, 2, 92.

57. GONZALEZ: M.CH., 78.

58. ID., "El alma de la raza", A.CH. IV, 2, 73.

"La crisis total", A.CH. V, 2, 79. 59.

60. GAMBOA, Juan: "Nacionalismo", A.CH. I, 5, 131-132; también ver: GAMBOA: "Anarquia Espiritual", A.CH. II, 7, 245.

SANCHEZ: "Libertad", A.CH. I, 11, 323-324.

62. MANNHEIM. Karl: El Pensamiento Conservador, en: Ensayos sobre Sociología y Psicología Social, F.C.E., México, 1963.

63. KELLER: "Ideologia y programa", A.CH. IV, 2, 92-93.

64. GONZALEZ: U.B., 10-11. 65. KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 94; R.M., 15, 30, 31; GONZALEZ U.B., 4-5; M.CH., 95-96.

66. KELLER: R.M., 9; GONZALEZ: U.B., 5, 6, 7; M.CH., 72, 73.

67. KELLER: "Acción Chilena", A.CH. I, 1, 4.

68. GONZALEZ: La Concepción Nacista del Estado (C.N.E.), 10, 11.

69. Id., M.CH., 95.

70. Id.; C.N.E., 12 y 13.

KELLER: "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 78 y 79; GONZALEZ: C.N.E., 6-7. 71.

72. SANCHEZ: "Tirania", A.CH., 11, 3, 68.

73. KELLER: "La destrucción de la economía liberalista", A.CH., 1, 2, 40-41; P.G., 104.

Id.: Como salir de la crisis (C.S.C.), 20; P.G., 105.

75. KELLER: P.G., 36,51-57; E.C., 41. El M.N.S., 15-16.

76. KELLER: E.C., 313.

77. ld.: P.G., 64, 75-76, 117.

77 bis) Ver Godoy Urzúa, Hernán: Las ideas nacionalistas en Chile a comienzos del siglo XX en: CAMPOS M., op. cit.

- 78. KELLER, P.G. 10-11.
- 79. GONZALEZ: U.S., 15.

80. Id.: C.N.E., 4.

"Siempre con el Pueblo", TRABAJO, 14.1.39; "Estamos con los explotados, con el pue-81. blo y con la izquierda" (2º Congreso General Nacional Socialista), TRABAJO, 15.1.39.

GONZALEZ: U.B., 12.

83. KELLER: "Ideología y Programa", A.CH. IV, 2,95; GONZALEZ M. CH., 79.

KELLER: "Nuestra educación primaria", A.CH. 1, 6, 161 y ss.
 Id., "Nacismo y Economía", A.CH. III, 1, 11; "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 96.
 GONZALEZ: M.CH., 80 y 81; "El Alma de la Raza" A.CH., IV, 2, 73-74.

GAMBOA: "Nacionalismo", A.CH. I, 5, 131 y 132. "La Crisis Total", A.CH. V, 2, 82 y 83. 87.

88.

GAMBOA: "Anarquia espiritual", A.CH., II, 7, 241. 89.

90. KELLER: P.G., 73-74.

91. Id.: "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 74.

92. Id.: Id., 75 y 80.

- 93. Id.: Id., 74, 77, 79
- 94. GONZALEZ: Ideologías criollas, en: Ideario Nacista, 41-43.

95. Id.: El Predominio de la Mediocridad, 4.

96. KELLER: "Acción Chilena", A.CH., I, 1, 5 y 6.

KELLER: "Ideología y programa", A.CH., IV, 2, 97; GONZALEZ: "El alma de la raza", A.CH., IV, 2, 73 y 74; "El Porvenir de nuestra América", A.CH., IV, 3, 157.

98. PORTES GIL, Emilio: "La obra del Partido Nacional Revolucionario de México", A.CH. IV, 1, 21.

99. GONZALEZ: "El Porvenir de nuestra América", A.CH. IV, 3, 156.

100. SANCHEZ: "El despertar de la América Latina", A.CH. II, 8, 326 y 330.

101. KELLER: E.C., 51.

102. Id.: Id., 149.

103. SANCHEZ: "Alemania, Paraiso e Infierno", A.CH., I, 2, 33-37.

104. GONZALEZ: La verdad sobre el complot nazi y la Quinta Columna, discurso en la Camara el 13.8.41, en: Tres Discursos Parlamentarios, 33.

105. KELLER: "Nacismo y Marxismo", A.CH., VI, 2, 70.

106. SANCHEZ: "Seudo-fascismo", A.CH., II, 4, 97.

107. MELENDEZ, Alvaro: "Un año de guerra civil en España", A.CH. VI, 2, 95.

108. Boletín Cámara de Diputados, 2a. ses. ord., lunes 12.7.37, 1036.

109. "El Nacional socialismo ante el Fascismo universal", TRABAJO, 25.5.38.

 "Siempre con el pueblo", TRABAJO, 14.1.39.
 "El Nacional socialismo...", TRABAJO, 25.5.38; Declaración oficial del MNS, TRABAJO, 28.5.38; "Nadie muere por un hombre determinado. . .", TRABAJO, 24.12.38; "Siempre con el pueblo", TRABAJO, 14.1.39; "Estamos con los explotados..." pre con el pueblo", TRABAJO, 14.1.39; "Estamos con los explotados...", TRABAJO, 15.1.39; "Jorge González explica al país el golpe del 5 de Septiembre", TRABAJO, 8.2.39.

112. "Estamos con los explotados. . .", TRABAJO, 15.1.39.

- 113. Por ej.: "Liberales y conservadores, satélites del nacismo de González von Marées", LA HORA 19.10.40.
- 114. "Bajo el pretexto de combatir al fascismo...", TRABAJO, 17.3.39; "Experiencia para el Partido Comunista", TRABAJO, 21.9.39; "Nuestra América debe ser anti-imperialista", TRABAJO, 22.9.39; "Nuestra América ante la guerra", TRABAJO, 26.9.39.

115. Por ej., Plan de Acción, 14.

- 116, EI M.N.S., 7.
- 117. GONZALEZ: M.CH., 73-74, 75-76.
- 118. KELLER: "Razas, Pueblos y Culturas", A.CH. VI, 1, 14.

119. Id.: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 99.

- 120, Id,: R.M., 21.
- 121. Cfr. MUSSOLINI: La doctrina del Fascismo, puntos 9 y 10, en: Escritos y Discursos, VIII, 81; PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Norma Programática de Falange y Ensayo sobre el Nacionalismo, en Selección, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1968; ORTEGA Y GASSET, José: La Rebelión de las Masas, Espasa-Calpe, Madrid, 1964, 142-154.
- 122. GAMBOA: "Nacionalismo", A.CH. I, 5, 132; SANCHEZ: "El inquilino", A.CH. I, 8, 239. 123. KELLER: R.M., 22; GONZALEZ: "El alma de la raza", A.CH. IV, 2, 73 y 74.

124. SANCHEZ: "El despertar de América Latina", A.CH. II, 8, 322 y 324. 125. GONZALEZ: "El porvenir de nuestra América", A.CH. IV, 3, 148-149.

126. KELLER: "Razas, Pueblos y Culturas", A.CH. VI, 1, 5.

- 127. Id.: id., VI, 1, 6. 128. Id.: id., VI, 1, 6-7. 129. SANCHEZ: "La selección de los mejores", A.CH. I, 3, 69.
- 130. KELLER: "Razas, Pueblos y Culturas", A.CH., VI, 1, 14.

"Declaración doctrinaria", TRABAJO 31.1.39.

- 132. KELLER: "Razas, Pueblos y Culturas", A.CH. VI, 1, 9.
- 133. Boletín Cámara de Diputados, 11a. ses. extraord., 30.11.39; ver RECABARREN, 78-79.

134. KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 99.

- 135. GAMBOA: "Nacionalismo", A.CH. I, 5, 132. Comparar con MUSSOLINI, op. cit., punto 2.
- 136. SANCHEZ: "El despertar de América Latina", A.CH. II, 8, 323.

137. "La crisis total", A.CH. V. 2, 73.

138. GAMBOA: "Nacionalismo", A.CH. I, 5, 132-133.

139. GONZALI:Z: M.CH., 76-77.

140. Id.: U.S., 14-15.

141. Plan de Acción, 13.

142. GONZALIZ: U.S., 18-19. Se distinguía también entre el "socialismo utópico del siglo "XVIII", que fue "simplemente humanitario", el socialismo político del siglo XIX, que fue "igualitario y nivelador", y el socialismo triunfante del siglo XX, que "es revolucionario y dictatorial". Así, "quien se dice hoy día socialista, se declara partidario de un Estado omnipotente, no de un lloriqueante Estado humanitario, ni de un envidioso Estado igualitario": Nacismo y Socialismo, en: Ideario Nacista, 24-25.

143. KELLER: "Nacismo y economía", A.CH. III, 1, 9

144. GONZALEZ: U.S., 19.

145. ld.: M.CH., 82-83. Ver también: Nacismo y Socialismo, en Ideario Nacista, 25-26.

146. KFLLFR: "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 75; "Nacismo y economia", A.CH. III, 1.12.

147. Id.: "Nacismo v Marxismo", A.CH. VI, 2, 74-75.

148. Id.: id., A.CH. VI, 2, 76; GONZALI:Z: M.CH., 84 y 86.

- 149. LIM.N.S., 15-18: "Plan de Acción Inmediata", TRABAJO, 18.1.39.
- 150. GONZALEZ: M.CH., 78. cfr.: SPENGLER, Oswald: Socialismo y Prusianismo, Santiago. Zig-Zag?, 1935.
- "Enfocando el problema de la izquierda. Del Nacismo a la VPS", TRABAJO, 11.8.39; "Enfocando. . . Hacia la verdadera unidad", TRABAJO, 12.8.39. 152. KLLLER: "Nacismo y Economía", A.CH. III, I, 11; "El Servicio del Trabajo", A.CH.
- IV, 1, 30. Ver también notas 165 y 166.

153. Id.: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 99.

153. Id.: Ideologia y programa
154. Id.: Id.: IV. 2. 98.
155. Kl.L.I.R: "Servicio del Trabajo", A.CH. IV. 1, 30.
156. Id.: "Ideología y programa", A.CH. IV. 2, 99; "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 76.
157. Id.: "Ideología y programa", A.CH. IV. 2, 98; "Nacismo y Economía", A.CH. III, 1, 14.
158. SANCIII-Z: "La selección de los mejores", A.CH. 1, 3, 69.

150. SANCHI Z. La Victoria de la Investiga de la Economía Nacismo y Feonomía". A.CH. III, 1, 14 y 10; "Transformación Nacista de la Economía Nacional". A.CH. III, 3, 148.

160. ld.: P.G., 72.

161. Id.: "Transformación Nacista", A.CH. III, 3, 148.

162. Id.: id., ibidem: R.M., 11-12.

163. Ver nota 30.

164. KFLLER: R.M., 10-11; "Ideología y programa", A.CII. IV, 2, 93.

165. GONZALEZ: P.L., 3.

166. KI LLI R. P.G., 31. Se habla también de "Istado omnipotente"; ver nota 191. 167. Ver nota 38.

168. GUARI LLO, Fernando: "I undamentos Políticos del Estado Nacista", A.CH. VI. 3, 140.

169. Id., id., VI, 3, 140 y 141.
170. SANCHEZ: "La selección de los mejores", A.CH. I, 3, 69; KI-LLER: P.G., 60.

171. GONZALI Z. U.B., 14.

172. Id.: U.S., 19-20; ver también SANCHI Z. "Disciplina", A.CH. I, 9, 258.

- 173. EI M.N.S., 7.
 174. KTLLLR: "Nacismo y Marxismo". A.CH. VI, 2, 80.
 175. SANCHEZ: "Tirania", A.CH. II, 3, 69 y 70.
 176. KFLLLR: "Nacismo y Marxismo". A.CH. VI, 2, 80: SANCHEZ: "Disciplina". A.CH. L. 9, 258-259
- 177. Nacismo y Libertad, en: Ideario Nacista, 23-24. No obstante, se mira como ejemplo de libertad individual la imagen del molinero prusiano que, confiado en los jueces de Berlín, desafía a un l'ederico II; Nacismo y Libertad, ibid.

178. GONZALI'Z: C.N.L., 18

179. Nacismo y Libertad, en Ideario Nacista, 23-24.

180. SANCHEZ: "Libertad", A.CH. I. 11, 325.

181. KELLER: R.M., 12: "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 80. 182. GONZALI Z. C.N.F., 14 y 15.

183. KELLER: P.G., 28-29; ver nota 210.

184. Id.: E.C., 9; también, 7 y 8.

- 185. GONZALEZ: C.N.E., 7-8, 12 y 20. 186. KELLER: R.M., 12-13-14; P.G., 29-30; GONZALEZ: M.CH., 100.
- 187. KELLER: P.G., 149; "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 82.

188. Id.: "Transformación Nacista", A.CH. III, 3, 148.

189. Id.: R.M., 15-16 y 17; también GONZALIZ: M.CH., 71.

190. KELLER: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 102-103.

- 191. Id.: "Fransformación Nacista", A.CH. III, 3, 150; "Ideología y programa", A.CH. IV, 2.103.
- 192. COX, Javier: "La Democracia l'uncional del Estado Corporativo", A.CH. VI, 3, 149.

 C.f., BURDEAU, Georges: Droit constitutionel et institutions politiques, Paris, R. Pichon et R. Durand-Auzias, 1963 (10a. édition), 181-183.

194. COX, Javier: "La Democracia Funcional..." A.CH. VI, 3, 156 y 157.

195. KELLER: "Transformación Nacista", A.CH. III, 3, 150; "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 103; R.M., 17-19.

196. COX: "La Democracia Funcional". A.CH. VI. 3, 150-153 y 155.

197. "La moda del Corporativismo", A.CH. IV, 1, iii-iv.

198. "Congreso Agrario Nacista", A.CH. V, 3, 151 y 152-153.

MANOILESCO, Mihail: El siglo del corporatismo. Santiago, 1941.

200. KELLER: P.G., 75 y 89-92; EL M.N.S., 16.

- 201. KELLER: "Transformación nacista", A.CH. III, 3, 154. 202. Id.: P.G., 75.
- KELLER: "Transformación Nacista", A.CH. III, 3, 154; "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 104; GONZALEZ: El Problema del Hambre (PHa.), 83-86.

204. Ver nota 149.

205. GONZALEZ: M.CH., 163-172; Boletín Cámara de Diputados, 1a. ses. ord. 24.5.37; "Plan de Acción Inmediata", TRABAJO, 18.1.39; ver también RECABARREN, 75-77 y 169-172. González pudo decir: "creo que nadie puede discutirme la satisfacción de haber sido el 'pionero' de esta empresa patriotica de recuperar para Chile el cobre de sus montañas". (Carta a Sergio Recabarren, de 14.5.54; cit. por RECABARREN, 172).

206. KELLER: C.S.C., 25 y ss; P.G., 124-127; El M.N.S., 17-18. 207. KELLER: C.S.C., 25; P.G., 47-48.

208. Id.: P.G., 129-132; GONZALEZ: M.CH., 255-256.

209. SANCHEZ: "El Inquilino", A.CH. 1, 8, 239.

210. KELLER: P.G., 116.

211. GONZALEZ: P.E., 12.

212. SANCHEZ: "El despertar de América Latina", A.CH. II, 8, 322.

213. Id.: id., II, 8, 323-324.

214. PORTES: "La obra del Partido Nacional Revolucionario", A.CH. IV, 1, 21; DEL CAM-PO, Juan: "Petróleo boliviano", A.CH. VI, 2, 96.

215. GONZALEZ: "El Porvenir de nuestra América", A.CH. IV, 3, 147.

216. Id.: Id., IV, 3, 157. 217. Id.: P.E., 12.

218. KELLER: C.S.C., 22; P.G., 102-104.

219. "Una Sociedad de las Naciones Ibero-americanas", TRABAJO, 4.5.1938.

220. "Bajo el pretexto de combatir al fascismo", TRABAJO, 17.3.39; "Iberoamericanismo y no Panamericanismo", TRABAJO, 2.12.38; "El Panamericanismo es ahora una 'protec-

ción' peligrosa'', TRABAJO, 6.9.39; GONZALEZ: M.CH., 252-253.

221. Discurso de González en la Cámara, TRABAJO 8 y 10.3.39; "Guerra en Europa", TRABAJO, 2.9.39; "Nuestra neutralidad", TRABAJO, 4.9.39; "Nuestra América ante la guerra", TRABAJO 26.9.39; GONZALEZ: M.CH., 256 y ss.

222. BARRA CAMUS, Eduardo: "Fascismo y Religión", A.CH. II, 7, 247-248.

223. Id.: id., ibidem.

- 224. GONZALEZ: "El alma de la raza", A.CH. IV, 2, 74.
- 225. KELLER: "Nuestra educación primaria (continuación), A.CH. 1, 7, 200.

226. Id.: E.C., 66.

227. KELLER: "Servicio del Trabajo", A.CH. IV, 1, 31 y 36; R.M., 24-29.

228. Id.: "Servicio del Trabajo", A.CH. IV, 1, 35; ibid., 31.

229. Id., ibid., 39. Fotografías publicadas en distintos números de A.CH. muestran las actividades de los jóvenes del Servicio del Trabajo.

230. KELLER: P.G., 29.

- 231. Ver nota 127. 232. KELLER: P.G., 33.
- 233. ld.: "Ideología y programa", A.CH. IV, 2, 91. 234. KELLER: R.M., 31 y 10.

- 235. Plan de Acción, 15; KELLER: "Acción Chilena", A.CH. I, 1, 6; SANCHEZ: "El despertar de América Latina", A. CH. II, 8, 330.
- 236. GONZALEZ: El Predominio de la Mediocridad, 6; U.S., 16-19.

237. "La crisis total", A.CH. V, 2, 84 y 90.

238. KELLER: "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 81.

239. "Jorge González explica al país el golpe del 5 de Septiembre", TRABAJO, 8.2.39.

- 240. GONZALEZ: P.E., 6; ver también KELLER: "Servicio del Trabajo", A.CH. IV, 1, 40; C.S.C., 31.
- KELLER: "Servicio del Trabajo", ibidem; C.S.C., ibidem; R.M., 24-25; Socialismo Nacional, 4-5.
- 242. GONZALEZ: P.E., 6; KELLER: R.M., 31.

243. KELLER: "Ideología y Programa", A.CH. IV, 2, 101; R.M., 30.
244. Id.: "Ideología y Programa", A.CH. IV, 2, 101 y 102.
245. KELLER: P.G., 12, 13-14 y 29; "Nacismo y Marxismo", A.CH. VI, 2, 72; GONZALEZ: C.N.E., 9; P.E., 7-8.
246. "La crisis total", A.CH. V. 2. 86; KELLER: "El Jefe". A.CH. IV. 2. 76 v ss.
247. Cfr., sobre los "modelos numanos": GONGORA, Mario: "Qué puede dar el pensamiento histórico a la formación cultural hispanoamericana", en: "DILEMAS" Nº 5, septiambre de 1960 tiembre de 1969.

DOCUMENTOS

EL MANIFIESTO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1924

DINA ESCOBAR GUIC. JORGE IVULIC GOMEZ Profesores Ayudantes del Departamento

1.- HISTORIA DE LA JUNTA MILITAR.

La Junta Militar tiene sus antecedentes inmediatos en el "ruido de sables" ocurrido el día 2 y la noche del 3 de septiembre de 1924. En estos días el Senado debate el proyecto de Dieta Parlamentaria, en momentos en que la administración pública y las Fuerzas Armadas se encuentran postergadas hace varios meses. Un grupo de 56 oficiales acude a las tribunas del Senado para exteriorizar el descontento del Ejército por la actitud del Parlamento (1).

Al día siguiente, el número de oficiales que acuden al Senado sobrepasa los 100, a quienes el Ministro de Guerra Gaspar Mora ordena retirarse, lo que realizan no sin antes hacer sonar sus sables.

A las 6 de la tarde del día 4 los tenientes invitaron a un té a los capitanes en el Club Militar, al que asistieron alrededor de 400 oficiales (2). A esta reunión llegó el Edecán de Su Excelencia, capitán Pedro Alvarez, para invitar a una delegación de oficiales a una entrevista con Alessandri.

A la entrevista, realizada en la noche, concurrieron los oficiales Heraclic Valenzuela, Víctor Pimstein y Ricardo Contreras. Después de oírlos, el President de la República les manifestó que compartía los anhelos del Ejército, y les pidique formaran un Comité Militar para que elaborara los proyectos de carácter constitucional, económico, social y educacional, además de profesional, que estimaran del caso (3).

De tal manera, la idea de constituir el Comité Militar no habría nacido de los militares mismos; sin embargo otra versión de los acontecimientos señala que fue el mayor Carlos Ibáñez quien sugirió esa idea y que al Comité correspondiera no sólo presentar el documento a Alessandri, sino que velar por su cumplimiento Pero esto habría sucedido en la mañana del 5 de septiembre (4).

Esa mañana los oficiales se reúnen para pronunciarse respecto de la petición del Presidente Alessandri. Desde el punto de vista histórico, la sesión es de gran importancia, porque allí nace la Junta Militar, la que se aboca a preparar el pliego de condiciones. Solicitan audiencia a Alessandri, quien se encuentra en sesión de gabinete, pero de todos modos los recibe. Alessandri comienza a darse cuenta de que los militares están obrando revolucionariamente y debe ceder en cuanto a reorganizar el gabinete. Este ahora será presidido por el General Luis Altamirano, e integrado además por el Almirante Francisco Nef y el General Juan Pablo Bennett.

En la tarde del día siguiente, 6 de septiembre, la Junta acordó designar a dos oficiales para que tomaran contacto con la Armada; es así como el mayor Marmaduke Grove viajó a Valparaíso, y el mayor Infante a Talcahuano.

A las 11 horas del día 7, la Junta Militar aprobó su integración definitiva, y la formación de un Tribunal de Honor para conocer las dificultades entre sus miembros. Los representantes de la Marina se incorporaron el día 8 (5).

El mismo 8, la Junta Militar despachó un Comité a reunirse con el nuevo ministerio, al cual el Comité insinuó la disolución del Congreso. Alessandri, sintiéndose sobrepasado por esto, y por la subsistencia de la Junta, presentó su renuncia y, de madrugada, el día 9, se refugió en la legación norteamericana. En la tarde anterior, la Junta le había hecho llegar un acuerdo solicitándole no renunciar, sino ausentarse del país con el permiso constitucional de rigor.

El Parlamento rechaza la renuncia, pero concede a Alessandri la licencia para abandonar el país por seis meses. El General Altamirano asume la Vicepresidencia, en la noche del 9 de septiembre. En la tarde del día siguiente, Alessandri abandona Chile, y horas después el gabinete dimite, y en el Ministerio de Guerra se constituye una Junta de Gobierno, presidida por Altamirano e integrada por Neff y Bennett, la que cuenta con el beneplácito de la Junta Militar; ésta aprueba también, la disolución del Congreso por la primera.

Sin embargo, los primeros roces entre ambas Juntas comienzan con la designación del gabinete de la Junta de Gobierno, el que es calificado como proclive a los elementos "reaccionarios" de la Unión Nacional. A ello responde la Junta Militar dando a luz el 11 de septiembre, un "Manifiesto", que se convierte en la expresión de los ideales de los oficiales jóvenes. Esto significa, en la práctica, que actúan dos poderes paralelos.

La Junta Militar decide seguir en funcionamiento, como garantía de que los actos del gobierno sean apolíticos, y además para cumplir el programa bosquejado en el "Manifiesto", y como único medio de mantener la cohesión y disciplina de las Fuerzas Armadas (6).

Por ello, la Junta Militar envió una circular a las instuciones armadas, también con fecha 11 de septiembre, redactada por el mayor Carlos Sáez, y luego, el 13, dirigió una misiva a los sectores populares: "A los obreros del país", firmada por el jefe de la Junta, teniente coronel Bartolomé Blanche.

En octubre, las fricciones entre ambas Juntas se hicieron más evidentes, lo que quedó demostrado cuando Blanche entregó al general Bennett un memorándum, que contenía la enumeración de las reformas que la oficialidad joven deseaba ver pronto llevadas a cabo, memorándum al que la Junta de Gobierno no dió mayor importancia.

El 26 de octubre, a raíz de que se pronunciaron discursos condenatorios contra la Junta de Gobierno en una comida en la Escuela de Caballería, Altamirano llamó a su despacho al comandante de dicha escuela, el mayor Ibáñez, cabeza visible de los elementos más radicales de la Junta Militar, lo que significó el rompimiento entre ambos.

Luego, y con ciertos artículos publicados en la prensa por el capitán Ferrada y el mayor Grove, objetando la continuación de algunos ministros del gabinete, las relaciones entre ambas Juntas se hacen todavía más tensas.

Finalmente, la supuesta candidatura a la Presidencia de la República del coronel Alfredo Ewing, recomendada por algunos oficiales de carabineros —cuerpo que Ewing dirigía—, y que trascendió a la prensa, tuvo repercusiones por cuanto, aunque el coronel dió explicaciones, fue relevado de su cargo; recibió el apoyo de la Junta Militar y de sus compañeros de cuerpo.

En diciembre, la Armada, que contaba en sus filas con muchos partidarios de la Unión Nacional, le quitó el respaldo a la Junta Militar. Esta, luego de intentar vanamente la formación de una nueva Junta de Gobierno, con un civil a la cabeza, para que sustituyera a la de Altamirano, se disolvió el 15 de diciembre, lo que fue comunicado al país por medio de un extenso manifiesto, que lleva fecha 16 (7).

Con la disolución de la Junta Militar se abría la incertidumbre acerca de lo

que ocurriría en el futuro cercano.

Pero pocas semanas más tarde, en el golpe del 23 de enero de 1925, se evidenciaría la fuerza de la oficialidad joven que se había expresado en la Junta Militar.

2. CUADRO DE LOS INTEGRANTES DE LA JUNTA MILITAR DE 1924.

La historiografía que estudia el movimiento militar del año 24, y la prensa de la época, entregan diferentes versiones acerca de los miembros que integraron la Junta Militar. Sin embargo un número importante de ellos, se puede establecer con exactitud. Por otra parte, ciertos personajes que en su inicio pertenecieron a este grupo, no aparecen integrando la nómina definitiva, que se establece el día domingo 7 de septiembre de 1924.

También es importante consignar que este grupo de oficiales, que se ha denominado Junta Militar, en su inicio fue conocido como "Comité Militar" o "Comité Ejecutivo Militar", pero esto constituyó un cambio de forma y no de fondo.

Es necesario destacar que, pese a que en el "Manifiesto" del 11 de septiembre se señala que el movimiento militar no alzará ningún caudillo, evidentemente, como en todo grupo humano, algunos miembros tuvieron gran relevancia dentro de la Junta, entre los cuales. destacamos a Bartolomé Blanche, Carlos Ibáñez, Oscar Fenner y Alejandro Lazo (8).

A continuación estableceremos un cuadro, sobre lo que los principales autores y la prensa de la época consignaron como los miembros que integraron este grupo militar.

CUARRO DE LOS INTEURANTES DE LA ARITA MILITAR DE 1974, ISEGUN INSTORIOGRAFIA Y PRENDAT.	Charten, Cartes Del Andon Roys e Sa Republica Rosse- esta Pg 36-17	Remont, A. Pettic. La Revolución del 8 de Septimentre de 1824. Fe 45-46	Atrumede Arturo; El Ejército y la Revolución del 5 de Replacible de 1824. Pg. 110 155	Mooresi, Enrique- Hestore Complete y Bocumentede del perodo reve- tocionesis 1924- 1925. P. 64	Seas, Cariste Receivedos de un Soldado. Po 172-173	Verset, Josef Migraet Staties, of fuoribre, Fig. 106-167	Revision Out-Paper Cuedemons 29storicos N° 25 F; 22	Pinto Lagarrigue, Fernando, Crimina pointica del siglo XX, p. 1.19.	Adunate Philips, Radi: Foldo de Sables, P 205	Iglesias, Augusto: Alessandri, une etapa en le democracia de America, P. 386	Prensil 11/8ept/ 1924: Erlado en A. Igieblas: Alessendit; una etapa en P. 422 d	Bi Diserio Busi / add 6/Sept / 1924	& Mercuna 7/5mpt 11924	El Marturbo BiSept./1924	Le Nación H:Sept /1924
Augments Arthur Scotters - Capitals Agains Bertim Notation - Capitals Arthur Bertim Notation - Capital Arthur Cesser - Capital Berton Cettz Totions - Capital Berton Cettz Totions - Capital Berton Cettz Totions - Capital Berton Martin Remains - Capital Berton Larrix Menor - Terrentia Common Estarun Bertonena - Terrentia Common - Petra Junta Brown Larrix Menor - Terrentia Colonia Cesa - Larrix - Capital Colonia Cesa - Larrix - Capital Colonia Aventalia Remedia - Marci Colonia Aventalia Remedia - Marci Colonia Aventalia Remedia - Marci Colonia Petro, Daniel - Marci Del Petro, Camilla - Marci Description Avental - Marci Colonia Carios - Protectio Certail Colonia Carios - Petronia Colonia Colonia Carios - Petronia Colonia Colonia Carios - Capital - Marci Colonia Carios - Capital Marci Capital M	X (1) X (1) X (1) X (1) X (1) X (1) X (1) X (1) X (1) X (2) X (1) X (3) X (4) X (4)		X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X	在美国美国建筑 (C)。 	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X	X X X X X X X X X X X X X X X X X X X
York - Capital	D Seguir autor.		National des	M(M) (2)	* 		1	Nat4 (2)		Note (4)	<u> </u>		X X	1	Ŷ

Water (1) Jegin a mater timper membras compa Managada Otros per processor de sanctios A. Albertala P.114

- 127 Come control function to Committee and Que extrateure 3. P. Bernett, pero sertain use stress set to provide an extrateur or sequence of a sequence of the sequence of t
- (I) It autor nos a ser mangros de la Junta que fundo la éntrevenir en coi el President é formado.
- (O) had not proved the property of the same and all the plants Avenue in the restriction of the same and the plants at the contract of the same and the same and
- (b) Appreca en N. A Parahonin dur 5 de Sanhamore de 1924" de (F. Bermell P. 45)

ANTECEDENTES SOBRE LOS REDACTORES DEL MANIFIESTO DE LA JUNTA MILITAR.

La Junta Militar, con el fin de dar a conocer los objetivos del movimiento de septiembre de 1924, entrega a la publicidad un manifiesto que tendrá una gran repercusión en la sociedad chilena.

Este documento, conocido como el "Manifiesto del 11 de Septiembre", ha sido publicado en varias ocasiones, con diferencias de detalle. Ellas se deben a que el texto que apareció en la edición de las 21.30 horas, de El Diario Ilustrado, del día 11 de septiembre de 1924, y en los matutinos del día 12, sufrió leves modificaciones de estilo, por orden de la Junta Militar, las que se reflejan en los textos publicados el día 13 de septiembre.

En relación al redactor del documento, existen diversas opiniones, pero en todo caso la más aceptada es la que señala como autor al capitán de caballería —a la época—, y abogado, Oscar Fenner Marin (9). Esta opinión la comparte la mayoría de quienes se refieren a este proceso, y ha sido afirmada por Carlos Sáez Morales, quien fuera uno de los miembros de la Junta Militar del año 24, en sus memorias (10).

Entre otros personajes que han sido señalados, junto a Fenner, como posibles redactores del documento, se encuentra el novelista y después Director de la Biblioteca Nacional, Eduardo Barrios Hudtcwalker (11), pero no existe una fundamentación clara que permita suponer esta autoria.

Igualmente aparece mencionado el referido Carlos Sáez, —a la época, mayor—, pero el propio Sáez, en su obra, afirma que la redacción del "Manifiesto" se le encomendó a Oscar Fenner, y a él otro documento denominado "Circular a las Instituciones Armadas". Tal vez la participación de Sáez se limitó a las correcciones que aparecen en el documento original, pues se dice que en el "Manifiesto" "... hay correcciones de puño y letra del mismo Fenner y... de Carlos Sáez" (12); incluso, se agrega que las últimas "están con mejor caligrafía". Según Fenner, las correcciones de Sáez fueron "excelentes, y en beneficio de una redacción más simple y clara..." (13).

Por tanto, de acuerdo a lo que la historiografía del período establece, el más seguro redactor del Manifiesto del 11 de Septiembre, es el capitán Oscar Fenner con la colaboración del mayor Carlos Sáez.

4.- VISION MILITAR DEL SISTEMA POLITICO-SOCIAL.

El "Manifiesto" del 11 de septiembre de 1924, es tal vez la mejor síntesis de la visión militar del sistema político de la época.

Tal visión debemos entenderla dentro del rol que jugaban los militares en la sociedad chilena, al iniciarse el año 1924. En esta época, la función de las instituciones armadas estaba definida constitucionalmente como la del cuerpo encargado del resguardo de la soberanía nacional. Ello les impedía una participación directa en la actividad política, y se traducía en un acatamiento al poder constituído. Pero, son variados los motivos por los cuales en 1924 esta situación comienza a cambiar.

En primer lugar, las elecciones parlamentarias generales del 2 de Marzo de 1924, llevaron a una participación directa de la mediana y baja oficialidad, dada la violenta intervención electoral del Ejecutivo por vía de los militares. Esta situación, y las secuelas que trajo, provocaron un malestar general en los uniformados, a lo que se sumó una serie de quejas anteriores por problemas que los afectaban desde

el punto de vista económico y profesional. Con respecto al primer punto, los reclamos se centraban, no solamente en los bajos sueldos, sino también en el atraso de su pago, dado que se había convertido en costumbre el postergar la aprobación de la Ley de Presupuestos, lo que a su vez postergaba el pago de sueldos de la administración pública y Fuerzas Armadas. Esta situación se agravó con la tramitación por el Congreso de la llamada Dieta Parlamentaria. A lo que se añadía una serie de reclamos que decían relación con la escasez de medios materiales para desarrollar sus actividades profesionales, y con reformas a la ley orgánica del ejército, especialmente en materia de ascensos y retiros.

Esta realidad se refleja en el diagnóstico que hace la Junta Militar, en la primera parte del "Manifiesto", y que no se limita a la situación de las Fuerzas Armadas,

sino que se extiende a la vida nacional.

Según el "Manifiesto" tal realidad es producto de la corruptela política del sistema imperante, que se traduce, por ejemplo, en que el Congreso derriba gabinetes a su libre albedrío, entorpeciendo la marcha del buen gobierno, y también en los interminables debates que sufren los proyectos de leyes sociales propuestos por Alessandri, práctica que fue característica del parlamentarismo en Chile. Tal corrupción, según la Junta Militar, refleja la insuficiencia constitucional, dado que la Carta de 1833 no logra limitar los intereses personales con que actúa la mayoría de los miembros de la oligarquía.

De acuerdo a los postulados del "Manifiesto" de la Junta Militar, se desprende que, a raíz de las malas prácticas parlamentarias, se produjo el alejamiento de "los elementos sanos... de la acción pública por un tiempo dilatado..."; tales elementos, difícilmente definibles, pero que podríamos considerar como provenientes de los grupos medios de la sociedad, quedaron además desprotegidos por parte de la autoridad, o sea, de la clase dirigente, lo que provocó un debilitamiento de la unidad nacional. A su vez, este debilitamiento hizo preveer a los militares una potencial guerra civil, y considerándose ellos garantes de la soberanía y unidad nacional fue que constituyeron la Junta Militar, uno de cuyos objetivos era: "... que a la obra patriótica e incansable que habrá de engendrar la nueva conciencia nacional, se agregue la cooperación robusta de las fuerzas vivas y no contaminadas de la República".

Esta unidad nacional se hacía aún más difícil, frente a lo que se ha llamado la "cuestión social", pues la miseria de los grupos populares, agudizada por la inestabilidad económica, y por "... la falta de esperanza en una regeneración dentro del régimen existente...", "... alzaba la inminencia de una contienda civil...".

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO.

En el documento existe una clara secuencia, que se inicia con el diagnóstico de la realidad nacional, pero, frente a esta crítica, plantea soluciones, a través de una serie de objetivos y actos que llevarían a renovar las instituciones.

Tales fines se expresan en una independencia respecto a los sectores políticos, puesto que los militares consideran que todos los partidos contribuyeron a causar la corrupción orgánica. Por su parte, la Junta Militar también manifiesta la intención de no alzar ningún caudillo, "... porque nuestra obra debe ser de todos y para todos". Esto refleja la impopularidad, aquí, del caudillismo y del militarismo que se practican entonces en algunos países americanos.

Por último, entre estas intenciones, la Junta Militar manifiesta que mantendrá las libertades públicas, pues reconoce la existencia del principio de la soberanía

popular.

Con esta actitud, la Junta Militar se propone una serie de metas, que tienen como fundamento el saneamiento de las instituciones y del régimen político, vale decir, una regeneración social, política y administrativa. Para lo cual propone el establecimiento de una nueva Constitución, que asiente las bases reales de un nuevo régimen político y "... que habrá de engendrar la nueva conciencia nacional..."; el camino para lograrla sería a través de la convocación de una Asamblea Constituyente, o sea, de una asamblea en que estén representados miembros de todas las tendencias políticas del país, a debatir y acordar la Constitución. Lograda ésta, el paso siguiente será la generación de los poderes públicos en base a registros electorales nuevos y ampliados, lo que significará reemplazar la antigua ley electoral, que elegía algunos de estos poderes a través de un sistema indirecto.

Obtenidos los fines anteriores, la Junta Militar considera terminada su misión, de lo cual se desprende que su acción sería transitoria, y no permanente. "No hemos asumido el poder para conservarlo".

En último término, el gran objetivo es salvar a la República de los males en que se encuentra, lo cual reguiere la colaboración de todos los sectores del país, a fin de "... devolver a nuestra patria el libre juego de sus instituciones fundamentales, puras y honestas como las en que cimentó su grandeza la República".

5.- DOCUMENTO: "MANIFIESTO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1924".

A - NOTAS GENERALES

- 1. Por haber considerado la Junta Militar que en el "Manifiesto", aparecido en la prensa los días 11 y 12 de septiembre se habíandeslizado algunos errores pidió la reinserción del "documento exacto y definitivo", que fue dado a la publicidad el 13 de septiembre de 1924.
- El "Manifiesto" aparece transcrito in extenso en diversos diarios, revistas y libros, entre los cuales se pueden apreciar algunas variaciones en palabras, las que no cambian el sentido general del texto.
- En nuestro trabajo hemos considerado diez versiones, que son las siguientes:
 - a. diarios.
 - 1. El Diario Ilustrado,11 de septiembre, edición nocturna.12 de septiembre.
 - 2. El Mercurio, de Santiago, 12 de septiembre.
 - 3. La Nación, 13 de septiembre,
 - b. revistas.
 - 1. Qué Pasa, No 36, Cuadernos Históricos: "El gran cambio", No 29.
 - c. libros.
 - 1. Bennett, Juan Pablo:

"La revolución del 5 de septiembre de 1924".

2. Iglesias, Augusto:

"Alessandri, una etapa de la democracia en América".

3. Monreal, Enrique:

"Historia completa y documentada del período revolucionario 1924-1925".

4. Charlín, Carlos:

"Del avión rojo a la república socialista".

5. Aldunate Phillips, Raúl:

"Ruido de sables".

De estas versiones, 8 corresponden al documento aparecido el 11 y 12 de septiembre, y 2 al corregido por la Junta Militar, aunque uno de estos últimos no es una transcripción fiel ("Ruido de Sables", de Raúl Aldunate).

Hemos tomado como punto de comparación el texto de *El Diario Ilustrado*, 11 de septiembre, primera versión del "Manifiesto".

B - NOTAS DE CONTENIDO

- El Diario Ilustrado del 12 de septiembre: es exactamente igual al publicado la noche anterior.
- 2. El Mercurio del 12 de septiembre:
 - dice "obra de cirugía", en vez de "ahora de cirugía" como en el original;
 - dice "fuerzas vivas incontaminadas", en vez de "fuerzas vivas no contaminadas";
 - dice "es tratar de comprender su significación", en vez de "comenzar por tratar de comprender su significación".
- 3. Que Pasa, No 36, Cuadernos Históricos: "El gran cambio", No 29:
 - dice "comenzaba a resbalar", en vez de "empezaba a resbalar";
 - dice "fenómeno que irritaba", en vez de "fermento que irritaba";
 - dice "obra de cirugía", en vez de "ahora de cirugía";
 - dice "deprimieron la contienda pública", en vez de "deprimieron la conciencia pública":
 - dice "es tratar de comprender su significación", en vez de "es comenzar por tratar de comprender su significación".
- 4. Iglesias, Augusto, "Alessandri una etapa de la democracia en América":
 - dice "había producido un fenómeno", en vez de "habían producido un fermento";
 - dice "es obra de cirugía", en vez de "es ahora de cirugía";
 - dice "la contienda pública", en vez de "la conciencia pública";
 - dice "es tratar de comprender su significación", en vez de "es comenzar por tratar de comprender su significación".
- 5. Bennett, Juan Pablo, "La revolución del 5 de septiembre de 1924":
 - dice "alejado de la acción política", en vez de "alejado de la acción pública";
 - falta: "Y de todo ésto se alzaba la inminencia de una contienda civil";
 - dice "es obra de cirugía", en vez de "es ahora de cirugía";
 - dice "la cosecha de nuestros esfuerzos", en vez de "la cosecha de nuestro esfuerzo";
 - dice "convocar una libre Asamblea Constituyente", en vez de "convocar a una libre Asamblea Constituyente";
 - dice "atinada, y pedimos que, a la obra patriótica", en vez de "afinada en una nueva visión política";
 - dice "fuerzas vivas e incontaminadas", en vez de "fuerzas vivas no contaminadas";
 - dice "tratar de comprender su significación" en vez de "comenzar por tratar de comprender su significación".
- 6. Charlin, Carlos, "Del avión rojo a la república socialista":
 - dice "se alzaba la probabilidad", en vez de "se alzaba la inminencia";
 dice "de venganza y castigo", en vez de "de venganza o castigo";
 dice "sin bandera de secta", en vez de "sin bandera de sectas";
- 7. Monreal, Enrique, "Historia completa y documentada del período revolu-

cionario de 1924-1925":

- dice "alejado de la acción política" en vez de "alejado de la acción pública";
- dice "falta de esperanzas de una regeneración", en vez de "falta de esperanza en una regeneración";
- falta: "Y de todo esto se alzaba la inminencia de una contienda civil";
- dice "para sí la cosecha de nuestros esfuerzos", en vez de "para sí la cosecha de nuestro esfuerzo";
- dice "bien sabemos que de ella" en vez de "bien sabemos que de ellas";
- dice "registros hechos con inscripción", en vez de "registros hechos por inscripción".

8. Diario La Nación del 13 de septiembre ("Manifiesto" corregido):

Dice "política gangrenada. Su procedimiento", en vez de "política gangrenada; y su procedimiento";

dice "es obra de cirugía", en vez de "es ahora de cirugía";

- dice "serena y dentro de una verdadera concepción de la política, y pedimos", en vez de "serena y afinada en una nueva visión política, y pedimos";
- dice "fuerzas vivas y no contaminadas", en vez de "fuerzas vivas no contaminadas":
- dice "es tratar antes que nada de comprender su significación", en vez de "es comenzar por tratar de comprender su significación";
- dice "de salvar a la Nación", en vez de "de salvar a la República";
- dice "instituciones fundamentales, puras y honestas como las en que cimentó su grandeza la República", en vez de "instituciones fundamentales, nuevas y sanas".
- 9. Aldunate, Raul, "Ruido de sables":
 - dice "en forma definitiva nuestros propósitos", en vez de "en forma definida nuestros propósitos";
 - dice "alejado de la acción política", en vez de "alejado de la acción pública";
 - dice "que sentían pesar como una culpa", en vez de "que sentían ya pesar como una culpa";
 - dice "inminencia de una lucha civil", en vez de "inminencia de una contienda civil";
 - dice "política gangrenada. Su procedimiento", en vez de "política gangrenada; y su procedimiento";
 - dice "es obra de cirugía", en vez de "es ahora de cirugía";
 - dice "y no de venganza o de castigo", en vez de "y no de venganza o castigo";
 - dice "ni deberá esperar la cosecha de nuestro esfuerzo", en vez de "ni deberá esperar para si la cosecha de nuestro esfuerzo";
 - dice "la más basta de las conquistas", en vez de "la más augusta de las conquistas";
 - dice "nuestra acción con mirada serena y pedimos, dentro de una verdadera concepción de la política que, a la obra patriótica e incansable que habrá de engendrar una nueva conciencia nacional, se agregue la cooperación robusta de las FUERZAS VIVAS* y no contaminadas de la República." en vez de "nuestra acción con mirada serena y afinada en una nueva visión política, y pedimos que a la obra patriótica e incansable que habrá de engendrar la nueva conciencia nacional se agregue la coo-

- peración robusta de las fuerzas vivas no contaminadas de la República";
- dice "es tratar, antes que nada, de comprender su significación", en vez de "es comenzar por tratar de comprender su significación";
- dice "trabajamos por DEVOLVER A NUESTRA PATRIA, EL LIBRE JUEGO DE SUS INSTITUCIONES FUNDAMENTALES*, puras y honestas como aquellas que cimentaron su grandeza." en vez de "trabajamos por devolver a nuestra Patria el libre juego de sus instituciones fundamentales, nuevas y sanas."
- * Las mayúsculas son de Raúl Aldunate en su obra citada.
- C) PRIMERA VERSION DEL "MANIFIESTO"

El Diario Ilustrado, 11 de Septiembre de 1924, Edición Nocturna.

"NO HEMOS ASUMIDO EL PODER PARA CONSERVARLO"

Así declara solemnemente la Junta Militar, en un manifiesto al país

AGREGA QUE SU PROCEDIMIENTO ENERGICO, PERO PACIFICO, ES DE CIRUGIA Y NO DE VENGANZA O CASTIGO

Se convocara a una libre Asamblea Constituyente

La Junta Militar ha lanzado el siguiente manifiesto al país:

Ante de exponer al país en forma definida nuestros propósitos, hemos querido que a nuestras palabras se anticiparan los hechos: repugna a nuestra honradez el viejo y desprestigiado sistema de prometer sin garantizar el cumplimiento.

La corrupción de la vida política de la República llevaba a nuestras instituciones a un abismo hacia el cual la propia Carta Fundamental empezaba a resbalar,

empujada por intereses meramente personales.

Los elementos sanos se habían alejado de la acción pública por un tiempo tan

dilatado, que sentían ya pesar como una culpa su abstención.

La miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica y la falta de esperanza en una regeneración dentro del régimen existente, habían producido un fermento que irritaba las entrañas de las clases cuya lucha por la vida es más difícil.

Y de todo esto se alzaba la inminencia de una contienda civil.

Este movimiento ha sido fruto espontáneo de las circunstancias. Su fin es abolir la política gangrenada; y su procedimiento, enérgico, pero pa-

cifico, es ahora de cirugía y no de venganza o castigo.

Se trata de un movimiento sin bandera de sectas o partidos, dirigido igualmente contra todas las tiendas políticas que deprimieron la conciencia pública y causaron nuestra corrupción orgánica.

Ninguno de los bandos podrá arrogarse la inspiración de nuestros actos, ni deberá esperar para si la cosecha de nuestro esfuerzo. No hemos asumido el po-

der para conservarlo.

No hemos alzado ni alzaremos un caudillo, porque nuestra obra debe ser de todos y para todos.

Mantendremos las libertades públicas, porque de su ejercício racional nace toda creación, y porque bien sabemos que de ellas arranca su existencia la más augusta de las conquistas: el reconocimiento de la soberanía popular.

De creación y no de reacción es el momento.

Nuestra finalidad es convocar a una libre Asamblea Constituyente, de la cual surja una Carta Fundamental que corresponda a las aspiraciones nacionales. Creada la nueva Constitución, ha de procederse a la elección de poderes pú-

blicos, sobre registros hechos por inscripción amplia y libre.

Constituidos estos poderes, habrá terminado nuestra misión. Entre tanto, deseamos que se observe nuestra acción con mirada serena y afinada en una nueva visión política, y pedimos que a la obra patriótica e incansable que habrá de engendrar la nueva conciencia nacional se agregue la cooperación robusta de las fuerzas vivas no contaminadas de la República.

Antes de adoptar una actitud hostil frente a este movimiento, téngase presente que lo más honrado y lógico es comenzar por tratar de comprender su significado

y alcance.

Tengamos fe en la causa que defendemos, alejemos las suspicacias que disgregan, y, unidos por el sano propósito de salvar a la República, trabajemos por devolver a nuestra Patria el libre juego de sus instituciones fundamentales, nuevas y sanas.

LA JUNTA MILITAR.

NOTAS.

"Siete ensayos sobre Arturo Alessandri", C. Orrego et al., pp. 340-341.

"La Revolución del 5 de septiembre de 1924", J.P. Bennett, p. 24. 2.

"Del avión rojo a la república socialista", C. Charlin, pp. 34-35. 3. El autor comete un error al afirmar que la reunión nocturna con Alessandri se produjo el 5 de septiembre, por cuanto entonces ya habia nacido la Junta Militar.

"El gran cambio", Nº 21. Cuadernos Históricos de Qué Pasa, Nº 28. 4. "El gran cambio", Nº 25. Cuadernos Históricos de Qué Pasa, Nº 32. 5.

- "El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924", A. Ahumada, p. 117. 6.
- "Crónica política del siglo XX", F. Pinto L., p. 129. 7. Charlín, op. cit., afirma que la Junta Militar apareció oficialmente disuelta el 13 de diciembre.
- 8. "Recuerdos de un Soldado", C. Sáez, Volumen I, pp. 116-117. "Recuerdos de Pedro Aguirre Cerda", A. Cabero, pp. 97-98.

9.- "Ibáñez el Hombre", J.M. Varas, p. 51. "Ruido de Sables", R. Aldunate, p. 139.

"Recuerdos de Pedro Aguirre Cerda", A. Cabero, p. 97.

"Crónica Política del Siglo XX", F. Pinto L., p. 124. "Diccionario político de Chile", J. Fuentes y L. Cortés, p. 186.

"Bitácora de la Dictadura", V. Contreras, p. 42.

"Recuerdos de un Soldado", C. Sáez, Volumen I, p. 103.

Revista Qué Pasa, Nº 36, "El gran cambio", fascículo Nº 29.

Id. "Historia de los partidos políticos desde Pedro Aguirre Cerda hasta Salvador Allende", 1983, fascículo Nº 10.

10. "Recuerdos de un Soldado", C. Sáez, Volumen I, p. 103.

- 11. "Historia completa y documentada del período revolucionario, 1924-1925". E. Monreal, p. 85.
- 12. Revista Qué Pasa, 10 de septiembre de 1974, Cuadernos Históricos. "Otro Once..."...
- 13. Entrevista realizada por periodistas de la revista Qué Pasa a don Oscar Fenner, 1974.

DECADENCIA, CONSENSOS Y UNIDAD NACIONAL EN 1973

GONZALO VIAL CORREA Profesor del Departamento

Desde hace cierto tiempo, se desarrolla una discusión de sumo interés, en especial para los historiadores pero también para los sociólogos, economistas, politólogos y políticos. Esa discusión recae sobre el 11 de septiembre de 1973, y se refiere no tanto a las consecuencias de lo sucedido entonces —materia de un debate distinto—como a sus causas y a su naturaleza.

El centro de la discusión es si debemos ver en aquella fecha clave una simple crisis del régimen político-social vigente hasta 1973, o el término definitivo del mismo, víctima de una decadencia que no pudo ser superada.

Quisiera aportar algunos antecedentes y reflexiones a este tema apasionante.

UNA CUESTION PREVIA Y FUNDAMENTAL: NATURALEZA DE LA INTERVENCION MILITAR EN 1973.

Al analizar la cuestión del epígrafe, debemos dejar de lado nuestras antipatías y simpatías políticas, por una parte, y por la otra distinguir entre lo acontecido el 11 de septiembre de 1973 y lo ocurrido después de esa fecha.

En palabras distintas, es necesario recordar que el conjunto de factores conducentes, aquel 11 de septiembre, a que las Fuerzas Armadas asumiesen la totalidad del poder político, no tiene relación necesaria con su uso posterior de dicho poder.

Efectivamente, la posesión de éste desata en grupos y personas una dinámica

propia, a menudo irrelacionada con la que les dio acceso al mando.

De Gaulle retorna al timón en Francia el año 1958, en brazos de los militares partidarios de la "Algérie française", pero luego —1962— da independencia al territorio argelino. Aquellos militares pasarán a ser sus peores enemigos, recurriendo contra él al alzamiento, el atentado y el terrorismo. Aquí, en Chile, tenemos muchos casos parecidos. El año 1924, los oficiales revolucionarios declaran: "No hemos asumido el poder para conservarlo. . No hemos alzado ni alzaremos un caudillo" (1). Pero de hecho el movimiento desemboca en que su jefe, Ibáñez, se torna caudillo y conquista y retiene el poder. El año 1947 Gabriel González afirma: "Sin el concurso del Partido Comunista, yo no sería Presidente. . No habrá fuerza humana ni divina que me aparte del pueblo" (2). Al año siguiente, propicia y obtiene la Ley de Defensa de la Democracia, que proscribe de la política y de los sindicatos al comunismo. ¿Hablaremos en estos casos —De Gaulle; Ibáñez y la oficialidad del 24; González Videla— de falta de principios, maquiavelismo, volubilidad, hipocresía? Sería simplista en extremo. Reiteremos: lo que conduce al mando político es una cosa, la manera de ejercitarlo es otra.

Y ello resulta particularmente verdadero para nuestras Fuerzas Armadas el año 1973.

Estas, como institutos —descontando, pues, las inevitables ambiciones personales, y los contactos asimismo individuales con civiles (contactos, por lo demás, limitadísimos)— no deseaban el poder político, ni tenían ningún proyecto global, ninguna planificación, para desenvolverse si asumieran aquél. Ello era particularmente cierto respecto del Ejército, la fuerza decisiva. Querían las instituciones

castrenses seguir en su papel constitucional de profesionalismo y prescindencia política. Es muy interesante anotar que, si bien los documentos norteamericanos muestran a la CIA —corriendo el gobierno de Allende— en conexión directa o indirecta con muchos grupos y dirigentes, políticos o gremiales, opositores a ese gobierno, no le señalan, en cambio, la menor vinculación militar (3).

¿Por que, entonces, intervinieron las Fuerzas Armadas en septiembre de 1973?

Simplemente, porque el conflicto entre los civiles se hizo insolucionable.

El alegato político de hoy —al cual no descalifico, pues tiene otra lógica y otros objetivos, se mueve en un plano distinto— suele crear la imagen de unas Fuerzas Armadas apareciendo súbita e inopinadamente en ese conflicto, sin que nadie las llamara a él salvo —quizás— unos pocos "golpistas" contumaces. ¡Qué visión tan engañosa! Recordemos algunos antecedentes del período 1970-1973.

No parece necesario acreditar que la derecha y centro-derecha, el año 1973, aspiraban a una intervención de las Fuerzas Armadas, más definidamente, a un golpe de Estado o pronunciamiento. Pero. . . ¿cuál fue, en esto mismo, la actitud

de los sectores políticos que iban desde el centro hacia la izquierda?

1. Según Regis Debray —y no lo hemos visto desmentido—, cuando se discutió el "Estatuto de Garantías" entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, en virtud del cual ésta apoyó a Salvador Allende en el Congreso Pleno (estatuto que se tradujo en las reformas constitucionales de enero de 1971), hubo una sola insinuación demócratacristiana rechazada por el allendismo. A saber, que las Fuerzas Armadas fueran garantes de los acuerdos obtenidos (4).

Si la Democracia Cristiana no tenía esta idea en 1970, el año 1973 la había ya, indiscutiblemente, adoptado y elaborado. Así quedó de manifiesto cuando fracasó el "diálogo" que sus personeros, a instancias de la Iglesia Católica, entabla-

ron con el Presidente Allende el 30 de julio.

"V.E. —dijo después la Democracia Cristiana, en una carta oficial a Allende, que resumía las alternativas del diálogo— afianzaría su autoridad constitucional y preservaría la estabilidad institucional de la República, si constituyera un Ministerio con participación institucional de las Fuerzas Armadas, con poderes suficientes, en mandos superiores y medios, para asegurar el efectivo cumplimientos de las decisiones de V.E., dentro del marco de la Constitución y de las leyes. . ." (5).

La redacción respetuosa no alcanza a ocultar que se pedía una verdadera supervigilancia del gobierno civil por los militares, no ya solamente a nivel ministe-

rial, sino también al de los mandos medios.

2. Pero esta posición de la Democracia Cristiana no podía extrañar al Presidente Allende, quien para ese entonces —julio de 1973— y desde varios meses atrás auspiciaba la ingerencia institucional de los militares, como elemento moderador de un conflicto civil que se agudizaba progresivamente.

de un conflicto civil que se agudizaba progresivamente.

El 2 de noviembre de 1972, en efecto, el mandatario había incorporado a su gabinete tres uniformados, uno de los cuales era comandante en jefe de su rama: el general de Ejército Carlos Prats, Ministro del Interior. El contralmirante Ismael Huerta tomó simultáneamente la cartera de Obras Públicas, y el general de brigada aérea Claudio Sepúlveda, la de Minería.

Este ministerio, con algunas modificaciones de nombres, renunció el 27 de marzo de 1973, después de presidir las elecciones generales de parlamentarios ve-

rificadas a comienzos del mes. El nuevo gabinete no incluiría militares.

Todavía el ministerio Prats/Huerta/Sepúlveda podía preservar la ficción de que estos oficiales se encontraban allí como individuos, y no representando a las Fuerzas Armadas. Y eso que el argumento resultaba debil, pues —al mismo tiempo— el general Prats decía y reiteraba que el papel fundamental de los secretarios

uniformados consistía en garantizar la honestidad y tranquilidad de las elecciones de marzo.

Pero ya ni siquiera ese débil argumento —los militares como ministros individuales, sin representación de sus respectivas armas— se mantuvo en pie la segunda vez que el Presidente Allende organizó un gabinete con uniformados, el 9 de agosto de 1973. Porque ahora los ministros de ese origen eran los cuatro comandantes en jefe: el del Ejército, general Prats (Defensa); el de la Armada, almirante Raúl Montero (Hacienda); el de la Fuerza Aérea, general del aire César Ruiz (Obras Públicas) y el de Carabineros, general-director José María Sepúlveda (Tierras y Colonización).

Ahora no cabía duda de que las Fuerzas Armadas y de Orden entraban a participar institucionalmente en el gobierno y administración del país, vale decir, en

la política. Y lo hacían a solicitud premiosa del Jefe de Estado.

Tampoco cabía duda de que una posición así, la de Allende, como la demócratacristiana en el diálogo —arriba señalada—, eran irreconciliables, en un sentido estricto, con la Carta de 1925. Se justificaban, sin embargo, por la emergencia. Veladamente lo dijo el propio Allende al tomar el juramento del gabinete: "Es la última oportunidad. . . Chile está en peligro. . . Así comienzan las guerras civiles" (6).

3. La breve experiencia del "gabinete de los comandantes en jefe", según lo llamó la prensa, se vio convulsionada por la fuerte oposición que le hicieron algunos sectores civiles.

Todavía no poseemos un cuadro claro de estos sectores, ni de sus motivaciones. Ellas eran, a lo menos, de tres órdenes, muy distintos y divergentes, como se verá.

 algunos, v.gr. los demócratacristianos, pensaban que las Fuerzas Armadas no tenían poder bastante en el nuevo ministerio;

 otros, básicamente en la derecha, consideraban que Allende había "envuelto" a los militares, y que solucionar de verdad la impasse política no era cosa de

gabinetes, sino de un golpe o pronunciamiento; y

— por último, un sector importante del allendismo, el más radicalizado, juzgaba a los militares como enemigos y criticaba vehementemente su ingreso al ministerio. Era el caso del MIR, del MAPU (grupo del diputado Oscar Garretón), de la Izquierda Cristiana y de una parte apreciable e influyente del socialismo, encabezada por el secretario general, senador Carlos Altamirano.

¿Hubiera podido tener éxito el "gabinete de los comandantes en jefe"?

Conviene recordar que este tipo de intervenciones militares en política —constitucionalmente difíciles de defender, pero respetuosas en lo formal de la carta básica— no era desconocido para los chilenos. Ya otras veces los uniformados le habían dado un "empujoncito" a la Constitución vigente, para destrabar su funcionamiento, y el sistema había operado. Anotemos dos ejemplos:

a) El año 1920, la elección presidencial entre Arturo Alessandri y Luis Barros quedó indecisa en las urnas. Era probable que debiese fallar el Congreso Pleno, donde los partidarios de Barros tenían amplio margen de ventaja. Por eso mismo, los alessandristas auspiciaban un "Tribunal de Honor" previo, que resolviese quien—don Arturo o don Luis— poseía un mejor derecho legal y moral a la Presidencia. El dictamen de semejante Tribunal sería acatado por el Congreso Pleno. Barros y sus seguidores se resistían a aceptar esta fórmula, que anulaba su mayoría parlamentaria.

A raíz de la movilización general contra Perú y Bolivia conocida como "guerra de don Ladislao" (por Ladislao Errázuriz, ministro de la cartera correspondien-

te), el Ejército se hallaba concentrado en el Norte. Su jefe allí, el coronel Luis Cabrera; la mayor parte de la oficialidad; y casi toda la tropa, eran fervientes alessandristas.

Telón de fondo: la agitación popular ante la posibilidad de que le fuese "robado" el triunfo al "León" Alessandri.

Repentinamente, cedieron los partidarios de Luis Barros. Se constituyó el Tribunal de Honor y éste, poco después, declaraba vencedor a Alessandri.

¿Qué había sucedido? ¿Por qué el cambio de frente del "barrismo"? Hubo muchas gestiones al respecto, todavía no estudiadas a fondo. Pero el elemento crucial parece haber sido un "criptograma" del Ejército del Norte, advirtiendo que no respondía del orden público si no se aceptaba y se formaba el Tribunal de Honor (7).

b) El caso se repetiría en las presidenciales de 1938.

Pedro Aguirre Cerda superó estrechísimamente en las urnas a Gustavo Ross (la diferencia de votos era, más o menos, un 1º/o del total de sufragios emitidos). Ross declaró: "Los resultados dados a conocer no reflejan la opinión del electorado, porque la elección se desenvolvió en ún clima de violencia y temor impuesto por el Frente Popular. . . (Haremos) valer en forma enérgica nuestros derechos. . . Estamos ciertos de que el Tribunal Calificador (de Elecciones) los reconocerá, con lo que quedará sellado, con el veredicto de la justicia, el legítimo triunfo que hemos alcanzado".

Naturalmente, en el otro bando la respuesta era violenta y amenazante. "Nada ni nadie podrá arrebatar al pueblo chileno su victoria", decía Aguirre (8).

Los Partidos Liberal y Conservador —entonces muy poderosos, y que detentaban el gobierno— apoyaron a Ross, su candidato.

Todo lo anterior venía en la prensa de los días siguientes al de la elección, el 25 de octubre.

El 12 de noviembre, Ross recibe dos cartas. La primera es del comandante en jefe del Ejército, general Oscar Novoa. "Invocando mi patriotismo" (dice Ross) y "el peligro de luctuosos acontecimientos", Novoa "insinúa la conveniencia" de que don Gustavo retire las reclamaciones y se retire él mismo de la lucha. La segunda misiva, transcrita a Ross, es del Director General de Carabineros Humberto Arriagada a la Intendencia de Santiago: desconocer la victoria de Aguirre, afirma Arriagada, sería "atropellar la voluntad soberana de la nación y precipitar al país a una revuelta que Carabineros no podría detener, por el estado de excitación popular y porque cualquiera represión sería injusta y estéril" (9).

Novoa y Arriagada probablemente hablaban la Biblia. . . pero sin duda no hablaban la Constitución. Entendiéndolo, Ross abandonó sus pretensiones. "La República —aseveró, con entera exactitud formal— se encuentra de hecho en estado revolucionario. . . (Las cartas de los militares) me ponen en la imposibilidad de seguir el proceso electoral. . . Lo siento por el porvenir de las instituciones democráticas, para las que se abre una amenazante perspectiva" (10).

Mirados en el tiempo, estos dos casos —el de Alessandri el año 20, el de Aguirre el año 38—, casos tan importantes para nuestra evolución político-social, nos muestran ambos una ingerencia militar de las siguientes características:

- -inconstitucional de fondo:
- -provocada por una grave crisis civil; y
- -que no necesita ir más allá, pues los civiles en pugna, o si se quiere un bando de éstos (los "barristas" en 1920, los "rossistas" en 1938), aceptan la "insinuación" castrense.

Posiblemente Salvador Allende buscaba algo parecido con su "gabinete de los

comandantes en jefe". Si bien, advirtamos, no está clara su auténtica intención. ¿Era ésta hallar un camino equidistante de los opositores, cada día más irreductibles, y de los sectores extremos de su propio régimen? ¿O quería sólo ganar tiempo?

Por cierto igual duda corroería a las Fuerzas Armadas.

4. Ella, sin embargo, perdió rápidamente toda importancia, pues ninguno de los bandos civiles en conflicto aceptó —ni siquiera a regañadientes, como "barristas" en 1920 y "rossistas" en 1938— el aplacamiento militar, el "empujoncito" a la Constitución que significaba el ministerio de agosto de 1973.

Las pasiones políticas se hallaban ya en el paroxismo, al rojo vivo.

Dentro del allendismo, fueron creciendo en número e intensidad los ataques a la presencia militar. Esta, por ejemplo, llevó a la ruptura abierta entre el MIR y el Presidente Allende. El Movimiento atacó con saña al Jefe del Estado, en una

comunicación que lleva fecha 8 de septiembre de 1973.

"(La Unidad Popular y el Gobierno)... han optado por la táctica criminal del repliegue y la capitulación frente a las exigencias patronales...—dijo el MIR—. Por otro lado, el señor Allende intenta obligar a la Unidad Popular a retroceder respecto a una declaración anterior que ésta (sic) había emitido para apoyar la lucha antigolpista de los marineros; para repudiar las torturas y las flagelaciones y expresar su solidaridad con Carlos Altamirano, Oscar Garretón y Miguel Enríquez. El señor Allende, en declaración pública, desautorizó y condenó toda forma de lucha antigolpista, dejando en manos de la justicia reaccionaria el "veredicto" sobre las torturas y proponiéndose como agente de la recomposición reaccionaria de las FF.AA... El señor Allende, el Gobierno de la Unidad Popular... (van) retrocediendo y profundizando el camino de la capitulación... Ilaman a continuar la capitulación, a través del diálogo y del plebiscito... (Este) aparece hoy como una fórmula honorable de capitulación y desalojo para el Gobierno..." (11).

Pero es del lado contrario, de la llamada "oposición democrática", de donde vendrá el rechazo definitivo al "gabinete de los comandantes en jefe", y por ende a su posibilidad de promover una solución civil, pero "ayudada" por los institutos

militares.

El 22 de agosto, la Cámara de Diputados, 81 votos contra 47, adoptó un acuerdo histórico, impuesto por las dos grandes fuerzas anti-allendistas, el Partido

Nacional y el Partido Demócratacristiano, amén de grupos menores.

El acuerdo empezaba por un recuento pormenorizado de los "atropellos" que el Gobierno habría cometido a expensas del Congreso, la Contraloría, el Poder Judicial y "las garantías y derechos fundamentales establecidos por la Constitución", como asimismo al formar, mantener, estimular y proteger "organismos sediciosos" y al permitir la existencia de "grupos armados". Todo esto, según el acuerdo, no configuraba "violaciones aisladas de la Constitución y de la ley", sino "un sistema permanente de conducta". Ante el cual, la Cámara se dirigía "al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros". Les representaba "el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal" que suponían los hechos descritos, y la necesidad de que les pusieran "inmediato término". Esta obligación de los ministros -continuaba- tenía para aquellos que portaban uniforme una razón adicional: "la naturaleza de las instituciones de que son altos miembros, y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio". Si hicieran lo que el acuerdo les pedía, "la presencia de dichos señores Ministros (los de origen castrense) en el Gobierno de la República importaría un valioso servicio a la República. En caso contrario, comprometería gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y grave deterioro de su prestigio institucional" (12).

Con este acuerdo, era obvio que el "empujoncito" militar a una solución civil para la querella política —constituído por la presencia ministerial de los comandantes en jefe— había fracasado. Tres de los cuatro comandantes renunciaron a suscarteras, y también a sus cargos castrenses (uno de ellos, el general Ruiz, lo había hecho cuatro días antes del acuerdo de los diputados). Sólo el general Sepúlveda, de Carabineros, retuvo ambas calidades. Pero ya el general Sepúlveda, como el almirante Montero—quien, a instancias de Allende, retiró su renuncia a la jefatura naval— carecían de poder verdadero dentro de sus respectivas instituciones. Muy poco tiempo después, ello quedaría en evidencia.

Desde ese momento, la intervención militar sólo podía tomar la forma de un pronunciamiento o golpe de Estado.

Y era absolutamente inevitable que se llegara a eso. De una parte, por el incesante agravamiento de la pugna político-social, que tenía paralizado al país y amenazaba desintegrarlo, romper sus tejidos esenciales. Y de otra parte, porque la pugna afectaba ya institucionalmente a las propias Fuerzas Armadas. La izquierda revolucionaria procuraba infiltrarlas, conquistando ideológicamente a suboficiales y tropa, y minando así la disciplina. Buscaba asimismo dividir a la oficialidad entre "constitucionales" y "golpistas". Paralelo esfuerzo de división —con el objetivo exactamente opuesto— realizaban los sectores de derecha más extremos. En verdad, a ambos lados, los elementos de mayor radicalización estaban dispuestos, para vencer, a afrontar una guerra civil. Lo cual implicaba quebrar a las Fuerzas Armadas. Pero éstas no lo permitirían. Ante un conflicto civil sin solución, ante el derrumbe del "gabinete de los comandantes en jefe" —o sea, de la salida constitucional con "ayuda" militar—, y ante el peligro de dividirse ellas mismas, las Fuerzas Armadas dieron el último paso.

Es posible que hubiese mayor simpatía castrense, en términos generales, hacia la oposición que hacia el allendismo; es posible que éste despertara antipatía en la oficialidad por sus aspectos de desorden, indisciplina, antimilitarismo—tradicional en la Izquierda—, menosprecio de las glorias patrias, etc. Pero el golpe de Estado no se dio por nada de esto, sino por las razones más de peso que hemos referido. La prueba: ni "simpatías" ni "antipatías" impidieron que las Fuerzas Armadas colaborasen ministerialmente con Allende durante el último año de su gobierno.

¿CRISIS O DECADENCIA Y COLAPSO?

Sentado ya que el 11 de septiembre de 1973 no fue un "cuartelazo", y que, al revés, los militares —bastante a contrapelo— se vieron forzados a asumir el poder, se deduce de ello, a mi juicio, sin discusión, que el sistema político-social enfrentaba una grave emergencia.

A mi parecer, dicho sistema arrastraba, desde fines del siglo pasado, una progresiva decadencia, la cual culminaría en un colapso total y postrero —el colapso de la muerte— el año 1973.

Para otros, "el incendio de La Moneda en septiembre de 1973 no es signo de la decadencia de Chile contemporáneo, sino de una crisis de la cual, en el largo plazo, no sabemos como concluirá". "Una crisis no es un estado patológico, y por lo tanto no tiene por qué ser equivalente a la decadencia de una sociedad". "Superada", puede conducir a un "auge histórico". "No superada", y más todavía una serie de crisis, pueden llevar a la decadencia.

"Ahí está la confusión. . . de Gonzalo Vial", concluye el distinguido profesor de la Universidad Católica Cristián Gazmuri, a quien pertenecen las citas anteriores y que ha hecho estudios muy serios e importantes sobre este tema: crisis y decadencia. (13).

Además, la "confusión de Gonzalo Vial" se inserta en "una corriente de pensamiento que debe incluírse dentro del decadentismo... estrechamente relacionado a una ideología o visión de la historia conservadora", según Gazmuri (14). Eugenio Tironi confirma que pertenezco a la "tradición conservadora", en la honrosa compañía de Mario Góngora (15).

Todo esto merece algunas precisiones:

1. Ignoro qué características sirven para calificar un enfoque histórico de "conservador". Sospecho que se trata de una simple etiqueta, sin significado científico alguno. Obviamente, un conservador aspirará a conservar algo, y este "algo"—para poder ser conservado— deberá ser existente en la actualidad. Pues, ¿cabría conservar lo que hoy no existe? Pero, al mismo tiempo, se reprocha al supuesto conservador que mire lo actual, lo que hoy existe, como "decadente". Si lo mira así, no querrá conservarlo, y entonces. . . ¿de qué será "conservador"? Misterio impenetrable.

Supongamos, ahora, que ser "conservador" en Historia sea otra cosa: una aspiración a "volver atrás", una versión del "todo tiempo pasado fue mejor". Pero. . . ¿cuánto atrás? ¿cuál "tiempo pasado"? Si deseo "volver atrás", como "tiempo mejor", a la República Socialista (1932); o al parlamentarismo (1891-1925.); o a la llamada República Liberal(1871-1891), con su "guerra religiosa" y con sus leyes "laicas" de 1883-1884; o al autoritarismo de Balmaceda. . . ¿soy igualmente conservador en cualquiera de estas alternativas? ¿Soy "conservador" tanto si mi héroe histórico es Marmaduke Grove como si lo es Barros Luco? ¿O Balmaceda? ¿O Santa María? Entonces el término se hace tan amplio, que se vacia enteramente de contenido.

Ah, no —replicarán—: es que "conservador" se halla tomado en un sentido político, por cuanto el tiempo pasado al cual Ud. quisiera volver es el de los tres primeros decenios, la República Autoritaria (1831 a 1861). Pero resulta que este período no sólo nada tiene que ver con los conservadores políticos —el Partido Conservador— sino que, al revés, la formación de dicha colectividad y su alianza con los liberales (la "fusión") ponen fin a los decenios propiamente autoritarios.

Por otra parte, juzgar positivamente una época pasada no es lo mismo que desear volver a ella. Quienquiera se haya asomado a la Historia sabe que ésta no se repite, no se reedita. Puedo admirar los decenios autoritarios, como puedo admirar a los grandes gobernadores del XVIII, pero sé que no volverán. Si Portales resucitara, nuevamente recurriría al "peso de la noche", pero éste —las fuerzas dominantes de la sociedad— sería muy distinto de lo que era en 1831.

A la espera de mayores antecedentes, luego, consideraré insustancial mi calificación (o la de cualquiera) como "historiador conservador". Es preciso abandonar los clisés e ir al fondo de las cosas y de los hechos.

2. Un país está en decadencia, pienso, cuando experimenta dificultades graves en mantener y hacer funcionar su sistema político-social.

Una decadencia no es irreversible, mientras no se produce el colapso final del sistema, su muerte. Pero si ésta sobreviene. . . pues, sobrevino, y el sistema no regresará.

La decadencia es una forma o especie de lo que Cristián Gazmuri llama "crisis", concepto más amplio, genérico, que él explica muy bien, pero que no es excluyente del otro.

Sin embargo, encuentro un tenaz resistirse a la idea de la decadencia de una sociedad, tanto en general como referida aquélla, taxativamente, al Chile del siglo que corre.

Hay variadas causas para no admitir la posibilidad o la realidad de una decadencia:

a) Algunos están dominados aún, inconscientemente (ya que conscientemente es imposible defenderla), por la idea optimista, dieciochesca y decimonónica, del "progreso indefinido". Hoy mejor que ayer y peor que mañana. . . siempre. Una fuerza inexplicable, mágica, sacaría siempre bienes del mal, en las sociedades; siempre sería positivo el saldo último de las experiencias sociales.

Pero la Historia nos habla muy distinto; nos habla de sociedades que decayeron y murieron, pese a sobresalientes méritos y realizaciones. Los aztecas del Valle de México podían mostrar una ciudad, Tenochtitlán, mucho mayor y mucho mejor discurrida y realizada -urbanísticamente- que cualquiera contemporánea de Europa; podían jactarse de una civilización rica, refinada y culta, y de ejércitos jamás vencidos. Pero estos ejércitos, esa civilización, aquella ciudad y todo el sistema político-social de los aztecas, degeneraron y perecieron rápida y violentamente, y nunca retornarían. A fines del siglo V, las siete provincias africanas del Imperio de Occidente, desde Tánger a Trípoli, eran el granero de Roma y del mundo; esto mismo las hacía prósperas y pobladas; las llenaban, dice Gibbon, "frecuentes monumentos de la magnificencia y las artes romanas" (16). Una de sus más bellas capitales fue el puerto de Hipona, que había ganado el título de "real" -Hippo Regius- como antigua sede de los reves númides; tenía de obispo nada menos que a San Agustín. Bastaron diez años para que los vándalos apagaran totalmente semejante esplendor; Agustín murió en el sitio de Hipona por Genserico, y los demás habitantes huveron cruzando el mar y abandonando a los bárbaros la ciudad vacía, ¿Qué queda hoy de la hermosa Hipona, la rica, la regia, la romana, donde se escribiera La Ciudad de Dios? Nada; es una modesta villa musulmana de Argelia, ¡Tampoco retornarán su gloria v opulencia!

La decadencia y la muerte de sociedades, sistemas y civilizaciones son, entonces, hechos reales y comunes en la Historia. No son hechos necesarios, fatales, según creía Spengler, pero tampoco tenemos motivo alguno para pensar que no puedan afectar a Chile, a su sociedad y a su sistema político-social; o que por alguna misteriosa protección del destino —la mítica "buena estrella" de Chile—tengamos garantizado el sobreponernos a cualquier decadencia.

 b) La decadencia y muerte de un sistema político-social no representan ningún juicio de valores sobre dicho sistema, ni sobre el que lo remplace.

Es obvio que la Hipona de los romanos era superior a la de los vándalos, o que la República de Weimar —con todos sus defectos— fue mejor que la pesadilla nazi. Puede discutirse infinitamente si el Imperio Azteca resultaba o no preferible, para los indígenas del Valle de México, a la domínación española; o la Rusia de los Zares a la Soviética; o el Chile pre-73 al post-73. Pero ese no es el punto. El punto es si la Hippo Regius de San Agustín, la ciudad-imperio de Tenochtitlán, la República de Weimar, la Santa Rusia o el Chile político-social que vio arder La Moneda, han muerto o no. Como en la copla que cantan los patrones de barco anglosajones, es posible que el Capitán O'Day —que aceleró su nave porque era suyo el derecho a vía— estuviese "right", es decir, en la razón. Pero desgraciadamente chocó, y "he is a dead as if he were wrong". . . está tan muerto como si se hubiera equivocado.

De aquí que en una sociedad decadente haya abundantes elementos positivos. . . ¿cuándo no es así en la vida humana? Ya lo dijo La Ciudad de Dios: nunca veremos el mal absoluto, ni el bien absoluto, en las cosas y creaciones de los hombres; siempre se hallarán mezclados el trigo y la cizaña. Mas, repitamos, ese no es el punto. Una sociedad no decae y muere porque en ella lo malo supera a lo bueno, sino porque no soluciona los conflictos que han paralizado su funcionamiento político-social.

- c) También debe advertirse que, si una sociedad no desaparece integralmente —desaparición que es el caso de Hípona, o de las poblaciones alemanas de la Prusia Oriental, exterminadas o deportadas en masa por los soviéticos después de la Segunda Gran Guerra—, su sistema político-social puede decaer y morir, pero en el que lo remplace habrá, inevitablemente, algunos elementos del anterior. Las idiosincracias nacionales lo imponen así, por muy violentas y aparentemente completas que sean las rupturas con el pasado. El "partir de cero" es una ilusión. La política exterior zarista renace en la soviética; la siniestra *Ojrana* de los zares se perpetúa hasta hoy en la URSS, cambiando proteicamente de nombre —cheka, NKVD. OGPU, KGB...—pero no de sustancia. Nuestro poder judicial, en sus bases fundamentales, viene de la Constitución de 1822 y ha atravesado relativamente incólume la anarquía, el portalianismo—su auge y su decadencia— el sistema parlamentario, el establecido en 1925 y el régimen militar de hoy, ¿Diremos, por estas supervivencias, que no han muerto la Rusia Zarista, o nuestro autoritarismo, o nuestro régimen parlamentario?
- d) Finalmente, muchos no quieren admitir la decadencia y muerte del régimen político-social que tuvo vigor aquí hasta el 11 de septiembre de 1973, por razones políticas: estimándolo positivo, a lo menos en su conjunto, aspiran a que vuelva.

Es una postura respetable, pero nada tiene que ver con la Historia.

Bajo el punto de vista de la Historía, es una utopía: los regímenes muertos no resucitan. El gran río social sigue corriendo. Las "restauraciones" son cortas e ilusorias; en el fondo, sólo "restauran" apariencias, fantasmas. . . Cuando cayó el "tirano Ibáñez", el año 1931, los chilenos se abrazaban en la calle, pero pocos advirtieron que —durante los apenas siete años corridos desde el primer golpe militar— la sociedad había experimentado una transformación radical. No volvería el Chile de los "caballeros", los "siúticos" y los "rotos"; el Chile manejado desde la Bolsa, los salones "rojo" o "verde" del Club de la Unión, la Casa Azul o la Cueva del Oro Negro; el Chile de los viejos senadores, ricos, sabios, orgullosos, dignamente sentados en sus curules y también —con igual dignidad— en sus directorios de bancos y sociedades anónimas, y en sus bufetes de grandes abogados, de grandes intereses. . . Todo eso estaba ya tan muerto como Tutankamón, o como está hoy muerto el Chile de 1973.

3. Es lícito y lógico, sin embargo, preguntarme por qué declaro muerto el régimen político-social conocido aquí hasta 1973. ¿No podría hallarse simplemente en crisis. . . "una crisis que no sabemos cómo concluirá", al decir de Gazmuri?

Naturalmente, esta es una tesis defendible, y sólo el tiempo dictará al respecto un fallo definitivo. Cristián Gazmuri no explica sus razones para sostenerla; yo quiero señalar, con brevedad, las mías para negarla:

a) La primera deriva de lo visto en el apartado inicial de este artículo. Allí comprobamos la existencia en 1973 de un conflicto político-social tan grave, de una división tan honda y enconada entre los chilenos, que no tuvo salida pacífica y jurídica —ni aun con la "ayuda" de las Fuerzas Armadas— y a la postre, por el motivo o los motivos que fuesen, dejó como alternativas, únicamente, la guerra civil o el golpe de Estado.

Hoy son legión quienes afirman que había "otras" soluciones. Mas la inmensa mayoría de ellos nada dijo entonces, contribuyendo en cambio con su grano o su montón de arena al clima de enfrentamiento inminente e inevitable. Basta leer el acuerdo de la Cámara de 22 de agosto, o la prensa, o los discursos parlamentarios o de manifestaciones públicas; basta recorrer las noticias de atentados, choques sangrientos, "tomas", hallazgos de armas, muertes violentas e insensatas —la del edecán naval Arturo Araya, la del subteniente Héctor Lacrampette (17)— e incitaciones al odio, la venganza y el aplastamiento y exterminio del enemigo, para comprobar que las voces de paz —y las hubo— fueron escasas y resultaron ahogadas por los gritos de batalla.

Un sistema político-social que llega a semejante extremo y no puede salir de él, agoniza; el pronunciamiento de unas Fuerzas Armadas salidas muy renuentemente de sus cuarteles, es sólo su certificado de defunción.

b) Es vital, asimismo, considerar el largo tiempo transcurrido. ¿Una "crisis" que dura ya once años? ¿Durante once años habría estado vivo pero invisible el sistema político-social que regía en 1973? Me hace recordar a aquellos parientes adoloridos que "hibernan" al deudo muerto, para intentar revivirlo en el siglo XXI, cuando los progresos de la medicina permitan sanar enfermedades hoy incurables.

Se puede debatir ad nauseam si la prolongación por once años del actual régimen, dice o no algo positivo a su respecto. Pero lo que sí dice, indiscutiblemente, es que el régimen anterior ya murió.

Las "crisis", incluso militares, pueden ayudar a un sistema político-social, como nos sucedió en 1920 y 1938. Pero no cuando lo aniquilan y sustituyen, como en 1891, 1924-1925 y 1973.

c) Finalmente, confirma mi convicción el profundo cambio experimentado por la vida político-social del país, estos once años y a raíz del pronunciamiento militar.

No nos interesa aquí si esos cambios son positivos o regresivos, sino su extensión y hondura. Algunos ejemplos:

- -Teníamos un sistema electoral notable por la gran masa votante y por la pureza del sufragio. Desapareció.
- —Teníamos numerosos partidos políticos, de larga tradición. La Derecha confundía su historia con la del país independiente; lo mismo el Radicalismo. La Democracia Cristiana mostraba cuarenta años de lucha y coherencia ideológica. Igual edad y actividad podía exhibir el socialismo chileno. Hasta nuestro Partido Comunista era antiguo. . ¡más antiguo que el soviético! Todos desaparecieron o quedaron reducidos a grupos respetables, pero sin real significación.
- Teníamos infinidad de diarios y revistas, y de emisoras de radio, de los más diversos colores políticos, y en estos medios de comunicación cabía decir cualquier cosa, incluso injuriar a cualquier persona y librarse a inauditas violencias de pluma, sin limitación ni pena. Empezando septiembre de 1973, en el solo Santiago se publicaban once diarios: cinco gobiernistas, cinco opositores y uno neutral. Tres de ellos eran famosos por su virulencia e impunidad. Todo este pluralismo y desenfado en las comunicaciones, desapareció.
- Teníamos una universal infiltración política... en gremios, sindicatos, colegios profesionales, Universidades, municipalidades y otros organismos locales, ihasta en la enseñanza media! Desapareció.
- Teníamos sindicatos poderosos por el número de afiliados, por las altas remuneraciones de éstos por su control sobre actividades claves del país, o por su magnífica organización; estos sindicatos formaban cúpulas que influían decisivamente en la administración, la legislación y la política. Nada sobrevivió al 11 de septiembre.
 - Partidos, cúpulas sindicales, grandes intereses chilenos y extranjeros, oligar-

quías profesionales e intelectuales, constituían una red que envolvía y orientaba al país, y tomaba para sí y para sus representados la mejor parte del progreso nacio-

nal. El golpe militar hizo trizas aquella red.

— Teníamos una estupefaciente, quizás suicida, libertad de expresión. La revista del MIR, Punto Final, publicaba en abril de 1970 el "Mini-manual del guerrillero urbano", del terrorista brasileño Carlos Marighella; se vendía en los kioskos de diarios, a metros del Palacio de La Moneda. Poco después, las reformas constitucionales del año 1971 consagraban la libertad de publicitar cualquier opinión. El periódico Tacna, que editaban partidarios del general Roberto Viaux, urgió entonces a las Fuerzas Armadas para que derrocasen al Presidente Allende. El Gobierno se querelló, invocando la Ley de Seguridad Interior, pero la Corte Suprema absolvería a Tacna, en razón de aquella norma constitucional. Tampoco pasaría de 1973 esta amplísima y exagerada libertad de opinar.

— No sólo la libertad de expresión, la gama íntegra de libertades públicas y personales era, antes de 1973, innegablemente más amplia y perfecta que después de ese año, con la sola excepción de las libertades económicas, y sin entrar a discutir si hubo o no motivos valederos para restringir posteriormente esos derechos.

— Se configuró así, pre-1973, un régimen político-social que, al exterior, funcionaba regularmente, como un reloj. Pensemos que por cuarenta y un años (1932-1973) las sucesivas elecciones chilenas —las generales de parlamentarios y municipales, las extraordinarias para llenar vacantes o las presidenciales— se efectuaron sin excepción en el día preciso que la Constitución mandaba. ¿Cuántos países del mundo podían decir lo mismo en el mismo lapso? Estados Unidos, Gran Bretaña, Suiza. . . ¿y alguno más?

Deliberadamente no incluyo, en la anterior enumeración de cambios, los que sufrieron post-1973 la economía, la previsión, las leyes laborales, etc. —no obstante su magnitud—, porque no sabemos aun su vigencia y proyecciones definitivas, y además porque corresponden, no tanto al pronunciamiento mismo de ese año, como a la "planificación global" de la sociedad que adoptó el régimen militar y que no estaba necesariamente implícita en los sucesos del 11 de septiembre.

Pero cuando reflexionamos en aquella lista de cambios, y pensamos que todo el sistema y régimen anterior a tales sucesos, con sus vicios y virtudes, entró en decadencia visible el año 1970, y se derrumbó como un castillo de naipes, integral e irrevocablemente, en 1973, podremos disputar si lo que vino después fue preferible o fue peor. Pero, ¿podremos sostener sin paradoja que el Chile de 1973 aun subsiste?

CAUSAS DE LA DECADENCIA Y DEL COLAPSO.

Son muchos ya quienes aceptan que los sucesos de 1973 se debieron a una "crisis de consenso" en el país. Pero, como dice Eugenio Tironi, es menester preguntarse "cuál fue el consenso que se rompió y qué factores llevaron a este resultado" (18).

Del resumen que hace el mismo Tironi —resumen exhaustivo y de alto interés se deduce que el consenso roto habría sido fundamentalmente económico para

unos y fundamentalmente politico para otros.

Entre los primeros figura Alejandro Foxley. Foxley postula haber existido consenso sobre un "proyecto nacional", de tipo económico, a partir de 1930. El "proyecto" se habría basado en la industrialización —a través de sustituír importaciones, con el liderazgo estatal—, y el consenso en su torno se habría desvanecido por el temor de los empresarios ante el predominio del Estado, y ante las "planifi-

caciones globales" de corte ideológico. En su propio criterio, ambas circunstancias los amenazaban. Tanto ellos, por tal motivo, como una izquierda cada vez más ideologizada, perseguirían —según Foxley— el reemplazo del régimen democrático en 1973.

Quienes ven la ruptura del consenso producirse en lo político —o, si se quiere, valorizan las dificultades políticas de 1973, más que las económicas— dan importancia a variadísimos factores, por ejemplo:

 La sustitución de un centrismo pragmático por uno ideológico —la Democracia Cristiana— y en general la poca habilidad de todas las fuerzas políticas de

centro en Chile (A. Valenzuela).

— El régimen institucional y electoral, constuído pará la evolución lenta y el compromiso, y no para el cambio rápido, profundo y completo que auspiciaban las "planificaciones globales" (A van Klaveren, F. Cumplido e I. Balbontín).

- Un presidencialismo teórico que no podía ejercerse, por no haber sincronización entre los comicios que elegían Jefe del Estado, y los que elegían Congreso Nacional; éste, pues, no reflejaba la fuerza política que había llevado a aquél al poder, y ambos se hallaban en lucha permanente (Cumplido y Balbontín, M. Fernández).
- Incapacidad de las corrientes políticas de izquierda para manejar la alternativa de la "vía chilena" (T. Moulian).
- Degradación de la función parlamentaria, por haberse idealizado progresivamente al Ejecutivo y a la tecnocracia, y decadencia paralela del debate político, ambas cosas como resultado del desarrollo de las "planificaciones globales" (A. Flisfisch).
- -La persistente división del electorado en tercios -izquierda, centro, derecha-, incompatible con las "planificaciones globales", y en general con las posturas "intransables" del purismo político (Van Klaveren).

-El aumento de la población electoral -cuadruplicada en veinte años - que habría dificultado la concertación intrapartidos (J. Martínez y E. Tironi).

Etc., etc. (19).

Los autores referidos perdonarán una presentación tan sumaria y simplificada de pensamientos sin duda más complejos y ricos. Mi objeto es sólo hacer notar la variedad de opiniones sobre la ruptura del consenso político.

Como se habrá advertido, varias veces aflora en estas teorías el concepto de "planificaciones globales", aplicado a nuestra Historia por Mario Góngora y que es de una gran trascendencia. Según Góngora, ha habido en Chile tres "planificaciones globales": la demócratacristiana, la unipopular y la del presente régimen. Ellas aspiran a transformar integralmente la sociedad según un modelo dado, todas cuyas partes están estrechamente interrelacionadas, de manera que ninguna de ellas puede abandonarse, ni retardarse, ni alterarse, sin afectar al conjunto. Algo así como las piezas de un puzzle: si se quiere armarlo, no cabe prescindir de ninguna. La "planificación global", pues, necesita aplicarse completa y simultáneamente; no admite, o admite muy poco, compromiso. Su rigidez y su conflictividad son por ende bastante elevadas. Pero Góngora no aborda propiamente el tema del consenso, ni atribuye su ruptura a las "planificaciones globales" posteriores a los años 60 (20).

Confieso que las explicaciones antes resumidas, sobre la ruptura del consenso y los acontecimientos de 1973, me parecen muy insuficientes.

Todas ellas, pienso, presentan el mismo y capital defecto: son causas demasiado pequeñas para tan grandes consecuencias. Les falta el sentido de la tragedia vivida aquel año; se les escapa su carácter cataclísmico; no ven la profunda ruptura entonces ocurrida en la sociabilidad chilena. Repásese la lista, sumaria e incompleta, de los cambios político-sociales acarreados por el 11 de septiembre, que enunciábamos algo atrás. Resulta, veíamos, penosamente inadecuado darles por origen un mero "cuartelazo". . . pero es lo mismo asignarles como causa la circunstancial incapacidad política de la Democracia Cristiana, o de la Izquierda Unipopular, o la falta de sincronía entre la elección del Presidente y la del Congreso. El cuento de la batalla que se perdió por el clavo de una herradura, no es sino eso. . . un cuento. En Historia, las batallas —especialmente las sociales— no se deciden por clavos de herraduras.

Quisiera, a continuación, resumir mis propios puntos de vista en este tema. Parte de ellos —la parte definitiva— viene de los dos volúmenes ya publicados de la "Historia de Chile, 1891-1973". Lo demás responde a investigaciones aun no terminadas; debe, pues, considerarse provisorio.

- 1. En la obra señalada creo haber mostrado cómo —en el cambio del siglo XIX al XX— Chile perdió su unidad nacional, cuando se rompieron de manera sucesiva los tres consensos básicos para esa unidad; a saber:
- —el consenso doctrinario, vale decir, la visión común de la vida, enraizada en el catolicismo tradicional de origen hispánico;
- —el consenso político, o sea, la adhesión al régimen político entonces en vigor, nuestro parlamentarismo; y
- el consenso social: la aceptación de que dirigiera la sociedad una clase determinada: la clase alta o aristocracia.
- Expliqué en esos volúmenes la forma revestida, históricamente, por la ruptura de los consensos:
- a) El doctrinario, la común cosmovisión o "imago mundi", se rompió hacia los años 1870-1880, a raíz de las "guerras religiosas" entre el liberalismo y el conservantismo, "guerras" que —precisamente por haberse dado en un plano político—alcanzaron un altísimo nivel de pasión, odios y enconamiento, proyectados durante un largo trecho del siglo XX.
- b) El consenso político se quebró por el desprestigio del parlamentarismo chileno, desprestigio que a su vez se originó en la ineficacia y corrupción de ese sistema político.
- c) El consenso social desapareció cuando la clase dirigente -enfrentada a los terribles padecimientos que la "cuestión social" significaba para los sectores modestos, especialmente urbanos y mineros-, no tuvo más respuestas que la ceguera, la frivolidad, la desidiosa tramitación, el abuso, y la violencia represiva.

De tal modo, alrededor de 1910, los chilenos no sólo carecían de una común concepción del mundo —fenómeno producido ya con alguna anterioridad— sino que tampoco tenían la menor fe en un su sistema político, ni en la clase social que los conducía.

Habían perdido, así, la unidad nacional.

- Dije también, en esa obra, que un país sin consensos básicos, es decir sin unidad nacional, se paralizaba y decaía. De ello, añadí, hay infinitos ejemplos en la Historia.
- 4. Agregué —y esta ya era (y sigue siendo) una hipótesis, una afirmación provisoria— que todos los indicios apuntaban a que la unidad nacional no se había reconstituído en el resto del siglo. Continúo pensando que esta es la verdadera causa de nuestra decadencia y de su culminación en 1973.
- 5. Es cierto que en el período 1925-1931 hubo un "cambio de mando" tanto político —del parlamentarismo al régimen "presidencialista" de la nueva Constitución— como social: de la aristocracia a la clase media.

Es cierto que este doble cambio de mando fue acompañado por otro muy significativo, en la orientación del Estado: del "laissezfairismo" liberal, al Estado que protegía a los débiles —trabajadores, consumidores— y orientaba y planificaba la economía.

Es cierto que, simultáneamente, fueron tornándose obsoletos los antiguos sectarismos —católicos y anticatólicos— y extendiéndose un espíritu más tolerante, más pluralista.

Todo ello culminó en la "era radical", 1938-1952. . . lo más cerca, pienso, que hayamos llegado, en este siglo, de conseguir un nuevo consenso y, por consiguiente, de reconstituír la unidad nacional.

Pero el experimento radical fracasó, no porque —en su conjunto— no fuese de beneficio y progreso para el país, sino porque no duró... le fue imposible mantenerse. Es enormemente indicativo que, el año 1952, el poderoso establishment político-burocrático del Partido Radical haya sido arrasado por un movimiento, el ibañismo, heterogéneo e ineficaz, pero que levantaba una inmensa fuerza popular—la mitad del electorado— agitando dos banderas: la añoranza de una virtual dictadura (la de 1927-1931), y el anti-radicalismo y anti-partidismo en general.

De 1952 adelante Chile sería —a ojos vista— un pueblo políticamente enfermo, ensayando diversas y opuestas fórmulas para solucionar sus males y atajar la decadencia. Ibáñez fue el "restaurador", el que nos devolvería la sensatez, la moderación y las virtudes cívicas del Chile antiguo. Alessandri, en una línea parecida, agregaba ser el "administrador": no había nada fundamentalmente malo con este país —afirmaban sus seguidores—, sólo se requería una buena "gerencia", progresista pero prudente y que no hiciese concesiones a la demagogia. Frei abogó por hondas "reformas estructurales" de la economía y de la sociedad, que permitieran funcionar a la democracia política. Allende proclamó el advenimiento progresivo de la revolución —una "revolución a la chilena", sin ilegalidad ni violencia— y del socialismo. Cada cual —Ibáñez, Alessandri, Frei, Allende— estuvo a no dudar de buena fe y pudo hacerse ilusiones sobre su receta. A nosotros, después del 11 de septiembre de 1973, no nos cabe ya creer lo que ellos creyeron: ahora sabemos que el mal, la decadencia, calaban muy a fondo.

6. ¿Por qué, en los cruciales años 50 y 60, los consensos básicos, que parecían a punto de cristalizar, no llegaron a hacerlo?

También aquí falta todavía mucho estudio y mucha reflexión para dar respuestas sólidas. Séame permitido indicar algunos caminos susceptibles de investigarse:

a) Necesitamos reconocer que el nuevo sistema político, nacido del texto y de la práctica de la Constitución de 1925, adoleció de fallas graves en cuanto a los partidos. Estos devinieron piezas básicas del sistema, y las leyes electorales —al conferirles el cuasi-monopolio de la generación del poder político, dificultando hasta el extremo las candidaturas independientes— realzaron aun más tal importancia. Pero, curiosísima paradoja, los partidos no tenían ninguna regulación constitucional, legal ni reglamentaria. La Carta del 25 los nombraba apenas en una oportunidad, y ésta, tangencial; tampoco leyes ni reglamentos los tocaron después, si no fue (como dijimos) para otorgarles un cuasi-monopolio del poder elector. Así desarrollaron una serie de vicios, de los que quisiera hacer brevísimo recuento:

I. Interfirieron el gobierno y la administración del país, exigiendo que los ministros que perteneciesen a un partido, tuvieran un permiso previo de la directiva, el "pase", para poder asumir sus carteras. De tal modo, se desvirtuó el "presidencialismo" de la Constitución, derivando hacia un "neo-parlamentarismo de los partidos". Los Jefes de Estado, como era de esperar, no aceptaron con buen ánimo

esta capitis deminutio, tan contraria a la letra y al espíritu de la Carta de 1925, y ello originó constantes fricciones del Presidente, no con sus opositores, sino con sus seguidores.

El primero en reaccionar fue Pedro Aguirre Cerda. Indignadamente, advirtió que él siempre había pensado, y dicho, que asignaría carteras a los partidos de su combinación política, pero manteniendo la libertad de elegir —dentro del partido respectivo— la persona del ministro. Su propia colectividad, la radical, le hizo por esto una guerra implacable. El mandatario tuvo redactada su renuncia, borrador que ha llegado hasta nuestros días (21). Murió indispuesto con el partido, y la viuda, la señora Juanita Aguirre, rehusó aceptar el pésame de la Junta Central Radical.

Los roces se repitieron el año 1944, con el segundo presidente radical, Juan Antonio Ríos. Parlamentarios también radicales lo atacaron enérgicamente en el Congreso porque no prescindía de ciertos ministros, que él catalogaba de "técnicos" o de "amigos personales", pero que en verdad eran derechistas. Enfermo, el mandatario debió – finalmente— ceder. Y González Videla tuvo idénticas difitultades el año 1950, cuando el Partido Radical torpedeó la combinación de gobierno con la Derecha, alianza que esa colectividad encabezaba (la "Concentración Nacional"), y la sustituyó por otra, de la que también era cabeza, con los sectores social-cristianos (la "Sensibilidad Social"). Como resultado, el Presidente González se vio forzado a aceptar de su partido un ministerio que no deseaba.

Después de 1952, los radicales sólo volverían a integrar un gabinete bajo Jorge Alessandri, el año 1961, y luego —ya muy disminuídos políticamente— bajo la Unidad Popular y Salvador Allende, a partir de 1970. Alessandri afrontó con ellos complicaciones muy parecidas a las que habían sufrido Aguirre, Ríos y González Videla.

Mucha culpa de este comportamiento radical, tan sostenido, debe achacarse al sistema de "asambleas". Ellas, es efectivo, le daban vida y democracia interna al partido. Destacarse en la "asamblea" era el primer paso para hacer carrera política; de allí, cabía seguir subiendo... a dirigente, regidor municipal, diputado, senador, Presidente de la República. Todo buen radical —decía Gabriel González, parodiando la frase famosa— lleva en su mochila el deseo y la posibilidad de ser Presidente.

Pero la "asamblea" —cuerpo multitudinario cuya actividad básica eran las periódicas sesiones de debate público sobre la política nacional— se hallaba casi siempre en una actitud crítica. Esto hacía inevitable que sus estrellas, los líderes en ciernes, fuesen los detractores, los demoledores de las jerarquías y jefaturas partidistas o gubernativas. Tales iconoclastas, los "jóvenes turcos" —asi los llamaban los propios radicales desde los tiempos de Pedro Montt—, hacían de la "asamblea" su caja de resonancia. De esa forma, mantenían a las huestes radicales en perpetuo descontento y ebullición, lo que incluso llegó a tomarse como una filosofía política:

"Se desconoce la filosofía radical —decía el año 1921 el deslumbrante y voluble Pablo Ramírez, diputado del partido—. Formados en el ambiente democrático de la Asamblea, en el cual el más modesto de los ciudadanos llama a cuentas a sus más encumbrados representantes, llevamos a todas partes ese espíritu de discusión, que en definitiva es una cooperación al ideal común. Los extraños no comprenden la discusión sino como una censura" (22).

Hasta el máximo organismo ejecutivo del partido, su Junta Central, era una verdadera asamblea, pues la componían cuarenta y cuatro miembros (23).

Ante esto, sobreviene la tentación de asignar sólo al radicalismo -y al asambleísmo- la responsabilidad de la interferencia partidista en el gobierno y la administración.

Pero considerarlo así sería simplista.

Quizás en menor escala, la situación vivida por Aguirre, Ríos, González y Jorge Alessandri con los radicales, la vivirían los otros Presidentes con los respectivos partidos que los sustentaban.

Por ejemplo, Ibáñez con los agrario-laboristas, empeñados en imponerle nom-

bramientos ministeriales y administrativos, el año 1957 (24).

Y Frei, con la Democracia Cristiana, cuando era ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic (1967).

Respecto a Salvador Allende, por fin, el pacto de la Unidad Popular, el año 1969, significaba una total mediatización del Presidente por las colectividades que lo eligirían; de hecho, cuando Allende asumió el mando, ellas abiertamente se "cuotearon" (fue el término entonces usado) no sólo los ministerios, sino aun los cargos medianos y menores de la administración. Y, confirmando la línea ya vista, el mandatario halló además pesados obstáculos en su partido, el socialista, mayoritario, dentro de la Unidad Popular.

La interferencia en el gobierno y la administración no fue, entonces, una singularidad radical: la practicaron, cada uno a su turno, todos los partidos, excepto los de derecha.

Fue mirada por la opinión pública —tradicionalmente presidencialista — como una labor de zapa contra el Jefe del Estado, y todavía, nacida de los mismos partidos que lo habían llevado al poder. Los desprestigió, y el descrédito se extendería a todo el sistema de partidos. Pero no hubo ningún movimiento para definir, constitucional o legalmente, las relaciones entre ese sistema y el Ejecutivo.

II. La ausencia de reglas motivó la indisciplina interna en los partidos.

La generación de sus autoridades y decisiones no tuvo garantías de seriedad; unas y otras, por ello, fueron con frecuencia desobedecidas. La desobediencia tampoco acarreaba mayores problemas políticos a quien la cometía. Por ejemplo, al parlamentario que quebraba la disciplina de su partido, conservaba incólume su banca de congresal. Las "expulsiones" de una colectividad solían ser, únicamente, el preludio a que los así "castigados" formasen otra. . De tal modo, se alimentó la proliferación de partidos, factor de anarquía política. El 11 de septiembre de 1973 existían los siguientes, considerando sólo los de alguna importancia: Nacional; Patria y Libertad; Demócratacristiano; Democracia Radical; Izquierda Radical; Socialdemócrata; Radical; Socialista; Unión Socialista Popular (USOPO); Comunista; Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU (fracción de Garretón); MAPU O-C (Obrero y Campesino, fracción de Gazmuri); Izquierda Cristiana; Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); Acción Popular Independiente, API. Total: quince.

III. Tampoco el financiamiento de los partidos sería objeto de ninguna reglamentación. Sus fuentes de recursos quedaron en la oscuridad, y esto engendró la corruptela. Ella fue estimulada porque la actividad política se hizo cada vez más onerosa, debido a la feroz competencia publicitaria entre los partidos y entre los candidatos, y a la creciente sofisticación de las técnicas proselitistas. Estas exigían ya una propaganda constante, órganos de prensa, radios, locales, funcionarios permanentes y rentados, etc.

Al amparo del secreto de sus finanzas, el dinero vino a los partidos desde bolsas muy distintas. . . sociedades anónimas nacionales y extranjeras, gremios y asociaciones patronales, sindicatos poderosos. Ninguna de estas generosidades era desinteresada. A partir de los años 50, por lo menos, "internacionales" políticas y aún Estados foráneos empezaron a filtrar fondos hacia la política chilena. El

peronismo; Fidel Castro (que subvencionaba, por ejemplo, la revista *Punto Final* del MIR); fundaciones exteriores —cristianas o socialdemócratas de Europa, algunas norteamericanas—; la URSS, es probable; la CIA, regular y cuantiosamente desde los años 60; entraron a financiar nuestra actividad política. A veces lo hacían directamente, a veces apoyando organismos o campañas cuyos ejecutivos criollos podían, aun, ignorar el origen de sus recursos. El "Congreso para la libertad de la Cultura", y las "campañas del terror" los años 1964 y 1970, son casos pertinentes y conocidos.

Los partidos de tumo en el gobierno, aprovecharon éste de manera indebida para acopiar fondos. Ninguna colectividad del espectro político pudo alegar inocencia en la materia. La Derecha, con el "affaire de las divisas" el año 38; la Democracia Cristiana, con las "sociedades de papel" que succionaban fondos del Banco del Estado para la campaña presidencial de 1970; la Izquierda, con el negocio de los automóviles Fiat del MAPU, en 1973, rompieron, sin discusión, las reglas de la delicadeza política y administrativa.

Todo lo señalado afectó al prestigio del sistema político, pero además creó, en su actuar, una zona gris, donde se mezclaban las doctrinas de los partidos, con los intereses y propósitos de quienes, directa o indirectamente, los financiaban.

IV. La búsqueda de recursos financieros, de una parte —como acabamos de explicar—, y de la otra la búsqueda de votos, convirtieron a algunos partidos en refugio de grupos de presión: intereses; gremios empresariales o profesionales; sectores de asalariados, atractivos por sus altas rentas, el número de sus integrantes, su buena organización, o su control de actividades claves para el país (v.gr., servicios de utilidad pública).

Así la representación de intereses en nuestra política, no tuvo una expresión propia y clara, sino una indirecta, parcial y semi-oculta, a través de los partidos.

Una vez más, no hubo regulación de tan delicado vínculo. Los lobbys criollos operaron libremente, y su influencia se advirtió en leyes discriminatorias o privilegiantes, como las que cerraron el acceso a ciertas actividades o profesiones, o dieron a algunos grupos beneficios previsionales muy superiores a los comunes.

V. También aspecto negativo del vacío en la reglamentación partidista, fue el que tocaba a los otros cuerpos intermedios de la sociedad.

Poco a poco, los partidos invadieron estos cuerpos y los instrumentalizaron. Las Universidades, sus centros y federaciones estudiantiles, las municipalidades, las juntas de vecinos, los sindicatos, los gremios, las cúpulas gremiales y sindicales, las iglesias y confesiones religiosas. . . aun organismos en apariencia tan inocuos como los culturales, los clubs deportivos, los centros de madres, hasta las asociaciones de alumnos de la enseñanza media, vieron desvirtuarse sus fines propios, sacrificados a las conveniencias de la lucha por el poder, y transformarse sus cargos directivos en altavoces políticos y escalones del ascenso partidista.

A mi entender, los vicios que hemos enumerado —y que derivaron de la falta de regulación de la actividad partidista— desprestigiaron el sistema de partidos. Este desprestigio, dada la importancia de esas entidades, era una amenaza mortal para el consenso político. De hecho, lo destruyó o impidió que se formase. Pero los partidos mismos, y en general el establishment, no hicieron ni siquiera amago de adoptar alguna medida correctora, cumpliendo el principio histórico—casi invariable— de que ninguna institución poderosa verdaderamente se autorreforma.

b) Si el consenso político falló por las razones que hemos resumido, el consenso social se vio amagado por la existencia de un segmento de la población que llevaba una vida infrahumana. . . los "marginados", la "extrema pobreza". Este segmento se calculaba, el año 1973, y tomando como base cifras de 1970, en un

200/o del total de los chilenos. La vivienda, ocupación, salario, alimentación, previsión, educación, justicia, salud, salubridad del medio, etc. de los marginados, no parecían anotar un progreso global respecto a idénticos factores en las víctimas de la "cuestión social—los asalariados urbanos y mineros—, a comienzos del siglo. Si en ciertos rubros, v.gr. el alfabetismo y las expectativas de supervivencia, estaban mejor, en otros—por ejemplo, el hacinamiento y el abandono moral— se hallaban igual, si no peor.

El establishment político-social, vale decir, nosotros mismos, mostrábamos respecto a los marginados una olímpica ceguera... muy semejante a la exhibida por la vieja aristocracia del cambio de siglo en cuanto a la "cuestión social". Si se llegaba a reconocer el problema, ipso facto se lo minimizaba, comparando Chile con otros países de América, o señalando la disminución porcentual de la extrema pobreza después de 1920. Hallaremos esta música aun hoy, y aun en historiadores y sociólogos de tendencía progresista. Cristián Gazmuri, pongamos por caso, recuerda que Chile tenía "el tercer ingreso per cápita del continente, sólo tras Argentina y Venezuela, ... una mejor repartición de la riqueza que esos países", e "índices de alfabetismo, escolaridad y salud... entre los mejores del continente". Y Eugenio Tironi:

"... hacia 1970 la economía y sociedad chilena no presentaban una imagen de estancamiento, o de desigualdades extremas en constante y rápida agudización... Chile objetivamente no era un polvorín donde cualquier consenso fuese imposible..."

Añade que, observando "un paquete equilibrado de indicadores", la situación económica era "relativamente satisfactoria", comparada con la del "resto de la América Latina". "La existencia de un régimen democrático y la ampliación de la cobertura social del Estado favoreció (sic) tendencias inequívocas a la inclusión social y a la reducción de las desigualdades" (25).

Estas presentaciones no hacen blanco, pienso, en el verdadero problema:

-Los innegables progresos económicos, políticos y sociales de nuestro siglo XX, alcanzaron a vastos sectores de la población chilena, pero no a los marginados.

—Por consiguiente, para éstos, los índices del avance, y las comparaciones con el "resto de América Latina", no reflejaban ningún mejoramiento objetivo.

—Tampoco, por supuesto, la disminución del número de marginados —fenómeno, parece, bastante real— podía satisfacer a quienes continuaban en ese estado inaceptable.

—Dicha disminución, en fin, dejó de todos modos una masa tan grande en la extrema pobreza, que ésta no se hizo socialmente despreciable; al contrario, siguió siendo una barrera en el camino. . . no, quizás, fuerte como para provocar una revolución (según advierte Tironi), pero sí imposibilitando el consenso.

No hay ninguna estabilidad político-social, ningún consenso viable, con el 200/o de la población sumido en la miseria física y moral del marginado.

El progreso del resto de la sociedad exacerba la rebeldía del marginado. Mientras más extensivo es ese progreso, peor es la legítima amargura de quien no lo comparte ni mínimamente. "Si tantos otros sí...; por qué yo no?" —es una pregunta muy lógica. El advenimiento y triunfo de la imagen en las comunicaciones sociales, y especialmente el vertiginoso auge televisivo, han sido combustible parà aquella amargura. Antes el miserable podía sólo suponer la vida de los más afortunados; ahora, y desde hace algunos años, la ve... y en colores.

La forma irregular del progreso social, dejando inmensos "bolsones" de marginados, tiene un vínculo estrecho y evidente con el maridaje partidos/grupos de presión que indicábamos más arriba ("a", IV). Precisamente resultan marginados quienes carecen de poder de presión y, a causa de ello, no tienen influjo político ni —en consecuencia— partidos que los interpreten y amparen.

No sería justo olvidar que la Democracia Cristiana hizo esfuerzos, durante el sexenio de Frei, en orden a obtener la integración social de los marginados. Uno de aquellos esfuerzos, tuvo un éxito importante: la Ley de Sindicalización Campesina (1967). Otros fueron, por distintas razones (que el espacio impide detallar), menos positivos, como la llamada "promoción popular". Posteriormente el MIR movilizaría a los sectores marginales para sus fines revolucionarios.

a) Tampoco, después de 1920, llegaría a puerto el consenso doctrinario.

Era ya imposible, claro está, que los chilenos volviésemos a la unidad de visión que nos había sido dada, en el siglo anterior, por el común credo religioso. Pero, como anticipábamos, la pugna "laico"-"clerical" se había ido amortiguando y, hacia los años 50, se extendía ya un promisor espíritu de tolerancia y pluralismo.

Sin embargo, para 1973 no quedaban de él ni vestigios, afirmándose, en susti-

tución, la necesidad imperiosa de liquidar al adversario ideológico y político.

También había desaparecido el ánimo de transacción y compromiso, que fuera la base de la política radical.

Las frases de los años 60 y 70, son muy otras. "Ni por un millón de votos cambiaría una coma de mi programa" (Eduardo Frei, 1964). "A la Democracia Cristiana no le daremos ni la sal ni el agua" (Aniceto Rodríguez, socialista, 1964). "Con Radomiro Tomic, ni a misa" (Luis Corvalán, comunista, 1970).

¿Por qué este cambio de mentalidad? Quizás se debiera a un conjunto de causas, como ser:

-La aparición de las intransables "planificaciones globales", ya apuntadas arriba, y el intento de imponerlas por gobiernos social y políticamente minoritarios.

-La influencia en la Izquierda de la Revolución Cubana (1959), y sobre todo -dentro de ésta- de las ideas sustentadas por Ernesto *Ché* Guevara: la inutilidad de los métodos pacíficos y la inevitabilidad del enfrentamiento armado.

Barómetro exacto del cambio mental entre los 50 y los 70 —de la convivencia pluralista al clima de guerra civil— es la prensa. Siempre lo ha sido. Cuando ha naufragado en Chile el consenso, sobreviniendo o amenazando la anarquía —abierta u oculta—, la prensa invariablemente se ha desbocado: pasquines, calumnias e injurias atroces e impunes, incitación a la violencia física y espiritual, odio y desprecio por el enemigo político, auge de los "empresarios" del lodo periodístico—un Manuel Aniceto Padilla, un Juan Rafael Allende, un Darío Sainte-Marie— y de sus plumistas más ingeniosos y desenfadados. Así sucedió en la anarquía pre-Portales, y el 91, y en los últimos días del parlamentarismo, y en los años 60 y 70, hasta el golpe militar.

7. Resumiendo, el "cambio de mando" político-social de los años 20, la nueva orientación que trajo para el Estado —ahora protector y, en lo económico, orientador y el espíritu tolerante que iba reemplazando al antiguo sectarismo, no fueron suficientes en orden a reconstituír los consensos básicos y la unidad nacional. Parecieron a punto de cristalizar hacia 1940/1950 pero, por gran desgracia, no fue así, y el país comenzó su marcha inexorable hacia el 11 de septiembre de 1973. No cuajó el consenso político, a causa de las deficiencias de los partidos; ni el social, a causa de la marginación; ni el doctrinario, a causa del resurgimiento de la intolerancia, no ya religiosa sino ideológica.

Insisto en que estas conclusiones son eminentemente provisorias. Tampoco excluyen la posibilidad de otras concausas de los fenómenos cuya explicación se

persigue. La rebeldía empresarial ante un estatismo creciente y que rehusaba autolimitarse en ninguna forma; el agotamiento de una economía cerrada, de sustitución de importaciones, como camino para crecer y desarrollarse; la práctica de
gobiernos minoritarios; el desfase entre la elección de Presidente y la de Congreso;
los bruscos "bandazos" de una masa electoral que, como veremos, había aumentado desorbitadamente. . . todas las anteriores pueden haber sido razones coadyuvantes a la decadencia, el fracaso y la muerte del régimen político-social. Ultimamente, también, Bernardino Bravo ha hecho estudios de mucho interés alrededor
del "presidencialismo" post-1925. Ha indicado cómo se quizo reforzar la autoridad del Jefe de Estado, confiriêndole más y más atribuciones, pero sin otorgarle

—y, aún, quitandole— organismos permanentes y autónomos de asesoría, que le
permitiesen ejercer con eficacia esas atribuciones (26).

No discuto, mejor todavía: considero de suma importancia, estas concausas. Pero provisionalmente, sigo creyendo que las otras señaladas— el régimen de partidos, la marginación, la desaparición de la tolerancia en el debate público— son las fundamentales y me asombra, y desconcierta que no se las analice, por lo menos suficientemente. Nadie negará, v.gr., que, durante el casi medio siglo corrido entre 1925 y 1973, los partidos políticos son actores principales del drama nacional. Y su comportamiento en tan largo período, sus virtudes y vicios colectivos, ¿nada habrían influído en los sucesos de 1973? No hablo de lo que hizo o no hizo el partido tal o cual, hablo del regimen de partidos, y no en abstracto, sino en la

forma concreta que reviste aquellos años.

8. Quisiera concluir haciendome cargo de algunas malinterpretaciones y resistencias suscitadas por los términos "unidad nacional" y "consenso", y reivindicar su verdadero alcance. Obviamente, no son palabras mágicas ni sagradas; pueden ser sustituidas por otras. Lo que importa es el concepto.

a) En primer término, es preciso reiterar que estamos hablando de lo ocurrido

hasta 1973.

Que el régimen político-social existente ese año haya fracasado y muerto, no dice nada ni bueno, ni malo, ni comparativo - respecto al régimen instaurado después.

Que en 1973 se hallaran rotos los consensos y la unidad nacional, no dice que

después hayan mejorado, o empeorado, las cosas.

No hablo del período post-1973, no porque no tenga opinión formada sobre él, sino porque ese período, dada su proximidad, todavía no es susceptible ni del más embrionario análisis histórico. La cercanía de los acontecimientos implica ignorancia de sus consecuencias ciertas; desconocimiento de hechos y testimonios fundamentales; pasiones demasiado vivas, etc., que imposibilitan su estudio por la Historia, aunque no por otras disciplinas.

Pero muchos se obstinan en suponer que mi visión de la decadencia y colapso último del régimen político-social en vigor hasta el 73, se orienta —solapada, subterráneamente— a justificar o enaltecer los acontecimientos posteriores. No es así. Los dos temas, como señalaba al iniciar este artículo, no tienen ninguna relación histórica, necesariamente. Y no es todavía posible determinar si de hecho la han

tenido

b) En seguida, que una de las "patas" de la antigua unidad nacional, haya sido el catolicismo de raíz hispánica, no significa, por cierto, pretender que una nueva unidad deba obligatoriamente descansar sobre esa misma pata. Como católico, puedo desearlo; como historiador atendidas las circunstancias actuales, y las futuras previsibles, de variedad religiosa e ideológica entre los chilenos—sé que es extremadamente improbable. Sé también que no todas las unidades nacionales, ni siquiera la mayoría de ellas, se fundan en la cosmovisión católica.

Lo que sí he dicho y mantengo es que un país no puede vivir sin unidad nacional. Si la pierde, andará a tumbos hasta que la recomponga "sobre las antiguas o sobre nuevas bases, como requisito indispensable para volver a tomar su tranco histórico" (27); si no la reconstituye, entrará en decadencia; y si la falta de unidad nacional, y la consiguiente decadencia, se prolongan demasiado, vendrá el colapso postrero del régimen que no supo operar esa reconstitución.

Por último, me parece claro, asimismo, que la unidad nacional del futuro contendrá una fuerte carga cristiana, por la tradición religiosa, ética y cultural del

país, nos agrade ésta o no nos agrade.

c) La "alergia" al concepto de unidad nacional no tiene raíz histórica, sino ideologica. Viene del pensamiento liberal, político y filosófico, con su racionalismo y sus ideas relativistas, progresistas y adoradoras de la mayoría. La cual —por una especie de magia— decidiría siempre lo mejor y lo más prudente.

Esta composición de lugar es la que han tenido en Chile casi todos los partidos y la que ha inspirado las leyes —partiendo por el Código Civil— y las Constitucio-

nes.

Conforme a ella, todo se podía hacer si, cumpliéndose correctamente la formalidad establecida por la Carta Fundamental ("en la forma prescrita por la Constitución", según el Código Civil), la mayoría parlamentaria —a su vez derivada de la mayoría popular— modificaba al efecto la ley respectiva o, si se necesitara, la Carta misma (28).

Y así, el año 1971, con el voto unánime de los partidos, se alteró la Constitución para el exclusivo fin de herir intereses específicos de personas determinadas: las compañías norteamericanas del cobre, intereses que —hasta ese momento— la Carta garantizaba. Todavía más, ello se hizo utilizando el expediente de agregarle a esta un artículo transitorio, de modo que no resultasen afectadas, de rebote, otras personas que se hallaran en situación igual a la de dichas compañías.

Dentro de este concepto liberal, las leyes antisemitas de Hitler —por dar un segundo ejemplo— hubiesen podido introducirse en Chile de idéntica manera, externamente irreprochable, si hubieran contado con la mayoría necesaria, que sancionase la modificación constitucional del caso... y también mediante un artículo transitorio, para la superior tranquilidad de los restantes ciudadanos, de que ellos no perderían sus derechos fundamentales de seres humanos. No está demás recordar que esas leyes antisemitas fueron aprobadas en Alemania con abrumadoras mayorías.

Planteadas las cosas de esta manera, la formalidad de la democracia pasa a ser todo, y el fondo de sus decisiones, hasta cierto punto, indiferente. Si hoy aquella formalidad dice algo, y mañana lo contrario, no hay por qué alarmarse: el relativismo y el progresismo nos consuelan. El primero, afirmando que las verdades cambian con el tiempo; el segundo, postulando que siempre estamos mejor que antes.

No nos extrañará, entonces, que durante un siglo Chile haya perfeccionado incesantemente los mecanismos de esa formalidad democrática. Los tratadistas dicen que la consulta popular requiere ser amplia, libre, periódica e informada. Pues bien:

—La masa electora, en nuestro país, fue expandiéndose, constante y sistemáticamente. En 1874 se abolió el sufragio censitario (es decir, las exigencias de una fortuna o renta mínima para votar) y se rebajó la edad de voto, uniformemente, a 21 años. En 1934, se otorgó el sufragio restringido a la mujer. En 1949, se la equiparó con el hombre. En 1970, accedieron al voto los analfabetos, y la edad de sufragio disminuyó otra vez, ahora a 18 años. Hacia 1870, podía votar un

20/o, apenas de los chilenos; hacia 1973, el guarismo andaba por un 450/o; entre 1948 y 1973, los votantes potenciales, los inscritos, habían subido de 600.000 a

4.500.000. La abstención era normal y, en las elecciones cruciales, baja.

—La libertad del sufragio registró también un continuo perfeccionamiento. Desde 1891, el Ejecutivo cesó de manipular las elecciones. Desde 1915, el fraude o falsificación electoral perdió la mayor parte de su trascendencia. Desde 1941, con la "ley Olavarría" (que dio el control de los comicios, el día de su celebración, a las Fuerzas Armadas), la violencia ya no pudo torcer la voluntad popular. Desde 1958, establecida la "cédula única" de sufragio —impresa y repartida por el Estado, con los nombres de todos los candidatos— el cohecho pasó al desván de las cosas inútiles.

-Vimos arriba que, durante cuarenta y un años (1932-1973), todas las elecciones chilenas, de cualquier naturaleza, generales o complementarias, se efectuaron precisamente el día mandado por la Constitución. . . un verdadero record de regularidad periódica.

Por fin, la presencia de innumerables diarios, revistas y radioemisoras —de los más variados tintes políticos—, y el alto alfabetismo, garantizaban una amplísima información al elector. Anotábamos el elevado número de publicaciones periódicas que existían en septiembre de 1973, parejamente divididas entre gobiernistas y opositores.

La ideología liberal hizo creer que este era todo el consenso, toda la unidad que necesitaba el país: el consenso, la unidad, en torno a un mecanismo casi perfecto de consulta popular. Tal creencia todavía sobrevive. Oigamos a Cristián

Gazmuri:

". . . Tampoco puede gustar Vial del siglo XX chileno, siglo de democracia liberal, sistema que permite la coexistencia de facciones políticas, sociales y, desde luego, ideológicas, como una forma natural de convivencia en la medida que respeten una estructura jurídico política básica" (29).

Naturalmente, lo que le "gusta" o "no le gusta" a Vial, carece de importan-

cia histórica. En cambio:

-La única "estructura jurídico política básica" de la "democracia liberal" vigente aquí hasta 1973, era la formal, en su doble aspecto ya señalado: confiabilidad del mecanismo de consulta popular, y cumplimiento de las normas de la Constitución para dictar las leyes, modificarlas, o modificar la propia Carta. Fuera de esto, no había obligación de "respetar" nada. Lo he dicho y lo reitero: cualquier idea política, económica o social, la que Uds. quisieran -el antisemitismo, la esclavitud, la tortura como institución regular, etc.—, podia ser introducida en esa "estructura" legal y constitucional de Chile, e impuesta al conjunto del país, siempre que se dispusiese de las mayorías necesarias.

—Dicha "estructura" no posibilitó ninguna "forma natural de convivencia". ¿De qué problema estaríamos hablando, si hubiese sido así? Al revés, no obstante la "estructura" y su continuo progreso, que hemos reseñado, las "facciones" llegaron a un grado tal de irreconciliable enemistad, que nos pusieron al borde de la

guerra civil.

—Por fin, la "estructura", tan cuidada y perfeccionada, tan tradicional, se derrumbó de un día para el siguiente, sin dejar siquiera vestigios, y así ha permanecido durante más de una década.

Librenos Dios, sin embargo, de declararla inútil o de menospreciarla. Una democracia formalmente limpia, como la que teníamos, era y es necesaria. . . pero no fue ni es bastante para producir el consenso. Este requería y requiere ir más allá de la mera perfección electoral.

d) El consenso, entonces, supone:

—Un conjunto de ideas sobre temas básicos, de fondo, que son compartidas por la inmensa mayoría de los chilenos, y que ésta considera intocables. . . inmodificables aun por ella misma. Son ideas de patria, de nacionalidad, de tradición histórica y cultural, de familia, de educación, de propiedad, de juridicidad, de inalienables derechos de la persona humana y de las minorías, etc. Ideas que el tiempo, las razas progenitoras, la cultura, la Historia, han entretejido con el ser de Chile y con la idiosincracia de los chilenos, de tal modo que no puede desarraigarlas ninguna ley, ninguna ideología, ninguna revolución. . . son ya nuestra naturaleza.

Es el consenso doctrinario.

Resulta particularmente irritante e incomprensible para el pensamiento liberal, cuyo carácter racionalista lo lleva a pretender igualar a todos los hombres, y por ende a todas las sociedades, en un esquema único —el esquema de la pura razón—, como si en ellos y ellas no hubiese una carga pasional, determinada fundamentalmente, si hablamos de las sociedades, por la Historia.

-La aceptación, por esa gran mayoría patria, de un régimen político, en la especie -penso- la democracia, superando los vicios y problemas que, antes de 1973. desprestigiaron la estructura política y condujeron, justamente, a que no fuese aceptada.

Es el consenso político.

—La aceptación de una conducción social compatible con el régimen político y con la realidad del país en el siglo XX, en otras palabras, compatible con una sociedad de masas, y que elimine la marginación.

Es el consenso social.

Los tres consensos producen la unidad nacional. No se trata, pues, de imponer verdades únicas; ni menos verdades oficiales; ni de suprimir clases, o partidos políticos, o ideologías; ni de asignarle obligatoriamente al país "misiones" o "destinos". Ni siquiera se trata de darle un "proyecto histórico", pues en la unidad nacional caben muchos y distintos "proyectos históricos". Se trata de hallar un terreno común para el encuentro de las grandes mayorías nacionales, terreno que no sea meramente formal —pues ya se ha visto que éste, solo, no resulta— sino que además incluya el conjunto de ideas básicas antes referido.

La unidad nacional existió en el siglo XIX. Permitió el progreso del país. Nos dio el impulso del cual, en parte, aun vivimos. Si algunos historiadores lo hacemos ver, no es pretendiendo reeditar esa unidad, ni esos consensos — por qué suponemos una cosa tan tonta?—, ni en razón de ideas "conservadoras", o de saudades "autoritarias", "aristocráticas" o "católicas", sino porque demuestra que son posibles los consensos y la unidad en Chile, y que son también la base de la paz y del desarrollo.

- 1. Ver el texto del Manifiesto del 11 de septiembre de 1924, en otro artículo de esta misma Dimensión.
- 2. Gabriel González Videla, "Memorias" (Santiago de Chile, 1975), Vol. I, Parte Octava, Capítulo III, página 532.
- La conspiración que resultó en el asesinato del general René Schneider octubre de 1970– y en la que participaron militares activos y retirados, tuvo sin embargo conexiones con la CIA. Pero los uniformados que intervinieron dejaron las filas y no jugaron ningún papel en los sucesos de 1973.
- Regis Debray, "Allende habla con Debray" (Punto Final No 126, 16 de marzo de 1971). Nota 25 a la página 57, página 58.
- 5. "El Mercurio", 3 de agosto de 1973.6. "El Mercurio", 10 de agosto de 1973.
- 7. Aquiles Vergara Vicuña, "Criba de recuerdos" (La Paz, 1956), págs. 226-229.
- 8. Marta Infante Barros, "Testigos del treinta y ocho" (Santiago de Chile, 1972), Capítulo Octavo, página 85.
- 9. Op. cit., loc. cit., pagina 100.
- 10. Ibid.
- Declaración del MIR, 8 de septiembre de 1973. "Boletín" del MIR, 10 de septiembre de 1973. Subraya el autor: "el señor Allende" era una forma verdaderamente insultante para hablar de quien, hasta ese momento, había sido "el compañero Allende" y "el compañero Presidente". Las referencias a los marineros antigolpistas y torturados, y a Carlos Altamirano, socialista; Oscar Garretón, mapucista de la fracción pro-MIR; y Miguel Enriquez, mirista, se debían a que estos jefes políticos estaban procesados por la justicia naval de Valparaíso, que los acusaba de querer subvertir a la marinería. Según la izquierda revolucionaria, en el curso de la investigación, los marineros y suboficiales presuntamente implicados habían sido objeto de apremios físicos. La alusión al plebiscito recogía el rumor de que Allende se proponía convocar uno, para definir la polémica de las "tres áreas (estatal, mixta y privada) de la economía", que era una de sus diferencias básicas con la Democracia Cristiana, y aunque la procedencia constitucional de un recurso así fuese más que dudosa.
- 12. Texto completo del acuerdo, en la prensa del 23 de agosto de 1973, por ejemplo, en "El Mercurio". El subrayado es del autor. La referencia al artículo 22 de la Constitución era gravísima para las Fuerzas Armadas, pues dicho artículo les prescribía no intervenir en política.
- 13. La cita corresponde a "Entrevista al profesor Cristián Gazmuri R. ¿Cuál es su noción de crisis?", en "Historia Hoy", No 1, 1983, página 51. Posteriormente el profesor Gazmuri ha publicado un extenso estudio: "La historia de Chile republicano ¿una decadencia?". en la revista "Alternativas", número especial, junio de 1984.
- 14. "La historia de Chile republicano ¿una decadencia?", pág. 127.
- 15. Eugenio Tironi, "Consenso, crisis y reedificación democrática" (mimeógrafo, "sección de un trabajo preparado para el Centro de Estudios del Desarrollo (C.E.D.) en el marco del proyecto 'Concentración política y social, proyecto nacional y democracia' que dirige E. Böeninger", 1984), página 8.
- 16. Edward Gibbon, "The decline and fall of the Roman Empire" (New York, 1968), Volumen II, Capítulo 33, página 599.
- 17. El capitán de navío Arturo Araya, edecán naval del Presidente Allende, cayó asesinado en la madrugada del 27 de julio de 1973, en el balcón de su casa, por una ráfaga de metralleta. Aparentemente, el crimen no fue deliberado, sino consecuencia de un enfrentamiento, en la calle donde vivía Araya, entre grupos izquierdistas y derechistas; como fuere, la ráfaga mortal partió de los últimos. El subteniente de Ejército Héctor Lacrampette fue desarmado y asesinado en plena calle, de un balazo en la cabeza, el 29 de agosto de 1973, por un comando revolucionario de la industria intervenida Indugas, comando que dirigía el mexicano Jorge Albino Sosa.
- 18. Artículo citado en la Nota 15, página 8.
- 19. Artículo citado de Tironi, passim.
- 20. El libro de Góngora a que se alude, es el "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX" (Santiago, 1981).
- 21. Se puede ver en Alberto Cabero, "Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda" (Santiago de Chile, 1948), Libro Segundo, páginas 249 a 252.
- 22. Discurso en la Cámara, 14 de abril de 1921. En "Discursos parlamentarios y políticos,

2a. serie" (Santiago de Chile, 1921), página 25.

- Esta situación terminó con la creación del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), de sólo nueve miembros, para dirigir el partido, acordada en la Convención de 1944.
- Ver sobre esto el "Testimonio" del entonces Presidente del Partido, Guillermo Izquierdo, en otra parte de esta misma Dimensión.
- 25. Gazmuri, entrevista citada en la Nota 13, página 50. Tironi, artículo citado en la Nota 15, página 50. Tironi, artículo citado en la nota 15, página 7. Debe advertirse, no obstante, que Gazmuri da gran importancia a la marginación social (loc. cit., páginas 51 y 52).
- 26 Bernardino Bravo, "Gobierno fuerte y función consultiva" (Cuadernos de Ciencias Políticas, Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1984).
- 27. La autocita pertenece al volumen I, tomo I, pág. 34 de mi "Historia de Chile 1891-1973". La reproduzco para subrayar que nunca he colocado como base de la unidad nacional del futuro, un necesario retorno a la cosmovisión católica, aunque sí el tener alguna cosmovisión común.
- 28. Artículo 1º del Código Civil.
- 29. Gazmuri, artículo de "Alternativas" citado en la Nota 13, página 128.